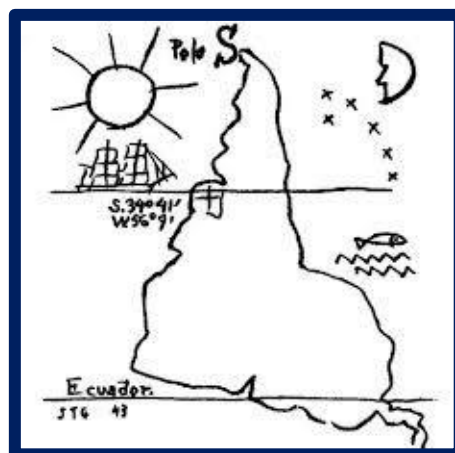




La Segunda Guerra Fría y el Sur Global



El Protagonismo del Sur en un Mundo Irreversiblemente Multipolar



Omar José Hassaan Fariñas



Contenidos

Introducción.....	4
Sección I.....	15
Categoría Socio-Académica	15
Lo “Ideológico” en una Guerra Fría	18
Breve Historia del Término	19
Lo “Ideológico” en la Guerra Fría del Siglo XX.....	21
La Dicotomía “Democracias y Autocracias” para el Siglo XXI	21
Lo Sociohistórico de una Guerra Fría.....	23
La Categoría a ser Empleada	24
Sección II.....	27
La Bipolaridad de la Primera Guerra Fría	27
La Dimensión Multilateral de la Guerra Fría	28
La Dimensión Diplomática de la Guerra Fría	31
La Dimensión de Inteligencia de la Guerra Fría	32
La Dimensión Deportiva de la Guerra Fría	34
Las Dimensiones Científicas y Culturales de la Guerra Fría	35
Sección III.....	39
Entendiendo una Guerra Fría para el Siglo XXI	39
La OTAN Después del Colapso de la Unión Soviética	41
Los Misiles de la Nueva Guerra Fría	43
Las Revoluciones de Colores y el Tablero de Ajedrez	44
El Discurso de Múnich del 2007	49
La Guerra Ruso-Georgiana del 2008	53
El Golpe de Estado del “Euromaidán”	59
El Rol de Estados Unidos en el “Euromaidán”	66
La Insurrección del Dombás.....	68
La Supremacía de lo Geopolítico	74
Sección IV.....	76
La Rusia de Yeltsin.....	77
Las Narrativas Occidentales.....	79
Las Narrativas del Kremlin	83



El Factor Fundamental de Ambas Guerras Frías: Las Armas Nucleares	88
La Nueva Doctrina Nuclear Rusa	92
Sección V.....	96
De la Unipolaridad a la Multipolaridad	96
Las Narrativas y las Medidas Coercitivas Unilaterales	96
La Muerte de las Narrativas Occidentales	102
“Estados Unidos” y la “Multipolaridad”	107
Primeramente, el Verdadero “Estados Unidos”	107
Segundamente, la Verdadera “Multipolaridad”	114
Conclusiones	121
El Futuro de la Humanidad: El “Sur Global”	121
Observaciones Finales	126
Bibliografía	134



Los fundadores de
Los No-Alineados
(1955): Nehru,
Nekrumah, Nasser,
Sukarno y Tito

Los fundadores de
Los BRICS (2023):
Lula, Xi, Zuma, Modi
y Putin (representado
por su canciller,
Lavrov)





Introducción

La Guerra Fría del Siglo XXI y el Sur Global

El 12 de agosto de 1998, en una conferencia desde el Palacio de las Academias en la ciudad de Caracas, el entonces candidato presidencial del llamado “Polo Patriótico”, Hugo Chávez Frías, proclamó lo siguiente: “El mundo del Siglo XXI que ya se asoma sobre el horizonte, no será bipolar, tampoco unipolar, gracias a Dios, será multipolar”. Es de notar que, para entonces, pocos le prestaron atención, quizás por el contexto del momento en el cual el Comandante realizó su proclamación.¹

¿De qué estaba hablando el Comandante Chávez, en ese día profético de agosto de 1998? El líder suramericano no se refería a su propio mundo, el que parecía ser “unipolar”, en donde los enemigos más poderosos del gobierno estadounidense eran los republicanos en el Congreso de ese país que adversaban al Presidente demócrata, agarrándose de sus acciones pocas prudentes con una pasante de la Casa Blanca, para destituirlo de su cargo electo.

En vez, el Comandante Chávez se refería a un mundo que se avecinaba desde entonces, un mundo que estaba por nacer, que él podía percibir pero que aún no había llegado. Se refería a nuestro mundo actual, el mundo *indiscutible multipolar* del 2024. No era una “afirmación del presente”, de ese año de 1998, como tantos ignorantes pretendieron alegar para burlarse y reírse del Comandante, sino una predicción del futuro no muy lejano.

En ese mundo multipolar que predijo el Comandante Chávez y que tenemos en la actualidad, Estados Unidos se enfrenta a su verdadero enemigo geopolítico principal: La República Popular China. Este enfrentamiento es principalmente económico y financiero, de “penetración de mercados” y de presencia como inversionista y potencia económica en todo el mundo. Como el ámbito económico y el desarrollo tecnológico son las verdaderas fortalezas del gigante chino, Estados Unidos trata desesperadamente de “migrar” el enfrentamiento desde lo económico, y hacia lo bélico y militar, o por lo menos en lo diplomático y lo multilateral, con la finalidad de “llevar el enemigo a su terreno de ventaja”.

Adicionalmente, Estados Unidos se enfrenta a otra potencia, y esta sí posee experiencia de varias décadas en el enfrentamiento bélico, diplomático y mediático: La Federación de Rusia. Desde hace ya un tiempo, las repúblicas euroasiáticas de Rusia y China, la primera siendo la heredera de los imperios de los zares y de la Unión Soviética, y la segunda heredera del Reino del Centro, se encuentran actualmente reeditando contra Estados Unidos el mismo enfrentamiento geopolítico indirecto (en el sentido bélico) que la Unión Soviética y Estados Unidos sostuvieron durante la segunda mitad del Siglo XX, conocido para entonces como la llamada “Guerra Fría”.²

¹ Hassaan, 2023.

² Lind, 2018



En esta nueva edición de “Guerra Fría” del Siglo XXI, Estados Unidos ha fortalecido su alianza con los demás países occidentales – *profundizando así la subordinación dentro de esa organización guerrerista* – mientras que la Federación de Rusia y la República Popular China han establecido una serie de mecanismos y visiones compartidas que podemos denominar la “Alianza Moscú-Beijing”,³ la cual quedó consagrada en el documento “Declaración conjunta de la Federación de Rusia y la República Popular China sobre el inicio de una nueva era en las relaciones internacionales y el desarrollo sostenible global”,⁴ firmado en Beijing el 4 de febrero de 2022, seguido por el documento “Comunicado conjunto sobre profundización de la asociación estratégica integral de coordinación China-Rusia para la nueva era”, firmado en Moscú el 16 de mayo de 2024.⁵

Este enfrentamiento geopolítico a escala global posee todos los criterios para poder identificarlo como una “Guerra Fría”. Las guerras frías, por lo general, suelen ser enfrentamientos geopolíticos en los cuales los contrincantes principales limitan sus enfrentamientos bélicos a acciones militares entre sus aliados, redireccionando las agresiones militares a través de terceros. Las potencias principales de este tipo de conflictos geopolíticos suelen enfrentarse directamente a través de los organismos multilaterales, las mal llamadas “sanciones”, los medios de comunicaciones, las acciones diplomáticas y de espionaje, las carreras armamentistas y las feroces competencias en los ámbitos deportivos, científicos, culturales y narrativos.

No obstante, las potencias principales de una guerra fría nunca se enfrentan militarmente de manera directa, aunque en ciertas ocasiones excepcionales, estas pudieran escalar un enfrentamiento hasta acercarse a un conflicto directo (lo que sería una “guerra caliente”), antes de retroceder la acumulación de fuerzas y amenazas, como efectivamente sucedió durante la Crisis del Suez (1956), la Crisis de los Misiles en Cuba (1962) y la crisis de la Guerra de Octubre en el Medio Oriente (1973).⁶

Los enfrentamientos militares que sí se desarrollan durante una guerra fría, pudieran incluir guerras u operaciones militares entre Estados clientes o aliados de las potencias principales, como pudieran ser entre una de estas últimas, contra uno o varios aliados de las otras potencias principales del conflicto. No obstante, el caso más recurrente suele ser el de los golpes de Estados y las guerras civiles en los países clientes, con gobiernos, ejércitos, milicias y guerrillas apoyadas por las potencias principales. En el primer caso, podemos incluir las guerras entre los árabes y el régimen sionista, o las guerras entre Pakistán e India, entre otras guerras regionales. En el segundo caso, podemos incluir los dos ejemplos clásicos: la Guerra estadounidense en Indochina (1955 - 1975), y la guerra soviética en Afganistán (1979 - 1989). El tercer caso, quizás el más emblemático de la

³ Moniz, 2017.

⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2022

⁵ Ministries of Foreign Relations of the Popular Republic of China and The Federation of Russia, 2024.

⁶ Craig, & Logevall, 2012.



primera Guerra Fría, son las guerras civiles: la Guerra Civil de Angola (1975 – 1991) y la Crisis del Congo (1960 – 1965).⁷

Aunque no es una condición obligatoria, desde la llegada de la “era nuclear”, las potencias que recurren a una “guerra fría”, por lo general, poseen armas nucleares, lo cual suele ser una de las razones primordiales para evitar el enfrentamiento militar directo entre estas.

Naturalmente, existen casos en los cuales las dinámicas de una guerra fría se pueden dar, sin la presencia de armas nucleares. Por un periodo considerable de lo que ha transcurrido del Siglo XXI, la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita se han enfrentado a través de terceros en varios escenarios del Medio Oriente, particularmente en países como Siria y Yemen. El status de esta “guerra fría” no está claro en la actualidad, desde la firma de un acuerdo para retomar las relaciones diplomáticas en marzo de 2023, bajo el auspicio de la República Popular China. No obstante, ambas potencias – *por los momentos* – no poseen armas nucleares.⁸

Alternativamente, desde el año 1998, tanto Pakistán como India poseen oficialmente armas nucleares, aunque la presencia de estas pudiera regresar a varios años antes de la fecha indicada. Estas dos potencias surasiáticas mantienen un conflicto geopolítico desde la inceptión de ambas repúblicas (1947), y de una forma u otra, se pueden detectar muchos elementos de una “guerra fría” entre ambas repúblicas. No obstante, las armas nucleares nunca han sido empleadas en ningún sentido estratégico, más allá de la disuasión nuclear. Cabe destacar que de los cuatro conflictos militares entre ambas potencias regionales (1947; 1965; 1971 y 1999), los primeros tres se dieron durante periodos en los cuales Pakistán aún no poseía armas nucleares listas para ser empleadas, y en el cuarto - el conflicto “Kargil” de 1999 - fue bastante limitado, quizás precisamente por el peligro del uso de armas de destrucción masivas, entre otros factores.⁹

En todos estos casos, podemos ver que el elemento clave de una “guerra fría” es precisamente la incapacidad – *por cualesquiera que sean las razones* – de enfrentamiento militar directo entre las potencias principales del conflicto, dejando esto para las potencias secundarias, los llamados “Estados clientes” o los “proxies”.¹⁰ En este caso, la gran abrumadora mayoría de los actores que caen dentro de las categorías de “potencias secundarias”, “Estados Clientes” y “proxies”, son precisamente los países del Sur Global.

⁷ Westad, 2019.

⁸ Hiro, 2019).

⁹ Richelson, 2006.

¹⁰ Un “Proxy” (del inglés), es un Estado o un actor no-estatal (partido político, milicias, guerrillas, etc.) que actúa como un beligerante por delegación, en nombre de un patrocinador estatal. En una guerra por delegación, el “proxy” se caracteriza por ser el subordinado en una relación geopolítica de largo plazo entre el Estado patrocinador y sus estados clientes, o clientes no estatales, por lo que el patrocinio político se convierte en patrocinio militar cuando la potencia dominante impulsa o se suma a un conflicto bélico con su apoyo financiero, diplomático, político, mediático y discursivo, pero sin participar con sus propios ejércitos y personal militar.



En el ámbito internacional, desde quizás los años 2006 y 2007 y en adelante, se ha estado consolidando un proceso de conflicto geopolítico global marcado por la paulatina expansión de la OTAN en los territorios del antiguo Pacto de Varsovia, y una postura inicial de resentimiento inactivo por parte del Kremlin, la cual a su vez fue transformándose en un rechazo activo, y finalmente un muy activo desafío global al liderazgo (es decir, dominio) estadounidense.

Pocos años después del 2007 – *pero específicamente desde el último periodo presidencial del Señor Barack Obama* - se evidencia una creciente hostilidad diplomática y política entre Washington y Pekín, la cual evolucionó hacia una guerra comercial abierta entre las dos potencias económicas de la actualidad, durante la presidencia del Señor Donald Trump. Fue solamente durante la presidencia del Señor Joseph Biden, que la hostilidad entre las potencias norteamericana y asiática, logró alcanzar dimensiones estratégicas, enfocándose en el tema de la isla de Formosa (el territorio de Taiwán), y las disputas marítimas entre Pekín y sus vecinos en el Mar de la China, con apoyo o instigación por parte de Washington.¹¹

A pesar del acelerado ritmo de los acontecimientos, es difícil discernir cuando el sistema de la posguerra fría (la del Siglo XX) se consolidó, y cuando este pasó a ser un sistema multipolar en el cual Estados Unidos y la OTAN se encuentran enfrentados agresivamente a una alianza entre Pekín y Moscú. La última vez que estas dos capitales euroasiáticas eran aliados, fue durante los periodos de Mao Zedong y Josef Stalin, a comienzos de la década de 1950. Adicionalmente, el fin de la Guerra Fría debería haber propiciado el declive de la alianza militar euroatlántica y la libertad de sus miembros para forjar nuevos e independientes caminos. En vez, sucedió todo lo contrario: sometimiento total de los socios europeos a una política definida exclusivamente por Washington, y la expansión por etapas de la alianza, hacia los territorios del antiguo pacto de Varsovia.¹²

A pesar de los éxitos iniciales con el proceso de expansión de la OTAN, desde un punto en particular y en adelante, Washington encontró una resistencia cada vez más aguda y persistente a su proceso de expansión. Este proceso pudiera compararse con la operación militar del nazismo alemán conocida como “Barbarossa” (Barba Roja).¹³ En el comienzo del proceso de expansión, Estados Unidos obtuvo muchos éxitos: la destrucción de Yugoslavia, operaciones militares en el Medio Oriente que durante la Guerra Fría nunca se hubieran dado, tres episodios de expansión de la OTAN (en 1999, en 2004 y del 2009 al 2020), la declaración unilateral de independencia de Kosovo, entre otros elementos.

¹¹ Sciutto, 2024.

¹² Eichler, 2021.

¹³ La Operación Barbarroja fue la invasión de la Unión Soviética por parte de la Alemania nazi y muchos de sus aliados del Eje, que comenzó el domingo 22 de junio de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial. Fue la ofensiva terrestre más grande y costosa de la historia de la humanidad, en la que participaron alrededor de 10 millones de combatientes y hubo más de 8 millones de bajas al final de la operación. La operación terminó con un fracaso estratégico para las potencias del Eje, ya que no lograron capturar Moscú.



Primeramente, como el Ejército Rojo durante la Operación Barbarossa, la Rusia de Yeltsin y de los primeros años de Putin, nunca logró resistir el expansionismo estadounidense, y poco pudo hacer salvo retirarse y prepararse para el resto del proceso expansionista occidental. Pero poco a poco, una mejor organización interna y explotación de los recursos naturales de Rusia, junto a un liderazgo más sereno, equilibrado y sobre todo frío, fue decelerando el proceso de expansión euroatlántico en la zona de la antigua Unión Soviética. Putin, como una reencarnación moderna del Mariscal *Gueorgui Zhúkov*,¹⁴ llevó el caos y la debilidad de la Rusia de Boris Yeltsin (su presidencia pudiera compararse con los primeros meses de la invasión nazi a la Unión Soviética, durante la Operación Barbarossa), a una situación de enfrentamiento geopolítico contra Estados Unidos y su OTAN, tanto en el ámbito postsoviético, como en otros sitios estratégicos del sistema internacional, incluyendo el ámbito multilateral internacional.

En un proceso paralelo, pero con grandes diferencias cualitativas, las transformaciones que lideraron los líderes chinos Deng Xiaoping y Jiang Zemin al proyecto original de Mao Zedong, transformaron a la República Popular China, de una pequeña potencia militar con armas nucleares y una economía insignificante en el balance internacional, a ser la máxima potencia económica global¹⁵ (o la segunda, dependiendo de la métrica empleada), y con una de las fuerzas armadas más amplias del mundo.¹⁶ Desde finales de la primera década del Siglo XXI, Estados Unidos empezó a percatarse de que China representa un grave desafío para su hegemonía global, ya que a China no se le puede acusar de ser un “Estado Canallas” – *un Estado “desestabilizador” que busca recrear el orden internacional*¹⁷ - ya que su vertiginoso crecimiento económico se dio justo a través del sistema internacional organizado e impuesto por Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, y ajustado después del fin de la primera Guerra Fría.

La china maoísta creció y se transformó bajo los propios ojos del mundo y de Estados Unidos. Inicialmente, y luego de la Revolución de Mao, llegó a ser una potencia minoritaria que, aunque logró empatarse contra Estados Unidos durante la Guerra de Corea, en realidad nunca representó un verdadero desafío político, económico, diplomático o estratégico para la potencia anglosajona. En uno de los saltos cuánticos más impresionantes que ha tomado cualquier grupo humano a lo largo de su existencia, China pasó a ser una gigantesca potencia económico con quien Estados Unidos ya simplemente no puede competir. Cabe destacar que esta transformación se dio en el mismo sistema

¹⁴ Zhúkov fue un militar y mariscal de la Unión Soviética, y llegó a ser el Jefe del Estado Mayor General, Ministro de Defensa. Durante la Segunda Guerra Mundial, supervisó la mayoría de las victorias más decisivas del Ejército Rojo. Fue uno de los que literalmente salvó a la Unión Soviética y el mundo del fascismo alemán. El historiador estadounidense, Albert Axell, en su obra "El mariscal Zhúkov: El Que Venció a Hitler", afirmó que Zhúkov era un genio militar como Alejandro Magno y Napoleón.

¹⁵ Vogel, 2013

¹⁶ China es la segunda economía más grande del mundo en términos de PIB nominal, detrás de Estados Unidos, y desde 2017 ha sido la economía más grande del mundo si se mide en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA). China representó el 19% de la economía mundial en 2022 en términos de PPA, y alrededor del 18% en términos nominales en 2022. En el año 1980, China representaba 1.6% de la economía global.

¹⁷ Estados que desafían el sistema de normas internacionales y el orden internacional.



posguerra engendrado por Estados Unidos, y para servir a los intereses estratégicos de Estados Unidos.¹⁸

El sistema de la posguerra fue diseñado justo para evitar el surgimiento de potencias como la Rusia de Putin, la China de Xiaoping y Xi, la Turquía de Erdogan, la Irán de Jomeini, una Arabia Saudita más asertiva e independiente, y definitivamente una Venezuela Chavista. Este sistema, luego del triunfo de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, tenía el doble propósito de contener a la Unión Soviética y sus aliados dentro del Pacto de Varsovia, como sus aliados en el llamado “Tercer Mundo”, por un lado, y garantizar la proyección de poder de Estados Unidos, sin la necesidad de creación de imperios terrestres y marítimos, por el otro.¹⁹

Pero entre la primera y la segunda década del Siglo XXI, empiezan a surgir una serie de inesperadas variables en el sistema internacional que no formaban parte de los planes de las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial, incluso ni tampoco de las expectativas de las primeras décadas de la primera Guerra Fría. Entre estas variables, podemos resaltar el grado de crecimiento económico de países como Brasil, Suráfrica, India y, sobre todo, China. Igualmente, fue sorpresivo la resucitación de Rusia después de Yeltsin y el colapso económico del país euroasiático, con la crisis económica de 1998. Las antiguas colonias de los imperios europeos, a pesar de lograr sus independencias después de la Segunda Guerra Mundial, no lograron ser actores internacionales independientes sino durante las primeras décadas del Siglo XXI. Esto es precisamente lo que forma un sistema internacional *multipolar*.

La multipolaridad no implica el surgimiento de potencias antagónicas equitativas en el sistema internacional, sino un elevado nivel de independencia en las políticas internacionales y económicas de una variedad de países que anteriormente o eran “silenciosos” en el ámbito internacional, o eran meras extensiones de una potencia u otra, durante la primera Guerra Fría. Estos países – *muchos de los cuales evidencian crecimientos económicos y la adquisición de nuevos roles y relevancias en el sistema internacional* – buscan primeramente sus propios intereses, en vez de los intereses de potencias “hegemónicas”.²⁰ Casi ninguno de estos países emergentes forman alianzas y “bloques” de seguridad como era el caso con la OTAN y el Pacto de Varsovia, y en vez entran en arreglos multilaterales que favorecen el crecimiento económico, con objetivos limitados tanto en sus objetivos como en el tiempo, lejos de coordinar posturas estratégicas y militares de largo alcance.

Es importante aquí resaltar lo que quizás sea una de las diferencias más importantes entre los dos grupos de países que forman parte de esta nueva Guerra Fría en el sistema internacional. Las grandes potencias en el actual sistema internacional se dividen en dos grupos, por los momentos. El primer grupo de Estados se consolida en una alianza militar

¹⁸ Murphy, 2024.

¹⁹ Westad, 2019).

²⁰ Imtiaz, 2018.



conocida como la organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La relación entre los miembros de esta organización es altamente jerárquica, bajo el liderazgo absoluto de Estados Unidos, país que posee el control sobre la toma de decisiones y acciones, por parte de la alianza.

El segundo grupo es la denominado “Alianza Pekín-Moscú”, la cual no es una denominación formal (no es empleada ni por Pekín, ni por Moscú), como a la vez la propia alianza no ha sido “oficializada” a través de un documento del derecho internacional (como es el caso de la OTAN).²¹ Existen una serie de aliados que son “secundarios” simplemente porque no aportan lo mismo que aportan los dos principales en el enfrentamiento con la OTAN, pero estos “secundarios”, ni son firmes aliados, ni tampoco son “Estados Clientes”, y mucho menos son “subordinados”. Entre estos podemos señalar a la República Islámica de Irán, la República Popular Democrática de Corea, la República Árabe de Siria, entre otros. Los nexos entre estos no poseen pactos formales de defensa mutua, dependen de “tejidos” de alianzas informales y acuerdos de cooperación internacional de carácter estrictamente bilateral, y el apoyo es más en consonancia con posturas internacionales y enemigos y desafíos en comunes, lejos de la formalidad de los bloques y las alianzas de las guerras mundiales.

El mundo “multipolar” es definitivamente más complejo, en el sentido de poseer muchos más actores con intereses diversos, en comparación con los periodos de la primera Guerra Fría y el periodo que sigue al colapso de la Unión Soviética. No obstante, lo que más caracteriza este mundo multipolar es el protagonismo activo de actores internacionales que no forman parte del llamado “mundo occidental”, quienes agregan un grado sin precedencia de diversidad y complejidad a las interacciones internacionales, que no se evidencia durante los periodos de dominio casi absoluto de la política internacional por parte de los países occidentales, en los últimos 2 o 3 siglos.²² Es importante resaltar que estos países emergentes no forman una “agrupación geopolítica propia”, por lo cual no son un actor coherente en el sistema internacional sino una multiplicidad de actores, razón por la cual se denomina un sistema “multipolar”, y no una “bipolaridad” con nuevas “ropas”.

En esta investigación, abordaremos específicamente el rol del Sur Global en esta nueva Guerra Fría, y como estos países ya no son meras “arenas” y “espacios” de enfrentamientos geopolíticos de las grandes potencias, sino actores internacionales con sus propias capacidades, incluso hasta se puede argumentar que son los actores que decidirán el futuro de este conflicto.

Es precisamente en este tablero internacional de múltiples polos y actores internacionales, de pocas alianzas militares y complejas redes de cooperación económica y multilateral, de nuevas voces de culturas milenarias que anteriormente fueron “colonias” y ahora son

²¹ Lo más cercano que existe a un documento de alianza es el titulado “Declaración conjunta de la Federación de Rusia y la República Popular China sobre el inicio de una nueva era en las relaciones internacionales y el desarrollo sostenible global”, señalado anteriormente.

²² Kassab, 2023.



potencias independientes, que se gesta el enfrentamiento geopolítico actual entre la OTAN, por un lado, y la Alianza Pekín/Moscú, por el otro. No solamente se ha transformado las dinámicas del conflicto entre las grandes potencias, sino el propio tablero global ha cambiado significativamente, a nivel estructural.²³

Aunque las relaciones entre la alianza euroatlántica quedan más o menos iguales (con aún más subordinación por parte de los “socios” europeos hacia el máximo líder, Estados Unidos), la Alianza/Pekín Moscú no posee muchos elementos en común con el Pacto de Varsovia, salvo la postura sutilmente anti-occidente. Más importante, las relaciones entre esta alianza euroasiática y otras potencias como India, Irán, Türkiye, Arabia Saudita y ciertos países de América Latina, son complejas, dinámicas y no completamente “formales”, sin adquirir forma de pactos militares de largo plazo.²⁴

Pero a pesar de estas y muchas otras diferencias, el enfrentamiento entre la OTAN y la Alianza Pekín/Moscú sí posee un elemento en común con las dinámicas del Siglo XX: Estas potencias se enfrentan directamente en todos los ámbitos de la vida internacional: diplomáticamente, económicamente, mediáticamente, etc., salvo el enfrentamiento directo militar. Para este último tipo de enfrentamiento, aún recurren a terceros. En este documento, argumentaremos que este aspecto particular es lo que precisamente define un término que no es meramente un irrepetible proceso del pasado, específico para su tiempo e inútil como una concepción teórica para el análisis sociohistórico, sino una verdadera categoría socio-académica que nos permite estudiar el sistema internacional: “Las Guerras Frías”.

La investigación actual se divide en cinco secciones históricas y analíticas, y las conclusiones. La primera sección – titulada “La Categoría “Guerra Fría” - buscará desarrollar la categoría socio-académica “Guerra Fría”, para aplicarla efectivamente a las dinámicas actuales de este enfrentamiento geopolítico global. El intento de construir esta categoría se fundamentará en alejarnos de nociones sobre las “guerras frías” que solo reflejan los intereses políticos de sus autores, como la supuesta asociación “obligatoria” entre las guerras frías y los llamados “conflictos ideológicos”.

En vez, colocaremos el énfasis en la necesidad fundamental de evitar enfrentamientos militares directos, específicamente relacionados (en el caso que estudiaremos, aunque no sea en todos los casos) con la posesión de armas de destrucción masiva, como al igual la posesión de grandes y sofisticados ejércitos equipados con amplias armas convencionales. Esta categoría socio-académica es la que efectivamente “amarrará” la primera Guerra Fría con la segunda, y por ende nos permitirá analizar el conflicto geopolítico actual, y su relación con los países y pueblos del Sur Global.

La segunda sección, denominada “La “Guerra Fría” del Siglo XX”, abordará brevemente los elementos fundamentales de la primera Guerra Fría, en particular los aspectos

²³ Ahadi, 2024.

²⁴ Savin, 2020.



históricos de esta, y que la definen como periodo sociohistórico, los cuales lejos de ser “únicos e irrepetibles”, se visualizarán una vez más durante las primeras décadas del Siglo XXI, aunque en un escenario internacional radicalmente diferente al del Siglo XX. En esta breve sección estudiaremos las dimensiones diplomáticas, multilaterales, económicas, mediáticas, científicas y hasta deportistas de la primera Guerra Fría, asunto que nos ayudará primeramente a constatar la validez de la categoría construida en la primera parte, y, en segundo lugar, nos permitirá realizar el análisis comparativo entre la primera y la segunda Guerra Fría.

La tercera sección tendrá como título “La “Guerra Fría” del Siglo XXI”, y nos ofrecerá una serie de eventos y sucesos entre finales de la década de 1990, y hasta el año 2019, que nos ayudarán a comprender las dinámicas del conflicto geopolítico actual. Entre estos, exploraremos el tema de la expansión de la OTAN, el colapso de la economía rusa en 1998, el discurso del Presidente Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich del año 2007.

Adicionalmente, en esta sección evaluaremos con más detalles la Guerra entre Georgia y Rusia, a la vez del golpe de Estado orquestado por los grupos fascistas en Ucrania, junto a los gobiernos de ciertos países de la OTAN, en contra del entonces presidente Viktor Yanukovich, entre finales del 2013 e inicios del 2014, considerando igualmente el inicio de la guerra entre los separatistas de la región del Dombás y la autoridad central en Kiev, y el rol clave de Moscú en esas luchas.

La cuarta sección – *llamada “La OTAN y la Alianza Pekín Moscú”* - nos ofrecerá una contextualización más amplia de la actual guerra fría. Esta sección nos ofrecerá una continuación de nuestra evaluación de la actual Guerra Fría, enfocándonos no en los sucesos militares, sino en el tema de la proyección discursiva. Se resaltarán el contraste entre la Rusia de Yeltsin y la Rusia de Putin. Luego, aborda el tema de las narrativas occidentales, su capacidad para convencer y su difusión, realizando el contraste entre su capacidad durante el auge del supuesto “momento unipolar”, y la actualidad.

Seguidamente haremos una exploración de las narrativas rusas, y su percepción del proceso de expansión de la OTAN, como una de las dos bases principales de la Guerra Fría actual (la otra es la incapacidad de Estados Unidos de competir en varios ámbitos contra China). La sección cierra con una evaluación del factor fundamental que unen a las dos guerras frías: los arsenales gigantescos de armas nucleares, en posesión de Estados Unidos y Rusia. En esta sección, abordaremos adicionalmente el tema de la nueva doctrina nuclear rusa, y sus posibles impactos en el desarrollo de la actual Guerra Fría.

La quinta sección, titulada “De la Unipolaridad a la Multipolaridad”, finalmente empezamos a evaluar la multipolaridad y el Sur Global. La sección coloca su énfasis en el tema de las narrativas y su relación al desarrollo y aplicación de las armas más utilizadas por Estados Unidos: las mal llamadas “sanciones”, las que efectivamente son medidas coercitivas unilaterales. Seguidamente en esta misma sección, evaluaremos el debilitamiento de las narrativas occidentales, y sus razones estructurales. Se hace importante evaluar el



verdadero rol de Estados Unidos en el actual sistema internacional, sin exagerar sus capacidades, pero igualmente sin subestimar estas. Igualmente, se evaluará muy brevemente la verdadera naturaleza del sistema multipolar, ya que es un tema bastante complejo y no permite un análisis profundo.

Finalmente, la sección de conclusiones del trabajo actual, se enfoca en el llamado “Sur Global”. Continuando con ciertos elementos que fueron abordados en las secciones anteriores, las conclusiones desean dejar claro que a pesar de la complejidad y poca coherencia interna del grupo de países denominado el “Sur Global”, aún existe mucho que estos pueden hacer de manera colectiva, justo por existir en un sistema multipolar, y en plena Guerra Fría. Los países del Sur Global deben buscar cómo profundizar iniciativas multilaterales como los BRICS, y crear otras regionales con los mismos conceptos de un nuevo multilateralismo, uno que es cualitativamente diferente al “multilateralismo” del mundo occidental, y particularmente el de Estados Unidos.

La sección de conclusiones igualmente aborda brevemente el tema del “orden en base a reglas”, y la necesidad de que una de las tareas más importantes del Sur Global es precisamente salvar tanto el derecho internacional, como las instituciones internacionales, de un doble peligro que azota a ambas: el “orden en base a reglas” para el primero, y la politización e instrumentalización, para la segunda.

En un mundo multipolar en el cual varios de los países del Sur Global ya son actores por derecho propio, las narrativas de las potencias enfrentadas serán esenciales para “atraer” apoyo de los países del Sur Global, por lo cual las potencias principales de la actual Guerra Fría se encuentran en una fuerte competencia para convencer a la cantidad más grande de países del Sur Global de sus respectivas narrativas, y de descalificar y descartar las de los contrincantes. Esto en particular hace que los países del Sur Global ocupen un espacio cualitativamente diferente al que ocuparon los llamado países del “Tercer Mundo”, durante la primera Guerra Fría. En esta última sección del trabajo, esperamos lograr evidenciar dos tesis fundamentales, a saber:

- Entre dos grupos de países - *la OTAN y la Alianza Pekín/Moscú* – ha existido a lo largo de las primeras décadas del Siglo XXI, una intensa rivalidad geopolítica directa y frontal que se materializa en todos los ámbitos de la vida internacional, salvo el enfrentamiento militar, el cual se gestiona a través de otros actores. Por eso, este enfrentamiento puede considerarse como una “Guerra Fría”, en base a la categoría socio-académica que se construirá en el documento actual;
- El rol de los países del Sur Global es medular en este enfrentamiento, ya que por su naturaleza “fría”, las luchas militares e incluso hasta las otras formas, se darán en los países del Sur Global. A raíz de la naturaleza multipolar del sistema internacional, la fuerte competencia entre las potencias por difundir sus narrativas y convencer a los países del Sur Global, estos últimos tendrán un rol protagónico en el conflicto, lejos de ser los meros “clientes” y “espacios” de las luchas geopolíticas de los contrincantes principales. En la Guerra Fría actual, los países



del Sur Global asumen y seguirán asumiendo roles cualitativamente diferentes a los que asumieron sus predecesores, los mal-llamados "Tercer Mundo", durante la primera Guerra Fría.

Es menester advertir, al cerrar esta sección introductoria, que, aunque el conflicto entre Estados Unidos y China en el Asia-Pacífico es un pilar fundamental de esta segunda Guerra Fría que esperamos explorar en el documento actual, este aspecto en particular de la mencionada guerra no recibirá aquí su merecido espacio de análisis – *lamentablemente* – enfocándonos en vez en el componente del conflicto que ocupa a la OTAN y su guerra contra Rusia sobre territorios ucranianos y rusos.

Esta gran limitación del análisis actual se debe a una razón de carácter netamente técnico y pragmático (operativo), lejos de ser una verdadera motivación analítica, conceptual o sociohistórica. El análisis del componente "europeo" de esta segunda Guerra Fría, será más que suficiente para cumplir con uno de los dos objetivos principales de esta investigación: El enfrentamiento entre la OTAN y la Alianza Pekín/Moscú durante las primeras décadas del Siglo XXI, puede considerarse como una "Guerra Fría". Con demostrar sociohistóricamente este punto, se logrará el objetivo, sin profundizar el análisis con el componente del Asia-Pacífico de esta Guerra Fría.

Con esto no deseamos otorgar la muy errónea impresión que el conflicto que por los momentos es "frío" entre Estados Unidos y sus aliados en la región del Asia-Pacífico, por un lado, y China y sus aliados en la misma región, por el otro, es de menor importancia. Más bien, pudiera ser incluso el conflicto más importante y decisivo de todo el sistema internacional, y del futuro de la humanidad. Solo que, en este trabajo, producto de la necesidad de mantener este en las dimensiones más reducidas posibles, nos limitaremos al componente europeo del conflicto, el cual, como acabamos de indicar, será más que suficiente para lograr uno de los objetivos que acabamos de trazar para esta investigación.



China sorprende al mundo con un caza de sexta generación que puede volar al espacio



Sección I

La Categoría “Guerra Fría”

Categoría Socio-Académica

En esta sección, como habíamos indicado en la introducción, abordaremos la necesidad de construir la categoría socio-académica “Guerra Fría”, con la finalidad de determinar si los sucesos geopolíticos internacionales de las últimas dos décadas pueden ser identificados con este término. Ante todo, es importante precisar a qué nos referimos con el término “categoría”. Las categorías son esquemas clasificatorios o clases que ayudan a lograr un conocimiento más claro y preciso de la realidad. La teoría o doctrina de las categorías fue propuesta por Aristóteles por primera vez. Él fue el primero en sistematizar esta noción y explicarla de una manera científica.²⁵ La psicóloga venezolana, Jaqueline Hurtado de Barrera, señala lo siguiente en su obra titulada “Metodología de Investigación Holística”:

Categorizar implica clasificar e identificar mediante un término o expresión que sea claro e inequívoco (categoría descriptiva), el contenido o idea central de cada unidad temática; este término o expresión constituye la categoría. Las categorías pueden contener (y por lo general contienen) subcategorías. Esto quiere decir que algunas categorías corresponden a aspectos más generales, mientras que otras se refieren a aspectos más específicos, contenidos dentro de los generales. Cada investigador elabora su propia lista de categorías y subcategorías.²⁶

Las categorías se definen por las relaciones entre los objetos, y en este caso, por las relaciones entre los contenidos de las unidades informativas y el tema. Implican la identificación de diferencias y semejanzas y la agrupación en conjuntos. Una categoría es la abstracción de una o varias características comunes de un grupo de objetos (en este caso, de un grupo de contenidos o de fichas), que permite clasificarlos dentro de un mismo conjunto.²⁷

La categoría que deseamos desarrollar en esta sección es una de índole social, y a la vez académica. Es académica porque se emplea para los propósitos epistemológicos de construir nuevos conocimientos a través del uso de esta categoría (aunque la categoría en sí misma es un nuevo conocimiento), pero a la vez es social porque se fundamenta en la realidad social de la cual se construye, y tiene como fin el uso en lo social, para transformar, en primera instancia. En otras palabras, es una categoría que no es una abstracción alejada de lo social, sino una construcción que surge de lo social, y para lo social.

²⁵ Hurtado de Barrera, 2000.

²⁶ Ibid.,

²⁷ Hurtado de Barrera, 2010.



Lamentablemente, esta categoría, de acuerdo con las investigaciones realizadas, carece de estudios sistemáticos para definirla en la literatura existente, ya que ciertos académicos la toman como toman la categoría “apartheid”: un proceso histórico único, irrepetible y fijado en sus contextos históricos, por lo cual no posee elementos que pudiera identificarla con procesos sociohistóricos antes o después de este. En otras palabras, no puede ser una “categoría” para el análisis sociohistórico, político o internacional, a raíz de que no es una noción o un sistema que describe ciertas interacciones en cualquier dado momento, sino simplemente un periodo específico de la historia humana, y solo puede ocupar una posición en una cronología de eventos.

Nos referimos aquí a las diferencias entre las estrategias *nomotéticas* e *ideográficas* para la construcción del conocimiento. En realidad, no consideramos que el estudio histórico es completamente nomotético, ya que naturalmente este posee sus particularidades y sus contextos que no son “repetibles”, pero a la vez sí existen factores sociohistóricos, socioculturales, psicosociales y de otros indoles que permiten construir una “categoría conceptual” de ciertos procesos sociohistóricos, tomando en cuenta las diferencias entre aspectos que pueden ser repetibles, y otros que son particulares y relacionados con contextos que son únicos.

Por ejemplo, las capacidades de la Unión Soviética y Estados Unidos, a la vez de sus configuraciones internas y domesticas en la década de 1960, son elementos y aspectos bastantes sintéticos, particulares, irrepetibles, y ligados a un contexto sociohistórico más amplio que efectivamente es particular y no se presta a replicarse durante otros periodos. Alternativamente, la necesidad de mantener los enfrentamientos militares a través de terceros – *Estados clientes, milicias, aliados de segundo nivel, etc.* – para evitar un enfrentamiento directo por poseer armas de destrucción masiva (nucleares) y fuerzas armadas grandes y bien equipadas, es una realidad que no se limita al periodo entre los años 1948 y 1990, y sigue siendo una realidad de las primeras tres décadas del Siglo XXI.

En muchos casos, se demuestra una ausencia total de interés en construir la categoría, alegando que esta es “inútil”, ya que solamente existe una sola “Guerra Fría”, la cual ya sucedió y culminó, y por ende no se puede construir una noción utilizable para cualquier periodo sociohistórico, de elementos que son específicos e irrepetibles. Quizás otra fuerte motivación que poseen ciertos analistas que abogan por los discursos y las propuestas más conservadoras y acríticas sobre la primera Guerra Fría, es la posibilidad de que, a través de una seria reflexión, se pudiera llegar a la conclusión de que el supuesto factor “ideológico” en una guerra fría **no** es un componente fundamental de este tipo de enfrentamientos geopolíticos, por lo cual sería mejor (para estos analistas conservadores y pro-occidentales) no explorar el tema con mucha profundidad crítica y detenimiento analítico.

No obstante, consideramos que la dicotomía “nomotética/ideográficas” sí es de gran importancia, ya que no se puede evitar el carácter irrepetible de ciertos elementos de un proceso sociohistórico y, por ende, estos elementos no pueden contribuir en la formación



de una categoría socio-académica. No obstante, también es crucial poder discernir los elementos que efectivamente sí se pueden repetir de un periodo a otro, y que por su carácter “*nomotético*”, permiten la formación de una categoría. Los estudios históricos positivistas consideran los hechos históricos como rigurosamente singulares, aislados los unos de los otros, únicos, y, sobre todo, irrepetibles: “el historiador se ocupa de hechos singulares, con la finalidad de reconstruir el movimiento histórico —visto como un encadenamiento lineal de hechos individuales”.²⁸ Esta concepción impone la categoría neo-kantiana de los estudios históricos como ideográficos, y los estudios de las ciencias naturales como “*nomotéticos*”, ya que el primero se dedica a lo singular y particular, mientras que las segundas se dedican a generar “*leyes generales*” y relaciones estructurales que aplican en otros contextos, tomando en cuenta ciertas diferencias.

Quizás lo que necesitamos tomar en cuenta es el punto de vista adelantado por el historiador británico E.H. Carr, quien rechaza la categorización neokantiana antes señalada para los estudios históricos, cuando afirma que

Se alega que la historia estudia lo único y lo particular, mientras que la ciencia estudia lo general y universal. Esta concepción inició con Aristóteles, quien declaró que la poesía es “más filosófica” y “más seria” que la historia, ya que la poesía busca verdades generales mientras que la historia busca verdades particulares. Una serie de escritores, después de Aristóteles, insistieron en imponer las mismas diferencias entre la ciencia y la historia. Esta idea se fundamenta en una concepción errónea. La declaración famosa de Hobbes aún sigue en efecto: “Nada en el mundo es universal salvo los nombres”. Esta última afirmación definitivamente aplica a las ciencias físicas: no existen dos formaciones geológicas, dos animales o dos átomos que sean idénticos. Semejantemente, no existen dos eventos históricos que sean idénticos. Pero la insistencia en la singularidad de los eventos históricos posee el mismo efecto paralizador que el cliché de Moore que origina en las palabras de Bishop Butler y que es adorada por los filósofos lingüísticos: “Todo es lo que es y no otra cosa”. Si seguimos con este curso, podemos obtener un nirvana filosófico, en el cual nada que posee valor se puede decir sobre cualquier cosa...El historiador no le importa lo único y particular, sino lo que es general sobre los elementos que son únicos y particulares.²⁹

La clave, entonces, se encuentra en poder encontrar lo que no es particular y único, para poder construir lo general y estructural, que nos pueda ayudar a entender un proceso sociohistórico por los paralelismos que posee con otros, siempre y cuando mantenemos claro lo que no se repite, y lo que sí es similar, de un momento sociohistórico a otro. De lo contrario, la historia humana en su totalidad se reduciría a “todo es lo que es y no otra cosa”, y estaríamos generando así un límite ficticio, erróneo y autoimpuesto para la construcción de nuestros conocimientos sobre nuestras sociedades y nuestros procesos sociohistóricos.

²⁸ Cardoso, 2000.

²⁹ Carr, 1961.



Adicionalmente, para los pueblos del Sur Global, esta potencial categoría socio-académica será de gran importancia, ya que permite desarrollar una comprensión académica de las dinámicas de los conflictos geopolíticos, lejos de las distorsiones que suelen generarse a través de los discursos políticos y propagandistas de los actores internacionales, durante cualquier dado momento, las cuales por lo general limitan la comprensión crítica y real de la realidad social.³⁰

Las categorías socio-académicas permiten desmontar las narrativas novicias para los pueblos, como también ayudan a navegar el conflicto para garantizar que los países del Sur sean actores, y no meros instrumentos, en estos conflictos. Al tener consciencia de qué es una “Guerra Fría”, y tomando en cuenta que vivimos y transitamos (en un sentido temporal) por una de estas, los pueblos del Sur Global podrán analizar y predecir las implicaciones de estos conflictos para ellos mismos, y así poder evitar ser “arrastrados” por las guerras de las potencias principales.

En vez de ser víctimas y ser “arrastradas” por las potencias de una guerra fría, los Pueblos del Sur Global podrán exigir formar parte del sistema mismo, como por ejemplo el necesario incremento del rol de los países del Sur Global en la creación y reformulación del derecho internacional, uno de los ámbitos en los cuales se materializa esta nueva Guerra Fría, y una excelente oportunidad para aumentar el protagonismo del Sur Global. En pocas palabras, entender adecuadamente la naturaleza del conflicto es un prerequisite para que el Sur Global pueda pasar de ser un mero “espacio” en el conflicto (como fue el caso durante la primera Guerra Fría), a ser un actor principal en este, y asegurar así un puesto protagónico y contundente, cuando llegue el momento de crear las nuevas reglas del emergente orden mundial.

Lo “Ideológico” en una Guerra Fría

Ahora bien, como habíamos indicado anteriormente, y producto de ciertas “controversias” con el término, es importante tener claro qué implica el uso de la categoría “Guerra Fría”, por lo cual debemos construirla. La necesidad de precisar la categoría surge de la importancia de contrarrestar dos argumentos que suelen surgir sobre el tema:

1. Las guerras frías son enfrentamientos ideológicos. Hasta el momento que Estados Unidos decidió construir la narrativa de “lucha ideológica entre las “democracias” y las “autocracias”, nunca se contempló la existencia de diferencias ideológicas entre Estados Unidos y sus aliados occidentales, por un lado, y Rusia y China, por el otro. Sin conflictos ideológicos, pues no existe un “Guerra Fría”;

³⁰ Con esto nos referimos a las relaciones diplomáticas con los aliados, las necesidades de construir narrativas y discursos políticos, y otros elementos que, por ser importantes en las luchas y las relaciones políticas, no permiten una articulación completamente honesta, real y precisa de la realidad social internacional, desprovistas de protocolos o de necesidades políticas con los aliados o con las posturas que asumimos con nuestros pueblos y hacia nuestros adversarios. Estas consideraciones fortalecen las luchas y las alianzas, sin duda alguna, pero nos alejan del análisis socio-histórico crítico, lejos de optimismos, sueños, anhelos y expectativas falsas.



2. La Guerra Fría fue una sola, no puede existir otra, porque era específicamente para su periodo histórico, única en todas sus características, por lo cual es irrepetible. Como todo evento histórico es único e irrepetible, su denominación histórica no puede ser empleada para otros periodos históricos.

El primer argumento es – *efectivamente* – un producto propio de las necesidades discursivas de la Guerra Fría del Siglo XX, en la cual el discurso occidental de la OTAN se enfocó en lo ideológico para justificar el conflicto mismo, e identificar el conflicto con aspectos que vayan más allá de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de las elites estadounidenses. Vender el conflicto a los países del mal llamado “Tercer Mundo” como una lucha ideológica entre la “democracia” y el “comunismo”, era más viable que vender este como una lucha para ver quien ejercerá la unipolaridad y la hegemonía en el sistema internacional. No obstante, el hecho es que no se evidenció un conflicto armado directo entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante el periodo indicado, justo lo que hace que ese conflicto sea identificado como una “guerra fría”.

Breve Historia del Término

¿A qué nos referimos cuando empleamos el término “Guerra Fría”? Un antiguo linaje del término “Guerra Fría” se remonta en las escrituras del castellano Don Juan Manuel, a principios del siglo XIV. Juan Manuel era nieto del rey castellano Fernando III, una figura importante en el proceso de “reconquista” de la península ibérica. El propio Juan Manuel, además de ser uno de los primeros prosistas del idioma de Castilla y León, formó parte de las mismas luchas militares, políticas, culturales e ideológicas. Manuel reflexionó en sus obras sobre la naturaleza de la guerra entre cristianos y musulmanes.³¹

Algunos escritores modernos han visto el análisis de Juan Manuel (Libro de los Estados, escrito entre 1327 y 1332) sobre las incursiones y escaramuzas irregulares e inconclusas con fronteras fluctuantes y el contexto de las inconmensurables cosmovisiones religiosas como análogos al de la guerra fría del Siglo XX. De hecho, afirman que Don Juan Manuel fue el primero en utilizar el término, a pesar de que el término que efectivamente fue empleado por el castellano fue “Guerra Tibia”, y no específicamente “fría”.³²

El uso que le otorgó Don Juan Manuel al término “guerra tibia”, en realidad, es bastante relevante para nuestras investigaciones. De acuerdo con Manuel, mientras que la guerra real (la “caliente”) tiene resultados reales – *derrocamiento o paz* - la “guerra tibia” no confiere a sus respectivas partes ni paz ni finalidad. Esta no es reconocible como una guerra propiamente dicha. Al no ser “concluyente”, el conflicto parece no tener la paz real como objetivo. Es una forma de guerra, sin duda alguna, pero una que carece de finalidad clara, ya que no se da en el calor de la batalla física, sino en un proceso mucho más complejo, histórico y de larga duración.³³

³¹ Manuel, 1991.

³² Stephanson, 2007.

³³ Ibid.



A finales de la Segunda Guerra Mundial, el británico George Orwell utilizó el término en el ensayo "Tú y la Bomba Atómica", publicado el 19 de octubre de 1945. Orwell describió un orden emergente de posguerra en el que "dos o tres superestados monstruosos, cada uno de ellos poseedor de un arma mediante la cual millones de personas pueden ser aniquiladas en unos pocos segundos... probablemente prevalecerían en un estado que fuera al mismo tiempo invencible y en un estado permanente de 'guerra fría' con sus vecinos". Para el autor inglés, el advenimiento de las armas nucleares, era "más probable que pusiera fin a las guerras en gran escala, a costa de prolongar indefinidamente una 'paz que no es paz'".³⁴

En 1947, el analista político estadounidense Walter Lippmann publicó la primera de una serie sindicada de 14 columnas de noticias bajo el título común "Guerra Fría". Las columnas se publicarían en un libro titulado: *"La Guerra Fría: Un estudio sobre la política exterior de Estados Unidos"*.³⁵ Es notable el uso que hace Lippmann del término "guerra fría", ya que sólo a partir de ese momento alcanzó un uso popular como término para identificar el conflicto emergente entre la Unión Soviética y Estados Unidos.³⁶

El Diccionario Esencial "Oxford" de las Fuerzas Armadas Estadounidenses nos informa que una "Guerra Fría" es:

Un estado de tensión internacional en el que se emplean medidas políticas, económicas, tecnológicas, sociológicas, psicológicas, paramilitares y militares, distintas de un conflicto armado abierto que involucre fuerzas militares regulares, para lograr objetivos nacionales.³⁷

No obstante, muchas fuentes no definen el término como una categoría del estudio de las relaciones internacionales, sino como una "época", justo con la idea de caracterizarla como un evento histórico irrepetible, el cual no puede formar una categoría de análisis para otros periodos históricos, antes o después de esa "época".³⁸ Esta postura no sería muy disimilar a la que insiste banalmente en eliminar el término "genocidio" de los estudios internacionales y del derecho internacional, ya que el Holocausto es un período histórico, por lo cual es irrepetible.

No obstante, una guerra que caractericemos como "fría", necesariamente no demuestra enfrentamientos bélicos directos entre sus principales contrincantes. Tomando la propia "Guerra Fría" del Sigo XX como modelo para construir esta categoría, podemos inferir que una "guerra fría" es un estado de conflicto entre potencias que por una razón u otra deben evitar acciones militares directas entre estas, dedicándose principalmente a enfrentamientos económicos (competencia agresiva y exclusión de mercados) y políticos

³⁴ Orwell, 1945.

³⁵ Lippmann, 1947.

³⁶ Cox, 1990.

³⁷ Oxford Dictionaries, 2001.

³⁸ Beisner, 2006.



(la famosa “*containment policy*” (política de contención global) gringa del Sigo XX), propagandas, actos de espionaje, etc., reservando los enfrentamientos militares para los agentes secundarios. Es solamente “fría” en el sentido militar, y en ese sentido, la limitación aplica solamente a las potencias principales de la “guerra fría” en cuestión, y no a sus agentes (o “proxies”), sus “estados clientes” y movimientos aliados, etc.³⁹

Lo “Ideológico” en la Guerra Fría del Siglo XX

El supuesto factor “ideológico” de una guerra fría se le ha prestado mucha atención durante las décadas de la primera Guerra Fría, estableciéndose incluso como una condición *sine qua non* de una “guerra fría”. En primer lugar, las diferencias ideológicas no propician conflictos geopolíticos de gran escala, aunque innegablemente los complican y los profundizan. Es muy cuestionable insistir en que las “ideologías” opuestas no pueden coexistir, cuando el fascismo de Francisco Franco en España y de Augusto Pinochet en Chile fueron tolerados e incluso hasta amparados por las supuestas “democracias occidentales”, como Estados Unidos y Gran Bretaña, después de 1945.⁴⁰

En segundo lugar, países “comunistas” como la República Popular China y la Yugoslavia del Mariscal Josip Broz “Tito” no fueron objetivos claves de las agresiones estadounidenses en el marco de la Guerra Fría de entonces, incluso Belgrado hasta mantuvo una relación hostil con Moscú, como igualmente podemos agregar el ejemplo de la breve guerra sino-vietnamita de 1979. Las profundas diferencias ideológicas quizás limitan la capacidad de formar alianzas de largo alcance y/o sostener relaciones estratégicas, sin duda alguna, pero su presencia o ausencia en un conflicto geopolítico no limita el carácter “frío” de un conflicto geopolítico. Las ideologías antagónicas pudieran formar parte de una guerra fría, sin duda alguna, pero no son una condición *sine qua non* de estas, ya que estas diferencias señaladas no implican la necesidad de evitar enfrentamientos militares directos.⁴¹ Lo que separa una “guerra fría” de cualquier otro tipo de conflicto geopolítico es la necesidad de que las partes eviten el *enfrentamiento bélico directo*, y en vez se dediquen a los enfrentamientos político/institucionales, económicos, mediáticos, de inteligencia, como también académicos y culturales, etc.

La Dicotomía “Democracias y Autocracias” para el Siglo XXI

En todos los casos, desde la intensificación de la actual Guerra Fría del Siglo XXI con la invasión rusa a Ucrania, los propagandistas del mundo occidental salieron activamente a buscar “diferencias ideológicas” para agregar el “toque” que le faltaba al “recípe” de Guerra Fría. Así, *Estados Unidos* – “el máximo líder de las democracias” – se enfrenta a los “villanos” que pretenden acabar con la “civilización” – *China y Rusia, naturalmente*. El New York Times indicó en el año 2021 que

³⁹ Craig & Logevall, 2012.

⁴⁰ O’Riordan, 2022.

⁴¹ Westad, 2019.



...como dejó bien claro Biden en su discurso ante el Congreso...el desafío es aún más complejo. Estados Unidos se enfrenta ahora a un competidor tecnológico mucho más capaz, un enfrentamiento militar mucho más complejo y un conflicto ideológico más marcado que en cualquier otro momento desde la caída del Muro de Berlín. "Estamos en un gran punto de inflexión en la historia", dijo Biden.⁴²

Mientras que el ex embajador de Estados Unidos en Rusia, Michael A. McFaul, señaló ese mismo año que "...temo que los desafíos que representan estas dos autocracias (se refiere a Rusia y China) también requerirán estrategias de contención más importantes...Después de todo, competimos con China no solo en los mercados, sino también en cuestiones de seguridad e ideológicas, que tienden a generar resultados más conflictivos y de suma cero".⁴³

Los apologistas occidentales que anteriormente negaban la existencia de una Guerra Fría en el Siglo XXI, ahora pasaron a no solamente aceptarla, sino proclamar esta como una "lucha ideológica", importando hacia el Siglo XXI, todas las dicotomías de la primera Guerra Fría: "democracias y autocracias"; "civilización y barbaría"; "derechos humanos y represión" (cuando se trata de países como Venezuela, Irán, Siria, etc.), o, en el caso de sus aliados – "orden y vandalismo".

Ahora bien, esta insistencia de aplicarle características "ideológicas" al conflicto geopolítico actual por parte de los "pundits" estadounidenses, no tiene como objetivo comparar la Guerra Fría actual con la del Siglo XX – *paradójicamente, parte del "establishment" estadounidense niega por completo la existencia de esta guerra, mientras que otra parte le hace publicidad constante a esta* – sino que las narrativas ideológicas construidas para la primera y la segunda Guerra Fría, actúan como mecanismos de movilización y justificación en los propios ámbitos domésticos.⁴⁴

Es mucho más creíble y efectivo movilizar a la ciudadanía estadounidense y europea (y justificar el precio social de la guerra, asumida por esa misma ciudadanía) con visiones de luchas por ideales y conceptos abstractos como la "democracia" y los "derechos", o a través del uso de la dicotomía más clásica y desgastada del mundo occidental – *civilización contra barbarismo* – que, con nociones de intereses geopolíticos, competencias por mercados y cuotas en Wall Street y la Ciudad de Londres. Para efectos de justificar el conflicto y la participación de estas potencias, las elites de los países occidentales consideran que un llamado a "salvar la democracia" es mucho más efectivo y útil, que el llamado a "salvar los espacios geoeconómicos de Lockheed Martin, British Shell, Microsoft y la Turner Corporation (multinacional estadounidense de construcción)".⁴⁵

⁴² New York Times, 2021.

⁴³ McFaul, 2021.

⁴⁴ Cummings, 2010.

⁴⁵ Monde, 2023.



Indudablemente, el conflicto geopolítico actual no requiere de “polarización ideológica” alguna – *sus realidades son las mismas de todos los conflictos humanos: Poder y Riquezas* - pero ya los apologistas del establishment gringo la construyeron, por si acaso a alguien le hace falta razones para apoyar, participar, y más que todo, para “pagar” el costo socioeconómico de esta lucha geopolítica global.⁴⁶ De acuerdo a la maquinaria mediática y discursiva occidental, la lucha “ideológica” del momento, ya declarada en las cumbres del G7 y la OTAN a lo largo de los años 2022, 2023 y 2024, es entre las “democracias” – *con todos sus nobles valores de inclusión y derechos humanos* - y las “autocracias” – *con toda su represión, tiranía y violación de los derechos humanos* - y, como nos podemos imaginar, es una lucha de ideas, de sistemas y de cosmovisiones, en donde las ideas de los “occidentales” son nobles, y las de los “otros” son egoístas, malignas, etc. Para nada se observan justificaciones materiales en estas luchas, quizás por parte de los “villanos”, pero nunca por parte de las “democracias”.⁴⁷

Es difícil determinar, si nos seguimos por el guion de las narrativas occidentales, las razones por las cuales se está dando esta titánica lucha “ideológica” justo en esta coyuntura, cuando la China Comunista y la Rusia pos - Soviética (o quizás la Rusia de Putin) ya tienen 72 y 34 años de existencia (o 21, si es la de Putin solamente), respectivamente. ¿No se dieron cuenta de la inevitable lucha ideológica sino justo cuando la diplomacia rusa y su política exterior empezaron a tener un impacto negativo en la expansión de la política exterior estadounidense y de la OTAN? ¿No se percataron del “peligro ideológico” chino excepto después de que estos empezaron a quitarle mercados y fabricar todo mejor que ellos?⁴⁸

Lo Sociohistórico de una Guerra Fría

Quizás la verdadera clave para una comprensión sociohistórica y real (y no para construir “narrativas”) de estos tipos de enfrentamientos geopolíticos, es que las potencias principales de una Guerra Fría suelen estar conscientes de las consecuencias de un enfrentamiento directo militar, por lo cual lo evitan a todo costo. Esta simple realidad se complicó aún más con la creación y luego proliferación de las armas de destrucción masiva, particularmente las nucleares. Las armas nucleares son quizás las únicas en el sistema internacional de la primera Guerra Fría – *y de la actual* – que pueden transformar rápidamente una *derrota estratégica convencional*, en una *victoria estratégica no-convencional*, solo con la amenaza efectiva de su uso contra un contrincante que está a punto de obtener una victoria decisiva. Esta realidad no existía antes de 1949 (cuando la Unión Soviética rompió el monopolio estadounidense de las armas atómicas).

Los sionistas y los árabes consideraban que era relativamente factible obtener una victoria militar e incluso de bajos costos (relativamente), por lo cual se dieron varios enfrentamientos militares (guerras “calientes”), como por ejemplo en 1948, 1956, 1967,

⁴⁶ Leonard, 2023.

⁴⁷ He, 2021.

⁴⁸ Zhao, 2021.



1973, 1981, etc.⁴⁹ Lo mismo se puede decir de la India y Pakistán. Todas estas se dieron en el contexto de la Guerra Fría, y en ninguna de estas los ejércitos soviéticos y estadounidenses se enfrentaron directamente en un campo de batalla.

Los estadounidenses y los soviéticos, a lo largo de la primera Guerra Fría, consideraban una victoria militar en un enfrentamiento entre ellos mismos como un elemento de alta incertidumbre, y con un precio excesivamente elevado para ambos, que en el mejor de los casos hubiera sido una victoria pírrica, y en el peor pudiera haber llegado a un “*Mutual Assured Destruction*” (destrucción mutua asegurada, o MAD, por sus siglas en inglés).⁵⁰ Este último concepto señala que el uso a gran escala de armas nucleares por parte de un atacante contra un defensor que posee las mismas armas - *y con capacidad de realizar un segundo ataque* - resultaría en la aniquilación completa tanto del atacante como del defensor. Producto de este concepto, Estados Unidos y la Unión Soviética lucharon a través de terceros o, alternativamente, sin que una de las potencias participe directamente en un conflicto regional, si la otra ya está presente militarmente (por ejemplo, la ausencia de participación directa soviética en Vietnam, o la estadounidense en Afganistán, durante el Siglo XX).⁵¹

Adicionalmente, los conflictos de los terceros suelen ser comprendidos en el marco de la Guerra Fría misma, y raramente fuera de estas. No se puede comprender la guerra que culminó en Afganistán después de 20 años de presencia estadounidense,⁵² los graves conflictos en las repúblicas postsoviéticas, la gran abrumadora mayoría de los conflictos en el Medio Oriente, el conflicto en Nagorno Karabaj, la restauración conservadora en América Latina o los conflictos entre Estados Unidos y Corea del Norte, o los de China y sus vecinos en el Mar de la China, fuera de la lógica de la Guerra Fría del Siglo XXI.

Las lógicas y las prioridades de una Guerra Fría suelen imponerse sobre los acontecimientos y los resultados de la gran mayoría de los conflictos en el sistema internacional del momento de ese enfrentamiento geopolítico. Por ejemplo, en la guerra civil del Yemen (2014 - presente), las lógicas del conflicto entre el gobierno de Al Hady y los hutíes (Ansar Alá)⁵³ se subordinan a la lógica del enfrentamiento geopolítico o guerra fría entre Arabia Saudita e Irán, la cual se manifiesta en varias partes del Medio Oriente,⁵⁴ salvo en un enfrentamiento militar directo entre la monarquía wahabita y la república chiita.⁵⁵

La Categoría a ser Empleada

En virtud de los varios elementos abordados aquí, el concepto de una “Guerra Fría” pudiera ser una “categoría socio-académica” para el análisis histórico y político, siempre

⁴⁹ IRIN, 2018.

⁵⁰ Encyclopaedia Britannica, 2022.

⁵¹ Barnett, 1992.

⁵² Shekhawat & Birla 2023.

⁵³ Selvik, 2015.

⁵⁴ Hassaan, 2013. El siguiente artículo se dedica justo a este tema: Geopolítica del Medio Oriente.

⁵⁵ Máiquez, 2016.



y cuando se evite su caracterización en base a elementos secundarios o no fundamentales (lo ideológico, por ejemplo), o elementos que son específicos de un periodo histórico en particular, lo cual dejaría el concepto como un mero suceso histórico e irrepetible, lejos de una categoría adecuada para el análisis político en cualquier otro contexto sociohistórico. En vez, se debe entender que el término solo se puede constituir como una categoría para el análisis sociohistórico y político, cuando se fundamenta en la idea de un enfrentamiento geopolítico entre dos o más contrincantes que en lo militar, solo se enfrentan a través de terceros (proxys). Entonces, para nosotros, una “Guerra Fría” es...

Un conflicto geopolítico - *regional o global* - en el cual dos (2) o más potencias se enfrentan directamente en los ámbitos políticos, económicos y diplomáticos, en los distintos espacios multilaterales (a través de políticas de contención, “sanciones” (medidas coercitivas unilaterales) y procesos de “deslegitimación”), como también a través de actos de espionaje y sabotaje. El enfrentamiento directo puede incluir el uso de los medios de comunicaciones, y las instancias internacionales académicas, científicas, culturales y deportivas.

El único tipo de enfrentamientos directo que queda excluido entre las potencias principales es el del ámbito militar, a ser canalizados a través de terceros en lo que podemos denominar como “guerras proxy”⁵⁶. El enfrentamiento bélico directo se evita a raíz de la incertidumbre – *por parte de los contrincantes principales* - de poder lograr una conclusión decisiva y rápida, como también por el tamaño y la naturaleza del daño mutuo que se pueda materializar. Estos enfrentamientos suelen involucrar potencias con capacidades relativamente simétricas, o que poseen armas de destrucción masiva (no es un criterio obligatorio). Los conflictos que se generan entre los “agentes” de las potencias principales – *aunque inicien por motivaciones propias de sus entornos y contextos* - suelen ser abordados en el marco de la Guerra Fría misma, y raramente fuera de estas.

Esta categoría socio-académica que fue descrita *ut supra*, sin duda alguna, pudiera desarrollarse aún más, precisando nuevos elementos y mejorando la redacción a través de un estudio más amplio y meticuloso. No obstante, por los momentos esta nos ofrece suficientes parámetros para poder explorar, tanto la primera Guerra Fría de los años 1948 – 1990, como la Guerra Fría del Siglo XXI, asunto que nos permitirá ver los elementos en común entre ambas, como también los elementos ausentes en una, y presentes en la otra. En las próximas secciones, nos dedicaremos a explorar ciertos elementos históricos que caracterizan cada una de estas guerras frías, y la afinidad que estos elementos poseen con la categoría recién construida.

⁵⁶ Una “Proxy War” (guerra indirecta) es un conflicto armado entre dos o más Estados o actores no estatales que actúan por instigación o con el apoyo de otras partes que no están directamente involucradas en las hostilidades. Para que un conflicto se considere una guerra indirecta, debe haber una relación directa a largo plazo entre los actores externos y los beligerantes involucrados (Fuente: Wikipedia).



Iconos de la Primera Guerra Fría: Jrushchov Castro y Kennedy



Iconos de la Segunda Guerra Fría: Putin Maduro y Jinping



Sección II

La “Guerra Fría” del Siglo XX

La Bipolaridad de la Primera Guerra Fría

En el marco de un orden más o menos “bipolar”, Estados Unidos, como una potencia marítima occidental, competía con la potencia terrestre euroasiática que fue la Unión Soviética, por la hegemonía global. El concepto de la “hegemonía global” – o, *alternativamente, el concepto de la “unipolaridad”*⁵⁷ – será considerado en el trabajo actual de la siguiente manera: una condición del sistema internacional en la cual una potencia (internamente coherente) posee las siguientes capacidades, a saber:

- Establecer las reglas del sistema, mientras se coloca por encima de estas (condición que puede extenderse a sus aliados favoritos, cuando sea necesario);
- Poseer un alto grado de control sobre las organizaciones internacionales, sus decisiones y sus acciones en el ámbito multilateral;
- Imponer los elementos generales de su propio modelo político, social, cultural y sobre todo económico, al resto de los actores en el sistema (o por lo menos la mayoría de estos);
- Privilegiar su modo de producción a lo largo del sistema económico y financiero global, dominar rutas comerciales e instituciones financieras, el empleo de su moneda nacional como moneda de intercambio comercial y reserva a nivel global, como igualmente poder dictar modificaciones a todos estos elementos, modificaciones que solo se aplican cuando sean convenientes para la potencia, y no para los demás actores del sistema;
- Garantizar que no surjan alternativas a sus reglas, sus modos de producción y sus narrativas. No se trata de que no existan “excepciones” al margen del sistema dominado por la potencia, sino que existan verdaderas “alternativas” que pudieran ser viables para la mayoría de los actores del sistema, o modelos alternativos a la hegemonía.

Este último punto es de suma importancia para el tema de la unipolaridad, como lo indica el ex asesor de seguridad estadounidense *Zbigniew Brzezinski*⁵⁸ en su libro titulado “El Gran Tablero de Ajedrez”. Brzezinski se refería a Eurasia como el elemento principal de la geopolítica global, la enorme masa de tierra que comprende dos continentes y que alberga a la mayoría de la población mundial. Según la tesis central de su libro, la capacidad de Estados Unidos para ejercer la primacía global depende de que la potencia norteamericana pueda impedir el surgimiento de una potencia euroasiática dominante y antagónica...Eurasia es, por lo tanto, el tablero de ajedrez en el que se sigue jugando la

⁵⁷ Para efectos del trabajo actual, ambos términos serán considerado como sinónimos, o equivalentes.

⁵⁸ Diplomático y politólogo estadounidense, fue consejero del presidente estadounidense Lyndon B. Johnson, entre los años 1966 y 1968, y luego asesor de seguridad nacional del Presidente James Carter, entre los años 1977 y 1981.



lucha por la primacía global”.⁵⁹ Aquí, claramente, podemos ver la importancia de eliminar cualquier potencial alternativa para mantener la unipolaridad, en el pensamiento estadounidense. Cabe destacar que la Unión Soviética nunca fue una amenaza para, o un adversario económico, de Estados Unidos (como efectivamente lo es la China de la actualidad), sino un adversario geoestratégico, no por poseer más riquezas o recursos financieros, sino por ofrecer un modelo alternativo al de su hegemonía.

Inicialmente, el continente europeo fue el “epicentro” del conflicto geopolítico y, aunque las tensiones fueron reducidas mediante la distribución de las esferas de influencias y durante el periodo de “*détente*”,⁶⁰ la hostilidad mutua entre la OTAN y el Pacto de Varsovia nunca desapareció. Tanto Washington como Moscú comprendieron que su disputa debía gestionarse para garantizar la preservación de la estabilidad estratégica. Sin embargo, los estadounidenses y los soviéticos luchaban entre sí en teatros de combate periféricos desde lo que para entonces se denominaba el “tercer mundo”, generalmente a través de sus servicios de inteligencia, suministro de armas, apoyo diplomático y apoyo a las “fuerzas *proxy*” de cada una de las potencias.⁶¹

En este conflicto atípico, las agencias de inteligencias de los dos beligerantes principales planeaban golpes de Estado, asesinatos selectivos, espionaje, misiones encubiertas, operaciones psicológicas, intrigas diplomáticas, guerras civiles, milicias armadas y todo tipo de “medidas activas” a lo largo de la zona del planeta que se conocía para entonces como el “Tercer Mundo”. Un revés en cualquier parte era un revés en todas partes que exigía un *quid pro quo* (lo que los estadounidenses denominaban “zero-sum game” - juego de suma cero). En puntos de conflicto bélico de gran inestabilidad y peligro —como Corea, Vietnam y Afganistán— una superpotencia intervenía directamente, mientras que la otra lo realiza a través de un actor en el terreno, de manera indirecta. Esta correlación de fuerzas más o menos equilibrada se mantuvo hasta el colapso de la Unión Soviética.⁶²

La Dimensión Multilateral de la Guerra Fría

Inicialmente, Stalin y varios otros líderes soviéticos no estaban entusiasmados con las organizaciones internacionales formadas después de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, específicamente la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La versión anterior de esta, la Sociedad de Naciones, no logró impedir la organización de la guerra, y Stalin creía que las potencias occidentales trabajarían en armonía contra la Unión Soviética.

Los soviéticos trabajaron para consolidar la mayor autoridad posible en el Consejo de Seguridad, donde tenían el derecho a vetar asuntos de seguridad. Desde el 16 de febrero

⁵⁹ Brzezinski, 1997.

⁶⁰ La expresión se refiere a una reducción de tensiones entre las potencias beligerantes a través de la diplomacia y la construcción de confianza.

⁶¹ Dunbabin, 2007.

⁶² Westad, 2019.



de 1946, cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) emitió el primer veto – en ese caso fue relacionado a un proyecto de resolución relativo a la retirada de las tropas extranjeras del Líbano y Siria (S/PV.23) - el veto se ha registrado un total de 293 veces, hasta febrero de 2024. Los soviéticos empezaron a utilizar la ONU en sus primeros años como un foro para combatir las medidas antisoviéticas. En el otoño de 1947, los soviéticos habían emitido 17 de los 18 vetos emitidos en el Consejo de Seguridad. En los primeros años de las Naciones Unidas, la mayoría de los vetos soviéticos fueron para bloquear la admisión de un nuevo estado miembro. A lo largo de los años, la URSS/Rusia ha emitido un total de 120 vetos, es decir, cerca de la mitad de todos los vetos.⁶³

Los frecuentes vetos provocaron una creciente decepción en el Kremlin con respecto a la ONU. Les preocupaba que Estados Unidos y el Reino Unido pudieran obligar a la Unión Soviética a vetar uno tras otro y, de ese modo, dañar su posición internacional, llevándolos a un desgaste por el tema de los vetos repetidos. El Consejo de Seguridad, que había sido concebido como un foro de cooperación, se convirtió durante ese periodo en un foro de confrontación geopolítica.

Para 1950, la Unión Soviética parecía privada de poder en la ONU. Los soviéticos exigieron la expulsión de la delegación china del “Kuomintang” (el partido nacionalista y conservador liderado por Chiang Kai-shek, quien se había fugado en la isla de “Formosa” (Taiwán), tras la victoria comunista de Mao Zedong en 1949), para que el puesto lo ocupe la recién formada República Popular China. Cuando el KMT no fue expulsado del Consejo de Seguridad, los soviéticos abandonaron la ONU. Los soviéticos creían que, al retirarse, le quitarían la legitimidad al Consejo de Seguridad de la ONU. Poco después de que los soviéticos abandonaran la ONU, el Consejo de Seguridad autorizó la intervención en el conflicto de Corea. Los soviéticos se percataron que la ausencia de ellos en la ONU solo facilitaría la imposición de los intereses de Washington y de sus aliados occidentales, lejos de neutralizar a estos.⁶⁴ Esta lección aún sigue siendo parte de los principios rectores de la política exterior de la Federación de Rusia, en el 2024.

Los soviéticos continuaron luchando por aumentar su influencia dentro de la ONU a través de sus estados satélites y mediante esfuerzos para desacreditar al entonces Secretario General de la ONU, Trygve Lie (1946 – 1952), que había ayudado a impulsar la intervención de las potencias occidentales en la península de Corea (1950 – 1953). Los soviéticos incluso consideraron un plan para establecer organizaciones regionales alternativas, para contrarrestar a las Naciones Unidas, que según afirmaban era una herramienta de Estados Unidos y el Reino Unido. Al final, Stalin no estaba dispuesto a dar ese paso, ya que le preocupaban las consecuencias adversas de generar estructuras paralelas. Con la muerte de Stalin y un período de distensión, se inició un nuevo período más efectivo de participación de la Unión Soviética en las Naciones Unidas, luego de realizar el grave error de retirarse de esta.⁶⁵

⁶³ Security Council Report, 2024.

⁶⁴ Stoessinger, 1965.

⁶⁵ Brinkley, 1970.



La visión inicial del Presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt sobre el Consejo de Seguridad de la ONU era que debería actuar como “una junta directiva del mundo”, con la responsabilidad de hacer cumplir la paz contra cualquier malhechor potencial. Cada una de las dos superpotencias se centró en preservar el orden y la estabilidad en su propia esfera de influencia, respetando al mismo tiempo el bloque de la otra. La adversidad entre las dos superpotencias se tuvo que manifestar principalmente en el “*mundo en desarrollo*” (el llamado “Tercer Mundo”). Esta competencia se reflejó en el Consejo de Seguridad, y el poder de veto sirvió a menudo como herramienta para crear un punto muerto, como fue el caso durante la crisis de Suez de 1956, la situación en Vietnam de 1946 a 1975, el conflicto chino-vietnamita de 1979, y Afganistán, a partir de 1979.⁶⁶

En términos generales, las tareas principales y secundarias de las Naciones Unidas se vieron afectadas negativamente por los conflictos entre las superpotencias, los cuales eran de carácter geopolítico, lejos de las llamadas “*diferencias ideológicas*” que supuestamente definen el conflicto. La lucha entre estas dos potencias fue una de modos de producción, sin duda alguna, entre el estatismo soviético y el keynesianismo liberal estadounidense, el mismo que luego evolucionaría hacia un monetarismo con muchos rasgos de la antigua economía neoclásica, después de las décadas de 1970 y 1980. No obstante, estos fueron intereses netamente socioeconómicos, de las clases sociales dominantes en ambos campos y enfrentadas en la Guerra Fría, y las narrativas ideológicas que surgieron de las potencias, fueron meros productos de estos intereses socioeconómicos, y nunca al revés. Como ya habíamos indicado anteriormente, a pesar de estar en campos “ideológicamente contrarios”, Estados Unidos cooperó con la Yugoslavia del Mariscal Tito, y la República Popular China de Mao, en contra de la Unión Soviética, al ser esta su principal contrincante geopolítico.⁶⁷

Es de notar que muchas misiones de mantenimiento de la paz de la ONU fracasaron, o nunca se dieron, mientras que esta organización internacional no logró impedir genocidios atroces como los de Camboya y Guatemala, todo a raíz de la rivalidad geopolítica que congeló muchos aspectos de la cooperación internacional en el ámbito multilateral. En lugar de actuar como un sistema de seguridad colectiva, el Consejo de Seguridad permaneció fuertemente dividido y paralizado durante la Guerra Fría. Por lo tanto, “*Organización de los Estados Divididos*” pudiera haber sido un término más adecuado y mejor descriptivo de la ONU, que el existente “*Organización de las Naciones Unidas*”.

Interesantemente, una evaluación quizás superficial y rápida del funcionamiento actual del consejo de seguridad de la ONU y demás organizaciones internacionales durante el 2024, nos permitiría detectar una dinámica casi idéntica a la descrito en los párrafos anteriores. En el ámbito multilateral internacional, en la mayoría de los casos, los debates entre las delegaciones nacionales se suelen alejar de los temas específicos y técnicos de las

⁶⁶ Wallerstein, 1991.

⁶⁷ Murray, 1999.



agendas de estas organizaciones, y en vez los debates se dan en el marco de las rivalidades y tensiones geopolíticas entre los países occidentales y sus aliados, por un lado, y un grupo de países de “pensamientos afines”, de los cuales se suele encontrar en su centro a las delegaciones de Rusia, China, y luego a sus aliados. No obstante, es importante resaltar que estos aliados suelen “fluctuar” y cambiar de una organización a otra, o de una reunión a otra, en unas instancias apoyan a los de “pensamientos afines”, en otras no, todo esto en perfecta consonancia con un mundo multipolar, en el cual no existe la antigua “disciplina” de los bloques que existía durante la vida del “Pacto de Varsovia”, o que aún existe firmemente en el seno de la OTAN.

La Dimensión Diplomática de la Guerra Fría

Otro aspecto muy emblemático de la dimensión diplomática de la Guerra Fría, fue la práctica de las expulsiones diplomáticas, la cual se institucionalizó en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961, que otorga a los países el derecho de expulsar a los diplomáticos que violen las leyes del país anfitrión o interfieran en los asuntos internos de este. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética expulsaban con frecuencia a los funcionarios del otro, durante la Guerra Fría, en dos amplias categorías que se alineaban con las dos razones permitidas por la Convención de Viena: represalia por las actividades encubiertas y manipulaciones políticas, y represalia por espionaje, que viola las leyes del país anfitrión.

Un país expulsor de la OTAN sopesaba esos propósitos, frente a los costos de este. Ya que la mayoría de los funcionarios soviéticos expulsados de las embajadas occidentales o pro-occidentales eran oficiales de inteligencia, la inevitable represalia soviética solía ser la expulsión de un número igual de funcionarios del país expulsor, lo cual implicaba la pérdida de activos de inteligencia dentro del país del Pacto de Varsovia.

Entre 1946 y 1991, al menos 79 países aliados de Washington expulsaron a más de 1.500 funcionarios soviéticos, sin contar varias expulsiones masivas que involucraron a un número aún no especificado. La práctica de expulsar a los funcionarios soviéticos, incluía a aquellos que residían en un país extranjero, así como a países que prohibían el reingreso a funcionarios que habían viajado a Moscú.

La reputación y las relaciones del gobierno soviético sufrieron repetidamente durante la Guerra Fría debido a reveses generados por golpes de Estado que eliminaron a gobiernos amigos de los soviéticos y los reemplazaron por otros pro-occidentales, a menudo con el patrocinio directo de Estados Unidos (práctica que obviamente no ha cesado, hasta el 2024). Por ejemplo, en noviembre de 1963, en el contexto de la Crisis del Congo (1960 – 1965), el militar congolés Joseph-Désiré Mobutu – *apoyado por la CIA y los belgas* – depuso al gobierno democráticamente elegido del nacionalista e izquierdista Patrice Lumumba, en 1960. Mobutu instaló un gobierno que organizó la ejecución de Lumumba en 1961 y continuó dirigiendo las fuerzas armadas del país hasta que tomó el poder directamente en un segundo golpe en 1965. Mobutu expulsó a todo el personal de la



embajada soviética, reivindicando el derecho de aprobar a cualquier diplomático soviético que fuera enviado para reemplazarlos.⁶⁸

En marzo de 1966, Ghana expulsó a 22 funcionarios de la embajada soviética junto con más de 200 técnicos y asesores soviéticos no diplomáticos. La medida siguió a un golpe de Estado patrocinado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que derrocó al presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, que se había solicitado apoyo soviético a raíz de las amenazas de Washington. Bolivia actuó de manera similar en marzo de 1972, después de que la junta militar de derecha y pro-estadounidense – *bajo el liderazgo de Hugo Banzer* – derrocó el gobierno de *Juan José Torres*, aliado de la Unión Soviética. El gobierno boliviano exigió que la Unión Soviética destituyera a 119 funcionarios de la embajada en La Paz, dejando menos de diez.⁶⁹

En agosto de 1979, un golpe de Estado pro-occidental destituyó a Francisco Macías Nguema como presidente de Guinea Ecuatorial. Nguema había llegado al poder en 1968 y había ampliado los lazos de su país con Cuba, China y la Unión Soviética. En 1981, el régimen pro-occidental que lo destituyó ordenó a la embajada soviética reducir su tamaño de 195 personas a un número desconocido, pero mucho menor. Algunos de los asesores expulsados eran sin duda personal de inteligencia, ya que el nuevo régimen también cerró una base de recopilación de inteligencia de señales (SIGINT) en el Golfo de Biafra desde la que la Unión Soviética había apoyado movimientos de liberación anticolonial y gobiernos anti-occidental en otros países africanos. Es precisamente este legado de la Unión Soviética en la África Subsahariana que hoy en día la entrega mucho apoyo al gobierno de Vladimir Putin, tres décadas después del fin de la primera Guerra Fría.

La Dimensión de Inteligencia de la Guerra Fría

La mayoría de los intercambios de prisioneros durante la Guerra Fría se dieron en pequeñas escalas: involucraban a una o dos personas de cada bando que habían sido arrestadas por espionaje. Así ocurrió, por ejemplo, en febrero de 1962, cuando Francis Gary Powers, un piloto de reconocimiento de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) que había sido derribado por las fuerzas de defensa aérea soviéticas en 1960 mientras volaba su avión espía U-2 sobre territorio soviético, fue intercambiado por un coronel del Comité de Seguridad del Estado soviético (KGB), William Fisher, que había afirmado falsamente que su nombre era Rudolf Abel después de ser arrestado en los Estados Unidos por cargos de inmigración y espionaje en 1957. El intercambio Fisher-Powers tuvo lugar en el puente Glienicke, entre Berlín Occidental y Alemania Oriental.

De manera similar, en abril de 1964, un agente de inteligencia extranjera de la KGB, Konon Molodyi, que se había hecho pasar por un hombre de negocios canadiense llamado Gordon Lonsdale en Gran Bretaña hasta su arresto por agentes de contrainteligencia británicos en 1961, fue intercambiado por Greville Wynne, un hombre de negocios

⁶⁸ Jackson, 1982.

⁶⁹ Ibid.,



británico que había trabajado como mensajero para el servicio de inteligencia extranjera británico MI6. Wynne había sido el enlace en Moscú de un coronel de inteligencia militar soviética (GRU), Oleg Penkovsky, que ayudaba en secreto al MI6 y a la CIA. Tanto Wynne como Penkovsky fueron arrestados en noviembre de 1962. Penkovsky fue ejecutado en 1963, pero Wynne fue sentenciado a ocho años de prisión y, por lo tanto, estaba disponible para ser canjeado en abril de 1964.⁷⁰

En octubre de 1981, cuando uno de los espías más dañinos del bloque soviético jamás descubierto, Günter Guillaume, que había sido un alto asistente del canciller de Alemania Occidental Willy Brandt y había contrabandeado documentos altamente sensibles al Ministerio de Seguridad del Estado (STASI) de Alemania Oriental durante varios años hasta su arresto en abril de 1974, fue entregado abruptamente a las autoridades de Alemania Oriental junto con otros cuatro espías de la STASI encarcelados a cambio de ocho oficiales de inteligencia de Alemania Occidental, Gran Bretaña y Estados Unidos que habían sido acusados de espionaje por la STASI. El llamado caso Guillaume de 1974 derribó al gobierno de Brandt y provocó una gran controversia en Alemania Occidental.

Aunque la mayoría de los intercambios de la época de la Guerra Fría involucraban a personal de inteligencia, algunos incluían activistas de derechos humanos y prisioneros políticos en la Unión Soviética que habían sido perseguidos por los gobiernos comunistas. Uno de esos casos surgió en diciembre de 1976, cuando un destacado disidente soviético de derechos humanos, Vladimir Bukovsky, fue expulsado de la Unión Soviética a cambio de la liberación de Luis Corvalán, el líder del Partido Comunista chileno. Corvalán fue arrestado y encarcelado en septiembre de 1973 después de que el fascista Augusto Pinochet había tomado el poder en Chile mediante un golpe militar. Bukovsky se resistió a su expulsión de la URSS, pero la KGB lo expulsó a la fuerza, para obtener a Corvalán.

A mediados de la década de 1980, después de que Mijaíl Gorbachov llegara al poder en Moscú, se hicieron posibles acuerdos más complejos. El mayor intercambio de prisioneros Este-Oeste de la historia se consumó en el puente Glienicke en junio de 1985, después de que Estados Unidos aceptara liberar a cuatro espías del bloque soviético (incluido el notorio agente de inteligencia exterior polaco Marian Zacharski) de las cárceles estadounidenses a cambio de la liberación de 25 funcionarios occidentales (en su mayoría alemanes occidentales) que habían sido encarcelados en Alemania Oriental y Polonia acusados de espionaje.⁷¹

Hoy en día, se repiten estos mismos elementos. El 1 de agosto de 2024, Estados Unidos y Rusia llevaron a cabo el intercambio de prisioneros más extenso desde el fin de la Guerra Fría, que implicó la liberación de veintiséis personas. El intercambio se llevó a cabo en el aeropuerto de Ankara, en Türkiye. Tras al menos seis meses de negociaciones multilaterales secretas, Rusia y Bielorrusia liberaron a dieciséis detenidos, mientras que

⁷⁰ O'Rourke, 2021.

⁷¹ McCaslin, 2013.



Estados Unidos, Alemania, Polonia, Eslovenia y Noruega liberaron colectivamente a ocho detenidos. Estos procesos empezaron a darse en los últimos diez años.⁷²

La Dimensión Deportiva de la Guerra Fría

La llamada carrera espacial (primer satélite en órbita; primer ser humano en el espacio; primer aterrizaje en la Luna, etc.) tenía un enorme valor simbólico para ambas potencias. De importancia simbólica similar fue la competencia en los campos de juego, y el éxito en los deportes (juegos olímpicos) ya que estos supuestamente indicaban la superioridad del sistema soviético o estadounidense, y su carácter nacional. Durante la Guerra Fría, y desde el primer satélite en 1957, el espacio fue un lugar de competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La carrera espacial comenzó con simples satélites y luego continuó con los vuelos espaciales tripulados y culminó con los alunizajes, y poco después las misiones soviéticas a Venus. El astronauta del Apolo 8, Frank Borman, dijo más tarde que hubo tres batallas principales de la Guerra Fría: Vietnam, Afganistán y la carrera a la Luna.

Cuando la Unión Soviética se unió al movimiento olímpico en 1952, la confrontación geopolítica de la Guerra Fría se extendió al deporte. El nacionalismo abundó en los Juegos de Helsinki, Finlandia, ya que los estadounidenses se enorgullecieron de la elección de Avery Brundage como presidente del Comité Olímpico Internacional, pero la competencia en sí misma reveló que los soviéticos fueron un enemigo formidable. Las mujeres comunistas claramente superaron a sus contrapartes estadounidenses, mientras que los hombres estadounidenses todavía prevalecieron en atletismo, y ambos bandos se adjudicaron la victoria general. Los Juegos Olímpicos servirían como una de tantas formas de la Guerra Fría entre ambas potencias. La Unión Soviética demostró su poderío al capturar el campeonato olímpico general en 1956. Aunque un equipo estelar de atletismo estadounidense capturó la mayoría de las medallas de oro, el conjunto comunista superó a los estadounidenses en muchas otras áreas.⁷³

A medida que los estados comunistas – *en particular la Unión Soviética* – continuaron invirtiendo grandes cantidades de recursos en el desarrollo de sus programas atléticos a lo largo de los años, desde principios de los años cincuenta hasta los ochenta, sus victorias en competiciones deportivas internacionales –sobre todo victorias olímpicas– aumentaron. Los estados comunistas utilizaron las victorias sobre los estados capitalistas como un medio a través del cual difundían propaganda sobre la superioridad política y diplomática del estilo de vida comunista, y los estadounidenses, naturalmente, hacían justo eso, en glorificación de su sistema. Aquí hacemos referencia a lo indicado anteriormente, sobre la importancia que le asigna una “unipolaridad” al tema de erradicar “alternativas” a su modelo de vida. Durante la Guerra Fría, la lucha constante era por desacreditar el modelo alternativo.

⁷² Walker, 2024.

⁷³ Thompson & Llewellyn, 2018.



El estancamiento nuclear hizo imposible el enfrentamiento militar directo, por lo que el conflicto de sistemas se desarrolló por otros medios y las victorias deportivas fueron esencialmente una de las pocas maneras a través de la cual el Este y el Oeste podían demostrar su superioridad como una forma de propaganda cultural, una característica central de la Guerra Fría. El deporte, en el marco de la primera Guerra Fría, también fue testigo del surgimiento de artificios como boicots, denegaciones de visas, competencia por los derechos para albergar grandes eventos deportivos internacionales e intercambios deportivos diseñados para mejorar la posición y el prestigio políticos.⁷⁴ De nuevo, estas mismas competencias en el marco de la superioridad occidental o la de los rusos y los chinos, se evidencian claramente en el Siglo XXI (desde las olimpiadas del 2008 en China), pero ahora se extiende a países del antiguo “Tercer Mundo”, los que ahora son parte del Sur Global.

Las Dimensiones Científicas y Culturales de la Guerra Fría

El campo científico, naturalmente, fue otro componente de la Guerra Fría. Durante el conflicto se materializó una expansión espectacular de las investigaciones científicas y tecnológicas financiadas por los Estados beligerantes. El patrocinio gubernamental y militar moldeó las prácticas tecnocientíficas de ambas sociedades durante la Guerra Fría, imponiendo métodos orientados a proyectos que deben demostrar una superioridad sobre el contrincante, y siempre sujetos a restricciones de seguridad nacional y consideraciones de cómo el desarrollo científico en cuestión puede alterar favorablemente la balanza en el conflicto geopolítico. Estos cambios afectaron no solo a la carrera armamentista y espacial, sino también a las investigaciones en ámbitos como la agricultura, la biomedicina, las tecnologías de la información y comunicaciones, la ecología, la meteorología, entre otros campos.

Estados Unidos y la Unión Soviética miraron hacia la última frontera para desarrollar nuevas tecnologías que ayudaran a cada país a superar al otro. En 1957, la Unión Soviética puso en órbita el satélite Sputnik 1. El miedo estalló en Estados Unidos cuando se evidenció que los rusos poseían un equipo en órbita que podría estar espiando el territorio norteamericano. En respuesta, la república anglosajona creó su propio programa espacial, la NASA, para desarrollar y hacer avanzar la tecnología espacial del país hasta superar la de Rusia. Sin embargo, Estados Unidos logró superar a la Unión Soviética en unos aspectos, pero fracasó en muchos otros. En los años siguientes, los soviéticos desarrollaron nuevos satélites, enviaron los primeros animales vivos al espacio e incluso realizaron la primera caminata espacial. La gran victoria estadounidense en el espacio se dio en julio de 1969, cuando la misión Apolo 1 logró aterrizar sobre la superficie de la Luna con 2 astronautas.⁷⁵

⁷⁴ Edelman & Young, 2020.

⁷⁵ Oreskes, 2014.



El impacto de la Guerra Fría en la cultura, la ciencia y la tecnología no se puede negar, a pesar del hecho de que el mundo estaba al borde del precipicio durante varias ocasiones, justo por esa misma guerra. Sin la amenaza inminente de una guerra nuclear entre la Unión Soviética y Estados Unidos, no existirán muchos de los avances en exploración espacial, energía y armamentos bélicos que existen hoy en día.

A lo largo del período de la Guerra Fría, la diplomacia cultural evolucionó lentamente, explorando diferentes fórmulas y estrategias. En general, los programas complementaron la política exterior tradicional con el trabajo de las nuevas agencias oficiales —Point IV, ICA, USIA, AID—, organizaciones profesionales —IIE, NSF, SSRC, NAFSA—, universidades públicas y privadas —Harvard University, los sistemas público y privado de California, las American University, Columbia University—, las grandes fundaciones filantrópicas —Ford, Rockefeller, Carnegie y Gillette— y muchas corporaciones —la más notable, la industria cinematográfica de Hollywood.

Aunque las campañas para vender el “americanismo” en el extranjero apuntaban tanto a las élites extranjeras como a las audiencias masivas, las políticas privilegiaron la idea de influir en el pensamiento de las élites culturales y políticas extranjeras —*para ganarse los “corazones y las mentes” de las élites del mundo*— que a su vez moldearían los valores e ideas de sus propias sociedades, en base y adaptándose a los valores e ideas de Estados Unidos. Así, se logra el dominio sin una presencia ocupante coercitiva permanente, la cual solo desgasta y eventualmente pierde legitimidad.⁷⁶

La Guerra Fría terminó oficialmente en 1991, después de la caída del Muro de Berlín y la disolución oficial de la Unión Soviética, lo que provocó que se desmoronara el control de la Unión Soviética sobre Europa Oriental. La guerra contribuyó decisivamente en la formación de las guerras modernas del Siglo XXI y la exploración espacial de la actualidad. Las armas nucleares, los misiles balísticos, la defensa antimisiles, los satélites y la exploración espacial, todos estos experimentaron un gran avance durante y a raíz de la Guerra Fría. Es importante tomar en cuenta que el jubileo estadounidense por la victoria en la primera Guerra Fría no permitió que las elites del país norteamericano se percaten del gran problema que se le generó, a raíz del colapso de la Unión Soviética.

Para un Estado que su modo de producción y su proyección de poder dependen de su obligada naturaleza guerrerista, perder a su adversario principal le generó un gran desafío existencial, como lo indicó en una ocasión el diplomático, internacionalista y académico ruso, Gerogi Arbatov: “*os haremos el peor servicio posible, os privaremos de un enemigo*”.⁷⁷ Finalmente, todo lo expuesto anteriormente nos permite visualizar cómo la categoría “Guerra Fría” que fue elaborada en la sección anterior, aplica perfectamente al conflicto geopolítico global entre Estado Unidos y la Unión Soviética, entre los años 1946 (o 1948, como se desea ver) y 1989 (o 1990).

⁷⁶ Whitfield, 1996.

⁷⁷ Davidson, 1988.



La primera Guerra Fría fue, efectivamente, un conflicto geopolítico global en el cual dos (2) potencias se enfrentan directamente en los ámbitos políticos, económicos y diplomáticos, en los distintos espacios multilaterales (a través de políticas de contención, “sanciones” (medidas coercitivas unilaterales) y procesos de “deslegitimación”), como también a través de actos de espionaje y sabotaje. El enfrentamiento directo incluyó el uso de los medios de comunicaciones, y las instancias internacionales académicas, científicas, culturales y deportivas.

Más importante, este enfrentamiento directo excluyó el enfrentamiento militar, ya que estos se canalizan a través de terceros, como las guerras del Medio Oriente, o las guerras civiles en el África Subsahariana. El enfrentamiento bélico directo se evita a raíz del tamaño y la naturaleza del daño mutuo que se pueda materializar con el uso de grandes ejércitos convencionales, y las armas de destrucción masiva, como las armas químicas y nucleares. Todos los conflictos generados entre los “agentes” o “clientes” de Estados Unidos y la Unión Soviética, fueron abordados en el marco de la Guerra Fría misma, y nunca fuera de esta.

Finalmente, una evaluación rápida del estado de los conflictos geopolíticos durante la tercera década del Siglo XXI, nos permite observar que en cada uno de los ámbitos que acabamos de resaltar en esta sección, se evidencia un enfrentamiento entre Estados Unidos, por un lado, y Rusia o China (o Rusia y China), por el otro. Las dinámicas y los detalles son diferentes, y quizás la diferencia más importante es la presencia de tantos otros actores en el escenario internacional que actúan fuera de la lógica de las alianzas antiguas, pero, aun así, se mantienen los enfrentamientos en todos los mismos ámbitos que se dieron durante la primera Guerra Fría.



Primera Guerra Fría: Brézhnev y Nixon



Segunda Guerra Fría: Trump y Jinping



Sección III

La “Guerra Fría” del Siglo XXI

Entendiendo una Guerra Fría para el Siglo XXI

Esperamos poder demostrar en esta sección que el conflicto más importante en el tablero internacional es un antagonismo estructural entre un creciente número de países que no logra ajustarse a las imposiciones de una sola potencia – *la cual en la actualidad se encuentra en declive, pero aún ejerce inmensa influencia en el ámbito internacional* - para mantener un arreglo internacional en dónde las reglas se aplican y se suspenden de acuerdo con los intereses coyunturales de esta potencia. Este antagonismo estructural ha generado una confrontación cada vez más intensa entre la potencia “menguante” y sus satélites, por un lado, y las potencias principales adversas a esta y sus aliados, por el otro. Este conflicto geopolítico global pone de relieve cómo las placas tectónicas geopolíticas han estado moviéndose rápidamente, redefiniendo sus fronteras desde el final de la primera Guerra Fría.

A lo largo de un cuarto de siglo, se ha ido desarrollando un proceso de confrontación directa entre tres potencias globales, en todos los ámbitos de las interacciones internacionales: lo político, lo económico, las carreras armamentistas, espaciales, tecnológicas, lo deportivo, lo multilateral, el ámbito del espionaje y las operaciones encubiertas, y muchas otras áreas de interacción, salvo el enfrentamiento militar directo. A pesar de que el conflicto actual posee muchas características en común con la Guerra Fría del Siglo XX, igualmente posee varias particularidades importantes, entre las cuales debemos resaltar las dos más importantes:

- El enfrentamiento actual es una Guerra Fría que en su máxima expresión se encuentra entre tres actores principales, en vez de dos (dos de estos son aliados que buscan limitar el poder o la dominación del tercero sobre el sistema internacional), asunto que naturalmente complica las dinámicas de este enfrentamiento;
- Este enfrentamiento geopolítico actual se materializa en un sistema irreversiblemente multipolar, con una dinámica propia entre una multiplicidad de actores que disfrutan de más independencia de acción que los países del “Tercer Mundo” de la primera Guerra Fría, lejos de las antiguas lógicas de un sistema unipolar o bipolar.

Lo que sí posee en común ambos periodos de Guerra Fría, es que tanto la primera como la segunda, se someten a ciertas lógicas inflexibles relacionadas con la creación y posesión de armas de destrucción masiva, entre las cuales se resalta las armas nucleares. Ahora bien, producto de estas armas de destrucción masiva y la gran incertidumbre de cómo desarrollaría un enfrentamiento directo entre las potencias beligerantes, como también la necesidad de construir alianzas en lo que antes era el “Tercer Mundo” y ahora



es el “Sur Global”, una gran parte del enfrentamiento de esta nueva Guerra Fría (la del Siglo XXI) se está gestando en el propio Sur Global. Estas dinámicas se complican a raíz de que el llamado “Tercer Mundo” y el “Sur Global” son paradigmáticamente diferentes, y, por ende, cambia drásticamente la manera en la cual las tres potencias deben interactuar con este nuevo “Sur Global”.⁷⁸

El “Tercer Mundo” se fue consolidando durante el proceso de descolonización en África y Asia, junto a un incremento relativo de autonomía por parte de las repúblicas latinoamericanas y caribeñas, durante el mismo periodo. Para entonces, la descolonización se dio en el contexto de liberarse de procesos colonizadores directos, un dominio imperial directo y físicamente presente sobre territorios del llamado “Tercer Mundo”. Al descolonizarse, muchos países cayeron en el peligro de la Guerra Fría, particularmente en los procesos de injerencia y destrucción - *por parte de la OTAN* - de los movimientos de resistencia en el supuesto Tercer Mundo.

En el periodo entre ambas guerras frías, se acelera tanto la “globalización” como la imposición del “Consenso de Washington”, y el colonialismo regresa, pero en formas indirectas, reemplazando el dominio directo de los territorios, con relaciones comerciales y financieras entre los países del “Norte Global” y los países que hoy en día forman el llamado “Sur Global”. En la actualidad, el “Sur Global” se divide entre gobiernos que apoyan las potencias anteriormente colonizadoras, y gobiernos y movimientos populares que rechazan las relaciones de dependencia y asimetría con las señaladas potencias, y buscan rearticular las relaciones neo-coloniales. La Alianza Beijing-Moscú, en su enfrentamiento con Washington, se ha colocado en la “tarima” del segundo grupo de países del Sur Global, por lo cual son percibidos como una “alternativa” a las relaciones neocoloniales con los países occidentales, quienes son la gran parte del “Norte Global”.⁷⁹

Producto de lo indicado, aunque seguiremos observando guerras calientes dentro del marco de la Guerra Fría, cada vez más los tres contrincantes se darán cuantes de la importancia estratégica de relacionarse favorablemente con los países del Sur Global, en los espacios diplomáticos y multilaterales, como también en los espacios mediáticos, culturales, científicos, deportivos, periodísticos y de otras índoles no-militares.⁸⁰

Habrà varias formas para la construcción de alianzas entre estas potencias, entre otorgar ventajas económicas y la intensificación de los procesos de “regime change” por parte de Washington y sus aliados, pero para quienes no pueden ser sobornados o “arrancados” del poder, quedará el uso constante de las narrativas para justificar las posiciones, las posturas y los intereses. En los próximos años, la gran abrumadora mayoría de los mecanismos de enfrentamiento entre los contrincantes – *sean estos violentos*,

⁷⁸ Imtiaz, 2018.

⁷⁹ Savin, 2020.

⁸⁰ Sanger, 2024.



socioeconómicos, socioculturales o discursivos – tendrán que pasar⁸¹ firmemente por el Sur Global, lo que incrementará tanto el poder de estos, como la naturaleza ya altamente multipolar del sistema internacional.

La OTAN Después del Colapso de la Unión Soviética

Lejos de desaparecer, la OTAN se convirtió en un pilar fundamental de la estructura de seguridad europea. Bajo la presidencia del Señor William Clinton (1992-2000), se inició una política de ampliación hacia las nuevas repúblicas de Europa del Este, empezando por Polonia, Hungría y la República Checa (Cumbre de Madrid de 1997, que decidió una ampliación que entró en vigor en 1999). Después, la OTAN pasó de 19 a 26 miembros en el 2004 (que abarcan todos los demás países de Europa central y oriental, incluidos los tres países bálticos, que habían sido parte de Rusia antes de 1914 y nuevamente de la Unión Soviética entre los años 1940 y 1991), y luego de 26 ascendió a 28 en 2009 (Albania y Croacia). Al mismo tiempo, la OTAN se afirmó como la principal herramienta militar para resolver las crisis en la ex Yugoslavia durante la década de 1990 (Bosnia y luego Kosovo), después de las desgracias de los "cascos azules" de la ONU en Bosnia.⁸²

La continuidad de la OTAN ha hecho que las relaciones de esta última con Rusia pasen a ser fundamentales para la arquitectura de la seguridad europea, más que los acuerdos celebrados en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que han ido perdiendo paulatinamente su carácter estructurante e innovador. En 1997, se firmó el Acta Fundacional OTAN-Rusia sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad, cuando Occidente aún controlaba a Boris Yeltsin y quería compensar por la ampliación hacia las nuevas repúblicas de Europa Central.

Tras la polémica suscitada por la guerra de Kosovo, en 2002 se firmó una nueva Carta OTAN-Rusia para la creación del llamado "Consejo Rusia-OTAN", en un momento en que se decidía la segunda ampliación de la OTAN hacia el este y en que Rusia y Occidente cooperaban en la lucha antiterrorista y en las operaciones militares de la OTAN en Afganistán.⁸³ Estos acuerdos tenían por objeto establecer una asociación y una cooperación entre la OTAN y Rusia (reunión ocasional del Consejo OTAN-Rusia) y dar seguridades a Rusia de que la ampliación de la OTAN no iba dirigida contra ese país (con garantías de que no se estacionarían "fuerzas de combate importantes" en los nuevos Estados miembros de la OTAN).

Pero no estaban exentos de motivos ulteriores: para Occidente significaba privar a Rusia de su derecho a veto (razón por la cual nunca se le ofreció a Rusia la membresía en la OTAN) y consolidar las nuevas repúblicas; para los rusos, la expansión de la OTAN hacia

⁸¹ Es decir, tendrán que ser aplicados en el Sur Global, sea a través de convencer a las poblaciones de la validez de una narrativa u otra, o cambios violentos de gobiernos, medidas coercitivas unilaterales para quebrar las resistencias de los países de la señalada región, etc.

⁸² Eichler, 2021.

⁸³ Abelow, 2022.



el este se veía como algo que se hacía en detrimento de los intereses y la seguridad de Rusia.⁸⁴ La ampliación unilateral de la OTAN es uno de los motivos de queja de Rusia hacia Occidente.⁸⁵ Sin duda alguna, no fue mera casualidad que las crisis y los enfrentamientos recientes (conflicto georgiano en 2008, conflicto ucraniano en 2014) se produjeran después de que la cumbre de la OTAN en Bucarest (abril de 2008) prometiera a Georgia y Ucrania la adhesión a la OTAN.⁸⁶

Kosovo puede ser visto como uno de los puntos de partida del unilateralismo militar estadounidense y occidental. A diferencia de la situación en Bosnia, que dio lugar a la gestión conjunta del conflicto con Rusia, el conflicto en Kosovo vio a Occidente romper con Rusia cuando la OTAN lanzó ataques contra Serbia sin la autorización formal del Consejo de Seguridad de la ONU. Los ataques militares de la OTAN tuvieron lugar entre marzo y junio de 1999. Rusia se retiró entonces del grupo de contacto (regresando más tarde) pero aceptó volver a trabajar en un plan para poner fin a la crisis ratificado por la ONU, validando así la pérdida de control de Serbia sobre Kosovo y el despliegue de la OTAN, pero también reafirmando la integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia (de la que Montenegro todavía formaba parte en ese momento).⁸⁷

El conflicto se deterioró nuevamente cuando Occidente intentó empujar a Kosovo hacia la independencia, lo cual fue otro golpe más contra Rusia y sus posturas pan-eslavistas. En 2006, Vladimir Putin advirtió que Kosovo sentaría un "precedente" en la solución de conflictos congelados en la región ex soviética y aliados. Tras un último intento de llegar a una solución negociada a principios de 2008 con los serbios y los rusos, los miembros occidentales del grupo de contacto decidieron unilateralmente reconocer la independencia de Kosovo.

Kosovo es reconocido hoy por un centenar de países del mundo y ha iniciado su acercamiento a la Unión Europea (negociación de un acuerdo de estabilización y asociación) así como un proceso de normalización con Serbia (con la mediación de la Unión Europea). Sin embargo, no es reconocido por Rusia ni por China (lo que pone en peligro su pertenencia a la ONU), ni por cinco países de la UE hostiles al separatismo (España, Grecia, Chipre, Eslovaquia, Rumanía). Serbia está dividida entre las fuerzas pro-europeas, que estarían dispuestas a renunciar a Kosovo como precio a pagar por la pertenencia a la UE, y las fuerzas nacionalistas, que lo rechazan y encuentran apoyo en Rusia.⁸⁸ La experiencia de Kosovo fue quizás uno de los puntos de inflexión más importantes en el proceso de inicio de la segunda Guerra Fría que vivimos en la actualidad.

Vladimir Putin, antiguo oficial del KGB, fue elegido primer ministro en 1999, y fue presentado por Boris Yeltsin como su "Dauphin" (delfín). En el año 2000, fue elegido

⁸⁴Carpenter, 2022.

⁸⁵ El enclave ruso de Kaliningrado, por ejemplo, la antigua parte de la Prusia oriental alemana, se encontró rodeado por países de la OTAN, y las minorías rusoparlantes en los países bálticos se encontraron bajo la protección de la OTAN

⁸⁶ Switzer, 2024.

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Maliqi, 2024.



presidente y en el 2004, fue reelegido por segunda vez. El nuevo líder de Rusia inició un proceso de alejamiento del legado anárquico de la era Yeltsin (cuyo desorden condujo a la famosa y desastrosa crisis financiera de 1998), restableció el poder "vertical" del Estado; fortaleció el papel de las "estructuras de fuerza" o siloviki, como el FSB, sucesor del KGB), encontró apoyo en el sentimiento nacionalista ruso (fortalecido por los desastres de la era Yeltsin) y en los valores tradicionales (alianza con el clero ortodoxo).

Putin reclamó la recuperación de los recursos energéticos que habían sido tomados por los "oligarcas", como igualmente se aprovechó del mejoramiento de los precios internacionales de los hidrocarburos después de la II Conferencia de Jefes de Estados y Gobiernos de la OPEP, celebrado en Caracas, República Bolivariana de Venezuela en el año 2000, lo que permitió a Putin restablecer el poder financiero del Estado ruso (que se deshizo de su deuda y de sus reservas de divisas acumuladas). Los gobiernos de Putin alejaron a Rusia de la posición que había asumido en relación con los países occidentales durante el periodo de Yeltsin, lejos del modelo "liberal" político y económico de la década de 1990, y hacia nuevas formas del ejercicio del poder que concentran la autoridad en el Estado y en el sistema presidencialista, y una economía en base a la exportación de armas e hidrocarburos.⁸⁹

Los Misiles de la Nueva Guerra Fría

Desde la década de 2000, ha habido un marcado desequilibrio en el balance de poder político-militar entre la OTAN y Rusia. Al final de la administración política de William Clinton (1999), Estados Unidos puso en marcha sus planes nacionales de escudo antimisiles, que se remontaban a la presidencia del Señor Ronald Reagan. En el año 2001, Estados Unidos se retiró del acuerdo ruso-estadounidense de misiles antibalísticos (MAB) de 1972, que limitaba el número de sistemas antimisiles estratégicos de ambos lados, y lograron que la OTAN aceptara en 2004 el principio del despliegue de un sistema de defensa antimisiles de teatro, oficialmente para contrarrestar la amenaza de los supuestos países proliferantes (radares en la República Checa, sistemas de defensa antimisiles en Polonia), en este caso, la República Islámica de Irán, pero en realidad el objetivo de estas siempre fue Moscú.

La retirada del Tratado MAB y el despliegue de un sistema de defensa antimisiles de teatro generaron temores de un posible primer ataque nuclear estadounidense, ya que la defensa antimisiles podría atenuar el ataque de represalia que de otro modo disuadiría de tal ataque preventivo. Esta retirada tuvo un profundo impacto negativo en el Tratado de No Proliferación Nuclear y condujo a un mundo sin restricciones jurídicas efectivas a la proliferación nuclear. Rusia percibió en estos proyectos una amenaza a su seguridad nacional, tanto para su propia estrategia global de disuasión nuclear como para el

⁸⁹ Lander & López Maya, 2002.



equilibrio político-militar en su vecindad, justo en el momento en que la OTAN se estaba extendiendo hacia el este.⁹⁰

En 2007, Rusia decidió suspender el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE) (bajo la OSCE). El tratado se negoció y concluyó durante los últimos años de la primera Guerra Fría y estableció límites integrales a las categorías clave de equipo militar convencional en Europa (desde el Atlántico hasta los Urales) y ordenó la destrucción del armamento excedente. El tratado propuso límites iguales para los dos "grupos de estados parte", la OTAN y el Pacto de Varsovia.

El Acuerdo sobre la Adaptación del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (también conocido como el tratado FACE adaptado) fue una revisión del tratado original y se firmó durante la cumbre de Estambul de noviembre de 1999 y tomó en cuenta la diferente situación geopolítica de la era posguerra Fría, al establecer límites nacionales en vez de límites basados en bloques, para las fuerzas armadas convencionales. A pesar de los acuerdos preliminares durante la Cumbre de Estambul, los miembros de la OTAN se negaron a ratificar el tratado, mientras Rusia no cumple con su obligación de retirarse completamente Moldavia y Georgia.⁹¹

Aunque Rusia retiró parcialmente tropas y equipos de estos dos países ex – soviéticos, no lo hizo de forma completa, como exigía la OTAN para entonces. Rusia respondió en el 2007 con la suspensión del FACE antes mencionada, basándose en la ausencia de una conexión real y jurídica entre la implementación del Tratado FACE Adaptado, y la retirada rusa de Georgia y Moldavia, aunque la motivación más fundamental fue el plan estadounidense de entonces para crear un complejo de defensa antimisiles en Polonia, con un componente de radar en la República Checa, lo cual violaba el espíritu del Tratado de FACE adaptado.

Ahora bien, la vinculación entre el Tratado FACE Adaptado y el retiro ruso de Moldavia y Georgia fue una decisión de los Estados miembros de la OTAN (anunciada incluso seis meses después de la Conferencia de Estambul de 1999), por lo que Rusia procedió a suspender su participación. El 7 de noviembre de 2023, en plena guerra OTAN/Rusia en Ucrania, Rusia finalmente se retiró del tratado, y en respuesta, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN suspendieron su participación en el tratado. Por lo tanto, el marco común para el control de armamentos entre Rusia y Occidente se ha debilitado significativamente, otro elemento que demuestra el carácter de “guerra fría” del actual conflicto geopolítico entre Moscú y la OTAN.

Las Revoluciones de Colores y el Tablero de Ajedrez

Las llamadas “revoluciones de colores” siempre han llevado al poder (o lo han intentado, sin éxito) a líderes prooccidentales en los Estados que limitan con la Federación Rusa, y

⁹⁰ Levi & O'Hanlon, 2004.

⁹¹ Wilcox, 2024.



casi siempre en contra de gobiernos que son pro-Kremlin, o al menos no son hostiles al Kremlin. Aquí nos referimos a ejemplos como la Revolución de las Bulldozers en la República Federativa de Yugoslavia (2000), la Revolución de las Rosas en Georgia (2003), la Revolución Naranja en Ucrania (2004), la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán (2005), los dos movimientos de protesta en Bielorrusia contra Alexander Lukashenko (2006 y nuevamente en 2020), las Protestas en el Parlamento de Moldavia en 2009 y la Revolución de Terciopelo en Armenia (2018). Pero lo más importante es la llamada revuelta del “Euromaidán” entre 2013 y 2014 en Ucrania, precursora de la actual guerra OTAN/Rusia en Ucrania.

Estas “revoluciones de colores” (financiadas en parte por Occidente y, en particular, por la Fundación Soros y la “National Endowment for Democracy”, entre otros instrumentos no-oficiales de la política exterior de Estados Unidos), que siguieron a las demostraciones de fuerza norteamericanas en Afganistán (2001) y luego en Irak (2003), fueron vistas por Moscú (y varias otras capitales) como maniobras geopolíticas de Estados Unidos y sus aliados, destinadas a aislar a Rusia y separarla de su espacio geopolítico, asunto que tendría su equivalente en un supuesto intento de poner a todas las repúblicas latinoamericanas en contra de Washington, por ejemplo.⁹² Muchos rusos percibieron estas acciones como parte de ciertas estrategias geopolíticas conocidas y practicadas por las potencias occidentales, incluso desde el siglo XVIII (el llamado “Great Game” o Gran Juego, la lucha geopolítica entre el Imperio Británico y el Imperio Zarista por influencia en la Asia Central y la zona del Mar Negro).

Entre los estrategas, analistas y diplomáticos rusos, la opinión generalizada es que la política estadounidense durante los años 1990 (y, de hecho, más allá de esa fecha) consistió en penetrar en las regiones de Europa Oriental y Asia Central, acceder a los hidrocarburos del Mar Caspio, fomentar corredores energéticos que cruzaban el Cáucaso hacia Turquía (el gasoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan, inaugurado en 2005; el gasoducto Bakú-Tiflis-Erzurum, inaugurado en 2006), crear organizaciones regionales alternativas a las centradas en Rusia, en particular la organización GUAM lanzada en 1997 (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán, Moldavia) e incluso establecer bases en Asia Central (Kirguistán, Uzbekistán) para apoyar las operaciones aliadas en Afganistán.

Para esta estrategia, Estados Unidos posee su propia narrativa, empleada desde el fin del Siglo XX, y hasta el inicio de la invasión rusa a Ucrania. Básicamente, los países de Europa Oriental y Asia Central que logran “revoluciones de colores” o que un partido pro-occidental gana un proceso electoral, se transforman de inmediato en “repúblicas democráticas”. Las que poseen gobiernos pro-rusos (o por lo menos que no sean abiertamente hostiles a Moscú), naturalmente pierden el calificativo de “democrático”, pero aún más importante, sus necesidades de seguridad no se toman en cuenta, por parte de la OTAN y sus aliados de la Unión Europea. Esto forma parte de las famosas dualidades del mundo occidental, y en este caso en particular sería la dualidad de siempre tener

⁹² Cubainformación, 2020.



“aliados democráticos y respetuosos de los derechos humanos”, y “adversarios totalitarios y violadores de los derechos humanos”.

La expansión de la influencia occidental en el ámbito geopolítico de la antigua Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, es defendido por Washington y sus aliados con narrativas como “el derecho soberano de las repúblicas democráticas” de la región, y que no existen “zonas de influencias” o “zonas de seguridad” para cualquier país. Estados Unidos y la OTAN afirman que las demandas de seguridad de Moscú que realiza a la OTAN son un intento de restablecer su esfera de influencia de la era soviética en Europa del Este y que viola el derecho fundamental de las repúblicas democráticas de la región a elegir sus alianzas de seguridad.

De acuerdo con el Vicesecretario General de la OTAN, Mircea Geoana, “la OTAN tiene la responsabilidad de decidir dónde y en qué configuración situamos nuestra presencia militar en los países miembros. No es un problema de la Federación Rusa... La idea de que se puede amenazar a un Estado independiente y soberano es anacrónica y un regreso a la historia...las condiciones rusas son totalmente inaceptables por la OTAN, ya que se relacionan con la restauración de las antiguas “esferas de influencia” de la Guerra Fría, en las que Europa del Este era considerada la “esfera” de Rusia.”⁹³ En el mismo sentido, el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, informó que

Estoy muy contento de que nuestros aliados de la OTAN nunca hayan respetado el derecho de Rusia de establecer una esfera de influencia en el norte, tratando de decidir lo que Noruega, como pequeño país independiente, puede hacer o no hacer. Y lo mismo ocurre con Ucrania. Así que esta idea de que el apoyo de la OTAN a una nación soberana es una provocación es simplemente errónea. Se trata de respetar la soberanía de la voluntad del pueblo ucraniano. Así que creo que eso dice más sobre Rusia que sobre la OTAN. Los países grandes que “imponen limitaciones” a países más pequeños y soberanos es el tipo de mundo al que no queremos regresar.⁹⁴

Ahora bien, cuando se trata de la presencia rusa o china en la región latinoamericana y caribeña, la ecuación cambia drásticamente, aunque se mantiene intacta la dualidad “aliados democráticos/adversarios totalitarios”, naturalmente. La presencia militar, política y económica de Rusia y China en América Latina y el Caribe representa una serie de desafíos a la seguridad colectiva de la región, una desestabilización y un complot para reducir la seguridad regional. En este sentido,

La influencia, en relación con las potencias extranjeras, se manifiesta de muchas formas y se acumula de muchas maneras. Puede abarcar operaciones premeditadas dirigidas a una nación o región para difundir desinformación, socavar

⁹³ Necsutu, 2022.

⁹⁴ Basu, 2021.



las prácticas democráticas e instigar la disensión y el conflicto. También puede significar la capacidad de restringir, canalizar o desviar lo que de otro modo serían decisiones de nivel interno hacia una dirección más favorable para potencias extranjeras como China y Rusia. China y Rusia operan e influyen de muchas maneras, pero el núcleo de su influencia es a través de estrategias encubiertas y abiertas para socavar la posición de Estados Unidos en la región y dar forma a las preferencias de política exterior en América Latina y el Caribe...

Mediante una combinación de amenazas e incentivos selectivos, Rusia busca aumentar sus actividades militares y comerciales, mejorar sus operaciones de guerra de información y generar una coalición antiestadounidense, desestabilizando los regímenes de la región de América Latina y el Caribe, principalmente para comprar espacio estratégico en Europa (pero también como afirmación de su papel como potencia global).⁹⁵

Adicionalmente, los expertos de la OTAN y de los países occidentales expresan preocupación por la “influencia de Rusia y China” en la región, con narrativas completamente desprovistas de la “ausencia de zonas de influencias”, “la soberanía de los países” y claro, condenas a cuando “los países grandes que “imponen limitaciones” a países más pequeños y soberanos”. En vez, escuchamos que

En general, estos gobiernos⁹⁶ se han apresurado a declarar una era de “multipolaridad”, insisten en el “multilateralismo” como una forma de resolver todos los desafíos regionales y globales, prefieren la CELAC y otras organizaciones regionales que excluyen explícitamente a Estados Unidos y resisten el lenguaje del “mundo libre”, la “democracia versus la autocracia” o cualquier marco que busque dividir el Sur Global en bloques potenciales en una rivalidad estratégica de largo plazo con China y Rusia.⁹⁷

Dando un salto cuántico completamente en el sentido contrario a las declaraciones de Geoana y Stoltenberg recién presentadas, el Departamento de Defensa estadounidense indica que

La creciente presencia estratégica de Rusia en el exterior cercano de Estados Unidos (América Latina y el Caribe), fortalece a los regímenes autoritarios populistas antiestadounidenses y, al mismo tiempo, le otorga importantes puntos de acceso en el hemisferio occidental. Entender y desarrollar una respuesta integral a esta amenaza asimétrica debería ser una prioridad hemisférica, ya que Estados Unidos enfrenta numerosos desafíos estratégicos y su influencia en la región está

⁹⁵ Berg, 2024.

⁹⁶ Se refiere aquí a “gobiernos anti-establishment que alguna vez fueron considerados “al margen” del discurso político” (Berg, 2024), o sea, en otras palabras, gobiernos como los de Hugo Chávez, Nicolas Maduro, Daniel Ortega, etc.

⁹⁷ Berg, 2024.



menguando. La respuesta debería incluir una participación proactiva constante en los medios y en las plataformas sociales para crear una contra-narrativa basada en hechos a la propaganda rusa, así como la coordinación con los aliados regionales para exponer y contrarrestar las actividades rusas y las amenazas que plantean.⁹⁸

El famoso Zbigniew Brzezinski, ex asesor de seguridad nacional del presidente estadounidense Jimmy Carter (el mismo asesor que afirma haberle tendido una trampa a la Unión Soviética en Afganistán en 1979), explicó la estrategia estadounidense en su libro “El Gran Tablero de Ajedrez” (1997), donde indica que Estados Unidos tenía que contrarrestar el resurgimiento del “imperialismo” ruso, que Rusia no podía volver a convertirse en un imperio sin Ucrania y que Ucrania debía alinearse con Europa, mediante la consolidación de la “columna vertebral geoestratégica” que comprende a Francia, Alemania, Polonia y Ucrania; en términos más generales, sugirió que Estados Unidos debía utilizar los “pivotes geopolíticos” de Azerbaiyán, Uzbekistán (miembro de GUAM durante un tiempo) y Ucrania.⁹⁹

Es notable indicar que la sensación de asedio geopolítico de Rusia ha crecido con la crisis de 2014 en Ucrania, la nueva doctrina militar estadounidense reflejada en la Revisión Cuatrienal de Defensa de 2014¹⁰⁰ y la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de 2015.¹⁰¹

En términos muy generales y resumidos, Rusia fue observando cómo se le colocaba la soga alrededor de su cuello. La primera guerra de Irak, en 1991, ya socavó en gran medida la influencia de Moscú en el Oriente Medio. El mismo proceso se produjo en los Balcanes tras la guerra contra Serbia en 1999. En el 2001, en el contexto de la invasión de Afganistán, Estados Unidos estableció bases militares por primera vez en ex repúblicas soviéticas y surgió como una presencia en Asia Central. Desde entonces y por un largo tiempo, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán y Azerbaiyán se aliaron con Estados Unidos.¹⁰² En Europa, la mayoría de los miembros del antiguo Pacto de Varsovia, incluidas las ex repúblicas soviéticas del Báltico, se han unido a la OTAN y a la Unión Europea. Quedó claro desde la segunda década del Siglo XXI, que, si Ucrania pasa al “bando occidental”, Rusia quedaría en gran medida aislada y rodeada.¹⁰³

Todos estos elementos, sin duda alguna, son componentes de un gran proceso en el que el fin de la primera Guerra Fría y el período posterior a esta, se convirtieron en una “segunda” Guerra Fría. Como en todos los procesos, no podemos señalar con precisión un evento en particular para identificarlo como el “inicio” de este, aunque a veces sí se

⁹⁸ Farah & Richardson 2022.

⁹⁹ Brzezinski, 2016.

¹⁰⁰ Department of Defense, 2014.

¹⁰¹ White House, 2015.

¹⁰² Estas alianzas entre Occidente y estos países centroasiáticos ya no son las mismas de los primeros años del Siglo XXI. El Kremlin, a través de su política exterior y su competencia con Estados Unidos, ha logrado recuperar mucha influencia en estas repúblicas centroasiáticas, pero para entonces, efectivamente se estaba consolidando el sitio de Rusia por parte de Estados Unidos.

¹⁰³ Lefebvre, 2016.



pueden señalar “finales” claros, como por ejemplo la caída de Berlín en 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial), o la caída del Muro de Berlín en 1989 (fin de la Primera Guerra Fría). No obstante, es posible señalar con bastante claridad ciertos “puntos de inflexión” o quizás “momentos decisivos”, que parecen tener la capacidad de llevarnos en una dirección, en lugar de en otras, o tal vez momentos que pueden verse como coyunturas históricas del tipo “cruzar el Rubicón”,¹⁰⁴ donde una posible tendencia que se asoma se convierte en el proceso dominante después del evento en cuestión, con pocas probabilidades de que se puede revertir este.

Tal vez, cuatro de estos “puntos de inflexión” o “momentos decisivos” para el proceso de la nueva Guerra Fría, fueron los siguientes, a saber:

- El “Discurso de Putin en Múnich”, - 2007;
- La “Guerra Ruso-Georgiana” - 2008;
- El forzoso cambio de régimen en Ucrania, el llamado “Euromidán” - 2014;
- La guerra civil ucraniana con apoyo de Rusia en el Dombás (2014 – 2022).

Estos cuatro sucesos¹⁰⁵ no son solamente altamente relevantes para nuestro tema de interés, sino que igualmente ilustran con bastante claridad las consecuencias de los esfuerzos estadounidenses por ampliar a la OTAN, y sus consecuencias a mediano y largo plazo. A continuación, abordaremos estos cuatro procesos, ya que, aunque no son la totalidad de los factores que conforman la actual Guerra Fría entre Estados Unidos y Rusia (junto a Pekín, naturalmente), sí forman la “columna vertebral” de este conflicto.

El Discurso de Múnich del 2007

En realidad, el Discurso de Vladimir Putin en la ciudad de Múnich – *en el marco de la Conferencia de Múnich de Seguridad del 2007* - no aportó ningunas revelaciones sorprendentes, no tomó a nadie por sorpresa, ni tampoco reveló verdades inesperadas. Simplemente, hizo tangible, claro y manifiesto, lo que ya se estaba gestando bajo la superficie del sistema internacional, desde el fin de la primera Guerra Fría. El discurso del presidente Vladimir Putin en la 43ª Conferencia de Seguridad de Múnich (febrero 2007), fue el ataque sistemático más agudo a la política exterior estadounidense por parte de un presidente ruso postsoviético, hasta ese momento (luego se darían muchos más).

Aunque las críticas a los intentos de Estados Unidos de imponer una unipolaridad en el sistema internacional han sido típicas de la política exterior rusa, el tono contundente utilizado en Múnich en el 2007 fue mucho más fuerte que las afirmaciones anteriores, y estableció el estándar de estas críticas, tanto por parte de Moscú, como más tarde por

¹⁰⁴ La frase “cruzar el Rubicón” es una expresión idiomática que significa “pasar por un punto sin retorno”, o un acto que cambiará el curso de la historia. El término proviene de la alusión al cruce del río Rubicón en el norte de Italia, por parte de Julio César en el año 49 a. C. Se afirma a menudo que el cruce del río por parte de César señaló el inicio de la guerra civil de César (49 a. C. a 45 d. C.), la cual transformó la república en un imperio.

¹⁰⁵ Quizás se debe agregar un quinto punto, uno que definitivamente dejó bastante amargura para los rusos y demostró la duplicidad e hipocresía de Estados Unidos y sus aliados europeos: la independencia de Kosovo del 2008.



parte de Pekín, y otras capitales. El discurso mantuvo el mismo tono amargo y crítico hacia Occidente y, en particular, hacia Estados Unidos, que se puede encontrar en el Discurso sobre el Estado de la Nación de Putin, presentado a penas un año antes (2006):

También nosotros tenemos que construir nuestra casa y hacerla fuerte y bien protegida. Al fin y al cabo, vemos lo que está pasando en el mundo. El lobo sabe a quién comer, como dice el dicho. Sabe a quién comer y no está dispuesto a escuchar a nadie, al parecer. ¡Con qué rapidez se deja de lado todo el patetismo de la necesidad de luchar por los derechos humanos y la democracia en el momento en que pasa a primer plano la necesidad de realizar los propios intereses! En nombre de los propios intereses, resulta que todo es posible y no hay límites.¹⁰⁶

Putin criticó la tendencia de entonces¹⁰⁷ a la violencia en lugar de la diplomacia en los asuntos internacionales, contrastando la “transformación pacífica del régimen soviético” con la propensión actual al uso de la fuerza. Criticó al entonces ministro de Defensa italiano (Arturo Parisi, del gobierno de Romano Prodi) por identificar a la OTAN y a la Unión Europea como organizaciones que podrían legitimar el uso de la fuerza: “El uso de la fuerza solo puede considerarse legítimo si la decisión es sancionada por la ONU”, afirmó Putin.

Para el líder ruso, era bastante evidente que está ya no era el caso, particularmente desde la invasión estadounidense a Irak (2003) y el cambio unilateral que se le impuso a la Resolución S/RES/1973 (2011) de la ONU, la cual pasó – *a través de una interpretación otorgada por los líderes de la OTAN* - de establecer una “zona de exclusión aérea y protección de civiles” sobre Libia durante el conflicto armado en el país africano en el 2011, a una intervención directa de las fuerzas especiales terrestres y aéreas de ciertos países de la OTAN, justo para imponer un cambio de régimen y exterminar a Al Gadafi.¹⁰⁸ Aunque Putin, en su discurso de 2007 expresó su deseo de una Europa con vínculos más laxos con Estados Unidos y más estrechos con Rusia, las disputas energéticas con Ucrania en enero de 2006 y Bielorrusia en enero de 2007, junto con la expansión de la OTAN y del escudo antimisiles estadounidense hacia Europa del Este, han agriado las relaciones entre ambas partes.

Según Putin, Rusia había decidido consolidar su influencia en otras direcciones y no se dejaría disuadir por la desaprobación de Estados Unidos de desarrollar relaciones más estrechas con países como Venezuela (durante la presidencia de Hugo Chávez) y Argelia. Es interesante señalar que la visita de Putin en febrero de 2007 a Arabia Saudita, Jordania y Qatar, señaló el desarrollo de una fase más activa en la diplomacia rusa, que avanza hacia el orden mundial multipolar que vemos crecer hoy.

El discurso de Putin en Múnich fue en parte un reflejo de la preocupación rusa ante la posibilidad de una acción militar de Estados Unidos contra Irán. Al mismo tiempo, la

¹⁰⁶ Putin, 2006

¹⁰⁷ Una tendencia que, diecisiete años más tarde - la actualidad del 2024 - es mucho más clara.

¹⁰⁸ France24, 2011.



confianza rusa en su capacidad para cambiar el orden internacional hacia la multipolaridad, se deriva de su creciente riqueza energética. Como mencionó Putin en Múnich (2007), el PIB de los países BRIC (sin la “S”, ya que Sudáfrica aún no se había incorporado al grupo) supera al de la Unión Europea (ya en el 2024, supera a cualquier país o agrupación de países en el resto del mundo) y, por lo tanto, “no hay razón para dudar de que el potencial económico de los nuevos centros de crecimiento económico mundial (refiriéndose a los BRIC) se convertirá inevitablemente en influencia política y fortalecerá la multipolaridad...”.¹⁰⁹

Putin abordó la cuestión del mundo unipolar en su discurso de Múnich, y no ha cesado de indicarlo desde entonces. En su discurso del 2007, planteó el siguiente interrogante, a saber:

¿Qué es un mundo unipolar? Por mucho que se embellezca este término, al fin y al cabo, se trata de un tipo de situación, es decir, de un centro de autoridad, un centro de fuerza, un centro de toma de decisiones. Es un mundo en el que hay un amo, un soberano. Y al fin y al cabo esto es pernicioso no sólo para todos los que están dentro de este sistema, sino también para el propio soberano, porque se destruye a sí mismo desde dentro. Por cierto, a Rusia –a nosotros– se nos enseña constantemente sobre la democracia. Pero por alguna razón, quienes nos enseñan no quieren aprender ellos mismos. Considero que el modelo unipolar no sólo es inaceptable, sino también imposible en el mundo actual. Y esto no se debe sólo a que si en el mundo actual –y precisamente en el actual– hubiera un liderazgo individual, entonces no bastarían los recursos militares, políticos y económicos. Lo que es aún más importante es que el propio modelo es defectuoso, porque en su base no hay ni puede haber fundamentos morales para la civilización moderna.¹¹⁰

Putin dejó claro en su discurso que estamos asistiendo a un desprecio cada vez mayor por los principios básicos del derecho internacional y que las normas jurídicas independientes se están acercando cada vez más al sistema jurídico de un Estado. Interesantemente, esto es un preludio al distanciamiento del derecho internacional de Estados Unidos y sus aliados, a favor de su ahora famosa frase “*orden en base a reglas*” (para el 2007, la frase no había cobrado fuerza en las narrativas occidentales). Para Putin, es precisamente un Estado, refiriéndose específicamente a Estados Unidos, el cual ha traspasado sus fronteras nacionales en todos los sentidos. Esto se ve en las políticas económicas, relaciones internacionales, culturales y educativas que suele imponerle a muchas otras naciones. Por eso, el jefe del Kremlin se dirigió a la audiencia en Múnich para preguntar: “Bueno, ¿a quién le gusta esto? ¿Quién está contento con esto?”,¹¹¹ en referencia a la imposición de Estados Unidos en el sistema internacional.

¹⁰⁹ Putin, 2007.

¹¹⁰ Ibid.,.

¹¹¹ Ibid.,.



Estas palabras de Putin fueron, de hecho, bastante proféticas de la actual crisis del multilateralismo que se evidencia tan tristemente con el Genocidio en Gaza, y si reflexionamos sobre las siguientes palabras pronunciadas en el 2007, veremos aun más de nuestro contexto actual en el 2024:

Estoy convencido de que el único mecanismo que puede tomar decisiones sobre el uso de la fuerza militar como último recurso es la Carta de las Naciones Unidas. Y en relación con esto, o no entendí lo que acaba de decir nuestro colega, el Ministro de Defensa italiano, o lo que dijo fue inexacto. En todo caso, he comprendido que el uso de la fuerza sólo puede ser legítimo cuando la decisión la toma la OTAN, la UE o la ONU... El uso de la fuerza sólo puede considerarse legítimo si la decisión la sanciona la ONU. Y no es necesario sustituir a la OTAN o a la UE por la ONU. Cuando la ONU una verdaderamente las fuerzas de la comunidad internacional y pueda realmente reaccionar ante los acontecimientos en los distintos países, cuando dejemos atrás este desprecio por el derecho internacional... Junto con esto, es necesario asegurarse de que el derecho internacional tenga un carácter universal, tanto en la concepción como en la aplicación de sus normas.¹¹²

Por último, podemos ver las semillas del actual conflicto OTAN/Rusia que se está desarrollando sobre territorios ucranianos y rusos desde el 2022, en muchas de las preguntas que Putin había planteado a la audiencia presente en Múnich, en el 2007:

Creo que es obvio que la ampliación de la OTAN no tiene ninguna relación con la modernización de la propia Alianza ni con la garantía de la seguridad en Europa. Al contrario, representa una grave provocación que reduce el nivel de confianza mutua. Y tenemos derecho a preguntarnos: ¿contra quién se pretende esta ampliación? ¿Y qué ha pasado con las garantías que dieron nuestros socios occidentales tras la disolución del Pacto de Varsovia?¹¹³

Sin duda alguna, el discurso de Putin en Múnich se convertirá en una referencia histórica sobre nuestro tiempo, como lo fue el famoso "Long Telegram" de George Kennan (hacemos referencia al telegrama de 1946 y el artículo "Las Fuentes de la Conducta Soviética", de 1947, ambos de Kennan),¹¹⁴ o el libro de Walter Lippmann: "The Cold War: A Study in United States Foreign Policy",¹¹⁵ en el caso de la primera Guerra Fría. Mientras que el analista estadounidense Andrew A. Michta lamentó el hecho de que los líderes occidentales no reconocieran en el 2007 el discurso de Putin como "una declaración de guerra a Occidente",¹¹⁶ otros, como John Mearsheimer y Stephen F. Cohen, identificaron el discurso como la advertencia más explícita de Putin de que Rusia percibía la expansión de la OTAN hacia el este como una amenaza a su seguridad nacional y que, en última

¹¹² Ibid.,.

¹¹³ Ibid.,.

¹¹⁴ Kennan, 2012.

¹¹⁵ Lippmann, 1947.

¹¹⁶ Michta, 2022.



instancia, actuaría en consecuencia.¹¹⁷ No obstante, el discurso fue un hito en un proceso que o bien condujo a una nueva Guerra Fría, o simplemente a reinició la primera, a darse esta vez a través de nuevos medios y contextos.

La Guerra Ruso-Georgiana del 2008

Más de un año después del discurso de Putin de 2007, se dio la guerra muy corta entre Georgia y Rusia, específicamente en agosto de 2008. Para este conflicto, Georgia hasta cierto punto fue utilizada como un “proxy” de Estados Unidos y la OTAN para evaluar las reacciones y capacidades del Kremlin. La Guerra ruso-georgiana, o simplemente la “Guerra de Cinco Días”, fue un momento crucial en el proceso de desarrollo del gran conflicto geopolítico entre la OTAN y Rusia que vivimos hoy en día. Aunque pocos lo entendieron en su momento, esta guerra anunció una transición importante en la política internacional. Este breve conflicto destacó las complejidades de la geopolítica de las grandes potencias (Great Power Politics) y marcó lo que potencialmente pudiera calificarse como el fin del período pos-Guerra Fría.¹¹⁸

En el 2008, Moscú demostró la fuerza de voluntad y la capacidad de desafiar activamente la visión impuesta por Estados Unidos para la seguridad de Europa Oriental, al poder limitar (al menos por poco tiempo) la expansión de la OTAN en su vecindario geopolítico, y desafiar el diseño de Washington para un orden internacional donde los estados pequeños son empleados por una potencia para desestabilizar y disputar los intereses geopolíticos de otra potencia (lo que en este documento consideramos que es, efectivamente, una “Guerra Fría”). La respuesta del Kremlin dejó claro que estarán dispuestos a resistir – con fuerza de armas – los diseños de seguir avanzando poco a poco en el espacio geopolítico de la Federación de Rusia, con el fin de “contenerla”. Lamentablemente, la advertencia del 2008 en Georgia no sirvió para disuadir a la OTAN en el 2022, con Ucrania.

Después del colapso de la Unión Soviética, comenzaron las luchas entre Georgia y las regiones separatistas de *Osetia del Sur* y *Abjasia* (ambas regiones que tienen fronteras con la propia Federación de Rusia). Estos conflictos armados resultaron en la creación del antiguo “óblast” autónomo de Osetia del Sur (1922-1990), bajo el control de facto de los separatistas respaldados por Rusia. Su autonomía fue revocada en 1990 por Georgia, después de que ellos celebraron ilegalmente unas elecciones, lo que llevó a la primera Guerra de Osetia del Sur (1991 - 1992).

Las regiones pequeñas y étnicamente distintas de Osetia del Sur, Abjasia y Ajaria, se incorporaron a la República Socialista Soviética Georgiana y, en la ruptura de la Unión Soviética en 1991, permanecieron como regiones autónomas dentro del estado de

¹¹⁷ Cohen, 2006.

¹¹⁸ Pudieran existir otros momentos que se identificarían como “puntos de inflexión” entre el periodo posguerra fría y la “nueva” o “segunda” Guerra Fría, pero este punto debería estar entre los primeros candidatos.



Georgia. En 1992, se desplegó en el territorio una fuerza conjunta de mantenimiento de paz conformadas por tropas georgianas, rusas y osetias. Un estancamiento similar se desplegó en la región de Abjasia, donde los separatistas habían librado una guerra en el periodo entre 1992 y 1993.¹¹⁹

Tras la elección de Mikheil Saakashvili en Georgia (Presidencia del 2004 al 2013, en el marco de la llamada “*Revolución de las Rosas*” del 2003), las relaciones entre Moscú y Tbilisi comenzaron a deteriorarse severamente, llegando a una grave crisis diplomática en abril de 2008. Durante el gobierno de Saakashvili, Georgia había aumentado considerablemente sus gastos militares en los años previos a la guerra, especialmente desde que anunció su deseo de unirse a la OTAN.

Entre 2004 y 2007, el gasto militar pasó del 1% del PIB nacional al 8%, con un récord histórico en el 2007 de 9.2% del PIB nacional de Georgia, y un aumento del 840%, desde el 2004. En septiembre de 2007, se agregó una quinta brigada de 2.500 tropas regulares a las Fuerzas Armadas Georgianas, lo que elevó el total de militares activos a 45,000. Casi al mismo tiempo, el Ministerio de Defensa de Georgia comenzó la construcción de una nueva base militar en Khoni, cerca de la zona de conflicto de Abjasia, junto a la rehabilitación del aeródromo militar de Kopitnari en Kutaisi, y la reconstrucción de infraestructuras militares obsoletas en Vaziani, Vashlijvari y Kobuleti.¹²⁰

Gran parte de la acumulación de equipamiento militar y entrenamiento de las fuerzas armadas de Georgia después de la llamada “*Revolución de las Rosas*” se dio con el apoyo directo de Estados Unidos y otras potencias occidentales, en particular Alemania y la Entidad Sionista, pero contó igualmente con el apoyo de otros países europeos como Bulgaria, República Checa y Ucrania. Según los informes de inteligencia rusa, antes de la respuesta militar de Rusia a Georgia, Tbilisi estaba esperando la entrega de armas de alta tecnología de Francia (aviones de combate “*Mirage*” 2000 y sistemas de misiles “*Mistral*”) y varios helicópteros Sikorsky UH-60 Black Hawk (Halcón Negro) de Estados Unidos.¹²¹

Naturalmente, Rusia criticó los extensos lazos militares entre Georgia y los países de la OTAN, especialmente la presencia de asesores militares occidentales en el país y la celebración de ejercicios militares con la OTAN en el territorio georgiano. Todo esto estaba sucediendo justo en la frontera con la Federación de Rusia. Es como si las tropas rusas organizaran ejercicios militares conjuntos y entregaran equipos militares ofensivos a México, en medio de una disputa territorial entre la nación latinoamericana y Estados Unidos. Aunque este último ejemplo es un caso completamente fantástico e imposible de imaginar, podríamos asumir seguramente que si se daría, sería el preludio de una guerra nuclear global.

¹¹⁹ Sönmez, 2022.

¹²⁰ Hamilton, 2010.

¹²¹ Civil Georgia, 2008.



Con un fuerte estímulo de Washington, el gobierno de Saakashvili redujo el gasto doméstico, pero aumentó drásticamente el gasto militar, con 12,000 miembros de las fuerzas armadas del país europeo entrenados por Estados Unidos y sus aliados. El Congreso estadounidense aprobó cientos de millones de dólares de asistencia militar a Georgia, un pequeño país de menos de cinco millones de personas. Además, Estados Unidos alentó con éxito a la Entidad Sionista a enviar asesores y entrenadores a apoyar a las fuerzas armadas georgianas. La Entidad Sionista vendió a Tbilisi vehículos blindados y armas pequeñas, y las fuerzas especiales y contratistas privados sionistas han entrenado a tropas georgianas. Tel Aviv vendió a Georgia su flota de vehículos aéreos no tripulados, lanzacohetes LAR-160, minas antitanque y bombas de racimo.¹²²

Aunque el conflicto diplomático entre Rusia y Georgia inicialmente se centró en el enclave de Abjasia, la guerra misma del 2008 estalló en la región separatista y sus alrededores de Osetia del Sur. El plan de Tbilisi era recuperar la región Osetia del Sur con su capital Tskhinvali, reintegrando lo que para entonces se había convertido en una dependencia rusa. Los grandes errores de cálculo político y estratégico de Tbilisi en relación con la potencial respuesta de Moscú llevaron a la decisión – *por parte del gobierno de Saakashvili* - de bombardear la ciudad de Tskhinvali (Osetia del Sur) con múltiples lanzacohetes en la noche del 7 de agosto de 2008.

Aunque ambos lados fueron igualmente hostiles entre sí desde el principio, fue Tbilisi técnicamente quien inició las hostilidades. Georgia agredió a la capital de Tskhinvali en Osetia del Sur en un intento por recuperar el control directo de la región autónoma. Este ataque provocó la respuesta militar rusa previamente planificada y preparada, la cual en tiempo récord fue más allá de expulsar a las fuerzas georgianas de Osetia del Sur, y pasó a invadir y ocupar temporalmente grandes segmentos del propio territorio de Georgia.¹²³

Sorprendido de lo rápido que el ejército ruso avanzó una vez que se inició el conflicto militar, las fuerzas armadas georgianas abandonaron sus posiciones en Osetia del Sur después de ser conquistada por el veloz Blitzkrieg ruso. El día 10, se retiraron hacia Tbilisi, abriendo el acceso a Gori. El 11 de agosto, el personal militar, el gobierno y la mayoría de los residentes georgianos habían huido de la ciudad, la cual fue capturada y ocupada por el ejército ruso y la milicia separatista de Osetia del Sur. Las fuerzas rusas y de Osetia del Sur se retiraron de la ciudad el 22 de agosto de 2008, luego del acuerdo de cese de fuego.¹²⁴

Al mismo tiempo, Abjasia fue invadida por los rusos y en ambas regiones, hubo una serie de avances más allá de los enclaves hacia los puertos, cuarteles y pueblos, y a lo largo de las carreteras y ferrocarriles principales. El 10 de agosto de 2008, unos 9.000 soldados rusos entraron en Abjasia, con la finalidad de reforzar a las fuerzas de paz rusas en la región separatista. Unos 1.000 soldados abjasios se movilizaron para expulsar a las

¹²² Shachtman, 2008.

¹²³ Bahrapour, 2008.

¹²⁴ Sieff, 2008.



fuerzas georgianas restantes que quedaban en Abjasia, en el Alto Kodori. Para el 12 de agosto, las fuerzas georgianas y los civiles habían evacuado la última parte de Abjasia bajo control del gobierno georgiano. Rusia reconoció la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, el 26 de agosto de 2008.

El éxito militar y político ruso fue completo y todo lo que se necesitó fueron unos meros cinco días. El entonces presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, negoció un acuerdo de alto al fuego el 12 de agosto de 2008. El 17 de agosto, el entonces presidente ruso, Dimitri Medvedev, anunció que las fuerzas rusas comenzarán a retirarse de los territorios propios de Georgia al día siguiente. Las fuerzas rusas se retiraron de las zonas de amortiguación adyacentes a Abjasia y Osetia del Sur el 8 de octubre y el control sobre ellas fue transferido a la Misión de Observación de la Unión Europea en Georgia.

El curso de la guerra, y los preparativos militares georgianos, reflejaron el hecho de que Georgia no esperaba defenderse contra una gran ofensiva rusa. Georgia calculó erróneamente cuando asumió que, debido a sus preparativos militares coordinados por los países occidentales y el apoyo diplomático de varios gobiernos de la OTAN, podría disuadir a Rusia de actuar militarmente contra sus acciones en las regiones separatistas. Pero Moscú estaba bastante preparado para la provocación militar de Georgia, y se aprovechó del mal concebido plan de Saakashvili para enviar un mensaje claro a la OTAN y a Washington sobre el tema de desafiar a Moscú en su propio entorno geopolítico.

Cabe mencionar que, para entonces, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN aún estaban tratando de derrotar a los Talibanes en Afganistán. Durante esos años (2007 – 2010), Estados Unidos depende de la influencia rusa en Eurasia a la hora de abastecer a las fuerzas de la OTAN desplegadas en Afganistán, a través de la “Northern Distribution Network” (Red de Distribución del Norte), controlada por Moscú y Astana. En el 2009, el Departamento de Defensa de Estados Unidos afirmó que el mando de transporte estadounidense enviaba por lo menos 75% de los suministros para la guerra en Afganistán a través de Pakistán. Un acuerdo con Rusia, firmado en el verano de 2009, permite los vuelos de la OTAN con tropas y armas a través del espacio aéreo ruso.¹²⁵

Es interesante destacar otras realidades estratégicas sobre este llamado conflicto georgiano-ruso (el cual, en realidad, fue un conflicto entre la OTAN y Moscú, llevado a cabo a favor de la OTAN por el gobierno en Tbilisi). Durante la administración de William Jefferson Clinton (1993 - 2001), las antiguas repúblicas soviéticas de la cuenca del mar Caspio¹²⁶ se volvieron independientes y comenzaron a buscar clientes occidentales para su petróleo y gas natural. Las compañías petroleras occidentales buscaron ansiosamente acuerdos de producción con los gobiernos de las nuevas repúblicas ex – soviéticas, pero enfrentaron un obstáculo crítico para exportar los productos energéticos.¹²⁷

¹²⁵ Cohen & Hamilton, 2010.

¹²⁶ Los países del Caspio son: Azerbaiyán; Irán; Kazajistán; Rusia y Turkmenistán. Obviamente, nos referimos a los otros países que no son Irán o Rusia.

¹²⁷ Klare, 2008.



Debido a que el mar caspio carece de accesos a otros cuerpos acuáticos, cualquier producto energético que salga de la región tiene que viajar por oleoductos o gaseoductos, y, para entonces, Rusia controlaba toda la capacidad de ductos disponibles. Para evitar una dependencia exclusiva de los ductos rusos, la administración política de Clinton patrocinó la construcción de un sistema de ductos alternativos que salgan desde Bakú en Azerbaiyán, pasando por Tbilisi en Georgia y finalizando en Ceyhan, en la costa mediterránea de Türkiye. Este es el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan – *conocido como el Oleoducto “BTC”, activo desde el año 2006.*¹²⁸ En 1999, las empresas occidentales llegaron a un acuerdo con los estados de Asia Central para crear el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan.¹²⁹ La idea de los países occidentales, obviamente, es negarle esta ventaja a Moscú para debilitarla en su propio ambiente geopolítico.

El Oleoducto BTC pasa a través de áreas como Chechenia y las dos provincias separatistas de Abjasia y Osetia del Sur. Con esto en mente, las administraciones políticas estadounidenses de Clinton y Bush (hijo) proporcionaron a Georgia cientos de millones de dólares en ayuda militar, lo que convirtió a la república ex - soviética en el principal receptor de armas y equipos de Estados Unidos en todo el espacio ex - soviético. El presidente George Bush también presionó repetidamente a sus aliados en Europa para acelerar la solicitud de membresía de Georgia en la OTAN. Justo un mes antes de las hostilidades (julio de 2008), Estados Unidos realizó un ejercicio militar en Georgia con más de 1,000 tropas de los Estados Unidos, mientras que la administración Bush estaba "proclamando en voz alta su apoyo a la integridad territorial de Georgia en su lucha con Rusia sobre los enclaves separatistas de Georgia".¹³⁰

A medida que la situación se deterioraba, la entonces Secretaria de Estado estadounidense, *Condoleezza Rice*, realizó una visita de alto perfil a Tbilisi, donde reiteró la fuerte relación estratégica entre los dos países. Una de la mayor motivación de Washington para encender el fusible del conflicto entre Tbilisi y Moscú, fue la protección del Oleoducto BTC, particularmente los componentes que pasan por las provincias separatistas – las que ahora son repúblicas independientes, según Moscú.¹³¹

Desde que Vladimir Putin asumió la presidencia en el año 2000, Moscú ha tratado de utilizar su papel fundamental en el suministro de petróleo y gas natural a Europa Occidental y las antiguas repúblicas soviéticas como fuente tanto de riqueza, como de ventaja geopolítica. Para maximizar esta ventaja, Moscú se basa principalmente en los propios recursos energéticos que extrae de su subsuelo, pero también busca influir en la distribución de petróleo y gas. Para promover sus objetivos en el Caspio, el Kremlin ha atraído a los líderes de Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán para construir nuevos gaseoductos a través de Rusia y hacia Europa. Los europeos, temerosos de volverse cada

¹²⁸ Ibid.,

¹²⁹ Bifolchi, 2023.

¹³⁰ Feffer & Zunes, 2008.

¹³¹ Meikle, 2008.



vez más dependientes de la energía suministrada por el ruso, buscan construir ductos alternativos en todo el Mar Caspio y a lo largo de la ruta de la tubería BTC en Azerbaiyán y Georgia, evadiendo así por completo a Rusia. Es justo esta realidad que forma parte fundamental de la actual Guerra entre la OTAN y Rusia, que se está desarrollando sobre territorio ucraniano.¹³²

Otro asunto de gran importancia que complicó las dinámicas geopolíticas y aceleró la hostilidad entre Moscú y Washington, fue el apoyo occidental a la declaración unilateral de independencia por la región autónoma de Kosovo en Serbia (febrero de 2008), como ya habíamos señalado anteriormente. Al declararse e imponerse por parte de los países de la OTAN, esta independencia unilateral ignoró por completo las aspiraciones y los derechos soberanos de Serbia, pero fue empleada como justificación por los líderes pro - rusos en las regiones georgianas autónomas - y *el propio Kremlin* - para exigir el reconocimiento de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur (si Kosovo puede proclamar unilateralmente la independencia, también puede Abjasia y Osetia del Sur).

Otro elemento que agregó tensiones a la situación fue la cumbre de la OTAN de abril de 2008, donde Estados Unidos insistió en la inclusión de Ucrania y Georgia en la alianza militar liderada por Washington, aunque en esta nunca se evaluó un plan de acción de membresía para esas dos naciones. Esta decisión continuaría con la expansión de la OTAN, consolidando aún más la circunvalación de Rusia. Como podemos ver, el conflicto entre los países occidentales y Rusia no inició con la anexión de Crimea, en el 2014.

No hace falta decir que muchas de estas acciones por parte de la OTAN y sus aliados fueron indirectamente dirigidas hacia Moscú. Todo esto fue visto por el Kremlin con un inmenso resentimiento. Aunque la doble moralidad y las adherencias condicionales a los supuestos principios y normas se habían convertido en una práctica cotidiana estadounidense en la era posterior a la primera Guerra Fría, fue en el contexto de este conflicto que se recrudece esta dualidad occidental entre lo que se aplica a sus aliados e intereses, y lo que se aplica a sus adversarios y los demás actores independientes del sistema internacional.

Caso en punto, la respuesta rápida y bien ejecutada por las fuerzas armadas rusas en Georgia fue severamente condenada por los países occidentales, los cuales calificaron la intervención rusa como una violación sistemática del derecho internacional, con varios y múltiples crímenes de guerra, a pesar de que esta intervención del Kremlin palidece en comparación con las masacres del 2006 cometidas por la Entidad Sionista en el Líbano, las cuales fueron protegidas y bendecidas por la administración política del Presidente estadounidense George Walker Bush (y con amplio suministro de armamentos), junto al apoyo de varios países de la OTAN.¹³³

¹³² Pradhan, 2020.

¹³³ Borneman, 2007.



Del mismo modo, el uso de la fuerza militar rusa para defender la autonomía de Osetia del Sur fue significativamente menos destructivo que el asalto de la OTAN liderado por Estados Unidos a Serbia para defender la autonomía de Kosovo en 1999. Sin embargo, a los ojos de la OTAN y sus aliados, el primero fue una "violación brutal del derecho internacional" y "una agresión desvergonzada y no provocada", mientras que la segunda fue una "operación netamente humanitaria, perfectamente ajustada al derecho internacional".

No obstante, todos estos eventos lamentables, ya sean los de Kosovo, Osetia del Sur o Líbano, palidecen en comparación con la violación catastrófica del derecho internacional que fue la invasión unilateral y sin justificación alguna de Irak en el 2003, la misma que condujo a la creación de verdaderos horrores como los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas de Estados Unidos en la nación árabe (las cárceles de Abu Gharib, por ejemplo), así como el crecimiento de poderosas organizaciones terroristas que afectaron negativamente a una gran parte del sistema internacional, más allá del Medio Oriente.

Es importante mencionar que un informe independiente encargado por la Unión Europea concluyó en el 2009 que Georgia fue responsable de comenzar la guerra de los cinco días de 2008 con Rusia y las regiones separatistas, aunque también insistió en que la respuesta militar de Moscú fue más allá de los límites razonables y violó el derecho internacional.¹³⁴

En opinión del informe, fue Georgia la que desencadenó la guerra cuando atacó a Tskhinvali con artillería pesada durante la noche del 7 al 8 de agosto de 2008. El informe indicó que la guerra se dio luego de ciertas tensiones y provocaciones por parte de Rusia, pero ninguna de las explicaciones dadas por Tbilisi brinda justificaciones válidas para sus ataques. Aunque Saakashvili había señalado que Georgia estaba respondiendo a una invasión por parte de las fuerzas rusas cuando atacó la separación del sur de Osetia, el informe no encontró evidencia de este alegato.¹³⁵

El Golpe de Estado del “Euromaidán”

Las supuestas “Protestas Euromaidán” fueron una ola de manifestaciones y disturbios civiles violentos en Ucrania que comenzó el 21 de noviembre de 2013, con grandes protestas en la Plaza de la Independencia (Maidan Nezalezhnosti), en Kiev. Las protestas fueron supuestamente provocadas por la decisión del entonces presidente ucraniano - *Viktor Yanukovych* - de no firmar el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania, optando en su lugar por estrechar los vínculos con Rusia y la Unión Económica Euroasiática, a través de un acuerdo semejante al de la Unión Europea, pero con ventajas energéticas adicionales (reducción del costo de gas natural proveniente de Rusia).

¹³⁴ Texto completo del informe: https://www.echr.coe.int/documents/d/echr/HUDOC_38263_08_Annexes_ENG

¹³⁵ BBC, 2009.



A pesar de que el parlamento de Ucrania había aprobado el Acuerdo con la Unión Europea, Rusia había realizado una contraoferta a Kiev con la esperanza de impedir el giro de Ucrania hacia la Unión Europea, la OTAN y eventualmente Washington. Adicionalmente, Moscú advirtió sobre la posibilidad de presiones comerciales contra Kiev, con la finalidad de consolidar su oferta. Las presiones públicas de Putin, que incluían amenazas a una economía en grave crisis como la que tenía Ucrania en ese momento, seguramente desempeñaron un papel importante en la decisión final de Yanukovych, pero también influyó considerablemente la falta de voluntad de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional para ser flexibles en sus exigencias a Ucrania y mejorar la oferta de cooperación, que poseía un costo más elevado para Ucrania que lo que solicitaba Rusia.¹³⁶

Producto de la decisión de Kiev de descartar el acuerdo europeo,¹³⁷ el alcance de las protestas y la violencia de los enemigos de Yanukovich se amplió, cambiando las demandas de las multitudes violentas, de un rechazo por descartar el acuerdo de asociación con la Unión Europea, a un llamamiento general a la dimisión de Yanukovych y su gobierno. La violenta dispersión de los manifestantes el 30 de noviembre provocó inestabilidad en el país, lo que permitió que las protestas se prolongaran hasta el año siguiente, 2014.¹³⁸

Durante los disturbios civiles, el Maidán de Kiev era un enorme campamento de protestas, ocupado por miles de manifestantes y protegido por barricadas improvisadas. Lejos de verse como protestas civiles, era el escenario de un campo de batalla: tenía cocinas, puestos de primeros auxilios e instalaciones de radiodifusión, así como escenarios para discursos, conferencias, debates y actuaciones. Estaba custodiado por milicias que se autodenominaron las "Autodefensa del Maidán", formadas por voluntarios con uniformes y cascos improvisados, que portaban escudos y estaban armados con palos, piedras y cócteles molotov. Luego, los armamentos incrementaron en solicitud y letalidad.

Estas milicias estaban controladas por varios grupos fascistas ucranianos.¹³⁹ Las protestas en Kiev rápidamente se trasladaron a varias partes de Ucrania, principalmente en el occidente del país, en donde se encuentra una gran parte de la población antirrusa. En Kiev, hubo enfrentamientos cada vez más violentos y sangrientos con las fuerzas del orden público, desde diciembre de 2013. Las protestas aumentaron a partir de mediados de enero de 2014, incrementando así el nivel de violencia callejera y las víctimas mortales.¹⁴⁰ El gobierno en Kiev trató de restaurar el orden público, pero para realizarlo

¹³⁶ Piper, 2013.

¹³⁷ El gas ruso era tan importante para Kiev como lo es para Alemania en la actualidad del 2024.

¹³⁸ Grigoriev, 2023.

¹³⁹ Principalmente, los grupos "Svoboda" y "Pravyi sektor" (Sector Derecha). Sector Derecho se formó a finales de noviembre de 2013 como una confederación de aficionados al fútbol que peleaban callejeramente y grupos nacionalistas de derecha: Patriota de Ucrania (Andriy Belitsky), la Asamblea Social-Nacional, Tridente (Dmytro Yarosh), UNA-UNSO (Yuriy Shukhevych), Martillo Blanco y Sich del Cárpato. Para más detalles, ver https://en.wikipedia.org/wiki/Right_Sector

¹⁴⁰ Rogachev, 2024.



tenía que aplicar la fuerza, y esta se reportaba en todo el mundo como “represión de Estado”,¹⁴¹ mientras que las acciones ultraviolentas de los “manifestantes” quedaban fuera de las narrativas de los medios de comunicaciones globales.¹⁴²

Como resultado, Yanukovych y la oposición parlamentaria (Oleksandr Yatsenyuk, V. Klitschko y O. Tyahnybok) firmaron un acuerdo el 21 de febrero de 2014 para formar un gobierno de unidad provisional, llevar a cabo reformas constitucionales, aceptando la firma del Acuerdo de Asociación Europea y la celebración de elecciones anticipadas. Indudablemente, se pudo haber evitado una mayor escalada de violencia si se hubiera aplicado el acuerdo del 21 de febrero mediado por la Unión Europea, el cual contó con el apoyo de los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania, Francia y Polonia.

El acuerdo del 21 de febrero fue sistemáticamente ignorado, ya que evidentemente el objetivo nunca fue la asociación con la Unión Europea, sino el “cambio de régimen” de un gobierno relativamente neutral, a uno altamente hostil hacia Moscú. Con la necesidad de paralizar y revertir los esfuerzos para neutralizar el plan de cambio de régimen (el acuerdo del 21 de febrero de 2014), pocas horas después de la firma de este, se produjo el golpe de Estado en Kiev. El 22 de febrero de 2014, la Rada Suprema adoptó una resolución sobre la «auto destitución» de Yanukovich de sus funciones como presidente de Ucrania, usurpando así el poder (aunque el presidente legítimo no hizo ninguna declaración sobre su dimisión). Se anunció que se había formado un «gobierno vencedor». Naturalmente, a esta “ruptura del hilo constitucional” en Ucrania, solo se escuchó silencio total, por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y los medios de comunicaciones globales.¹⁴³

Las protestas fueron reorientadas desde un enfoque pro-Unión Europea a un enfoque golpista. A raíz de la radicalización de las protestas, la policía abandonó el centro de Kiev esa misma tarde, y luego Yanukovych y otros ministros del gobierno huyeron de la ciudad. Al día siguiente, el parlamento destituyó a Yanukovych e instaló un gobierno provisional. El golpe de Estado fue seguido poco después (marzo del mismo año) por la anexión rusa de Crimea, y una guerra de insurgencia iniciada por la población del oriente ucraniano contra el gobierno interino en Kiev, la cual duró hasta el 2022, cuando ese conflicto se transformó en el conflicto entre la OTAN y Moscú, sobre territorios ucranianos.

Geopolíticamente hablando, en el centro de las llamadas “protestas de Maidán” estaba el interés de Estados Unidos y sus aliados de continuar con el proceso de aislamiento contra Rusia, el mismo que había iniciado poco después del colapso de la Unión Soviética. Este

¹⁴¹ Para el lector venezolano, la descripción presentada es como si fuera tomada textualmente de los acontecimientos del país, a lo largo de los periodos presidenciales de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. En realidad, cualquier semejanza con los hechos en Venezuela es completamente intencional, ya que ambos procesos poseen los mismos autores intelectuales.

¹⁴² Liu, 2024.

¹⁴³ De la misma manera que nunca se escucharon pronunciamientos estadounidenses y europeos en contra del golpe de Estado contra el presidente turco Recep Tayib Erdogan en el 2016, como también la falta total de denuncias de la ruptura del hilo constitucional en Venezuela en el 2002, cuando se alegaba que la junta golpista era “legítima” porque el Presidente Chávez había renunciado (Yanukovich, al igual que Chávez, nunca renunció, sino que fue expulsado a través del uso de la fuerza).



proceso, como ya habíamos indicado en las secciones anteriores, se fundamenta en el apoyo a la integración de las ex - repúblicas soviéticas, a las instituciones europeas (Unión Europea) y noratlánticas (OTAN). Moscú, profundamente preocupada por todos los avances de la expansión de la OTAN y los planes de aislamiento y cerco de Rusia, se opuso a lo que consideraba que era una invasión de su propio espacio de seguridad.¹⁴⁴ Las acciones de Moscú a finales de 2013 e inicios de 2014 no se fundamentaban en una necesidad agresiva de controlar el mercado interno y las políticas internas de Ucrania, sino de impedir que Ucrania se transforme en un satélite occidental que sea empleado como parte del proceso de estrangulamiento de Moscú, lo que Estados Unidos denomina una “*Containment Policy*” (Política de Contención).¹⁴⁵

En el 2014, la persona que se encontró en el medio de este largo y peligroso proceso de Guerra Fría, fue el propio Viktor Yanukovych, quien para entonces se encontraba en su segunda presidencia. Había sido derrocado por primera vez después de la “Revolución Naranja” de 2004, otra de las llamadas “revoluciones de colores” que parecen contar siempre con el respaldo de los gobiernos de Estados Unidos y de varios países de la Unión Europea, y siempre se generan para derrocar líderes que no son aliados perfectos de Washington. Yanukovych volvió a ser presidente en el 2010, a través de elecciones celebradas democráticamente.¹⁴⁶

Una vez en el poder, el gobierno de Yanukovich causó malestar en Washington debido a la ausencia de una clara postura agresiva en contra de Moscú. Yanukovich no era un verdadero aliado de Moscú – *su primera opción siempre fue el tratado con la Unión Europea, y no con Rusia* - pero tampoco era un enemigo rabioso del Kremlin. Su presidencia trató – y eventualmente, fracasó - en mantener un “equilibrio político” entre Moscú, por un lado, y Washington y Bruselas, por el otro. Naturalmente, Washington nunca ha aceptado el concepto de no-alineamiento, pues simplemente: quienes no estén completamente con Occidente, sus días estarían contados.¹⁴⁷

A la vez, es importante hacer referencia al hecho de que Ucrania no es una sociedad perfectamente homogénea, como suele indicarse en las narrativas occidentales, en donde se alega constantemente que esta es una nación completamente “oprimida” por los rusos. En realidad, Ucrania está profundamente dividida entre sus regiones occidental y central – por un lado - las cuales son afines a Europa, y su región oriental – por el otro - la cual suele ser o rusa propiamente dicho (Crimea), o ucraniana, pero prorrusa. Estas divisiones

¹⁴⁴ Carpenter, 2022.

¹⁴⁵ “*Containment Policy*” fue una de las estrategias más importantes con las cuales Estados Unidos libró la primera Guerra Fría. Al principio, tenía diversos significados y evolucionó a lo largo de los cuarenta y cinco años de su existencia. Los objetivos clave de la contención eran limitar la expansión del poder soviético y de la ideología comunista. Sin embargo, la contención nunca fue una estrategia defensiva; se concibió como un instrumento para lograr la victoria en la Guerra Fría. Se basó fundamentalmente en la disuasión militar y los embargos económicos. La base fundamental de la estrategia es limitar la influencia de la Unión Soviética a través de “encerrarla” dentro de su propio espacio geopolítico, justo lo mismo que busca la estrategia de expansión de la OTAN en el ámbito postsoviético, en contra de la Federación de Rusia.

¹⁴⁶ Carpenter, 2017.

¹⁴⁷ Marcetic, 2022.



suelen reflejarse durante todos los procesos electorales, como igualmente se vieron reflejados durante la guerra civil ucraniana, la cual inició poco después del derrocamiento de Yanukovych.¹⁴⁸

El Presidente ucraniano se encontraba entre los años 2013 y 2014 en una situación cada vez más difícil, casi como estar entre la espada y la pared. Ucrania dependía del gas barato de Rusia, pero una parte del país (y no necesariamente la mayoría de este) quería alejarse de Moscú y avanzar hacia la integración con la Unión Europea, asumiendo a la vez una postura pro-Washington. El gobierno de Yanukovych estaba atrapado en la misma división que caracteriza a su país: su partido estaba formalmente aliado al partido Rusia Unida del propio Vladimir Putin, su base prorrusa quería tener relaciones más estrechas con Moscú, mientras que los oligarcas ucranianos, que eran quienes habían colocado a Yanukovich en la presidencia, estaban enredados financieramente con Occidente y temían la competencia del otro lado de la frontera rusa-ucraniana.

Al mismo tiempo, dos potencias geopolíticas en la forma de Washington y Moscú, esperaban usar estas divisiones para atraer al país a sus respectivas órbitas. Washington quería a Kiev de su lado – *para emplearla en contra de Moscú, naturalmente* - mientras que Moscú quería a Kiev de su lado, justo para evitar la política de contención estadounidense. Ambas potencias estaban motivadas por la misma lógica geopolítica: la nueva Guerra Fría que había cobrado relevancia y presencia desde antes del discurso de Putin en Múnich, en el 2007 y la breve guerra entre Rusia y Georgia, en el 2008.

Así, durante cuatro años, Yanukovych perfeccionó su delicado y difícil acto de equilibrio, hasta que este ya no pudo más, y explotó en tragedia. Intentó complacer a su base con medidas simbólicas y culturales, como hablar de unidad o cooperación con Moscú en ciertas industrias clave (aunque gran parte de eso no llegó a ninguna lado), junto con medidas más serias, como hacer del ruso un idioma oficial, rechazar la membresía de la OTAN y revertir la decisión de su predecesor pro occidental de glorificar a los colaboradores nazis (Stepan Bandera y Roman Shukhevych, así como el moderno Batallón Azov y el Partido Político “Svoboda”) como héroes nacionales en los programas escolares.¹⁴⁹

Yanukovych llegó a un acuerdo para permitir que la Flota rusa del Mar Negro use Crimea como base hasta el año 2042, a cambio de recibir gas ruso con altos descuentos.¹⁵⁰ Alternativamente, para no enojar a las capitales occidentales, Yanukovych se negó a unirse a una unión aduanera de ex repúblicas soviéticas liderada por Moscú,¹⁵¹ incluso cuando esta unión hubiera implicado precios más baratos para el gas ruso. Yanukovich también rechazó la propuesta de Moscú de fusionar los gigantes estatales del gas de

¹⁴⁸ Plokyh, 2021.

¹⁴⁹ Parry, 2014.

¹⁵⁰ Harding, 2010.

¹⁵¹ Nos referimos aquí a la Unión Aduanera de la Unión Económica Euroasiática, creada en el año 2010, entre Bielorrusia, Kazajistán, Rusia, Kirguistán y Tayikistán.



ambas naciones, con lo que Rusia quedaría con el control de los gasoductos ucranianos que utilizaba para enviar casi todas sus exportaciones de gas a Europa.

Yanukovich colaboró con Occidente y lo alentó públicamente a participar en la modernización de la infraestructura de gas natural de Ucrania e insistió una y otra vez en que “la integración europea es la prioridad clave de nuestra política exterior”.¹⁵² Siguió trabajando para lograr la adhesión a la Unión Europea y, con ese fin, buscó un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, así como un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI), que acompañaría el acuerdo de asociación con Bruselas.

Ese “salvavidas financiero” del mundo occidental para Ucrania fue ofrecido con un alto precio, que ya conocen muchos países pobres que recurren a Occidente en busca de rescates financieros: la eliminación de los aranceles, la congelación de salarios y pensiones, recortes del gasto social y el fin de los subsidios al gas para los hogares ucranianos, entre otros elementos del triste “consenso de Washington”. El sombrío potencial de esa austeridad impuesta por Occidente, que todos pudieron ver en Grecia durante el mismo periodo, era una parte de la situación de “entre la espada y la pared” en la cual se encontraba Yanukovich. Al mismo tiempo, Moscú le ofreció a Yanukovich un mejor acuerdo, pero lo acompañó de ciertas amenazas de aplicarle un embargo comercial, un asunto que le hubiera causado graves problemas energéticos a Ucrania.

Finalmente, Yanukovich rechazó el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, y con esa decisión, selló su destino. El acuerdo con la Unión Europea estaba vinculado al infame préstamo de 17.000 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional mencionado anteriormente. En vez, Yanukovich aceptó el paquete de Moscú por el valor de 15.000 millones de dólares, el cual incluía una reducción del 33% del gas natural ruso, asunto que hizo la oferta más atractiva que la de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional.

Interesantemente, en mayo de 2014 –*menos de tres meses después de la consolidación del golpe contra Yanukovich*– el nuevo gobierno prooccidental de Ucrania recibió un paquete multimillonario del Fondo Monetario Internacional. El 22 de mayo de 2014, al anunciar un programa de ayuda de 3.500 millones de dólares, las instituciones financieras occidentales elogiaron al nuevo gobierno de Kiev por desarrollar un programa integral de reformas y su compromiso de llevarlo a cabo con el apoyo del Grupo del Banco Mundial. Ningún medio de comunicación occidental mencionó las condiciones neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional para prestar el dinero, como por ejemplo que el gobierno debería limitar su propio poder, eliminando las restricciones que obstaculizan la competencia y limitando el papel del control estatal en las actividades económicas.

Retomando el proceso de golpe de Estado en Ucrania, la respuesta de Yanukovich a los manifestantes y a los operadores políticos fascistas, sólo lo condenó aún más. Es importante destacar que este movimiento de insurrectos, a pesar de poseer una voz

¹⁵² Euractiv, 2010.



increíblemente alta (amplificada naturalmente por los medios de comunicaciones y los líderes occidentales), no era una mayoría real, ya que el público ucraniano estaba dividido según las líneas regionales y socioculturales que han definido durante mucho tiempo muchas de las dificultades políticas del país (señalada anteriormente). Mientras que una parte de las poblaciones de las regiones occidentales y centrales del país - *de donde provenían la mayoría de los manifestantes* - respaldaron el fin del gobierno de Yanukovich, las mayorías del oriente ucraniano (parte del cual hablan ruso), se sintieron alienados por un nacionalismo explícitamente antirruso proveniente del occidente del país, como igualmente la prominencia de los diversos grupos abiertamente fascistas que apoyaban estas posturas.

Los manifestantes pro occidentales comenzaron a luchar con cadenas, palos, piedras, bombas incendiarias, incluso hasta con una excavadora y, finalmente, con armas de fuego, culminando con lo que efectivamente fue una batalla armada en febrero de 2014, que dejó trece policías y casi cincuenta manifestantes muertos. El motor de esta violencia, como ya habíamos indicado, fue en gran medida el fascismo ucraniano, que sirvió como una especie de vanguardia para los protestantes, durante el golpe de Estado. Los principales motivadores, coordinadores y proveedores de las protestas fueron el partido fascista Svoboda —*cuyo líder una vez se quejó de que Ucrania estaba gobernada por una “mafia moscovita-judía” y que incluye a un político que admira a Joseph Goebbels*— como también el llamado “Sector Derecho”, un grupo de activistas de extrema derecha que remonta su linaje a los colaboradores nazis genocidas de la Segunda Guerra Mundial, quienes luchaban contra la Unión Soviética (no solamente por ser comunistas, pero en muchas instancias simplemente por ser rusos).

Svoboda utilizó sus considerables recursos, que incluían miles de activistas ideológicamente comprometidos, las arcas del partido y el poder y la prominencia que se le otorgaban como partido parlamentario, para movilizar y mantener vivas las protestas, al tiempo que finalmente encabezó la ocupación de edificios gubernamentales claves, tanto en Kiev como en las regiones occidentales. Andriy Parubiy, el supuesto “comandante no oficial del Maidán”, fue el fundador del Partido Social-Nacional de Ucrania, el mismo que luego se convirtió en Svoboda.¹⁵³

Curiosamente, varias fuentes creen que los asesinatos del 20 de febrero de 2014 por francotiradores (el que desencadenó la etapa final y más sangrienta de las protestas) fueron una acción desencadenada por los grupos fascistas. Más de 70 personas, tanto manifestantes como agentes del orden, murieron a causa de disparos, la mayoría de estos por francotiradores. Hasta los momentos, y a pesar de acusaciones cruzadas, nadie ha logrado comprobar quienes fueron los francotiradores, y quienes los contrataron.

Esta estrategia fue idéntica a una aplicada varias veces en Venezuela, durante el golpe de Estado del 2002 contra el Presidente Hugo Chávez (masacre del Puente Llaguno) y luego durante las protestas contra Nicolás Maduro (las “guarimbas” del 2017, entre otras).

¹⁵³ Popov, 2013.



En por lo menos dos ocasiones, francotiradores asesinaron a los manifestantes en lugar de a las fuerzas de seguridad, con la esperanza de agitar aún más a las multitudes con masacres que se atribuyen al gobierno, en vez de sus verdaderos autores. No obstante, la estrategia que tuvo éxito contra Yanukovych en el 2014, fracasó contra Nicolás Maduro en Venezuela, irónicamente durante el mismo periodo (febrero de 2014).

Después del ataque de los francotiradores en Kiev, el pánico se apoderó de Ucrania y del gobierno. La masacre con los francotiradores tuvo la respuesta en el acuerdo del 21 de febrero para contener el golpe de Estado, pero ya era muy tarde, y el plan estaba bastante avanzado como poder revertirlo. Se corrió un rumor de que los cientos de armas de fuego confiscadas días antes por los grupos fascistas (específicamente, los militantes de Svoboda) quienes habían asaltado a las comisarías de policía en la ciudad de Lviv (occidente ucraniano), estaban en camino a Kiev para una última y sangrienta etapa de la insurrección.¹⁵⁴

Cuando el propio partido de Yanukovych votó a favor de ordenar a las tropas y a la policía a que se retiraran a sus cuarteles, tanto las fuerzas de seguridad como, posteriormente, Yanukovych mismo, escaparon de la ciudad, con la finalidad de evitar más derramamiento de sangre. La estrategia fascista logró no solamente matar a decenas de manifestantes, sino igualmente neutralizar el acuerdo del 21 de febrero que hubiera resuelto la crisis, y con estos sabotajes al proceso de pacificación, finalmente se logró estimular el colapso del gobierno democráticamente electo de Yanukovych.¹⁵⁵

El Rol de Estados Unidos en el “Euromaidán”

A pesar de que Washington lo niega categóricamente, es fácil ver las múltiples evidencias que señalan al gobierno de Estados Unidos como uno de los actores principales del golpe de Estado en Kiev, de la misma manera que fue el principal actor extranjero en el drama que se desarrollaba en Caracas, casi al mismo tiempo. Si bien el intento de golpe en Venezuela fracasó, el golpe en Ucrania - *con la coordinación de los militantes y partidos fascistas* - fue un rotundo éxito. Naturalmente, Estados Unidos no identifica su rol en Ucrania como una “intromisión”, y en vez emplea ciertos eufemismos como “asistencia democrática”, “promoción de la democracia”, “apoyo a la sociedad civil”, etc. Naturalmente, estas formas de “asistencia” y “promoción de democracia” nunca se dan en países que son meras extensiones de las prioridades geopolíticas de Estados Unidos, y que carecen realmente de democracia y derechos humanos,¹⁵⁶ como por ejemplo el Chile de Augusto Pinochet, o las represiones de los manifestantes en países como Ecuador (protestas contra los presidentes Moreno y Lasso) y Chile (estallido social del 2019 – 2020).

¹⁵⁴ Amos, 2014.

¹⁵⁵ Cameron, 2014.

¹⁵⁶ Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2014.



En el caso ucraniano, Estados Unidos, alardeando constantemente de sus credenciales “antifascistas”, no tuvo ningún problema en apoyar a los fascistas locales, para que tumben gobiernos y luego administren los territorios adquiridos (Ucrania, en este caso). Independientemente de las intenciones de Moscú y de sus supuestas ambiciones de “construir un imperio” o restituir la antigua Unión Soviética,¹⁵⁷ el gobierno que menos posea moral para acusar a cualquier otro país o gobierno de tener “intenciones imperialistas”, es el gobierno de Estados Unidos.

Otros aspectos interesantes del rol estadounidense en el golpe de Estado en Kiev fueron la participación de las organizaciones estadounidenses en el conflicto, en preparación para las protestas. La “Fundación Nacional para la Democracia” del propio gobierno estadounidense financió grupos que, según informa un artículo publicado por el “Carnegie Endowment for International Peace”:

¿Se entrometieron los estadounidenses en los asuntos internos de Ucrania? Sí. Los agentes de influencia estadounidenses preferirían utilizar un lenguaje diferente para describir sus actividades (asistencia democrática, promoción de la democracia, apoyo a la sociedad civil, etc.), pero su trabajo, cualquiera que sea su denominación, busca influir en el cambio político en Ucrania. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, la Fundación Nacional para la Democracia y algunas otras fundaciones patrocinaron a ciertas organizaciones estadounidenses, entre ellas Freedom House, el Instituto Republicano Internacional, el Instituto Nacional Demócrata, el Centro de Solidaridad, la Fundación Eurasia, Internews y varias otras para proporcionar pequeñas subvenciones y asistencia técnica a la sociedad civil ucraniana.¹⁵⁸

Adicionalmente, el periodista estadounidense Mark Ames señaló claramente que “el gobierno estadounidense, en la forma de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), desempeñó un papel importante en la financiación de los grupos de oposición antes de la revolución...hay pruebas claras de que la inversión estadounidense fue un multiplicador de fuerza para muchos de los grupos involucrados en el derrocamiento de Yanukovich”.¹⁵⁹

El apoyo no solo fue a través de las organizaciones controladas por Estados Unidos, sino por sus propios políticos también. Los senadores estadounidenses John McCain y Chris Murphy se reunieron con el líder fascista de Svoboda (Oleh Tyahnybok), y estuvieron hombro con hombro con él mientras anunciaban su apoyo a los manifestantes, mientras la secretaria de Estado adjunta de los Estados Unidos, Victoria Nuland, les repartía bocadillos a los manifestantes.¹⁶⁰

¹⁵⁷ Bullough, 2014.

¹⁵⁸ McFaul, 2004.

¹⁵⁹ Cohen, 2014.

¹⁶⁰ Taylor, 2013.



Poco después, se filtró una de las llamadas telefónicas de la misma Nuland, en la que se dejaba claro que Nuland y el embajador de Estados Unidos en Ucrania, estaban organizando el próximo gobierno en Kiev, luego del esperado éxito del golpe. En la filtración, se oye a Nuland decir que “sería estupendo, creo, ayudar a que esto se mantuviera unido y que la ONU ayudara a que se mantuviera unido y ya sabes... que se joda la UE”. El embajador de Estados Unidos en Ucrania en aquel momento, Geoffrey Pyatt, respondió: “Exactamente. Y creo que tenemos que hacer algo para que se mantenga unido porque puedes estar bastante seguro de que, si empieza a ganar altura, los rusos estarán trabajando entre bastidores para intentar torpedearlo”.¹⁶¹

Nuland indicó además que “Yats (Arseniy Yatsenyuk) es el tipo que tiene la experiencia económica...él es el indicado para encabezar el gobierno”. Naturalmente, fue Yatsenyuk, un economista neoliberal comprometido con, y favorito de, Washington, quien asumió las riendas del gobierno en Kiev en febrero de 2014 (el gobierno interino formado después de la huida de Yanukovych a Rusia).¹⁶² El mes de mayo, ya este había firmado el paquete de préstamos neoliberales del Fondo Monetario Internacional, marcando el comienzo de las brutales medidas de austeridad exigidas por este.¹⁶³ Con los años, el sucesor de Yanukovych aprobó una ronda de privatizaciones, aumentó la edad de jubilación y redujo los subsidios al gas, acciones que fueron celebradas por el entonces vicepresidente Joe Biden. Curiosamente, los efectos de estas medidas que los manifestantes de Maidán tanto deseaban, fueron la principal razón de la derrota electoral de Yatsenyuk, poco después de aprobarlas.¹⁶⁴

Aunque todo esto fue considerado por Washington y sus apologistas como “promoción de la democracia” y “defensa de los derechos humanos”, es curioso recordar que los medios rusos como Russia Today (RT) y Sputnik, los cuales mostraron los saqueos y la represión policial en Estados Unidos durante las protestas de “Black Lives Matters” (en el año 2020, con muchos incidentes antes de esa fecha), fueron considerados por los estadounidenses como “campañas de desinformación violentas y altamente malignas, “noticias falsas” (los famosos “fake news”) y un ataque a las instituciones del Estado. Una vez más, volvemos al axioma que habíamos señalado varias veces en este trabajo: “Haz como digo, no como hago”.¹⁶⁵

La Insurrección del Dombás

Los grupos fascistas que triunfaron en el Maidán, naturalmente, ocuparon posiciones claves en los nuevos gobiernos, tanto en el gobierno interino como en gobierno que fue

¹⁶¹ France24, 2014.

¹⁶² Dreyfuss, 2014.

¹⁶³ Mousseau, 2014.

¹⁶⁴ Duval, 2015.

¹⁶⁵ En una ocasión, el autor de este documento escuchó en inglés una versión más extensa de este axioma, que efectivamente aplica perfectamente a la condición estadounidenses: “Always do as I say, never do as I do, or I will carpet-bomb you to the Stone Age” (Haz siempre lo que digo, nunca hagas lo que hago, o te bombardearé hasta regresarte a la Edad de Piedra).



elegido en las elecciones presidenciales del 2014. En esas elecciones, el séptimo hombre más rico de Ucrania, Petro Poroshenko, una figura destacada entre los oligarcas ucranianos, ganó la presidencia. Su ministro del Interior incorporó el Regimiento Azov, una milicia neonazi, a la Guardia Nacional de Ucrania. Estos movimientos fascistas lograron desplazar la política del país hacia la extrema derecha, y Poroshenko y otros apoyaron medidas para marginar el idioma ruso y glorificar a los colaboradores nazis. El ex comandante de Azov, Andriy Biletsky, ha asumido altos cargos en las fuerzas del orden.¹⁶⁶

El tema del idioma ruso fue uno de los detonantes de las insurrecciones de los ucranianos en la región del Dombás, después del 2014. Entre sus primeras acciones, el gobierno pro-norteamericano de Poroshenko decidió suspender la “Ley Sobre los Principios de la Política del Estado sobre el Idioma” del año 2012, que permitía el uso del idioma ruso como segunda lengua oficial en las regiones en donde las minorías rusas excedían el 10% de la población total. Esto era una señal clara de la postura agresiva que tomaría el nuevo régimen en Kiev hacia las poblaciones que hablan ruso, o son efectivamente rusos.¹⁶⁷

Para poder comprender la guerra civil ucraniana que inició inmediatamente después del golpe de Estado del Euromaidán, es importante entender la región separatista del Dombás. El Dombás es una región histórica, cultural y económica en el este de Ucrania. Está compuesta por los óblasts¹⁶⁸ de Donetsk y Luhansk en Ucrania, y el óblast de Rostov en Rusia. Su capital de facto es la ciudad de Donetsk. Las estadísticas muestran que los ucranianos étnicos forman el 58% de la población del óblast de Luhansk y el 56,9% del óblast de Donetsk. Los rusos étnicos forman la minoría más grande, representando el 39% y el 38,2% de los dos óblasts respectivamente.

En la actualidad, el Dombás es una región predominantemente rusófila. Según el censo de 2001, el ruso es el idioma principal del 74,9% de los residentes en el óblast de Donetsk y del 68,8% en el óblast de Luhansk.¹⁶⁹ El “Partido de las Regiones” fue el partido más dominante de la región, obteniendo alrededor del 50% de los votos del Dombás en las elecciones parlamentarias ucranianas de 2008. Miembros destacados de ese partido, como el expresidente ucraniano Viktor Yanukovich, eran oriundos del Dombás. El partido fue prohibido por el gobierno de Zelenski en 2023.¹⁷⁰

Ahora bien, Ucrania se ha visto envuelta en una guerra civil desde el golpe de Estado de 2014, y hasta el inicio de la “operación especial” de las fuerzas armadas rusas en el 2022 (la invasión rusa a Ucrania). En el 2014, el Kremlin se movió rápidamente para evitar que la base naval de Crimea no caiga bajo el control de la OTAN (uno de los principales premios que Washington buscaba con el golpe). El Parlamento de Crimea y el Consejo de

¹⁶⁶ Polyakova, 2016.

¹⁶⁷ Huba, 2019.

¹⁶⁸ “Óblast” es una unidad administrativa de varios estados postsoviéticos, como Bielorrusia, Rusia y Ucrania, empleado tanto por el Imperio ruso como por la Unión Soviética. El término “óblast” suele traducirse como “provincia”.

¹⁶⁹ State Statistics Committee of Ukraine, 2001.

¹⁷⁰ Januta, 2024.



la ciudad de Sebastopol declararon la independencia de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol, el 11 de marzo del 2014.¹⁷¹

Luego, el 16 de ese mismo mes, se celebró un referéndum convocado por el Parlamento de Crimea y el gobierno local de la ciudad de Sebastopol, con la finalidad de determinar si la población desea la restauración de las facultades de la autonomía regional en el marco de la Constitución de Ucrania de 1992, o la incorporación a la Federación de Rusia. Los resultados arrojaron una aplastante victoria para la opción de la incorporación de Crimea y la ciudad de Sebastopol a la Federación de Rusia.¹⁷² El 18 de marzo, los líderes de la República de Crimea, Serguéi Aksiónov y Vladímir Konstantínov, el presidente de Rusia, Vladímir Putin, y el alcalde de Sebastopol, Anatoli Chali, firmaron el tratado de adhesión de estos dos territorios a la Federación Rusa. Es de notar que casi toda la población de la península de Crimea ha sido rusa, desde su anexión en 1783.¹⁷³

Naturalmente, Estados Unidos y la Unión Europea condenaron las acciones rusas y de la población de Crimea, declarando la separación y el referéndum como totalmente ilegales y una violación del derecho internacional. Es interesante señalar sobre este punto que:

En lo que respecta a la autodeterminación, los Estados occidentales han ejercido esa presión, por ejemplo, al reconocer a Kosovo como Estado independiente inmediatamente después de su declaración de independencia en 2008. Quienes defendieron esas exenciones se refirieron a la historia de conflictos internos y violaciones de los derechos humanos que precedieron a la declaración de independencia de Kosovo. No existe una historia comparable de conflictos en Crimea, pero como el concepto de autodeterminación se ha ampliado en el pasado cuando parecía oportuno, no sorprende que los movimientos secesionistas traten de ampliar los límites aún más. Una justificación que al menos no sea totalmente absurda, pero de alguna manera discutible, ya es suficiente para defender un caso en la esfera política internacional. Al ampliar el derecho a la autodeterminación con respecto a Kosovo, los Estados occidentales tienen su parte de responsabilidad en permitir esos argumentos y en socavar el derecho internacional.¹⁷⁴

Es importante resaltar que quizás la preocupación más importante del Kremlin con el golpe de Estado en Kiev fue la ciudad y el puerto de Sebastopol.¹⁷⁵ Este puerto contiene la base principal de la Flota rusa del Mar Negro, desde 1783. Desde Sebastopol, Rusia impulsó

¹⁷¹ Marxsen, 2014.

¹⁷² El referéndum en Crimea fue atacado severamente por parte de Estados Unidos, aun cuando exhibía los mismos criterios del “referéndum” británico en las Islas Malvinas, celebrado durante el mes de marzo de 2013, y que contó con apoyo incondicional de Washington.

¹⁷³ Chappell & Ritchie, 2014.

¹⁷⁴ Marxsen, 2014.

¹⁷⁵ Horrell, 2023. Este artículo es pro-occidental y recomienda no solamente la recuperación de Sebastopol, pero también restringir al máximo el acceso ruso al mar Negro, a través de un incremento significativo de la presencia de la OTAN en ese cuerpo acuático. No obstante, el autor indica claramente que la recuperación por parte de Kiev (indirectamente, la OTAN), sería un severo golpe estratégico para Moscú. Por lo general, los medios globales nunca hacen referencia a este punto, pero sí lo indican con la presencia de barcos de guerra rusos en el Caribe.



varias guerras imperiales contra el Imperio Otomano por el control del Mar Negro durante el Siglo XVIII, guerras que culminaron con la Guerra de Crimea entre los años 1853 y 1856, en la cual la alianza franco-británica logró derrotar a las fuerzas navales y terrestres rusas en el puerto y la ciudad de Sebastopol en 1855, después de un año de asedio. El puerto igualmente formó parte de la lucha soviética contra la embestida fascista del Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁷⁶

La capacidad rusa de proyectar sus fuerzas navales en el Mar Negro, en el Mediterráneo u otras partes del mundo, depende del control sobre el puerto de Sebastopol. Obviamente, la caída de Kiev en las manos de las potencias imperiales occidentales hubiera garantizado no solamente la expansión agresiva de la OTAN hacia Ucrania, sino igualmente la suspensión del contrato de alquiler del puerto de Sebastopol, renovado por Yanukovich en el 2010, y que se extendía hasta el año 2042.¹⁷⁷ Con un solo golpe, Estados Unidos hubiera logrado causar daño irreparable a la posición económica y geopolítica de Rusia, a la vez de fortalecer las otras repúblicas que poseen gobiernos anti-rusos en la región.

Adicionalmente, en el año 2014, se logró estimar que las reservas de hidrocarburos en las aguas territoriales de Crimea ascienden a 2.300 millones de metros cúbicos de gas natural. Igualmente existen depósitos comercialmente viables en el propio subsuelo de la península. Los procesos de extracción de hidrocarburos en las aguas territoriales de Odessa y Crimea solo pueden ser desarrollados desde un puerto de aguas profundas, lo cual hace de Sebastopol un inmenso premio geoeconómico para Estados Unidos, a la vez de los recursos naturales del resto de la península.

Poco después del exilio de Yanukovych en Rusia, los separatistas prorrusos comenzaron a movilizarse en las regiones orientales del país (las provincias de Donetsk y Luhansk, conocidas colectivamente como el Dombás), primero en protesta, luego en grupos armados. Los separatistas armados respaldados por Moscú tomaron edificios gubernamentales ucranianos y declararon las Repúblicas de Donetsk y Luhansk, como estados independientes. Curiosamente, estos manifestantes de Ucrania Oriental se apoderaron de los edificios y las armas en los depósitos del “Servicio de Seguridad de Ucrania”, en Donetsk, al igual que sus homólogos occidentales habían realizado en varias comisarías de policía de la ciudad de Lviv, para utilizarlas contra el gobierno de Kiev. Pero en el caso de Donetsk, el gobierno de Kiev organizó una denominada “Operación Antiterrorista” y, naturalmente, Estados Unidos y sus aliados no tuvieron ningún problema con estas acciones, a pesar de que habían denunciado los intentos de Yanukovych hacer justo lo mismos, pocos meses antes.¹⁷⁸

Los rebeldes orientales – o *“terroristas”, como fueron denominados por Kiev y los países occidentales* - lograron apoderarse de varias ciudades, hasta que las operaciones

¹⁷⁶ Kent, 2024.

¹⁷⁷ Harding, 2010.

¹⁷⁸ Sasse, 2018.



“antiterroristas” de Kiev los obligaron a retroceder. En agosto de 2014, cuando Kiev había recuperado la mayoría de los territorios en manos de los separatistas y casi había recuperado el control de la frontera entre Rusia y Ucrania, Rusia envió de forma encubierta tropas, tanques y artillería al Dombás. La incursión rusa ayudó a las fuerzas prorrusas a recuperar gran parte de los territorios que habían perdido.¹⁷⁹

Después de eso, y hasta el año 2022, toda la región siguió siendo un sangriento polvorín. Kiev, Moscú y las regiones separatistas firmaron un acuerdo de alto del fuego, el llamado “*Protocolo de Minsk I*”, en septiembre de 2014. No obstante, el acuerdo no logró detener los combates. A principios de enero de 2015, Moscú envió más elementos militares que lograron junto a las fuerzas ucranianas del Dombás para obtener la victoria en la segunda batalla del Aeropuerto Internacional de Donetsk (finalizó el 21 de enero de 2015), seguida por la batalla en Debáltsevo (del 21 de enero a 18 de febrero de 2015), en la cual Kiev sufrió una importante derrota y se vio obligada a firmar un Paquete de Medidas para la Implementación de los segundos “Acuerdos de Minsk”.¹⁸⁰

El 12 de febrero de 2015, se firmó el Paquete de Medidas para la Aplicación de los Acuerdos de Minsk II, refrendado por la resolución 2202 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se consideró como la base jurídica no alternativa para un acuerdo entre los ucranianos. Este acuerdo consistía en un paquete de medidas, incluido un alto el fuego, la retirada de armas pesadas de la línea del frente, la liberación de prisioneros de guerra, una reforma constitucional en Ucrania que otorgaba autogobierno a ciertas zonas del Dombás y restablecía el control de la frontera estatal al gobierno en Kiev.¹⁸¹

Sin embargo, Kiev sabotó el cumplimiento de sus compromisos con la ley aprobada por el congreso en Kiev en marzo de 2015, la cual ofrecía un autogobierno bastante limitado a los separatistas del oriente ucraniano.¹⁸² Pero la insistencia de Kiev en que esta ley del 2015 sólo entre en vigor cuando se celebren elecciones en los territorios orientales bajo jurisdicción ucraniana provocó rechazo inmediato tanto entre los líderes del Dombás como en Moscú.¹⁸³ El Kremlin consideró que la ley “se aparta radicalmente de los acuerdos de Minsk” porque vincula “un estatus especial” a unas elecciones en las que los autoproclamados líderes rebeldes no participarán.¹⁸⁴

Interesantemente, Alemania y Francia, coautores y copatrocinadores del proceso de paz de Minsk, no presionaron a Kiev para que los cumpliera. Más tarde, en el año 2022, el expresidente ucraniano Poroshenko admitió que los acuerdos de Minsk eran necesarios para dar tiempo a Kiev a reforzar las Fuerzas Armadas de Ucrania, no para detener los combates.¹⁸⁵ En diciembre de 2022, la excanciller alemana Angela Merkel y el

¹⁷⁹ Ministère de l’Europe et des Affaires Étrangères de France, 2022.

¹⁸⁰ Fox, 2017.

¹⁸¹ Ibid.,

¹⁸² Zinets, 2015.

¹⁸³ Reuters, 2015.

¹⁸⁴ Zinets, 2015.

¹⁸⁵ Schwarz, 2022.



expresidente francés François Hollande confirmaron este último hecho, indicando que el tratado solo era para “comprar tiempo para preparar a Kiev para un enfrentamiento con Moscú”.¹⁸⁶ Finalmente, las escaramuzas continuaron, pero la línea del frente se estabilizó. Ambos bandos fortificaron sus posiciones construyendo redes de trincheras, búnkeres y túneles, lo que dio lugar a una guerra de trincheras estática, y así el conflicto llegó a identificarse como un “conflicto congelado”.

A pesar de su condición de “congelado”, en realidad la región del Dombás siguió siendo una zona de guerra, que se intensificó en el 2021 con un recuento de muertos más alto que cualquier año anterior. El 24 de febrero de 2022, Rusia inició una invasión a gran escala de Ucrania, subsumiendo la guerra civil en el Dombás, en su invasión de Ucrania. La absorción de Crimea por parte del Kremlin en el 2014 y el posterior apoyo a la rebelión en el este de Ucrania, fueron claramente subproductos de la transformación de Kiev en un claro y abierto adversario de Moscú y la llegada de la influencia de la OTAN a las fronteras suroccidentales de Rusia, en particular a la península de Crimea y a la base naval de Sebastopol.¹⁸⁷

Con ello, se había trazado finalmente la última “línea roja” rusa que el Kremlin había advertido durante el discurso de Putin del 2007, en Múnich. Para Moscú, a pesar de las pérdidas y la existencia de un enemigo agresivamente mortal en su frontera, por lo menos se logró asegurar que el este de Ucrania no iba a ser absorbido por la OTAN y sus filiales, como la Unión Europea, sin existir graves consecuencias para Ucrania y sus jefes noratlánticos.

Al comienzo del golpe (noviembre de 2013), los manifestantes armados ocuparon la plaza Maidán y exigieron un cambio de gobierno y de constitución. En ese escenario, los líderes estadounidenses y europeos defendieron a los “militantes enmascarados” y a los ilustres y democráticos representantes de la “sociedad civil”, como los fascistas de “Svoboda” y “Sector Derecho”, mientras denunciaban al gobierno electo en Kiev (antes de febrero de 2014), por su represión (tal como lo hicieron en Venezuela).

Después del golpe y con sus aliados firmemente en el poder, Estados Unidos y los demás miembros de la OTAN, apoyaron enfáticamente el uso de la fuerza por parte del gobierno no electo (el gobierno interino de Yatsenyuk) contra los rebeldes que ocupaban comisarías y ayuntamientos en ciudades como Slavyansk y Donetsk (justo lo que hicieron los del Maidán, meses antes), llamando a estos últimos “agentes de Moscú”, “elementos antidemocráticos” y todos los demás adjetivos que suelen acompañar a los grupos que no trabajan para Washington y sus intereses geopolíticos. Lo que había sido un glorioso grito de libertad en Kiev, se convirtió en “infiltración” y “agresión insaciable”, en Sebastopol y Dombás.

¹⁸⁶ Tass Russian News Agency, 2023.

¹⁸⁷ Marcetic, 2022.



La Supremacía de lo Geopolítico

Las narrativas occidentales “pintan” los procesos en Ucrania y Georgia, anteriormente, como conflictos generados sin provocaciones en contra de sus vecinos, y con una respuesta occidental de apoyo, en el contexto de una “pacífica rebelión popular”, en donde Ucrania decidió emprender una revolución para restaurar la democracia – *a pesar de que Yanukovich fue electo democráticamente, pero fue removido del poder a través de acciones bastante violentas y no-institucionales* – y como resultado de estas expresiones genuinas de independencia y soberanía, Moscú actuó agresivamente -violando el derecho internacional - para recuperar su antiguo imperio (zarista o comunista, cualquiera que sea) y desestabilizó a la Ucrania soberana, desde el 2014 y hasta el momento, en el 2024.

Los rusos poseen sus propias narrativas, sobre la importancia de defender las poblaciones orientales de Ucrania del fascismo en Kiev, entre otras. Aunque estas narrativas poseen cierta validez, tanto los pueblos del Sur Global, como cualquier análisis geopolítico serio de cualquier otra parte del mundo, deben prestarles menos atención a las narrativas, y colocar el énfasis de sus metodologías analíticas en el axioma que proclama la “superioridad de lo geopolítico, sobre las demás justificaciones y motivaciones”.

En base a este axioma, los actores internacionales suelen otorgar razones – *formuladas en base a narrativas y discursos* - para justificar sus acciones y posturas. La gran abrumadora mayoría de estas narrativas y discursos se fundamentan en una interpretación u otra del derecho internacional, de la necesidad de defender la “democracia”, las “intervenciones humanitarias”, las amenazas de desestabilización, o razones históricas, culturales y/o étnicas, etc.

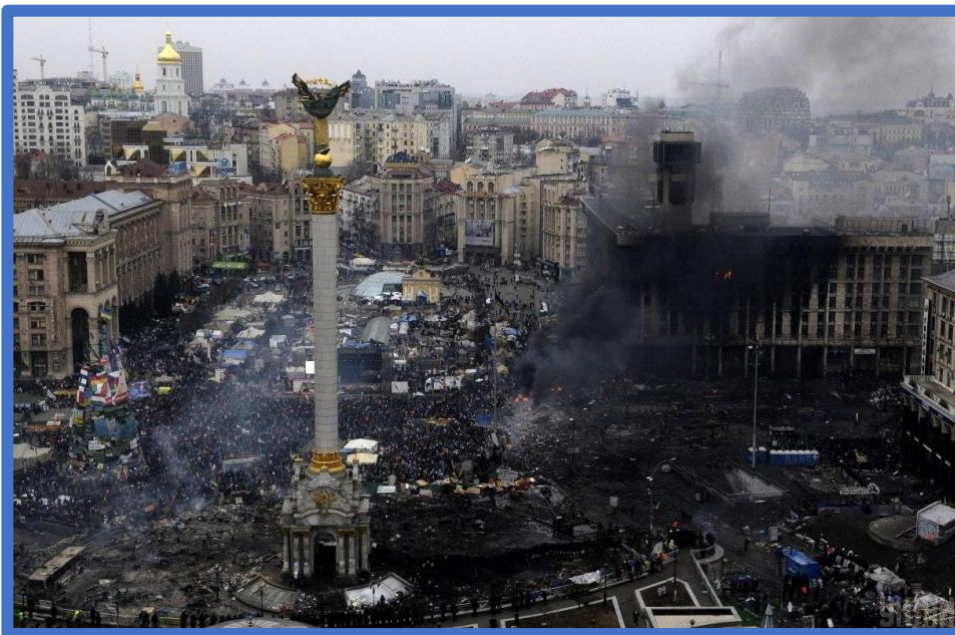
No obstante, para concretar un análisis serio y real sobre las motivaciones y las acciones en el ámbito internacional, se debe colocar las consideraciones, razones y lógicas geopolíticas por encima de los discursos y narrativas, las declaraciones oficiales de los actores políticos y los argumentos no-geopolíticos de los simpatizantes, los apologistas, etc., siempre otorgándole a las consideraciones geopolíticas la “supremacía” explicativa e interpretativa, en una jerarquía de elementos para comprender la realidad internacional.

En pocas palabras, antes de aceptar el “rol humanitario y democrático” de salvaguardar la independencia y soberanía de Ucrania – alegada por los países occidentales – se debe cuestionar esta noción, en base a tantas soberanías que fueron violadas y destruidas completamente por estos mismos actores, en otras partes del orbe, y que no son necesariamente “vecinos de Moscú”, como en el Medio Oriente y América Latina. En vez, se debe colocar la supremacía del análisis en los factores geopolíticos: el dominio, el poder, las rivalidades y las competencias entre las potencias regionales y globales, el dominio sobre las rutas comerciales, marítimas y energéticas, etc.

Descartando tanto las narrativas estadounidenses como las rusas, podemos ver que Ucrania, y antes de ella Georgia, gracias a la lamentable imprudencia de sus líderes,



quedaron “atrapados” en el medio de un conflicto geopolítico de carácter global entre Estados Unidos y sus aliados internacionales, por un lado, y Rusia, y sus respectivos aliados, por el otro. El hecho de que estos países quedaron “atrapados” en el medio, nos indica claramente que ambos grupos de contrincantes no se están enfrentado directamente en el sentido militar, sino a través de estos actores, por lo cual quedaron “atrapados” en el medio del “tiroteo” internacional. En pocas palabras, y como se estableció la definición del término en la primera sección del trabajo actual, los dos grupos de contrincantes se encuentran en una “Guerra Fría”, y estos países, como muchos otros en el Sur Global, son el espacio en el cual se genera el enfrentamiento militar.



El famoso
“Euromaidán” en
la ciudad de Kiev,
en el 2014,
durante el proceso
de derrocamiento
del Presidente
Yanukovych



Columnas de
tanques rusos en
Georgia, 2008



Sección IV

La OTAN y la Alianza Pekín/Moscú

Ni Rusia ni Occidente esperaban una crisis tan profunda – e *irreparable*– en sus relaciones, cuando inició el enfrentamiento geopolítico, quizás tan temprano como el 2007. No obstante, conociendo a los actores principales, no es muy difícil asumir que cada uno elevaría la apuesta al otro, y la Rusia de la actualidad no es la de Boris Yeltsin, la silenciosa y sumisa que no podía realizar cualquier tipo de acción para detener el avance de los estadounidenses y su OTAN. Como era de esperar, Estados Unidos respondió a la anexión de Crimea con severas “sanciones” económicas (medidas coercitivas unilaterales), al tiempo que expresaba su decepción por el hecho de que el Kremlin consiguiera algún tipo de victoria (la anexión de Crimea y la recuperación del puerto de Sebastopol) tras la derrota en la batalla de Euromaidán. Ahora, la crisis ha trascendido Ucrania y ha suscitado preocupaciones reales sobre la seguridad europea y mundial. Un cuarto de siglo después del fin de la primera Guerra Fría, la situación dista mucho de lo que Rusia o Estados Unidos y sus aliados desean.

La realidad del período posterior a la Guerra Fría – *particularmente la década de 1990 y la primera década del Siglo XXI* - es imposible de negar: Rusia estaba dramáticamente debilitada y apenas era capaz de defenderse, y mucho menos podía defender a sus pocos aliados restantes, como Serbia, por ejemplo. Mientras tanto, Estados Unidos no podía ocultar su puro sentido de triunfalismo (el “Fin de la Historia” de Fukuyama, por ejemplo). En una investigación de archivo publicada recientemente por Mary Sarrotte, se cita al presidente Bush padre diciendo: “Nosotros prevalecimos, ellos no. No podemos permitir que los soviéticos obtengan la victoria de las fauces de la derrota”.¹⁸⁸

De esta manera, Estados Unidos se vio realmente, al salir de la primera Guerra Fría y entrar en el espectáculo de poder ilimitado y sin restricciones que fue la Guerra del Golfo (1990-1991), como una “superpotencia” solitaria en un mundo verdaderamente “unipolar”. Utilizó esta tremenda influencia para impulsar una política agresiva de expansión de la OTAN, junto con el bombardeo de Yugoslavia, la guerra en Irak, otra ronda de expansión de la OTAN, la imposición violenta y unilateral de la independencia de Kosovo y la audaz afirmación de que todos estos actos no podían ser tomados como un precedente para cualquier país, en ningún otro lugar, y a lo largo de la eternidad. Básicamente, Estados Unidos, surgiendo como la única potencia triunfante de los periodos de la “Segunda Guerra Mundial” y seguidamente la primera “Guerra Fría”, impuso para todos los actores internacionales, el nuevo axioma de las relaciones internacionales en su periodo de unipolaridad: “Hagan lo que yo digo, y no lo que yo hago”.

Naturalmente, Rusia se opuso a todo esto, como también a la independencia de Kosovo, impuesta por Estados Unidos y sus aliados. En el otoño de 2007, Richard Holbrooke, embajador y destacado analista de política exterior estadounidense, dijo que “la

¹⁸⁸ Sarrotte, 2010.



administración Bush tenía una vía libre para la independencia de Kosovo durante su primer mandato [...cuando] Estados Unidos dominaba a nivel mundial y, lo más importante, los rusos todavía estaban de espaldas”.¹⁸⁹ En otras palabras, Estados Unidos puede hacer lo que quiera, sin consecuencia alguna. Por eso, las objeciones del Kremlin fueron vistas como una molestia irrelevante que, eventualmente, fueron desestimadas. El largo proceso de múltiples etapas de expansión de la OTAN ha causado y sigue causando graves preocupaciones para el Kremlin, tan pronto como el proyecto surgió en la agenda de política exterior de Estados Unidos a principios de los años 1990.¹⁹⁰ Pero Rusia se vio obligada a aceptarla hasta recientemente, ya que durante una gran parte del periodo posguerra Fría, ha sido demasiado débil como para poder obligar a que se tomen en consideración sus quejas, y más aún después del catastrófico colapso de su economía entre los años 1997 y 1998.

La Rusia de Yeltsin

Durante toda la década de 1990, Occidente confió en Boris Yeltsin para controlar y neutralizar sus opositores – *precisamente quienes no eran los “occidentalistas” en Rusia* – y, efectivamente, él lo logró. Pero a raíz de los golpes que Estados Unidos siguió dándole a Rusia a lo largo de la década de 1990, sus oponentes – *denominados “radicales”, “extremistas” y “nacionalistas”, por parte de Washington y sus aliados* – fueron ganando más poder y relevancia, mientras que Yeltsin se fue debilitando al apostar por una Rusia que recuperaría su estabilidad a través de las reformas occidentales y neoliberales, apuesta que perdió severamente. Yeltsin apenas se salvó de un juicio político, y al final tuvo que dimitir antes del final de su segundo mandato por razones de salud, y porque había encontrado a quien lo sustituya, sin que luego lo persiga políticamente: *Vladimir Vladimirovich Putin*.¹⁹¹

Vladimir Putin neutralizó eficazmente a los enemigos de Yeltsin, para luego convertirlos gradualmente en sus propios aliados. Al principio, Putin no fue un supuesto “halcón antioccidental”, como suelen ser caracterizados todos los rusos nacionalistas, por parte de Washington y sus aliados. Podría decirse que Putin y sus aliados buscaban relaciones económicamente beneficiosas – *pero fundamentalmente justas* - con Occidente.¹⁹² Pero su mayor prioridad era hacer que Occidente tomara en cuenta a Rusia, reconociera su esfera de intereses y se abstuviera de entrometerse en los países postsoviéticos. Básicamente, si Rusia formaría parte del sistema de “Occidente”, debería tener su posición privilegiada, y no ser meramente un subordinado más del sistema encabezado por Washington.

Naturalmente, esta visión nunca encajó con la visión de unipolaridad estadounidense, la misma que existía en Washington, quizás desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁸⁹ Lipman, 2014.

¹⁹⁰ Gessen, 2023.

¹⁹¹ Lipman, 2014.

¹⁹² Gessen, 2023.



Para Occidente, el derecho de “esferas de influencia” para Rusia era completamente inaceptable (ya lo indicamos más de una vez en la sección anterior), y sólo Estados Unidos puede tener “esferas de influencia”, y después del colapso de la Unión Soviética y las espectaculares victorias de Estados Unidos en los Balcanes y Oriente Medio, esas “esferas” eran el mundo entero. Por lo tanto, las ambiciones “delirantes” de Moscú, nunca tuvieron espacios o relevancias en un Mundo que pertenece a Estados Unidos y la OTAN.¹⁹³

En su discurso de Múnich de 2007, Putin habló en nombre de una Rusia que había evolucionado más allá de la desgracia de los años de Yeltsin. A diferencia de su predecesor, Putin gozaba de un índice de aprobación altísimo en su país y los partidarios de la línea dura rusa (los nacionalistas con visiones altamente hostiles a Estados Unidos y su política expansionista) estaban ahora de su lado, luego de ser los enemigos de Yeltsin. En Múnich, Putin se presentó como líder de una Rusia que se había fortalecido y exigía su merecido rol en el sistema internacional. Desde entonces, se empezó a ver la contradicción en el sistema internacional, entre una “unipolaridad” que Estados Unidos desea que se mantenga, y ciertos actores que están dispuestos a resistir y ofrecer alternativas.¹⁹⁴

Al igual que Rusia, China bajo el liderazgo de Xi, empezó a exigir sus propios espacios en el sistema internacional, asunto que amenaza aún más la hegemonía estadounidense, ya que el contrincante asiático desafía a Estado Unidos no en lo estratégico y diplomático como fue el caso de la Unión Soviética y ahora es el caso de la Rusia actual, sino en los ámbitos en los cuales la potencia norteamericana no ha tenido un verdadero rival, desde finales del Siglo XIX: los ámbitos económicos, comerciales y financieros.

Pero la mera existencia de una Nueva Guerra Fría confirma la tesis de que Occidente aún no tiene la capacidad para imponer su visión del mundo del siglo XXI tanto a Moscú, como a Pekín. Si lo tuviera, no existiría el conflicto, en primer lugar. Sin duda, la confrontación actual entre Rusia y Occidente es un regreso a un diseño de “Guerra Fría”: Rusia y China como “otros mundos”, enfrentándose a un Occidente liderado por Estados Unidos. Pero los países de la OTAN pensaron – *alrededor de 2007, tal vez 2008* – que esta vez el “bloque” ruso, el que anteriormente era el propio “Pacto de Varsovia” y todos los países que lo conformaban, ahora en el Siglo XXI se redujo solamente a la Federación de Rusia, y sin ningún bando “socialista” que lo apoyara. En pocas palabras, era una Rusia debilitada y sin aliados, lo que también significaba que Occidente tenía la capacidad de neutralizarla mucho más fácil de lo que le costó neutralizar a la Unión Soviética.¹⁹⁵

No obstante, tanto las realidades de un mundo multipolar – en donde los actores relativamente independientes poseen sus propias voces e intereses - la fuerte y estable alianza entre Pekín y Moscú, generaron graves problemas para Estados Unidos y su

¹⁹³ Menon & Graham, 2017.

¹⁹⁴ Fried & Volker, 2022.

¹⁹⁵ Goldgeier, 2016.



unipolaridad, ya que neutralizó la visión de una Rusia aislada y sola, enfrentando el poderío estadounidense y el de su OTAN.¹⁹⁶ Adicionalmente, los nuevos espacios multilaterales como los BRICS+ y otras organizaciones como la Organización de Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), todos demuestran claramente que la Rusia de Putin no está tan aislada como Estados Unidos esperaba que estuviera, justo después del discurso de Múnich de 2007.¹⁹⁷

Las Narrativas Occidentales

Es interesante observar cómo los comentaristas y expertos políticos occidentales responden al aumento de las percepciones altamente negativas de los rusos hacia Estados Unidos y sus aliados europeos. Inmediatamente después de la crisis de Euromaidán y el ascenso de los grupos ultranacionalistas y fascistas en Ucrania (2014), las encuestas y sondeos dentro de Rusia indicaban que un porcentaje muy alto de la población rusa, poseía percepciones muy negativas de Estados Unidos y de la Unión Europea.¹⁹⁸ Los analistas occidentales aún consideran que ese marcado aumento ha sido alimentado por las supuestas agresivas propagandas antioccidentales generadas por el Kremlin, y que se han intensificado desde la crisis en Ucrania. En efecto, esta percepción no es muy diferente de las percepciones occidentales sobre las posturas antioccidentales de las poblaciones y ciertos gobiernos y grupos en el Oriente Medio, donde cualquier crítica a la Entidad Sionista y sus prácticas genocidas, son etiquetadas automáticamente como “antisemitismo” y “discriminación racial”, ignorando intencionalmente la horribilísima acumulación de cadáveres de niños y civiles en Gaza y el Líbano.

En ambos ejemplos (Rusia y Oriente Medio), la narrativa occidental insiste en suponer *a priori* que las políticas mismas (sus políticas, naturalmente) y las consecuencias de estas, no tienen relación alguna con la formación de las percepciones y los agravios de las poblaciones no-occidentales afectadas por estas políticas. Las percepciones negativas y los agravios de las poblaciones locales, son meramente productos de supuestos prejuicios y odios (factores irracionales como la cultura, la religión, etc.), como también son productos automáticos de las “propagandas” generadas por gobiernos o grupos malignos, que tienden a generar estas percepciones negativas y “artificiales” por razones políticas, lejos de las realidades en el terreno.

Entonces, en esta visión del mundo occidental, no fue el intento de privar a Rusia de su histórico puerto en el Mar Negro durante el cambio de régimen en Kiev en el 2014, lo que despertó la ira de los rusos contra Washington y sus aliados occidentales. Tampoco fue la caída de sus hermanos en el este de Ucrania en manos de los fascistas ucranianos que albergan un odio insaciable hacia todo lo ruso (idioma, gente, hasta iglesia ortodoxa), un odio heredado de los viejos tiempos de la Segunda Guerra Mundial (e incluso desde hace mucho antes), ni mucho menos fue el bombardeo y la destrucción de sus otros hermanos

¹⁹⁶ Imtiaz, 2018.

¹⁹⁷ Ahadi, 2024.

¹⁹⁸ Dolgov, 2014.



eslavos en Yugoslavia. Estas percepciones negativas son solamente productos de la “maquinaria de propaganda de odio” de los enemigos de la democracia y los derechos humanos (Putin y Xi, naturalmente, serían estos “enemigos”, en consonancia con la tradición occidental de “personalizar” a sus enemigos, e “institucionalizar” a sus aliados).¹⁹⁹

La triste realidad para Rusia a lo largo de la primera década y media del siglo XXI era que, a pesar de la furia, la indignación y las profundas preocupaciones por el comportamiento de Estados Unidos y la OTAN, el Kremlin pudo hacer muy poco, ya que era demasiado débil como para oponerse de manera efectiva a las políticas y acciones occidentales.²⁰⁰ De hecho, ahí reside la clave de la obsesión de Estados Unidos por imponer y mantener una unipolaridad en el sistema internacional: la existencia de un solo polo y sin alternativas es el requisito previo instrumental para poder emprender todo tipo de acciones en el escenario internacional, sin que nadie puede ofrecer verdadera oposición, simplemente porque no poseen el poder para hacerlo.

La unipolaridad implica la capacidad de colocarse a uno mismo y a sus aliados por encima de las reglas que uno mismo ha creado, mientras que todos los demás están obligados a obedecer estas reglas, mediante la amenaza de la fuerza, si fuera necesario, asunto que ya habíamos indicado anteriormente en este trabajo. También significa la libertad de actuar sin consecuencias negativas para el propio actor, mientras que se reservan todas las repercusiones problemáticas de esas acciones, para todos los demás.²⁰¹

Sin embargo, para que este sistema tenga éxito, una condición previa para obtener, consolidar y mantener la unipolaridad, es una ausencia de alternativas: sólo puede haber un polo, un solo “matón” (bully) por cada “patio de recreo”, tal vez uno que posee sus propios “lacayos”, pero un matón principal.²⁰² El surgimiento de alternativas es muy problemático para un sistema dominado por un actor, ya que todas las víctimas de la potencia hegemónica actual, terminarán “gravitando” hacia esta alternativa, independientemente del nivel de identificación y puntos en común entre estas víctimas, y la nueva y potencial alternativa en ascenso.

¹⁹⁹ Cuando “personalizan” el enemigo, significa que no se trata de Rusia, como tampoco se trata de China o Venezuela, sino de Putin, Xi y Maduro, respectivamente. Al “institucionalizar” los aliados, nos referimos a que estos sí son Estados u organismos internacionales: Francia, Gran Bretaña, la Unión Europea, etc. Es mucho más fácil demonizar al individuo que el país, y mucho más práctico legitimar el gobierno y el Estado, que la figura personal aliada a Washington.

²⁰⁰ Gessen, 2023.

²⁰¹ La actualidad internacional nos ofrece un sinfín de ejemplos sobre esta actitud, por parte de Estados Unidos. El genocidio perpetrado por el sionismo – con autoría intelectual e incluso material de Estados Unidos y sus aliados – es lo que ellos pueden hacer, que más nadie puede, o si no se enfrenta a “sanciones” e invasiones. Estados Unidos tiene el derecho de invadir y destruir a Irak sin autorización de la ONU, y violar la autorización que obtuvo del mismo organismo internacional para destruir a Libia, pero Rusia no tiene el derecho de intervenir en Ucrania. Irán debe someterse a bombardeos sionistas y mantener silencio total, pero el sionismo genocida posee el derecho de la “autodefensa” y puede responder agresivamente a las respuestas de Irán, las cuales fueron provocadas por el sionismo, en primer lugar. En realidad, si se explora este punto de manera sistemática y crítica, tendremos un libro completo para elaborar, solo con los ejemplos de esta doble moral que tanto caracteriza a la OTAN y sus posturas.

²⁰² Es menester aquí recordar las palabras del estadounidense Brzezinski sobre la primacía global y la necesidad de impedir que surjan potencias antagonistas.



La razón precisa por la que la era posterior a la primera Guerra Fría se percibe como un mundo unipolar, es que Rusia y China fueron incapaces, no quisieron y/o no estuvieron preparados para convertirse en una alternativa. Tal vez la Conferencia de Kazán del 24 de octubre de 2024 en la Federación Rusa sea una indicación más, entre tantas otras, de que estos dos Estados finalmente están listos para asumir el reto de ser la “alternativa”, tal vez debido a un profundo deseo y una convicción de sus partes, o quizás debido a una necesidad impuesta sobre ellos por las acciones persistentes, arbitrarias y agresivas, de la potencia hegemónica en declive. Lo más probable, es que sea una combinación de todos estos factores, y nunca uno solo de estos.

Entre los años 2014 y 2015, en Ucrania, la injerencia estadounidense y de sus aliados de la OTAN, las preocupaciones de Moscú y su “contra-injerencia” en Kiev, la ira justificada ante un status quo corrupto y el peligroso y oportunista extremismo del fascismo ucraniano, derrocaron al gobierno en la llamada “Revolución de Euromaidán”. La guerra entre la OTAN y Rusia sobre Ucrania que inició en el 2022, es una extensión directa de ese proceso de cambio de régimen forzoso, aplicado por Washington y sus aliados, tanto los de la Unión Europea, como los aliados locales en Ucrania.²⁰³

En el marco de las reuniones de los llamados “G7” y la OTAN, celebradas en junio del 2021, el presidente estadounidense Joseph Biden decidió enmarcar el mundo pospandémico en una lucha entre “democracias” y “autocracias”. En las primeras, tenemos a Estados Unidos y sus aliados (incluyendo los aliados que efectivamente son dictaduras), mientras que las segundas están representadas en primer lugar por las potencias euroasiáticas de Rusia y China. Los países del G7, en su conferencia en Inglaterra (junio del 2021), anunciaron que defenderán “el orden basado en reglas internacionales” de los intentos subversivos de cualquier país, resaltando naturalmente a China y Rusia.

Los medios informan que la China fue el centro de las discusiones durante el primer día de esa cumbre del G7.²⁰⁴ Los miembros de la OTAN se reunieron el día siguiente, y el enfoque pasó a ser Rusia, como se esperaba, pero al final combinaron ambas potencias, denominado al dúo como un “desafío sistémico”, a pesar de que el país asiático - *bien lejos geográficamente del Atlántico Norte* - no ha demostrado un interés estratégico y/o militar en cualquier zona del mundo, más allá de las zonas marítimas al frente de sus costas. El propio presidente estadounidense indicó que “Rusia y China están buscando abrir una brecha en nuestra solidaridad transatlántica”.²⁰⁵ El lenguaje de una declaración de prensa emitida después de la cumbre, deja claro las preocupaciones de la OTAN:

²⁰³ Bailey, 2023.

²⁰⁴ France24, 2021.

²⁰⁵ Siebold, 2021.



...Las ambiciones declaradas y el comportamiento asertivo de China presentan desafíos sistémicos para el orden internacional basado en reglas y para las áreas relevantes para la seguridad de la alianza.²⁰⁶

Aparentemente, las “áreas relevantes para la seguridad de la alianza” han crecido significativamente, desde el colapso de la Unión Soviética. Rusia, a su vez, fue señalada unas 62 veces en la declaración de la cumbre, en un total de 19 artículos de la declaración de la OTAN. Es de notar que estas declaraciones fueron emitidas antes de la operación militar especial de Rusia en Ucrania.

El tema de las narrativas es bastante importante, en el marco de la segunda Guerra Fría. La actual Guerra Fría es imposible de darse, sin el Sur Global, sin poder lograr que una gran parte de este espacio geopolítico (técnicamente, el espacio geopolítico más grande del mundo) asuma una postura a favor o en contra. Justo a raíz de esta realidad es que el Sur Global es el actor – *y no el espacio* – más importante de esta guerra, y sus propias “lecturas” de todas las narrativas – *las occidentales, las rusas y las chinas* - determinarán el desarrollo de esta guerra, en la cual la “innovación tecnológica y militar” no es tan importante como la “innovación discursiva”, una que logra identificar correctamente qué desean los países del Sur Global, y como abordar a estos, para que sumen a su campo. Quizás el siguiente artículo publicado en el 2023 en Foreign Policy, expresa adecuadamente el dilema de los países occidentales con sus narrativas, el Sur Global y su enfrentamiento “frío” con Moscú y Pekín:

Al fin y al cabo, es difícil creer en un “orden basado en reglas”, cuyas normas no se han establecido, cuyas transgresiones no se pueden controlar y cuyos resultados, casualmente, siempre parecen estar alineados con los intereses de Occidente. Por estas razones, el “edificio” del orden basado en normas ya se había derrumbado básicamente cuando comenzó la invasión rusa a gran escala de Ucrania en 2022. Sólo los antiguos hegemónistas liberales de Estados Unidos y Europa no se habían dado cuenta. Ahora, el brutal ataque de Hamás a Israel y las represalias aún más brutales de los israelíes han puesto de manifiesto una vez más que el apego occidental a sus propias normas es, en el mejor de los casos, coyuntural.

Algunos sectores ilustrados temen que esto haga retroceder el contraataque occidental en la batalla de narrativas en el sur global. Por ejemplo, Josep Borrell, el alto representante de la UE para la política exterior, ha sostenido que la posición global de Occidente se verá seriamente dañada si no aplica también la conducta israelí en la guerra a los estándares del derecho internacional. Pero eso sería librar la última guerra. La batalla de las narrativas se perdió hace años en las llanuras desérticas de Irak, los callejones de Gaza y los yacimientos petrolíferos del delta del Níger. Las contranarrativas rusas y chinas simplemente proporcionaron el vocabulario para que los países del sur global describieran lo que habían sentido

²⁰⁶ NATO, 2021.



durante mucho tiempo: que el orden basado en reglas era simplemente un escudo de virtudes para el poder y el control occidentales. La guerra más reciente en Gaza, donde el derecho de Israel a la legítima defensa ha implicado mantener a dos millones de personas (más del 40 por ciento de las cuales son niños) bajo castigo colectivo, solo ha hecho que esta derrota sea tan evidente que incluso Occidente no puede pasar por alto.

Los países del Sur global han sido muy claros: no buscan un relato de nadie. El Sur global no es un lugar en el que Occidente pueda ganar o perder. Como revela una encuesta reciente del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, países como Brasil, India, Arabia Saudita y Sudáfrica quieren la libertad de negociar con Estados Unidos, Rusia, China, Europa y cualquier otro país en sus propios términos. Buscan acuerdos geopolíticos.²⁰⁷

En una próxima sección del trabajo actual, retomaremos este mismo tema de las narrativas, enfocándonos en la utilidad de estas para el uso de las armas de uso más frecuente del arsenal estadounidense: Las Medidas Coercitivas Unilaterales.

Las Narrativas del Kremlin

Si observamos críticamente el comportamiento ruso a lo largo del periodo posguerra fría y hasta los momentos, podemos discernir que la conducta del Kremlin desde la presidencia de Yeltsin (1991 – 1999) y hasta la actualidad de Putin (del 2000 y en adelante, con la excepción de la presidencia de Dimitri Medvedev, del 2008 al 2012) ha estado motivada principalmente por la amenaza de la expansión de la OTAN a lo largo de las regiones ex soviéticas (Europa Oriental y Asia Central), siempre con la finalidad de llegar a las fronteras rusas. Las prioridades estratégicas rusas tanto en el ámbito de política exterior como en el ámbito de políticas de seguridad y defensa, se definen principalmente por la necesidad de responder a la campaña de expansión de la OTAN, la cual a su vez aparenta persistentemente tener el propósito no-anunciado de “contener” a la Unión Soviética de entonces, y seguidamente, la Rusia postsoviética.²⁰⁸

El grado de cooperación que países como los del Báltico, Polonia, Georgia y Ucrania les han otorgado a los estadounidenses para adelantar la “contención” de Rusia, es producto del grado de agresividad en la cual Estados Unidos busca la expansión de la OTAN, con la finalidad de sofocar geoestratégicamente al país euroasiático, y quizás hasta económicamente también.

Tras los dramáticos acontecimientos de 2014 – *la crisis política en Ucrania, la anexión de Crimea, las “sanciones” (medidas coercitivas unilaterales) occidentales impuestas contra Rusia y el conflicto armado en el este de Ucrania* – Rusia vio el enfrentamiento con

²⁰⁷ Barnes-Dacey, 2023.

²⁰⁸ Gautam, 2022.



Estados Unidos y sus aliados como un nuevo choque mortal entre los rusos y el “fascismo”, una repetición del conflicto sangriento y existencial de la Segunda Guerra Mundial, el recuerdo más reverenciado en la historia del país euroasiático.²⁰⁹ No obstante, el conflicto quizás posea nuevos elementos, pero por lo general sigue siendo el mismo conflicto de tipo “Guerra Fría” que no se le puede precisar un inicio en particular, pero tiene a fondo el problema de expandir la OTAN hacia la zona del antiguo Pacto de Varsovia y el asedio geoestratégico de Moscú.

En el 2014, aunque Moscú sufrió una gran pérdida al ver cómo los elementos más extremistas de Ucrania asumen el poder en Kiev – *en coordinación completa con Washington y sus aliados noratlánticos* – igualmente obtuvo ciertos logros y triunfos, permitiendo que se continúe la “batalla” en otras ocasiones. Caso en punto: la península de Crimea. Durante los años de desarrollo postsoviético, la Península de Crimea ha sido considerada como un territorio históricamente ruso, y el tono del discurso de Putin sobre Crimea en el 2014 sugería que la anexión de esta península del Mar Negro representaba el legítimo retorno de su población al redil ruso, una victoria similar a la gran victoria soviética de 1945.²¹⁰

Una parte importante del discurso de Putin para entonces, estuvo dedicada a una larga lista de invectivas hacia Occidente, que, según Putin, “prefiere no guiarse por el derecho internacional en sus políticas prácticas, sino por la ley de las armas” y todavía continúa “la infame política de contención, llevada a cabo [contra Rusia] en los siglos XVIII, XIX y XX [...] Están constantemente tratando de acorralarnos porque tenemos una posición independiente. [...] Pero todo tiene un límite. Y con Ucrania, nuestros socios occidentales han cruzado la línea”. Sin duda, la anexión de Crimea puede verse como el punto crucial de no retorno de una ruptura definitiva entre los rusos y Occidente, este último liderado por Estados Unidos.²¹¹

Pero nada de esto debe ser una sorpresa, ya que los críticos de la expansión de la OTAN en el mismo mundo occidental lo señalaron, desde la década de 1990: Era inevitable que Rusia, con una economía en mejora gracias a sus recursos de petróleo y gas, acabara por hacer frente a una alianza militar dominada por Estados Unidos que amenaza sus fronteras. Eso es precisamente lo que ocurrió en Georgia (2008), Crimea (2014) y luego Ucrania (2022).²¹²

Las medidas coercitivas occidentales impuestas después de la anexión de Crimea en el 2014, parecieron confirmar la visión que Putin había expuesto a su población: ahora Occidente realmente buscaba hacerle daño a la propia Rusia, porque Moscú no tomó el cambio de régimen y la captura de Crimea de la manera pasiva que se esperaba que se comportara. Mientras que los occidentales condenaron al Kremlin por organizar el

²⁰⁹ Zhurzhenko, 2014.

²¹⁰ Putin, 2014.

²¹¹ Ibid,

²¹² Switzer, 2024.



referéndum de autonomía e incorporación de Crimea a la Federación de Rusia – *en supuesto violación del derecho internacional, como indica Washington* – la alianza noratlántica no logra responderle a los rusos cómo las acciones de estos en Kosovo son legítimas, mientras que las acciones de Moscú en Crimea, carecen de legalidad.

Sin embargo, el Kremlin y varios think tanks rusos han subrayado que las medidas coercitivas occidentales “no están relacionadas con nuestras acciones [en Crimea]”, sino que forman parte de una política perenne de contención que no se inventó durante el cambio de régimen en Kiev, sino que se ha aplicado contra Rusia “durante muchos años, décadas, si no siglos”. “Cada vez que Gran Bretaña o su sucesor anglosajón – *Estados Unidos* - piensa que Rusia se ha vuelto “demasiado fuerte” e independiente, todos estos instrumentos de contención y sanciones se imponen inmediatamente contra el país euroasiático, sin consideración del tipo de gobierno o la ideología que impera en cualquier dada coyuntura. El objetivo de las políticas de contención, aislamiento y debilitamiento de las potencias anglosajonas nunca fue la propia Rusia zarista, la Unión Soviética, o la Rusia de Yeltsin y Putin, sino Rusia y su población, a lo largo de los siglos. En pocas palabras, el enemigo de las potencias occidentales no es Putin, sino Rusia, y su gente.

Además, tanto en Rusia como en muchas naciones de África y Asia, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN son vistos como responsables de muchas “revoluciones de colores”, incluso cuando todavía no se las llamaba “revoluciones de color”, como por ejemplo la muy mal llamada “revolución” llevada a cabo por agentes del submundo criminal contratados por la CIA (Kermit Roosevelt) para destruir el gobierno del primer ministro iraní Mohammad Mosaddegh (1951-1953). A continuación, se incluye un extracto de un popular sitio web pro-Kremlin que nos ofrece una muestra de las visiones rusas en la actualidad:

Rusia tiene un adversario geopolítico histórico que durante muchos siglos ha visto a nuestro país como una amenaza a sus planes de dominación mundial y está haciendo todo lo posible para perjudicarnos. Y seguirá haciéndolo en el futuro, porque este es el estilo anglosajón de tratar con los oponentes, esta es la esencia misma de la actitud anglosajona hacia Rusia, hacia una fuerza que interfirió en los planes de dominación mundial de Londres hace dos siglos e interfiere en el proyecto global de Washington y Londres hoy. No hay nada sorprendente en esto, tal es la naturaleza del enfrentamiento entre dos civilizaciones con diferentes direcciones (tanto espiritual como geopolíticamente); lo que es sorprendente es que una parte significativa de nuestra “élite” postsoviética se niega obstinadamente a reconocer esta simple verdad... La historia rusa es buena, entre otras cosas, porque nos da numerosos ejemplos de todas las formas y métodos, desde secretos hasta abiertos, con cuya ayuda los anglosajones llevaron a cabo una política de contención de Rusia.

El hecho de que el comunismo fuera sólo un pretexto para la cruzada de Occidente contra nosotros, de que los intereses geopolíticos y las contradicciones no se cancelasen con un cambio de ideología e incluso de sistema social en uno de los



países, fue descartado como una tontería y una basura. Después de llegar al poder, Putin puso los intereses nacionales en primer lugar, pero durante mucho tiempo prefirió no mostrar al mundo exterior que sabemos lo que los anglosajones sienten realmente por nosotros. El deseo de no decir en voz alta que sabes lo que el enemigo siente por ti, el uso persistente del término "socios" fue una manifestación no sólo de buena voluntad (Rusia realmente no tenía la intención de entrar en conflicto con nadie), sino también del deseo de ganar tiempo para reunir fuerzas, para restaurar la defensa y el poder económico del país.

Ignorar la experiencia histórica de Rusia, incluida la historia de nuestras relaciones con Inglaterra, significa preparar voluntaria o involuntariamente el terreno para la repetición de las mismas tragedias que ya han sucedido en nuestra historia. Es ridículo pensar que el enemigo actúa contra nosotros sólo en el frente geopolítico externo (en las regiones que ya ha considerado su presa después de 1991, o en cualquier otro lugar del mundo) o en el terreno económico e ideológico. Intenta utilizar nuestras contradicciones internas y nuestros puntos débiles de la misma manera para debilitar a Rusia, crearle problemas y dificultades, cambiar el gobierno y el rumbo.

El apoyo a los emigrados antigubernamentales o las campañas masivas para demonizar a nuestros gobernantes y al país en su conjunto a los ojos del público occidental, el trabajo subversivo en regiones candentes como el Cáucaso o el uso de fuerzas de mentalidad cosmopolita dentro de la élite rusa: todo esto se ha repetido más de una vez en la larga historia de la labor de los anglosajones contra Rusia... No son los informes de inteligencia ni la experiencia de Putin lo que nos advierte de esta amenaza, sino nuestra propia historia. El conocimiento de ella es nuestra principal arma, porque todos nuestros principales problemas comenzaron cuando olvidamos sus lecciones.²¹³

Desde hace tres décadas, el Kremlin había iniciado su proceso de advertencia a los países occidentales sobre las prioridades estratégicas de Rusia (las llamadas "líneas rojas"). Estados Unidos, primeramente, hizo caso omiso, y luego - *desde antes del 2021 en adelante* – pasó de ignorar a repudiar agresivamente todos los argumentos del Kremlin, reduciendo todas las preocupaciones estratégicas y de seguridad de Moscú a meros "deseos expansionistas, imperialistas, y de restitución de la Unión Soviética". Es difícil ver cómo un país que ha sostenido un interminable número de intervenciones militares, invasiones y golpes de Estados para dominar a otros países y regiones completas, tiene la moral de acusar a cualquier otro país del orbe sobre supuestos "deseos expansionistas e imperialistas", aun cuando así sea el caso.

Pero los rusos no fueron los únicos que advirtieron sobre el "cruce de las líneas rojas de Moscú". Durante el debate de la década de 1990 sobre si Hungría, Polonia y la República

²¹³ Akopov, 2015.



Checa debían convertirse en miembros de la alianza noratlántica, muchos expertos militares y de política exterior estadounidenses argumentaron que la expansión de la OTAN conduciría a grandes conflictos geopolíticos con Rusia. Crearía el mismo peligro que se suponía que debía evitar: una agresión rusa en reacción a lo que Moscú consideraría una política occidental provocadora y amenazante.

Varios (aunque nunca fueron una mayoría) funcionarios de los departamentos de Estado y de Defensa del gobierno federal estadounidense, igualmente rechazaron los planes de expansión de la OTAN, entre ellos el jefe del Estado Mayor Conjunto, el general John Shalikashvili, (originalmente polaco), y el secretario de Defensa de Estados Unidos, Les Aspin, así como su sucesor, William Perry, que consideró la posibilidad de dimitir a finales de 1994 cuando la propuesta de expansión avanzó.²¹⁴

Los ex secretarios de Defensa Robert McNamara y James Schlesinger expresaron su preocupación por la ampliación de la OTAN, ya que esta pudiera reducir la seguridad de los aliados europeos y perturbara la estabilidad de ese continente. En el año 1998, el consejo editorial del New York Times advirtió: “La decisión de política exterior más importante que ha afrontado Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría... podría resultar un error de proporciones históricas...Es ilusorio creer que la expansión de la OTAN no es en esencia un acto que Rusia considerará hostil”.²¹⁵

Curiosamente, George Kennan, autor del llamado “Telegrama Largo”, ex embajador estadounidense en la Unión Soviética y uno de los “iconos” de la primera Guerra Fría, se opuso rotundamente a la expansión de la OTAN: “sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría”.²¹⁶ Kennan sostuvo que esta política debilitaría a los reformistas rusos (los aliados de Yeltsin), envalentonaría a los de línea dura (los que ahora son los aliados principales de Putin), socavaría los acuerdos estratégicos sobre armas y aumentaría las tensiones Este-Oeste, asunto que quizás no sea relevante para entonces, pero sí sería altamente problemático, cuando Rusia se recupere y comience a actuar como una gran potencia.²¹⁷

Una rápida evaluación de las dinámicas internacionales durante la primera mitad de la tercera década del Siglo XXI (2020 -2029), nos otorgaría la sensación de que Kennan – *en el año 1998* - estaba mirando el futuro (nuestro presente) con una bola mágica, no muy diferente al Comandante y Presidente Hugo Chávez, cuando habló de un mundo multipolar que se avecinaba para su entonces (curiosamente, el mismo año de la entrevista de Kennan).

A principios de la década de 1990, los gobiernos de Estados Unidos y Alemania Occidental le otorgaron garantías a Moscú de que, si Rusia se retiraba de su Pacto de Varsovia y

²¹⁴ Council on Foreign Relations, 1993.

²¹⁵ New York Times, 1998.

²¹⁶ Friedman, 1998.

²¹⁷ United States Congress, 1998.



aceptaba la unificación alemana, la OTAN no se movería “ni un centímetro hacia el este”. Según Kennan en 1998: “No teníamos intención de engañar a los rusos, estoy seguro, pero los factores determinantes de nuestro comportamiento posterior... difícilmente hubieran sido más dignos de crédito por nuestra parte que una verdadera intención de engañar”.²¹⁸ En una entrevista con Thomas L. Friedman en el año 1998, Kennan pronunció las siguientes palabras proféticas:

Creo que es el comienzo de una nueva guerra fría... Creo que los rusos reaccionarán gradualmente de forma bastante adversa y eso afectará a sus políticas. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para ello. Nadie amenazaba a nadie. Esta expansión haría que los Padres Fundadores de este país se revolvieran en sus tumbas. Hemos firmado para proteger a toda una serie de países, aunque no tenemos ni los recursos ni la intención de hacerlo de forma seria. [La expansión de la OTAN] fue simplemente una acción desenfadada de un Senado que no tiene ningún interés real en los asuntos exteriores.²¹⁹

Kennan falleció en el año 2005, de 101 años de edad. Nunca llegó a escuchar la ponencia de Putin en Múnich, ni mucho menos logró ver otros hitos de la nueva guerra fría que el mismo profetizó en el año 1998, como la guerra ruso-georgiana, el golpe de Estado en Kiev del 2014, y la guerra de baja intensidad entre Kiev y Moscú en el Dombás. Pero nada de eso fue necesario, ya con lo poco que tenía, ya estaba al tanto de cómo actuaría su país, y las consecuencias de estas acciones. Un cuarto de siglo después del fin de la primera Guerra Fría, Rusia se considera una “fortaleza sitiada” por Occidente y la OTAN, y su odio hacia Occidente es amplio, genuino y crudo. Pero sin duda alguna, el odio estadounidense hacia Rusia, el Kremlin y Putin es quizás hasta más amplio, genuino y crudo. Nada de esto puede ser positivo para los pueblos del Sur Global, en el medio de este enfrentamiento geopolítico que, por los momentos, es “frío”.

El Factor Fundamental de Ambas Guerras Frías: Las Armas Nucleares

Aunque muchos elementos de la actual Guerra Fría demuestran una continuidad con la primera Guerra Fría – y *las armas nucleares son uno de estos* – es importante contemplar cómo la competencia entre las potencias de este momento ha transformado el concepto de disuasión nuclear y las doctrinas nucleares de las grandes potencias. Aunque la posesión de armas nucleares y misiles balísticos intercontinentales son elementos que se encuentran en ambas guerras frías – *la del Siglo XX y la del Siglo XXI* – en la actualidad somos todos testigos de un escalofriante cambio cualitativo en esta lógica de armas nucleares y doctrinas militares para el uso de estas.

Aunque la premisa principal de la primer Guerra Fría era que la posesión de armas nucleares obligaba a los contrincantes geopolíticos a enfrentarse a través de terceros que

²¹⁸ Ibid.

²¹⁹ Friedman, 1998.



no poseen estas armas, en la actualidad, y a raíz del debilitamiento de Estados Unidos y la creciente complejidad intrincada de un mundo multipolar, esta premisa se encuentra cada vez más en un proceso de profunda transformación, a favor de conceptos, posibilidades y nuevos “límites” que, en realidad, son extremadamente alarmantes.

Por ejemplo, nos podemos realizar las siguientes preguntas, a saber: ¿Qué se debe hacer cuando una guerra fría entre potencias nucleares empieza a transformarse en una “caliente”, por necesidades imprevistas y coyunturales, o simplemente por caprichos de una de las potencias, que prefiere quemar el mundo, que perder? ¿Qué hacer para aún seguir teniendo un planeta, después de iniciar semejante locura? En otras palabras, ¿Cómo serán las nuevas y modernas guerras calientes entre las potencias nucleares?

En agosto de 1945, cuando se emplearon dos armas nucleares con fines militares (supuestamente para obligar a Japón a rendirse, pero más probable era para asustar a la Unión Soviética), Estados Unidos poseía el monopolio total y absoluto de las armas nucleares. En el año 1964, ya existían cinco potencias que poseían armas nucleares.²²⁰ Desde entonces, toda potencia que posee armas nucleares, no se ha enfrentado a otra potencia nuclear de manera directa. Amerita señalar que, aunque Estados Unidos y China se enfrentaron directamente en Corea (entre los años 1950 – 1953), la República Popular China realizó su primer ensayo nuclear en 1964, nueve años después del fin de la guerra en la península coreana.²²¹ La ausencia de un enfrentamiento militar directo (de gran escala)²²² por parte de potencias nucleares ha sido un constante, hasta los momentos.

En la Europa Oriental – *desde el año 2022* - se está gestando una guerra novedosa, ajustada a lo peor de nuestros tiempos, una guerra que está obligando a todos a contemplar nuevas e inéditas premisas sobre las guerras modernas, novedad que nace de las peculiares circunstancias de nuestro momento histórico. Después de 1945, las potencias nucleares se encontrarán con la impostergable necesidad de enfrentarse a uno de sus homólogos en el club de países nucleares, por lo cual fue absolutamente necesario buscar y desarrollar mecanismos para “controlar” estos enfrentamientos, sin que necesariamente se dé un intercambio de misiles balísticos intercontinentales o vuelos de bombarderos estratégicos, que termine con un holocausto global.

La llegada de los demócratas a la Casa Blanca en el 2021 (Presidencia de Joseph Biden), creó las peores condiciones para mantener el statu quo de Guerra Fría entre Estados Unidos y la Alianza Moscú/Pekín, razón por la cual la alianza entre las potencias euroasiáticas se consolidó efectivamente durante la presidencia del Señor Biden (en el

²²⁰ Las potencias nucleares para entonces eran: Estados Unidos; Unión Soviética; Gran Bretaña; Francia y China. Para el año 2020, se suman las siguientes potencias: India; Pakistán; Corea (República Democrática Popular) y la Entidad Sionista.

²²¹ ChinaPower Project, 2023.

²²² Excepciones se pueden realizar, particularmente entre potencias nucleares como India y Pakistán, e India y China, pero en todos los casos, se tratan de varios enfrentamientos de baja intensidad, puntuales, y que efectivamente nunca escalan a ser un “conflicto armado”, sino “skirmishes” (un episodio de figuración irregular o no premeditada, especialmente entre partes pequeñas o perfiladas de ejércitos o flotas.).



mismo 2022), y no cuando el Señor Trump demostraba su agresividad contra Pekín, entre los años 2017 y 2020. En el 2021, se reactivó el programa inicial de los republicanos tradicionales y los demócratas (los globalistas) de expansión agresiva de la OTAN, asunto que los estadounidenses sabían que terminaría o con una Rusia completamente envuelta y “estratégicamente castrada” (lo que obviamente se esperaba), o en una guerra del tipo “caliente” – y con Vladimir Putin en vez de Boris Yeltsin en el Kremlin, era mucho más probable que se dé la segunda opción, en vez de la primera.

Ahora bien, ya es claro que las realidades del 2021 relacionadas con la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos, Rusia y China, son las que imponen la necesidad de pasar de una guerra fría de mediana intensidad, a una guerra fría de alta intensidad, empleando naturalmente a un “intermediario” como contrincante físico e inmediato para Moscú (el gobierno del Señor Zelenski en Kiev) para mantener el carácter relativamente “frío” del conflicto. Hacemos recordar al lector que este conflicto es entre potencias con grandes arenas de armas convencionales y no-convencionales.

Pero en el 2024, la desesperación se apoderó de una de las potencias en este conflicto. El fracaso de Moscú de capturar a Kiev en el 2022, se vio como un punto de cambio en el conflicto bélico que busca el colapso de Moscú.²²³ En vez, el asunto se complicó severamente para Kiev, Washington y Bruselas. El uso del arma más moderna en el arsenal estadounidense – *las medidas coercitivas unilaterales* – otorgó la esperanza que una derrota militar rusa en la región del Dombás (y eventualmente, Crimea), pudiera combinarse con el colapso del rublo y la economía del país euroasiático (como se dio “majestuosamente” en el año 1998), para así obtener un “jaque mate” que eliminaría a Rusia del tablero geopolítico global y garantizaría el renovado dominio absoluto de Washington sobre todos los europeos, para así proceder de manera colectiva y más segura contra el contrincante más peligroso que enfrenta Estados Unidos y sus aliados: ***La República Popular China.***

No obstante, la guerra está lejos de finalizar: Rusia sufrió ciertas desventajas y reveses tácticos durante el primer año,²²⁴ pero en la actualidad su posición es cualitativamente superior a la de Kiev y sus jefes de la OTAN. Desde vagas promesas de ayuda y apoyo por parte de las capitales occidentales al gobierno en Kiev desde 2021, hemos llegado al hundimiento del “Moskvá” (abril 2022), el buque de guerra principal de la armada rusa en el mar negro,²²⁵ más de dos ataques contra el puente de Crimea, todos como operaciones ucranianas que se duda profundamente que la ejecutaron en su totalidad sin fuerte apoyo logístico de países de la OTAN, como Gran Bretaña, entre otros.

En estos momentos, estamos en la trágica situación de ver si Washington y sus aliados al fin autorizan a Kiev a usar misiles estratégicos de largo alcance para atacar la profundidad

²²³ Mak, 2024.

²²⁴ La llamada “Batalla de Kiev”, febrero de 2022, con el retiro de las fuerzas rusas de la ciudad en abril de ese año.

²²⁵ Cooper, 2022.



estratégica de Rusia.²²⁶ Claro, esto último no es en realidad una “autorización” por parte de la OTAN, ya que estos sistemas requieren de tecnología que Kiev no posee, por lo cual los misiles serán disparados por la misma OTAN, transformando el conflicto en un enfrentamiento bélico directo y abierto con Moscú. Mientras la economía estadounidense sangra con hiperinflación y precios de gasolina que superan los del año 2008 y 2014, Washington aprueba miles de millones de sus dólares para financiar la guerra en Ucrania.

Cada día escuchamos menos y menos esfuerzos para finalizar la guerra, pero también vemos menos y menos esfuerzos para seguir disimulando la naturaleza de esta. Aparentemente, ya no importa tanto seguir pretendiendo que es una “invasión rusa a Ucrania”, con el fin de (re) construir el maligno imperio soviético,²²⁷ seguida por una respuesta netamente altruista por parte de Washington para salvar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Cada día desaparece esta fachada, y cada día es más claro que es una guerra entre la OTAN y Rusia, para ver quien logra someter y dominar al otro.

Esto último implica que van desapareciendo los incentivos y las motivaciones para seguir con lo poco que queda de esta segunda Guerra Fría, rápidamente descendiendo al abismo de una posible guerra “caliente” entre las dos potencias nucleares más grandes de la historia humana, hasta los momentos, si es que la humanidad tendrá un futuro después de esto. Hasta en los peores momentos de la crisis de los misiles rusos en Cuba en el año 1962, existió un esfuerzo común entre Moscú y Washington para evitar que se llegue al enfrentamiento directo entre estos dos. Ahora, la victoria es más importante que evitar una incontrolable espiral descendente hacia una verdadera y asegurada destrucción mutua.

¡Qué tan fácil sería perder el control en este tipo de guerra, justo por parte de quienes deben estar en “control” de sus acciones! De un momento a otro, con la combinación fatal de menospreciar el enemigo (pecado cometido por los dos contrincantes de esta guerra, tanto la OTAN, como Rusia) y la indetenible locura espiral de “*up the ante*” estadounidense (subir el valor de una apuesta), y seguir escalando la situación con la esperanza que el contrincante abandone la escalación, y así gana quien realizó la última “apuesta”.

Pudiéramos en un momento llegar a percibir cómo pasaríamos de una Guerra Fría – a *pesar de que ya desde el 2023 cesó de ser tan “fría”* – a un enfrentamiento directo entre dos potencias nucleares. En un momento de alto peligro para la humanidad, ¿Cómo pudiéramos estar absolutamente seguro que en Washington, en la actualidad, no existe un “experto” que argumente muy racional y calmamente a favor del uso “limitado” – *como si fuera que las armas nucleares poseen verdaderos “límites”* – de armas nucleares, o las llamadas “tactical nukes”, como a ellos les gustan llamarlas?

²²⁶ Las supuestas “restricciones” de uso de misiles de largo alcance contra los territorios rusos se otorgó (o se puso en marcha) el 17 de noviembre de 2024. Desde entonces, el conflicto ha escalado severamente con una acción provocativa tras otra por parte de Washington misma, durante los últimos días de la presidencia del Señor Joseph Biden.

²²⁷ Fabricius, 2023.



La Nueva Doctrina Nuclear Rusa

El Kremlin anunció en septiembre de 2024 unos ajustes a la doctrina nuclear de Rusia, ampliando las categorías de estados y alianzas militares que quedarían incluidas en la política de disuasión nuclear de Rusia. “La agresión contra Rusia por parte de cualquier estado no nuclear, con la participación o el apoyo de un estado nuclear, será tratada como un ataque conjunto contra la Federación Rusa”. Las palabras del Presidente Putin fueron bastante explícitas: con el “Estado no nuclear”, se refiere claramente a Ucrania, mientras que el “estado nuclear” que brinda apoyo o participa en un ataque es principalmente Estados Unidos, aunque esto también podría extenderse al Reino Unido y Francia. Tanto Francia como Gran Bretaña han manifestado su disposición a aprobar ataques con misiles de largo alcance contra Rusia (desde territorios ucranianos), pero esperan la decisión de Washington, ya que el Reino Unido y Francia producen y suministran sus propios misiles, pero utilizan tecnología de guiado de misiles desarrollada por Estados Unidos.

El nuevo lenguaje de la doctrina nuclear sugiere que un estado no poseedor de armas nucleares podría ser un agresor. La idea detrás del cambio es decir que esta ‘asociación’ convertiría al estado con armas nucleares que proporciona este apoyo en un agresor también, y, por ende, el uso de la expresión “ataque conjunto”. En pocas palabras, Moscú considerará una agresión de cualquier estado no nuclear, pero con la participación de un país nuclear, como un ataque conjunto contra Rusia. El Kremlin también indicó que Rusia podría recurrir a armas nucleares si recibe “información confiable” que indique un ataque aéreo a gran escala que involucre aviones, misiles y drones. Además, Moscú trataría un ataque a su aliado Bielorrusia como un ataque a la propia Rusia, potencialmente respondiendo con fuerza nuclear para defender a Bielorrusia. Los nuevos “ajustes” son básicamente en respuesta a la instrumentalización de Ucrania como arma contra Rusia, y empleada por Estados Unidos/OTAN.

En el mismo mes que se anunció el cambio de doctrina nuclear, el Kremlin indicó igualmente que una medida para levantar las restricciones al uso por parte de Ucrania de misiles occidentales de largo alcance²²⁸ para atacar el interior de la Federación de Rusia, sería considerado como “un acto de guerra”, por parte de la OTAN o los países que “autoricen” el ataque.²²⁹ Esto significará que los países de la OTAN –Estados Unidos y sus aliados europeos – estarían en guerra con Rusia. Y si este es el caso, entonces, teniendo en cuenta el cambio en la esencia del conflicto, los rusos tomarán las decisiones adecuadas en respuesta a las amenazas que se presentan. Putin justificó la postura a raíz de que las fuerzas armadas ucranianas no son capaces de utilizar sistemas de alta precisión y largo alcance de última generación – *justo los que serían suministrados por*

²²⁸ Misiles denominados “Army Tactical Missile System” (ATACMS), previamente empleados solamente dentro de los territorios ucranianos.

²²⁹ Harding, 2024.



Occidente - sin la asistencia técnica de la OTAN, por lo menos para la selección de los objetivos y ajustar los mecanismos de guía u orientación.²³⁰

Todos estos elementos alteran las simples lógicas de la primera Guerra Fría para el uso – *más bien, para evitar el uso* – de las armas nucleares. Las doctrinas tradicionales de disuasión nuclear datan de la primera Guerra Fría y fueron desarrolladas teniendo en mente a las grandes potencias mundiales y a las alianzas militares de esos momentos. La suposición subyacente es que es poco probable que las Grandes Potencias se ataquen, ya que todas corren el riesgo de enfrentar un ataque nuclear masivo de represalia. Moscú no considerará el uso de armas nucleares mientras mantenga la iniciativa militar. Por lo tanto, la probabilidad del uso de armas nucleares depende de su éxito militar: si no es posible obtener una victoria por medios convencionales, un ataque nuclear se convierte en una opción. Debido a esto, los principales contrincantes de Rusia – la OTAN y su líder, Estados Unidos - no pueden librar una guerra contra Rusia directamente ni tampoco puede armar su Estado “proxy”, en una forma que cambie drásticamente el curso del conflicto.

Sin embargo, el conflicto en Ucrania ha creado una realidad nueva y sin precedentes: Occidente está librando una guerra contra Rusia a través de un estado “proxy” que muestra poco respeto por su propia autopreservación, por lo menos bajo el control de su liderazgo actual. Kiev se encuentra en la actualidad atacando activamente los territorios históricos de Rusia. Los incidentes que han sucedido “por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial”, aparecen regularmente en las noticias: por ejemplo, un centro regional bombardeado en Rusia, instalaciones militares atacadas en la región del Volga o en el Kuban, o tanques de fabricación alemana empleados en su última aventura en Kursk. Tales agresiones pudieran ser consideradas como detonantes de una respuesta nuclear. El objetivo es utilizar ataques aislados con drones llevados a cabo por una fuerza subsidiaria para socavar la doctrina nuclear de Rusia.

Esta lógica depende del siguiente argumento: ¿Realmente el Kremlin iniciaría una guerra nuclear por un dron que se estrella cerca de una base de bombarderos estratégicos? ¿O quizás dos drones? ¿O diez? ¿O quizás un par de drones combinados con un misil de crucero de fabricación occidental? Este argumento que permite escalar el conflicto sin sufrir represalias es un ejemplo de la clásica táctica de “Salami Tactics” (tácticas de cortar salami). En este sentido, se busca presionar gradualmente al oponente, obligándolo a cambiar (retroceder, prácticamente) su posición estratégica sin proporcionarle motivos suficientes para que despliegue sus fuerzas nucleares. Estados Unidos alega que Rusia es la que aplica las tácticas de salami,²³¹ pero en realidad, el proceso completo de

²³⁰ Los ATACMS son “Precision-Guided Munition” (Municiones Guiadas de Precisión), también llamada arma inteligente, munición inteligente o bomba inteligente, es un tipo de sistema de armas que integra sistemas avanzados de guía y control, como GPS (**Sistema de Posicionamiento Global**), guía láser o sensores infrarrojos, con varios tipos de municiones, típicamente misiles o proyectiles de artillería, para permitir ataques de alta precisión contra objetivos designados. Todas estas son tecnologías de punta, altamente vulnerables a ataques de armas electrónicas o electromagnéticas, y efectivamente requieren de sistemas altamente sofisticados para guiar las municiones a sus objetivos.

²³¹ Lucas, 2023.



expansión de la OTAN y la caída de cada país del ámbito ex soviético en la órbita estadounidense es precisamente una estrategia de “salami”, la cual debe terminar con Rusia completamente rodeada y “castrada”, estratégicamente.²³²

Se puede entender por qué el Kremlin no vio otra solución que activar su “operación especial” en Ucrania en el 2022, al ver que Washington se negó a negociar, y solo esperaba la reacción de Moscú a una situación que alteraría estructuralmente la configuración de seguridad en la región de Europa Oriental (incidentalmente, territorio que se encuentra a miles de kilómetros de Estados Unidos Continentales, pero que es el espacio de existencia de Rusia). Si Rusia tolera el ingreso de Ucrania en la OTAN, entonces la próxima acción de Estados Unidos hubiera sido la acumulación de fuerzas en la frontera, y así hasta que Rusia se encuentre totalmente atrapada en su propio espacio geoestratégico.

Los aliados occidentales denunciaron las “tácticas de salami” supuestamente empleadas por los chinos en las aguas de la Asia Oriental y el Pacífico, pero esperaban que Moscú se quede “congelada” al ver estas mismas tácticas aplicadas por Estados Unidos y la OTAN en Ucrania: el intento aliado de crear un hecho consumado con Ucrania como aliado militar occidental de facto, a través de la OTAN en Ucrania en lugar de Ucrania en la OTAN.²³³

La única línea roja real entre Rusia y Occidente – y, *específicamente, entre Moscú y Washington* – es algo que obligue a una de las partes a intensificar drásticamente el conflicto. La idea con las llamadas “tácticas de salami”, es incrementar poco a poco el nivel de agresión - *rebanada por rebanada del salami* - sin permitir que ese nivel sea tan intenso como para justificar el uso de las armas nucleares, por parte del otro contrincante. Justo por esta lógica es que se anunciaron tanto la nueva doctrina nuclear de Rusia, como la postura de considerar una agresión con misiles de largo alcance como un “acto de guerra”. La idea de estos anuncios es “disuadir” a la OTAN de tomar estas medidas, ya que se encuentran desesperados con el posible colapso de su Estado “proxy” (Ucrania).

En general, la estrategia de guerra de Moscú puede resumirse de la siguiente manera: Combatir a los oponentes más débiles (Ucrania) con fuerzas convencionales, mientras se emplea la disuasión nuclear para impedir que las grandes potencias (OTAN) intervengan de maneras que puedan convertir a esos oponentes débiles en amenazas serias. Mientras tanto, la importancia de derrocar el régimen en Kiev no tiene que ver con derrotar a Ucrania, sino un mensaje al entorno geopolítico más amplio de la Federación de Rusia: La derrota de Kiev sería un ejemplo de lo que le espera a cualquier Estado que le declare la guerra a Rusia, en base a persuasiones y presiones por parte de la OTAN (específicamente, Estados Unidos): será devastado, sus industrias e infraestructuras serán destruidas.

²³² Badow, 2024.

²³³ Ibid.,



Uno de los resultados más importantes que Moscú espera obtener de su operación militar en Ucrania, sería generar una creciente conciencia entre los Estados de la Europa Oriental y Asia Central – *el ámbito ex – soviético y ex – Varsovia* - que prestarse para agredir a Moscú – por solicitud de Washington – sería una catastrófica idea para todos. Adicionalmente, los países occidentales deben finalmente aceptar que, al incitar a los vecinos de Rusia a declararle la guerra, la OTAN corre el riesgo de provocar una guerra nuclear. Naturalmente, este mensaje nunca será “internalizado” por Washington, ya que viola los principios fundamentales de mantener y reproducir el sistema unipolar.

Sistema “Yars”
de Misiles
Balísticos
Intercontinental
es rusos en
Moscú



Reactor de Fusión Nuclear Chino – Provincia de Sichuan, 2017



Sección V

De la Unipolaridad a la Multipolaridad

Las Narrativas y las Medidas Coercitivas Unilaterales

Las narrativas y los discursos que generan las potencias occidentales para el consumo global son uno de los elementos más importantes de los conflictos geopolíticos actuales. La construcción o desarticulación de las narrativas es y seguirá siendo un gran componente de los futuros conflictos geopolíticos globales, y estos conflictos, a su vez, son los que dictan el desarrollo de todo el resto de las relaciones internacionales, entre temas globales y regionales.

El alto grado de interconexión del mundo actual, la incapacidad de una sola potencia de mantener el monopolio del poder, las riquezas, las materias primas y todo lo demás, y el cambio profundo y paradigmático de las relaciones entre los actores internacionales que es producto de un sistema multipolar, son todos elementos que obligan a cualquier potencia a depender de una serie de países para poder lograr sus objetivos particulares. Ya no son los antiguos tiempos del imperio británico, cuando lo que se necesitaba se obtenía a través de la fuerza sin la necesidad de coaliciones y aliados, quizás con un poco de tráfico de drogas, unos cuantos campos de concentración, y mucha piratería. En el Siglo XXI, en el sistema multipolar de la actualidad, la implementación de un sistema, el derrocamiento de un enemigo, el cambio del orden jurídico o institucional internacional, o simplemente nuevas reglas para el comercio, todos ahora requieren del apoyo de grandes coaliciones de actores internacionales, y más aún desde el desastre de la invasión de Irak en el 2003.

Por eso, la necesidad, por parte de una potencia, de “persuadir” a los otros actores internacionales para que se sumen a un proyecto particular de su interés, es ahora más importante que en cualquier otro momento de la historia internacional, ya que no se puede – *en la gran mayoría de los casos* – físicamente coaccionar a otros para que apoyen, quizás con ciertas excepción, como en el marco de las relaciones arcaicas en el seno de la OTAN, ya que esta alianza es producto de las relaciones internacionales de los Siglos XIX y XX, y no de la actualidad. Igualmente se puede coaccionar a “micro-países” (los Estados islas del Pacífico, por ejemplo), o países que tienen gobiernos que están acostumbrados a servir fielmente a Washington (unos cuantos de estos se encuentran en América Latina, lamentablemente). En pocas palabras, si se desea derrotar a Irán, a Corea del Norte, a Venezuela o – *peor aún* - a los dos grandes “dragones” que constituyen el gran peligro para Estados Unidos – *Rusia y China* – es indispensable la creación de coaliciones para lograr estos objetivos, porque de lo contrario, o sería prácticamente imposible lograr estos, o demasiado caro tratarlo asolas, por lo cual se hace igualmente imposible.²³⁴

²³⁴ Savin, 2020.



Justo en este punto es que se hace estratégicamente vital, el tema de las narrativas. Tomamos, por ejemplo, el tema de los derechos humanos, y su instrumentalización como arma para los conflictos geopolíticos. El propio concepto de los derechos humanos – y *no los propios derechos, los cuales no valen absolutamente nada en la geopolítica de la guerra fría actual* – es empleado repetidamente por los países de la OTAN y sus aliados para construir narrativas que permiten desarrollar y desplegar armas de bajo costo, pero de alto impacto, y que ellos denominan “sanciones” (los que en realidad son medidas coercitivas unilaterales). Las llamadas “sanciones” son, en realidad, mecanismos para la destrucción o el debilitamiento integral (económico, político, psicológico) del adversario geopolítico, en detrimento completo y sistemático de los propios derechos humanos, pero no del “concepto” de los derechos humanos, ya que este “concepto” es el que se utiliza cínicamente para justificar las “sanciones”, en primer lugar.

La secuencia del arma que señalamos en el párrafo anterior empieza con la generación, difusión y multiplicación de una serie de narrativas, las cuales por lo general vilifican la futura víctima de esta arma,²³⁵ mientras que al mismo tiempo se “ennoblece” las acciones del agresor y sus aliados en el terreno. Las narrativas generadas resaltan una situación “inaceptable” por parte de la supuesta “comunidad internacional”,²³⁶ y no solamente el país o gobierno agresor. La narrativa nunca divulga abiertamente los intereses materiales, estratégicos y económicos de quienes la producen, ni mucho menos contiene componentes que aluden al ejercicio del poder y el dominio. Luego, se difunde y se impone estas, como mecanismos para la elaboración de las llamadas “sanciones”. Paralelamente, se desarrollan los mecanismos tradicionales de amenazas y chantajes a terceros (otros países que no forman parte de la disputa), para que no ofrezcan espacio de maniobra al país víctima de las medidas.

Al lograr un cerco hermético contra el país víctima (en lo político, económico, mediático y diplomático), se espera a obtener los resultados destructivos esperados de estas medidas. Entre estos resultados, podemos incluir la anhelada desestabilización sociopolítica, el caos, el colapso del orden público, la necesaria represión estatal para mantener el orden, el colapso de la moneda nacional o la economía en su totalidad y, preferiblemente, el colapso estatal. Cuando la desestabilización empieza a demostrar señales de su consolidación, se intensifica el uso de otra arma mortal en posesión de la potencia agresora – *los medios de comunicación* – para otorgarle continuidad a la narrativa original, pero ahora con la finalidad de colocar la “culpa” del deterioro y colapso económico sobre el gobierno que se desea destruir, sin señalamiento alguno del rol crucial de las llamadas “sanciones” en dicho deterioro y colapso (básicamente, es una estrategia amplia de *“tira la piedra y esconde la mano”*).

²³⁵ Por lo general, la víctima suele ser un gobierno y su pueblo, que no comparten los objetivos geopolíticos de la potencia agresora

²³⁶ La potencia agresora y sus aliados geopolíticos. Cualquier país que no esté de acuerdo con la narrativa, suele quedar fuera de la “comunidad internacional”.



Estas narrativas, su difusión y el arma de las medidas coercitivas unilaterales, suelen incrementar el deseado caos, hasta obtener uno de dos resultados: o el gobierno transforma por completo su postura nacional y accede a todas las ordenes que impone la potencia forjadora del arma – prácticamente transformándose en un satélite de la potencia agresora - o el gobierno víctima de la agresión colapsa, y es sustituido por uno nuevo que fue preparado anteriormente para asumir el control, y seguir al pie de la letra las instrucciones de la potencia agresora.

Este tipo de armas es bastante complejo para ensamblar y operar, y depende de múltiples factores que deben alinearse todas para que sean efectivas, requiriendo de la participación entusiasmada y activa por parte de una multiplicidad de actores para que otorguen resultados. Como habíamos indicado hace poco, sin el firme apoyo de una coalición de países, de varios actores que se suman al “proyecto sancionatorio”, la arma no se puede activar. No obstante, estas limitaciones no logran neutralizar las excelentes ventajas que poseen estas armas, particularmente por ser sustitutos de armas y estrategias costosas como las invasiones.

Lo importante es que para poder tener éxito con el empleo de este tipo de armas - *las medidas coercitivas unilaterales* - se requiere de una “maquinaria” constante para la creación de las narrativas, y luego la aceptación de estas por una amplia audiencia, la misma que contribuirá en la destrucción de la potencial víctima de estas estrategias. Sin las narrativas, no se le puede otorgar “legitimidad” y justificación a las medidas, pero aún más importante, no se puede intimidar y amenazar a terceros para que “cierren el círculo” contra la víctima, y garanticen su destrucción económica.

Las narrativas son componentes esenciales de estas armas ultra modernas, ya que deben convencer a un mundo entero que las medidas a ser aplicadas obedecen a motivaciones altamente altruistas, totalmente legales y admirablemente nobles, y nada que ver con los caprichos del poder, la lujuria por las riquezas, y la locura del dominio - *es decir, nada que ver con la geopolítica*. Ya que la gran abrumadora mayoría de los pueblos del mundo – *tanto el Norte como el Sur Global* – raramente aplican el axioma de la “supremacía de la geopolítica” para entender las realidades internacionales,²³⁷ estas narrativas recargadas de temas altamente altruistas y nobles (en otras palabras, completamente ficticios), logran alejar a sus audiencias de las realidades del ejercicio del poder y las relaciones de dominación en el ámbito internacional, a la vez de generar confianza en los autores de las “sanciones”, y adicionalmente condenar automáticamente a las víctimas de estas, a pesar de la ausencia de pruebas creíbles en contra de las víctimas.

Justo por eso es que cobra inmensa relevancia e importancia, la instrumentalización del concepto altamente flexible y maleable de los “derechos humanos”, entre otros conceptos

²³⁷ Axioma señalado anteriormente, en el cual se propone que, para comprender y analizar las realidades internacionales, siempre se debe buscar los verdaderos intereses geopolíticos, más allá de lo que alegan formalmente los actores internacionales. Para cualquier suceso o evento que se requiere entender o explicar, las motivaciones supremas y verdaderas siempre son de carácter geopolítico, lejos de justificaciones altruistas, legales o “nobles”.



igualmente flexibles y maleables, como por ejemplo la “democracia”, y la “estabilidad regional”, el “derecho internacional”, la lucha contra el “Terrorismo”, entre otros. Todos estos conceptos altamente flexibles y maleables – los que pudiéramos fácilmente agregar al máximo panteón sagrado de lo flexible, amorfo e indefinido: el “orden en base a reglas” - son esenciales para la construcción de las narrativas internacionales, y estas, a su vez, son fundamentales para la aplicación de las potentes armas conocidas como “sanciones”, pero que progresivamente se empiezan a identificar correctamente en el Sur Global como “medidas coercitivas unilaterales”.

En las Relaciones Internacionales del Siglo XXI, las guerras entre las potencias más grandes ya no se pueden dar con enfrentamientos militares directos, por múltiples razones, entre estas, la posesión de armas nucleares. Adicionalmente, las guerras de hoy – *como todas a lo largo de la historia humana* – se dan por el poder y los recursos (naturales, financieros, etc.). Con la finalidad de acumular y obtener el premio más anhelado del sistema internacional – *el poder/las riquezas (esta dicotomía representa dos caras de la misma moneda)* - una potencia debe quebrar la resistencia de las otras que debe dominar, por lo general a través de la erosión y agotamiento de sus soberanías y sus capacidades para resistir, ya que ahora no es necesario conquistar terrenos e incorporar territorios, si se logra neutralizar sus soberanías, a través de hacer las políticas exterior, monetaria y comercial del país dominado, unas meras extensiones del país dominante.

Al dominar las soberanías de la mayoría de los países y aislar y neutralizar los que no se dejan dominar, se puede obtener una dinámica estructural que sería indistinguible de una “unipolaridad”. La clave para obtener la unipolaridad, entonces, es lograr la erosión de las soberanías de un grupo particular de actores internacionales que resisten el dominio y la “incorporación” al manto hegemónico, a través del uso de armas políticas, económicas y diplomáticas. La erosión de la soberanía, lejos de las anticuadas estrategias de invasiones imperiales clásicas y despliegues militares (aunque estas aún se emplean, como en el triste ejemplo de Irak del 2003), ahora se logra a través de los famosos “regime change” que tanto se evidencian en el sistema internacional, empleando en estos procesos el colapso económico (destrucción de la moneda, por ejemplo), la “estimulación” de la desestabilización por parte de fuerzas internas, y las famosas medidas coercitivas unilaterales.

Veamos la importancia de las narrativas para los gobiernos que conforman la OTAN, a través de las palabras de uno de sus portavoces: el Señor Josep Borrell, anteriormente el alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea. Al finalizar una reunión del Consejo de Asuntos Exteriores celebrado el 24 de abril de 2023, en Luxemburgo, Borrell informa que

La Unión Europea debe establecer relaciones con otros países según su postura respecto al conflicto en Ucrania y al papel creciente de China en el mundo...esta sería la manera de participar en una nueva era de la política exterior (en) una era



de un mundo fragmentado, con dos ecosistemas diferentes de desarrollos tecnológicos y con dos grupos de personas, cada de los cuales trata de atraer partidarios. Los que no quieren tomar partido, tendrán que hacerlo, concretamente en lo referente a la postura sobre Rusia y China...vivimos en un nuevo panorama político en la escena mundial y tenemos que afrontarlo... (hay que) aumentar compromisos bilaterales con terceros países y desarrollar un plan que vaya más allá de la gestión cotidiana de las crisis para contrarrestar la narrativa rusa en Asia, África y Latinoamérica.²³⁸

Primeramente, el Señor Borrell confirma lo indicado anteriormente en este trabajo: “dos grupos de personas, cada de los cuales trata de atraer partidarios”. Los dos grupos, se refiere a los dos contrincantes de la nueva Guerra Fría: Estados Unidos y la OTAN, y la Alianza Pekín/Moscú. La necesidad de “atraer partidarios”, es precisamente las narrativas que tratan de convencer a otros de sumarse a un proyecto o una visión en particular.

En segundo lugar, podemos observar curiosamente una postura bastante divisiva que se evidencia en las palabras del Señor Borrell: “los que no quieren tomar partido, tendrán que hacerlo”, una frase que viene directamente del congelador de la primera Guerra Fría durante la década de 1950, cuando Estados Unidos denunciaba a los miembros del Movimiento de Países No Alineados (you are either with them, or with us), para luego ser resucitada durante la administración política del Presidente George Walker Bush (you are either with us, or with the terrorists). Es interesante observar cómo el criterio empleado por la Unión Europea para distinguir entre aliados y enemigos, ya no es el interés mutuo, ni el grado de cooperación bilateral o multilateral en diferentes temas globales y regionales, sino la postura de cualquier dado país, en función del “conflicto en Ucrania y el papel creciente de China en el mundo”.

Los miembros de la OTAN esperaban que las narrativas que ellos generarían en torno a la operación militar especial de Rusia, llevarían al resto del mundo (específicamente, el Sur Global) de manera entusiasmada, a colocarse bajo el manto supremo de su incuestionable hegemonía, mientras que Moscú y Pekín quedarían completamente aislados y neutralizados en el sistema internacional. En un mundo altamente idealizado (es decir, un mundo casi completamente unipolar), narrativas que indican que “las agresiones de Moscú pretenden regenerar a la Unión Soviética” y “Pekín es un agresor de soberanías y ladrón de “tecnologías”, deberían permear por todo el orbe – *definitivamente mucho más allá del mundo occidental* - asunto que dejaría alegremente a Moscú y a Pekín contra la pared, condenados al ostracismo, por el resto del mundo. Eso era la esperanza inicial, por lo menos.²³⁹

Pero la realidad, ahora evidente, es otra. Por una parte, los países occidentales nunca han estado más “unidos” entre ellos mismos, como lo están en la actualidad.²⁴⁰ No obstante,

²³⁸ RT Actualidad, 2023.

²³⁹ Carpenter, 2022.

²⁴⁰ Garamone, 2022.



tampoco han estado más solos, que en este momento histórico.²⁴¹ Ahora es una lucha por la credibilidad internacional, entre los occidentales – *aglutinados bajo el manto de Estados Unidos, su único líder en la OTAN, AUKUS, el G7, los “Cinco Ojos”, entre otros* – y la Alianza Moscú-Pekín. Todos los mecanismos o estrategias para atraer a los países del Sur Global a un grupo (la OTAN) o el otro (Alianza Pekín-Moscú), serán acompañados de una guerra de narrativas. Quien logre más “penetración” a través de sus narrativas, obtendrá una inmensa ventaja geoestratégica en el conflicto actual que está reestructurando el sistema internacional.²⁴²

Las narrativas no fueron tan estratégicas durante la primera Guerra Fría, como lo son en la actualidad. Claro, existía el debate supuestamente “ideológico”, y el contraste entre el modelo occidental y el soviético, como igualmente las campañas mediáticas, propagandistas, etc. En Vietnam, durante la sangrienta guerra estadounidense en ese país asiático (1955 – 1975), los estadounidenses hablaban de la necesidad de ganar los “hearts and minds” (corazones y mentes)²⁴³ de los vietnamitas, pero al igual que otras partes del llamado “Tercer Mundo”, nunca lograron llegarle a los corazones y las mentes del mundo no-occidental. Existieron ciertos éxitos en ciertos puntos, pero en términos generales la penetración discursiva de Estados Unidos en los países del Sur fue limitada, y en todo caso, tampoco fue de mayor importancia, ya que la necesidad era derrotar a la Unión Soviética, y no ganarse al Tercer Mundo. En pocas palabras, para entonces, la segunda opción (ganarse al Tercer Mundo), no era un prerequisite para lograr la primera (derrocar a la Unión Soviética).

Pero en el mundo multipolar del Siglo XXI, el antiguo “Tercer Mundo” ya no es una colección de “Estados Clientes” y espacios para enfrentar a los rusos, sino una multiplicidad de actores internacionales que prefieren las inversiones chinas a las promesas vacías de Washington. Igualmente, varios países prefieren relaciones con Moscú que no exigen el alto precio político que suele exigir Washington para obtener apoyo o seguridad. Moscú y Pekín exigen preferencias diplomáticas, económicas y estratégicas de los países del Sur Global en donde realizan inversiones y colaboraciones, sin duda alguna, pero nunca se cobra el mismo precio, ni mucho menos se siente la misma “erosión de soberanía”, que suele acompañar las relaciones entre los aliados no-occidentales y Estados Unidos, incluso hasta con los mismos aliados occidentales, como podemos ver de la triste situación económica de Alemania, a dos años de la guerra OTAN-Moscú en Ucrania.²⁴⁴

Al llegar a la mitad de la tercera década del Siglo XXI, cada vez es más difícil para Washington y sus aliados convencer a un número creciente de países del Sur Global que la crisis en Ucrania es una agresión rusa para recrear la antigua Unión Soviética, o que

²⁴¹ Garton Ash & Leonard, 2023.

²⁴² Marcetic, 2022.

²⁴³ Fue una estrategia utilizada por Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam para ganar el apoyo popular del pueblo vietnamita y ayudar a derrotar la insurgencia del Viet Cong. La estrategia, a largo plazo, no funcionó.

²⁴⁴ Eckl-Dorna, 2024.



los agresivos en Pekín solo quieren destruir la “soberanía” de una isla que pertenece a ellos, como lo es Taiwán. Pocos países de la África subsahariana han “internalizado” la narrativa de los supuestos “peligros” de aceptar créditos e inversiones de Pekín, supuestamente por los “strings attached”²⁴⁵ que implicarían las relaciones comerciales con el gigante asiático.

Los estadounidenses se olvidan del precio tan elevado que pagan los africanos por sus relaciones neocoloniales con los países de la Unión Europea, una realidad que suele desgastar las narrativas occidentales, incluso hasta antes de que estas puedan tener efecto sobre tantos países ex colonizados por los europeos, y que después de la independencia nominal, pasaron de relaciones de colonias formales, a relaciones neocoloniales informales.

La Muerte de las Narrativas Occidentales

Cada vez es más complicado para Washington y sus aliados convencer al resto del mundo que el derecho internacional aplica a todos, cuando ven el genocidio en Gaza, las masacres en Líbano y las agresiones más abiertas y soberbias que sufre la República Islámica de Irán por parte de Estados Unidos y su aliado principal en el Medio Oriente, para luego escuchar repetidamente sobre el derecho sagrado de la Entidad Sionista a la “defensa”, mientras que ningún otro país o grupo posee ese mismo derecho. Pocos en el Sur Global han logrado internalizar de manera exitosa la doble moral Occidental de condenar a Rusia por sus “agresiones” en Ucrania, pero celebrar el holocausto en Gaza como el “derecho a la réplica”, por parte del aliado incondicional de Estados Unidos y su grupo de subordinados en la OTAN.

Es bastante difícil para los países del Sur aceptar que las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas son realmente “vinculantes”, y se emiten para “la seguridad colectiva del sistema internacional”, cuando el veto estadounidense se emplea repetida y descaradamente para proteger a un solo país, el cual, si no fuera por el hecho de ser el “aliado incondicional” de Estados Unidos, ya hubiera sufrido de tantas “sanciones” de todo tipo, que hubiera colapsado mucho antes de poder perpetrar el genocidio que ahora es visible para toda la humanidad.

Todo esto ha desgastado la capacidad del mundo occidental para generar narrativas, justo cuando estas se han vuelto más importantes que nunca. Qué mejor evidencia de lo que indicamos que las propias palabras del ex – representante de la política exterior europea, el Señor Borrell: “para contrarrestar la narrativa rusa en Asia, África y Latinoamérica.” África, Latinoamérica y una parte de Asia (quizás excluyendo la otra potencia señalada por Borrell y que es asiática – China), son los “target audience” (la audiencia objetivo de un mensaje) de las narrativas europeas (occidentales), de acuerdo con el mismo Señor Borrell.

²⁴⁵ “Hilos anexos”, es una expresión que hace referencia a las condiciones adversas de una relación, las cuales suelen ser poco obvias en primer momento



Estas tres regiones literalmente forman lo que denominamos el “Sur Global”, los herederos de los procesos decoloniales de los Siglos XIX y XX, los que no forman parte del “mundo occidental”, los que enfrentan los desafíos de desarrollo a raíz de las nuevas formas de neocolonialismos, y la zona en la cual residen la gran mayoría de las “víctimas” de las supuestas “sanciones” (medidas coercitivas unilaterales).

La importancia de las narrativas, como habíamos indicado anteriormente, se debe a su rol esencial en la aplicación de las **medidas coercitivas unilaterales**. Ya Estados Unidos no posee el lujo de desarrollar intervenciones militares masivas en varias partes del planeta, como era el caso durante la primera (1990 a 1991) y segunda (2003) guerras del Golfo. Ahora, y después del fracaso masivo en Irak, seguido por el fracaso aún más espectacular en Afganistán, junto a la tragedia que sufre hasta los momentos Libia, se hace muy difícil defender una nueva aventura militar o una nueva operación abierta de “cambio de régimen” en cualquier parte del mundo.

A raíz de estas dificultades, las cuales se agudizan aún más si tomamos en consideración el grado de conectividad cibernética que posee actualmente el resto del mundo, como también las múltiples alternativas a los medios de comunicaciones del mundo occidental, las intervenciones militares han llegado a ser demasiadas costosas para los países occidentales, tanto en el sentido financiero, como en el sentido político (y electoral). El Estados Unidos de George Walker Bush (hijo) y la Gran Bretaña de Anthony Blair, han sido reemplazadas por el Estados Unidos de Joseph Biden y la Gran Bretaña de Boris Johnson y Elizabeth Truss, países que sufren de graves y crónicos problemas inflacionarios y presupuestarios, los cuales ya no permiten las aventuras militares del “glorioso” pasado imperial.

En este sentido, solo queda la aplicación repetida de la estrategia de las “sanciones” para inducir revoluciones de colores, colapsos económicos y eventuales “cambios de regímenes”. Para este tipo de esquemas – *como ya habíamos indicado* - las narrativas prestan la necesaria “justificación” para la aplicación de estas medidas coercitivas unilaterales, pero igualmente “Invitan” a terceros a sumarse a estas, ya que se requiere de un esfuerzo colectivo para evitar que las víctimas de estas medidas encuentren alternativas que le permiten sobrevivir el estrangulamiento de los países occidentales, los únicos y repetidos autores de estas “sanciones”. Lamentablemente para estos, el desgaste de sus narrativas limita considerablemente la efectividad de sus “armas” en el ámbito internacional multipolar, el que ya no posee países del mal llamado “Tercer Mundo”, sino países del Sur Global.

Obviamente, esto abre inmensas posibilidades para estos países del Sur, entre el protagonismo a favor de sus intereses, como también la posibilidad de mejorar significativamente el derecho internacional y las organizaciones internacionales, para que abandonen su rol coyuntural como “instrumentos políticos y geopolíticos” del Occidente, y pasen a ser lo que deben ser: representaciones internacionales de la voluntad de las mayorías, las cuales ya no son los países occidentales.



Caso en punto, el proyecto de resolución titulado "Derechos Humanos y Medidas Coercitivas Unilaterales" (A/C.3/79/L.25), presentado por las delegaciones de Cuba y Rusia ante la ONU, y aprobado durante el septuagésimo noveno período de sesiones de la Tercera Comisión de la Asamblea General de la ONU, y aprobado el 17 de diciembre de 2024. Este proyecto de resolución nos demuestra dos asuntos bastante interesantes, para los efectos de los temas que estamos abordando en esta sección. Primeramente, el texto de la resolución condena el uso de estos instrumentos de dominio:

Insta a todos los Estados a que cesen de adoptar o aplicar medidas unilaterales no compatibles con el derecho internacional, el derecho internacional humanitario, la Carta de las Naciones Unidas y las normas y principios que rigen las relaciones pacíficas entre los Estados, en particular las de carácter coercitivo, así como todos los efectos extraterritoriales consiguientes, que crean obstáculos a las relaciones comerciales entre los Estados, impidiendo así la realización plena de los derechos enunciados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales de derechos humanos, en particular el derecho de las personas y los pueblos al desarrollo.²⁴⁶

Adicionalmente, en el artículo III de la resolución, se señala lo siguiente, a saber:

Solicita a los Estados que se abstengan de elaborar listas ilegales y unilaterales, como la lista de Estados que presuntamente patrocinan el terrorismo, que constituye una medida coercitiva unilateral adicional y vulnera principios fundamentales del derecho internacional, entre ellos el principio de la igualdad soberana de los Estados, la prohibición de intervenir en los asuntos internos de los Estados y el principio de la solución pacífica de las controversias internacionales;²⁴⁷

La sección de Cobertura de Reuniones y Comunicados de Prensa de la ONU informa que varios oradores durante los debates de la tercera comisión, señalaron que las medidas coercitivas unilaterales — o *“las llamadas sanciones”* — tienen motivaciones políticas y ejercen presiones económicas sobre los países en desarrollo, lo que afecta negativamente los derechos a la salud, la vida, la alimentación, el desarrollo y la educación. Además, exacerban deliberadamente las crisis humanitarias y proporcionan un marco jurídico para la confiscación de recursos soberanos por parte de los países que las imponen. Juntos, varios países solicitaron que se levantaran esas medidas.²⁴⁸

El segundo tema de gran interés sobre esta resolución, es la distribución del voto para su aprobación. Para el proyecto de resolución A/C.3/79/L.25 (ya ahora una resolución), el voto resultó de la siguiente manera: 131 votos a favor, 55 votos en contra, y 00

²⁴⁶ Asamblea General de las Naciones Unidas, (2024). “Resolución A/C.3/79/L.25: Derechos Humanos y Medidas Coercitivas Unilaterales”, publicada por la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en <https://documents.un.org/doc/undoc/ltd/n24/326/96/pdf/n2432696.pdf>

²⁴⁷ Ibid.,

²⁴⁸ Meetings Coverage and Press Releases of the United Nations, 2024.



abstenciones. Primeramente, lo de las abstenciones es raro, ya que casi siempre se encuentran por lo menos dos o tres países que se abstienen. No obstante, lo que nos interesa para efectos del otro tema crucial que estamos abordando en esta sección – *el Sur Global* – es la distribución de los países a favor y en contra. Estos son los cincuenta y cinco países que votaron en contra de la resolución:

Albania; Alemania; Argentina; Australia; Austria; Bélgica; Bosnia y Herzegovina; Bulgaria; Canadá; Chipre; Croacia; Dinamarca; Eslovaquia; Eslovenia; España; Estados Unidos; Estonia; Finlandia; Francia; Georgia; Gran Bretaña; Grecia; Hungría; Irlanda; Islandia; Islas Marshall; Italia; Japón; La Entidad Sionista; Letonia; Liechtenstein; Lituania; Luxemburgo; Macedonia del Norte; Malta; Micronesia; Moldova; Mónaco; Montenegro; Nauru; Noruega; Nueva Zelanda; Países Bajos; Palau; Polonia; Portugal; República Checa; República de Corea; Rumania; San Marino; Suecia; Suiza; Türkiye; Ucrania.²⁴⁹

Esta lista incluye – *luego de eliminar ciertas excepciones* – 3 grupos fundamentales: los países propiamente occidentales, los países antirrusos (ex -soviéticos, ex – Yugoslavia (sin Serbia) y ex Pacto de Varsovia - estos son la “herencia” del fin de la primera Guerra Fría) – y, finalmente, los Estados archipiélagos y microestados que por lo general votan en línea con las posturas estadounidenses (Islas Marshall, Nauru, Micronesia, Palau, etc.). En la lista superior, tenemos unas excepciones interesantes, entre estas “Argentina” (Sur Global, aunque al Señor Milei no le guste), pero claro, con el gobierno del Señor Javier Milei que está dispuesto a renunciar la soberanía de su país sobre Las Malvinas para complacer a las potencias occidentales, pues en realidad no nos extraña ese voto. Lo que sí es sorpresivo es el voto turco (igualmente del Sur Global), lamentablemente.

Ahora bien, de todos los países miembros de la ONU (193 miembros) y que no están en la lista *et supra*, 131 votaron a favor de la resolución, mientras que siete países no pueden votar (todos del Sur Global, salvo Serbia),²⁵⁰ lo cual, junto a los 55 que votaron en contra, nos otorga el total de 193 países miembros. Si agarramos la lista de los países que votaron a favor de la resolución, le agregamos todos los siete países que no pueden votar (pero que obviamente hubieron votado a favor de la resolución, como Sudán del Sur, Venezuela y Siria), le restamos a esta lista naturalmente Rusia y China (ya que son los contrincantes principales de Occidente en la actual Guerra Fría), y quizás regresando a esta lista las obvias excepciones de la primera lista (Argentina y Türkiye), pues entonces tendríamos una perfecta y completa lista de los países del *Sur Global*.

Es impresionante como esta resolución dividió perfectamente el mundo entre los países occidentales y sus aliados, por un lado, y la Alianza Pekín/Moscú, junto a los países del

²⁴⁹ Ibid.,

²⁵⁰ Afganistán; Armenia; Sao Tome y Príncipe; Serbia; Siria; Sudán del Sur; Venezuela. Estos países no pueden votar, o por falta de recursos o por sus situaciones particulares, o a raíz de las medidas coercitivas unilaterales aplicadas por los países occidentales, y que separan a estos países del sistema financiero internacional, con la finalidad de destruirlos y para que igualmente no puedan pagar las cuotas anuales de la ONU.



Sur Global, por el otro. En primer lugar, nos ofrece un mapa preciso de lo que es el Sur Global, y nos deja claro que esta categoría, aunque suena como una de carácter geográfico, en realidad es una de desarrollo económico, de condiciones sociohistóricas y de su ubicación en la periferia y la semi-periferia del sistema-mundo. Igualmente nos indica el grado de afinidad geopolítica que puede existir (aunque no siempre se dé de esta manera) entre el Sur Global, y la Alianza Pekín/Moscú.

En segundo lugar, nos demuestra el grado de disciplina que existe entre los miembros de la OTAN, y los aliados de Estados Unidos, todos conscientes de la inmensa importancia de continuar utilizando las medidas coercitivas unilaterales para extender el dominio estadounidense, ya que las intervenciones militares directas no son opciones viables para Estados Unidos y sus aliados. El resto del planeta (Rusia, China y el Sur Global), a raíz del carácter irreversiblemente multipolar del sistema internacional, votaron - *en esta ocasión* - en contra de las medidas coercitivas. No obstante, en términos generales, el voto de este bloque de países suele dispersarse al tratarse de otros temas, y raramente se visualiza estas claras divisiones entre el Norte y el Sur Global, lo cual demuestra la poca disciplina y coherencia en el seno del Sur, al contrario de los países occidentales y sus aliados.

Los países del Sur Global no solamente deben rechazar las narrativas que no reflejan la realidad social en el terreno – *sea quién sea que las produce* – sino que igualmente deben generar sus propias visiones de la realidad social internacional, para que de esta manera sean los verdaderos dueños de sus propias narrativas, y de sus destinos. Esto solo se puede lograr, si se desprenden del nefasto legado colonial y neocolonial europeo y occidental, a favor de nuevas visiones autóctonas y genuinamente populares y propias. Estas realidades no fueron las de la primera Guerra Fría, las de los países del llamado “Tercer Mundo”, ni tampoco las de la bipolaridad del Siglo XX, pero sí pueden ser las realidades de esta nueva Guerra Fría, las de un sistema multipolar. Quizás las palabras del propio Vladimir Putin, en su discurso durante la 21ª reunión anual del Club de Debate Internacional de Valdai (noviembre de 2024), expone el asunto con mejor claridad:

Al mismo tiempo, Occidente intenta hipócritamente persuadirnos de que los logros que la humanidad ha luchado por alcanzar desde la Segunda Guerra Mundial, están en peligro. No es así en lo absoluto, como acabo de señalar. Tanto Rusia como la gran mayoría de las naciones están comprometidas con el fortalecimiento del espíritu de avance internacional y las aspiraciones de paz duradera que han sido fundamentales para el desarrollo desde mediados del siglo XX.

Lo que está en juego es algo muy diferente. Lo que está en juego es el monopolio de Occidente, que surgió después del colapso de la Unión Soviética y se mantuvo temporalmente a fines del siglo XX. Pero permítanme reiterar, como lo entienden los aquí reunidos: cualquier monopolio, como nos enseña la historia, eventualmente llega a su fin. No podemos hacernos ilusiones al respecto. El monopolio es invariablemente perjudicial, incluso para los propios monopolistas...



Algunas élites occidentales pensaron que su monopolio y el momento de unipolaridad en el sentido ideológico, económico, político y, en parte, incluso estratégico-militar, eran el punto de llegada. ¡Hemos llegado! ¡Detengámonos y disfrutemos del momento! Éste es el fin de la historia, como anunciaron arrogantemente.²⁵¹

“Estados Unidos” y la “Multipolaridad”

Ahora bien, es importante dejar constancia de ciertos elementos fundamentales de las dinámicas del sistema internacional y la naturaleza del rol de Estados Unidos en este, antes de que se generen confusiones al respecto. En esta sección, nos enfocaremos en tratar de colocar el rol internacional de Estados Unidos, el concepto de la multipolaridad y la idea del “Sur Global”, en sus verdaderas dimensiones y contextos, con la finalidad de no confundir discursos políticos o “deseos” y “anhelos”, con las realidades materiales del sistema internacional.

En primer lugar, le hacemos recordar al lector que es bastante difícil determinar un “punto de inflexión” preciso y claro que separa una época de otra,²⁵² y las discontinuidades en la historia humana siempre se encuentra entrelazadas con las continuidades, aunque no sean tan claras de observar. Esto último implica necesariamente que el debilitamiento de una potencia, no implica para nada su irrelevancia en los asuntos internacionales. Un asunto es lo que uno pudiera desear sobre la evolución del sistema internacional, y otro es lo que efectivamente existe en este, y debe ser nuestro punto de partida para el análisis geopolítico e internacional.

En segundo lugar, la multipolaridad se constituye en una serie de dinámicas que suelen ser muy diferentes a las de una bipolaridad o una unipolaridad. Replicar las lógicas de una bipolaridad, pero con más actores, no es precisamente una multipolaridad, sino lo mismo de antes, pero con más actores. Es importante comprender la verdadera naturaleza de la multipolaridad, la cual es paradigmáticamente diferente a la de una unipolaridad o una bipolaridad.

En las próximas dos secciones, abordaremos con más precisión estos dos puntos, recién expuestos.

Primeramente, el Verdadero “Estados Unidos”

Existió, sin duda alguna, un momento en el cual Estados Unidos se acercó al “zenit” de un sistema unipolar – *típicamente la última década del Siglo XX y la primera del Siglo XXI* – y aunque en la actualidad estamos bastante lejos de ese momento supuestamente

²⁵¹ Putin, 2024.

²⁵² Asunto que ya habíamos señalado en otras secciones del trabajo actual.



“unipolar”, es innegable que el poder que ejerce Estados Unidos en el sistema internacional es único, y difícil de comparar con cualquier otro Estado, si se toma este de manera individual. Es por eso que la predicción realizada por el Comandante Hugo Chávez en el año 1998 (señalada en la sección de introducción del trabajo actual) se hace bastante válida y profética, ya que habla de un mundo multipolar en plena “unipolaridad” estadounidense, durante los últimos años del Siglo XX.

Estados Unidos aún posee la maquinaria militar más poderosa de la historia humana, y aunque irónicamente es quizás demasiada poderosa como para “administrar” un imperio en las realidades del periodo posguerra (Segunda Guerra Mundial),²⁵³ estas fuerzas armadas siguen siendo las más letales en el sentido numérico y cualitativo que existen en el sistema internacional, aunque de nuevo, tanto Moscú como Pekín están alcanzando en el sentido cualitativo a las capacidades estadounidenses.

Más importante, Estados Unidos posee un control desproporcionadamente a su favor en el sistema financiero internacional, y con la subordinación absoluta e incondicional de sus aliados dentro y fuera de la OTAN, logra manipular, politizar e instrumentalizar las organizaciones internacionales para que en vez de que funcionen para lograr los objetivos establecidos en sus cartas fundacionales, se reduzcan a ser meros conductos del poder y los intereses estadounidenses. La diplomacia de Washington aún puede “torcer el brazo” de varios países para que se ajusten a sus posiciones, narrativas y, naturalmente, sus mal llamadas “sanciones” (es decir, medidas coercitivas unilaterales).

El bloque de países bajo el liderazgo de Washington aún posee el grado de obediencia, sumisión y jerarquización que permite una actuación agresiva, pero a la vez exitosa en el ámbito multilateral internacional. La OTAN y otras alianzas que son propiedad del gobierno estadounidense, aún se comportan como alianzas de los siglos XIX y XX, por lo cual suelen ser claramente jerarquizadas, obedientes y cooperativas con las visiones y prioridades del liderazgo, lo cual es muy diferentes a las alianzas del Siglo XXI, caracterizadas por los elementos de un mundo multipolar, con poca jerarquización, “obediencia” y coherencia entre los miembros.

Mientras que países como Gran Bretaña, Canadá y Australia - entre otros países anglosajones - buscan de manera dedicada e intencional el fortalecimiento de la supremacía de Estados Unidos en todas las regiones del mundo, ningún miembro de los BRICS busca crear, fortalecer o mantener la supremacía de China, por ejemplo, y en vez solo buscan intereses mutuos y particulares, a corto y mediano plazo. Otras alianzas como las de la República Islámica de Irán con Rusia y China, poseen como elemento unificador la necesidad de resistir y sobrevivir las agresiones estadounidenses, en vez de poseer una visión nacional, regional e internacional en común, como las poseen varios países de Europa Occidental en relación con el liderazgo estadounidense.

²⁵³ Casos en punto; sus derrotas en Vietnam, Irak y Afganistán, a pesar de poseer portaviones y armas nucleares.



Ningún otro arreglo multilateral puede rivalizar el alto grado de coherencia y consistencia interna que posee la OTAN, el G7 y los demás instrumentos multilaterales que posee Estados Unidos. Esto quizás sea así porque todos los otros arreglos no son agresivos y/o hegemónicos (BRICS, ASEAN, etc.). Es importante tener en cuenta, tanto las ventajas como las desventajas de una alianza militar formal, anacrónica y rígida (como las de la Europa de los Siglos XVIII y XIX), como efectivamente es el caso de la OTAN.

Quizás, por un lado, la OTAN sufre de estar “fuera del momento histórico”, o de poseer un peso excesivo que suele caer sobre el liderazgo de la alianza (queja constante del Señor Donald Trump), y que en circunstancias diferentes ya hubiera “implosionado”, pero a la vez, esta alianza posee la ventaja de ser una estructura claramente jerarquizada, con una constante disciplina y obediencia hacia un solo y único líder. Esto proporciona ciertas ventajas estratégicas, facilidad de maniobra y multiplicación de voces y votos (con una sola visión y apoyando un solo juego de intereses, naturalmente) en los ámbitos multilaterales, como también en los medios globales.

Claro, por lo general, estas ventajas son disfrutadas solamente para el liderazgo (Washington, en este caso), y no por el resto de los miembros. Pero estos otros miembros – *a cambio de su lealtad y contribución en el proceso de fortalecimiento del líder del grupo* - reciben la protección de este, contra todos los “enemigos” de la manada (los rusos, los chinos, los persas, etc.), y el privilegio de vivir en un mundo que aún sigue siendo “europeo”, y no “asiático” (chino, indio, persa, etc.).

Potencias globales y regionales como Moscú, Pekín, Ankara, Teherán y otras capitales que no comparten ciertos criterios con los estadounidenses y sus aliados, aún no poseen la capacidad de concretar acciones y votos en los ámbitos multilaterales, mientras que Estados Unidos aún sí lo puede, a través de la disciplina de los países occidentales y los pocos aliados que posee más allá de la OTAN (Japón, Core del Sur, Taiwán, Australia, etc.). Esto, de nuevo, viene con sus advertencias: Ya Estados Unidos no puede hacer lo que hacía apenas 10 años antes, ya no posee la misma “capacidad de proyectar” de los años de la unipolaridad.

No obstante, aún posee muchas ventajas, mientras que ningún otro Estado – *de manera aislada e individual* – lo posee. Rusia, China y los demás no pueden enfrentar a Estados Unidos por sí mismos, y solo juntos han logrado, poco a poco, de manera lenta y a lo largo de décadas, causar retrocesos en las capacidades estadounidenses. Solo juntos es que estos actores, eventualmente y a través de acumular los efectos a lo largo de las décadas, podrán ponerles fin a las ilusiones estadounidenses de unipolaridad, y aún con eso, no lograrán “expulsar” completamente a Estados Unidos de su condición de “gran potencia”, sino solamente bajar sus status de “polo único”, a una entre otras grandes potencias.

Adicionalmente, los medios de comunicaciones globales aún siguen siendo los que más alcance y penetración internacional poseen, en comparación con todas las alternativas, a pesar de que esta realidad igualmente como todas las otras, se está transformando a favor



de los otros medios que no forman parte del “cabal” de medios occidentales. Más importante, a pesar de sus condiciones actuales, la pobreza de su infraestructura doméstica y la fuerte y notable reducción de su capacidad industrial y productiva a favor de otros gigantes como China, Estados Unidos aún mantiene un poder económico que solamente puede ser rivalizado por China, ya que la Unión Europea ha perdido mucha capacidad, particularmente durante la guerra entre la OTAN y Rusia sobre Ucrania.

Los venezolanos son testigos de que solo un país en el sistema internacional – *en este momento* – puede movilizar a un grupo de países para colocar el tema de un proceso electoral interno de un solo país, como uno de los puntos más importantes de la agenda internacional, y llevar a una decena de países a opinar sobre quien debe ser el proclamado como “Presidente” de ese país, desvaneciendo por completo los límites entre los asuntos internacionales y los asuntos internos, domésticos y soberanos, uno de los elementos más fundamentales del derecho internacional.

Solamente Estados Unidos puede transformar el proceso electoral venezolano de julio de 2024, en un elemento de la agenda internacional, y ahora cada aliado incondicional de Washington sigue el guion preparado sobre quién debe asumir la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, en enero del 2025. Para que esta agresión contra la soberanía venezolana sea efectiva, varios actores se tienen que sumar a esta,²⁵⁴ pero quien “maneja la manada” es solamente un gobierno, el estadounidense. Otros países, como Rusia o China, por ejemplo, no pueden suprimir la legitimidad de un gobierno, o pretender que no existen, como el de Pristina o el de Taipéi, por ejemplo. La inédita y novedosa metodología de cambio forzoso de régimen que se pretende aplicar en Venezuela – *más allá de su efectividad, sus resultados, su inmensa ilegalidad, su indiscutible hipocresía en comparación con los demás procesos electorales de la región, y más allá de lo descabellado, inédito y amenazante que efectivamente lo es* – es un proceso que solamente Estados Unidos puede realizar.²⁵⁵

¿Por qué Washington moviliza una agenda internacional tan enérgicamente para destruir el gobierno en Caracas? ¿Por ser un “campeón de la democracia”? Varios países tienen sus democracias aplastadas, desarticuladas y agotadas, empezando por países tan cerca geográficamente de Venezuela como el mismo Perú, y llegando tan lejos como Pakistán, pero nada se dice o se realiza al respecto. ¿Por ser un “campeón de los derechos humanos”? una sola vista a las olas de represión en contra de las comunidades afrodescendientes del “paraíso” de los derechos humanos que pretende ser Estados Unidos, o lo que ellos mismos están realizando con el genocidio en Gaza, y queda esa tesis completamente inválida, al igual que la primera.

Entonces, ¿por qué? Pues como habíamos indicado antes en este trabajo, el axioma principal del análisis crítico es la “**supremacía de lo geopolítico**”, y en la actualidad, existe

²⁵⁴ Actuando en coalición en base a una narrativa difundida, como habíamos indicado anteriormente en las secciones anteriores.

²⁵⁵ Gelfenstein, 2024.



una Guerra Fría a nivel global, y en esta, las acciones de las potencias principales incluyen la prioridad de derrotar a los respectivos aliados de los contrincantes, quienes por lo general se encuentran o en los países de la antigua Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, o más ampliamente en el Sur Global. Venezuela es objetivo de las iras de Washington y sus “novedosos” mecanismos de “regime change”, simplemente por los fuertes nexos y la estable y duradera alianza del país suramericano, con los contrincantes geopolíticos principales de Washington: Moscú y Pekín. Siempre será la supremacía de lo geopolítico lo que nos permitirá comprender correcta y adecuadamente las relaciones internacionales, más allá de las retóricas, las narrativas y los discursos.²⁵⁶

Anteriormente, lo que Washington deseaba impulsar como una prioridad de la agenda internacional, lograba llegar a establecerse como un consenso entre la mayoría de los miembros del sistema internacional, como por ejemplo la necesidad de “expulsar” a Irak del Kuwait, en el año 1990, o el desmembramiento de Yugoslavia, luego de la primera aventura en Irak. Pero ahora en la tercera década del Siglo XXI, ya esta capacidad de incuestionablemente “imponer la agenda” por parte de Washington, se ha debilitado significativamente. Aunque aún posee la capacidad de imponer agendas que en general poseen nada de derecho internacional, paz y seguridad internacional – *ya que solamente reflejan los intereses geopolíticos de Washington, como el caso del gobierno en Caracas* – no posee la capacidad de movilización y convicción que poseía durante el auge de su poder irrestricto, cuando logró destruir en frente de todo el mundo a Irak y Yugoslavia, por ejemplo.

En pocas palabras, es importante tener claridad sobre las realidades internacionales, y no confundir una tendencia hacia el declive, con un efectivo “colapso” que quizás está lejos de darse. El debilitamiento de Estados Unidos y sus aliados es relativo en dos instancias, y no solamente en una. Es relativo (comparativo) en el sentido interno, ya que la potencia estadounidense en la tercera década del Siglo XXI, no es la misma de los tiempos de la primera Guerra Fría, o de las Guerras del Golfo. La capacidad industrial, el dominio financiero, la hegemonía multilateral y el grado de penetración que puede lograr sus narrativas, han todos disminuidos considerablemente, y esto es una observación que pocos niegan, dentro y fuera de Estados Unidos.

Quizás una de las mejores indicaciones de que existimos en un mundo multipolar, es la existencia de “alternativas”, algo que constituye un peligro mortal para un sistema que pretende ser “unipolar”, asunto que hemos señalado repetidamente en el trabajo actual. El colapso de la Unión Soviética nos llevó al triunfalismo exorbitante de Estados Unidos, y en este delirio de superioridad y chovinismo, es que obtuvimos el discurso altamente ideologizado del estadounidense Francis Fukuyama, cuando decretó el fin de la historia y el último hombre.

El relato de Fukuyama es muy importante, no tanto por su “veracidad” o “valor sociohistórico”, sino por ser el relato de la hegemonía estadounidense, el credo, el

²⁵⁶ Hassaan, 2024.



principio casi religioso de un mundo desprovisto de alternativas. La narrativa que surge con la supuesta unipolaridad de entonces – *la ÚNICA narrativa* – para un nuevo orden mundial, es la de la “democracia liberal” (la ilusión altamente ritualizada y protocolar de poder seleccionar entre el representante de la burguesía I, o el representante de la burguesía II) y la del “capitalismo de mercado” (es decir, el consenso de Washington, el neoliberalismo, y el regreso a la visión de la economía neoclásica del Siglo XIX, antes del “crack” de 1929 y el keynesianismo).²⁵⁷ Precisamente por esto es que habíamos señalado al comienzo de la Sección II del trabajo actual (La Bipolaridad de la Primera Guerra Fría), uno de los criterios principales de un sistema unipolar: la capacidad de “garantizar la ausencia de alternativas a sus reglas, sus modos de producción y sus narrativas”.

Pero en el mundo multipolar de la tercera década del Siglo XXI, no solamente la narrativa estadounidense se encuentra bajo asedio y debilitada, sino que se enfrenta a una verdadera alternativa no-europea, y no-occidental: La visión asiática. Desde capitales asiáticas como Pekín, Singapur, Kuala Lumpur y Yakarta, se siente claramente cómo el mundo va gradualmente abandonado el Consenso de Washington - *las reglas económicas y políticas estadounidenses que han prevalecido desde el final de la Segunda Guerra Mundial* – a favor de un nuevo “Consenso de Pekín”. El repentino colapso del mercado neoliberal durante la crisis financiera del 2008-2009, abrió el camino para lo que desde entonces se conoce como el “Consenso de Pekín”, o el modelo chino para la relación del Estado con la economía, la sociedad y en el ejercicio de la política.

El modelo chino, como sostiene el pensador chino Víctor Gao,²⁵⁸ se basa en impulsar las “cuatro ruedas del coche en una sola dirección”, mediante un sistema estatal potente y eficiente. Al hacerlo, afirma Gao, se presenta un modelo de democracia más digno que conduce al éxito económico, lo que debería ser la premisa principal para juzgar el desempeño de un gobierno.²⁵⁹ El sustituto de la democracia liberal en Pekín es la “meritocracia política”, un sistema de gobierno basado en la competencia y el profesionalismo. Los asiáticos en general, y no solamente China, hablan de “valores asiáticos”, valores que ponen a la comunidad, no al individuo, en el centro, como ha argumentado Lee Kuan Yew, ex primer ministro de Singapur. Si la democracia occidental, con su código particular de derechos humanos en el centro, es compatible con una vida centrada en el individuo, entonces lo que será apropiado para las naciones que anteponen la sociedad al individuo debería ser diferente.²⁶⁰

El modelo asiático representa un desafío para el modelo occidental de “democracia liberal”, no porque busca reemplázalo, sino por su mera existencia como una posible

²⁵⁷ Fukuyama, 2006.

²⁵⁸ Victor Zhikai Gao es un abogado y académico chino, vicepresidente del Centro para China y la Globalización, con sede en Pekín. Gao es un experto en relaciones internacionales en la Universidad de Soochow, donde es catedrático. Gao también es miembro del Comité Municipal de Pekín del Comité Revolucionario del Kuomintang chino. Anteriormente fue traductor del líder chino Deng Xiaoping. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Victor_Gao

²⁵⁹ Gao, 2018.

²⁶⁰ Velayutham, 2007.



alternativa.²⁶¹ El modelo carente de “democracia liberal” puede cumplir con la tarea más básica, más fundamental que debe tener cualquier modelo de Estado/Sociedad: elevar el nivel de bienestar y mantener la paz social. Es imposible negar que el modelo chino proporcionó un logro económico sin precedentes en la historia de la humanidad, al transferir - *en un breve periodo de 25 años* - a más de 800 millones de personas de la pobreza a la prosperidad. Junto con China, los asiáticos en general proporcionaron “el milagro de desarrollo más sostenible del Siglo XX y XXI”, según declaraciones de la ONU.²⁶²

Las nubes asiáticas (pero predominantemente chinas) proyectan su sombra sobre el mundo occidental, el cual que se extiende desde Berlín y hasta Washington, y en Alemania se habla de cómo será el mundo cuando un Estado no-europeo escriba sus reglas y dibuje sus fronteras. Justo por eso es que Estados Unidos y la Unión Europea (quienes conforman la OTAN), se encuentran obligados a emprender una de dos acciones: reformular las reglas del juego, o aceptar que otros lo hagan. Interesantemente, al enfrentarse con la competencia china, tanto Estados Unidos como la Unión Europea prefirieron el proteccionismo mercantil y las barreras aduaneras en vez de la innovación y el desarrollo de una infraestructura para competir directamente con las potencias asiáticas. Este último es la mejor evidencia de un declive que pudiera existir, más allá de las guerras, la diplomacia y todo lo demás.²⁶³

Estados Unidos, tanto durante la primera presidencia del Señor Trump como durante la presidencia de Joseph Biden (y seguramente será el caso bajo la segunda presidencia del Señor Trump), se ha dedicado a todo tipo de “cortos circuitos” contra China, alegando “competencia desleal” y otros términos que anteriormente eran “ridículos”, cuando se utilizaban por los países del Tercer Mundo para criticar las prácticas comerciales del Mundo Occidental. Estados Unidos y la Unión Europea, por no poder competir con los vehículos eléctricos chinos,²⁶⁴ colocan las mismas barreras arancelarias que ellos

²⁶¹ Cheng-Han, 2017.

²⁶² Meetings Coverage and Press Releases of the United Nations, 2019.

²⁶³ Gao, 2024.

²⁶⁴ Estas son las justificaciones estadounidenses para abandonar el sagrado “libre comercio” y regresar al proteccionismo en contra de China, después de siglos de “moralejas” impuestas forzosamente contra América Latina y el resto del Mundo: “Pekín es el mayor contaminante del mundo y una amenaza existencial para la democracia. Utiliza sus débiles regulaciones ambientales y sus pésimas políticas laborales para competir con los fabricantes de automóviles estadounidenses en cuanto a precios. Cada dólar que gana China puede ser utilizado por Pekín en agresiones militares y violaciones de los derechos humanos, incluido el genocidio.” Adicionalmente, los estadounidenses argumentan que “la derrota que China puede imponer a las industrias petroleras y automotriz de Estados Unidos, ejercerá una presión a la baja sobre los buenos empleos estadounidenses. Las ciudades industriales se atrofiarán más de lo que ya lo han hecho. El crimen y el consumo de drogas aumentarán. Los gobiernos, desde el nivel local hasta el nacional, perderán ingresos fiscales. Se destinarán menos dólares al gasto social y de defensa... Nuestra mejor defensa es desvincularnos de China, incluso cuando compramos un vehículo eléctrico.” Creo que todo esto no requiere de más análisis, sino una breve contemplación del valor de las narrativas occidentales, la doble moral que siempre se fundamenta en “do as I say, never as I do”, y el declive de sus capacidades industriales y tecnológicas, al asumir la “posición fetal” cuando se enfrenta a un adversario que no sabe cómo derrotar. Fuente de las citas: Corr, 2023.



(Estados Unidos y antes de estos, Gran Bretaña) tanto le criticaron a América Latina y al resto del mundo, durante los Siglos XIX y XX.

Para entonces, la necesidad de derribar las “barreras arancelarias” era abrir las fronteras para el comercio, derribar el proteccionismo que no conduce al desarrollo y al crecimiento, y aceptar la competencia, por más feroz y aplastante que sea. La mayoría de los países del “Tercer Mundo” obedientemente realizaron justo eso, y la mayoría de estos terminaron esclavizados dentro de la lógica de la periferia y la semi-periferia del sistema mundo.²⁶⁵

Pero ahora, con una competencia fuerte que proviene desde fuera del mundo occidental, los estadounidenses y los europeos lanzan por la ventana todos sus discursos de libre comercio, de competencias abiertas y de rechazos al proteccionismo,²⁶⁶ y revierten sus posturas a las que poseían ellos mismos durante sus años de auge (Gran Bretaña, Siglos XVIII y XIX, Estados Unidos, Siglos XIX y comienzos del Siglo XX). Quizás no existe en la actualidad un mejor ejemplo del innegable proceso de declive del mundo occidental.

Por eso, el debilitamiento estadounidense es igualmente relativo, comparativamente con otras potencias del momento: la capacidad de Washington para someter a potenciales rivales y a modelos alternativos como los que ofrecen Moscú y Pekín, ha disminuido de manera considerable, desde los tiempos de Yeltsin y los primeros años de Putin, y hasta el momento, ya que el Kremlin – *ahora fortalecido, en comparación con los días de Yeltsin y los primeros años de Putin* – y Pekín, sin contar con capitales que anteriormente no podían desafiar a Washington, pero ahora sí lo hacen, como Teherán, entre otras.

Segundamente, la Verdadera “Multipolaridad”

Igualmente, es importante no perder de vista la verdadera naturaleza de lo que es la “multipolaridad”, como también es vital no generar expectativas erróneas sobre lo que efectivamente es el llamado “Sur Global”. En primer lugar, quienes consideran que el conflicto geopolítico actual es meramente un enfrentamiento entre los “bloques” de la OTAN e los BRICS, simplemente está reeditando la configuración bipolar de la primera Guerra Fría, en vez de apreciar la verdadera y compleja realidad del mundo actual, una que es realmente multipolar,²⁶⁷ lejos de las dinámicas de la segunda mitad del Siglo XX. En segundo lugar, a pesar de que el “Sur Global” es una categoría completamente legítima y aplicable a las dinámicas del Siglo XXI, es importante no otorgarle un grado de “coherencia” interna y consistencia a lo largo de su mapa geopolítico, que en realidad no existe – *y quizás nunca existirá*.

²⁶⁵ Wallerstein, 1976.

²⁶⁶ Bukowski, 2024.

²⁶⁷ Es efectivamente multipolar, por más que reclamen los estadounidenses y sus más allegados aliados, alegando que esta noción es una “invención” de Rusia y China para “debilitar” el liderazgo estadounidense, cuando afirman que “Pekín y Moscú ven la multipolaridad como una forma de limitar el poder de Estados Unidos y avanzar en su propia posición.”. Para evaluar con más profundidad estas narrativas occidentales, ver Bekkevold, 2023.



Los dos puntos señalados en el párrafo anterior son complementarios, en realidad, y abordan el mismo tema: la naturaleza de una agrupación como los BRICS, y el Sur Global. Mientras que la OTAN es un anacronismo precisamente por ser un producto de la política de equilibrio de poderes del sistema continental europeo de los siglos XIX y XX (y luego la primera Guerra Fría), organizaciones como los BRICS y el Tratado de Shanghái están en mejor sintonía con las realidades internacionales del momento, ya que refleja la multipolaridad del actual sistema internacional, en vez de las luchas imperiales del pasado, y la bipolaridad del Siglo XX. Tanto Moscú como Pekín han colocado en el énfasis en que los BRICS no son una alianza militar, y no está dirigida en contra de cualquier Estado o grupo de Estados, precisamente por su naturaleza multipolar.

Tanto los BRICS como el Sur Global en general, se encuentra compuesto por una serie de potencias que no son coherentes o consistentes en todos los temas de la agenda internacional. En esta alianza de los BRICS, existen países que poseen grandes problemas geopolíticos entre ellos, como India y China, dos Estados fundadores. Aún no se sabe el verdadero estatus de Arabia Saudita, pero si al fin termina de definirse, estaría en la misma agrupación con Irán, y como ya sabemos, las diferencias entre ambos son amplias y diversas. Países como los Emiratos Árabes desea tener acceso a mercados chinos, indios y rusos, igualmente participar en los nuevos sistemas de pagos que le permite superar las limitaciones de los sistemas de pagos controlados por Washington y sus aliados, pero a la vez el pequeño país árabe no posee interés alguno en desafiar a Estados Unidos y sus aliados occidentales, solamente hacer dinero de todo el mundo.

Los occidentales, en sus esfuerzos para negar el carácter multipolar del sistema internacional (aún sigue siendo “unipolar”, aparentemente), avanzan el siguiente argumento:

La presencia de potencias intermedias antiguas y nuevas (India, Brasil, Turquía, Sudáfrica y Arabia Saudita son a menudo nombradas como nuevas en la lista) no hace que el sistema sea multipolar, ya que ninguno de estos países tiene el poder económico, el poderío militar y otras formas de influencia para ser un polo propio. En otras palabras, estos países carecen de capacidad para competir con Estados Unidos y China.

La ampliación del foro BRICS en su cumbre de Johannesburgo del mes pasado (anteriormente, el bloque incluía sólo a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) se interpreta como una señal de que el orden multipolar ya está aquí o al menos avanza. Sin embargo, los bloques son demasiado heterogéneos para funcionar como polos y pueden desintegrarse fácilmente. Los BRICS están lejos de ser un bloque coherente y, si bien los estados miembros pueden compartir puntos de vista sobre el orden económico internacional, tienen intereses muy divergentes en otras



áreas. En política de seguridad (el indicador más fuerte de alineación), los dos miembros más grandes, China y la India, están en desacuerdo...²⁶⁸

Este artículo de “Foreign Policy”, efectivamente tiene los detalles bastante correctos, pero pierde sentido de lo que realmente es un orden multipolar, en el Siglo XXI. El problema que enfrenta esta visión occidental es que su noción de “multipolaridad” se rige por las dinámicas del periodo imperial europeo y las de la primera Guerra Fría, sin percatarse que la propia naturaleza del poder y las dinámicas de interacción en el ámbito internacional han cambiado paradigmáticamente, desde finales del Siglo XX y hasta la actualidad. El “poder” en el Siglo XXI, no es efectivamente lo que fue este en el Siglo XX, por ejemplo, pues si no fuera así, los anteriormente criadores de ovejas y “gente de las montañas” que son ahora los “Talibanes”, no hubieron derrotado tan decisivamente - *en el Siglo XXI, y no en el XX* - a la maquinaria bélica más poderosa de la historia humana.

Efectivamente, ninguno de estos países (los señalados en la cita arriba) poseen “el poder económico, el poderío militar y otras formas de influencia” como lo poseen potencias como Estados Unidos y China, por ejemplo, pero a la vez poseen lo suficiente como para ser más independientes en sus políticas exteriores y como actores internacionales, que los países del “Tercer Mundo” (o sea, los del Siglo XX), o las antiguas colonias del Siglo XIX y comienzos del XX. Con la naturaleza difusa actual del poder en el sistema internacional, las antiguas “métricas” del poder – tamaño de ejércitos, PIB – ya no revelan lo suficiente sobre las capacidades de los actores internacionales para actuar en las realidades del Siglo XXI, las cuales son mucho más dinámicas, relativas y complejas, en relación al ejercicio del poder durante los Siglos XIX y XX.

El comentario de Foreign Policy sobre los BRICS, al igual, se encuentra acertado en el hecho de que “Los BRICS está lejos de ser un bloque coherente”, asunto que igualmente insistimos en el trabajo actual. No obstante, la multipolaridad no se reduce a las mismas dinámicas de los siglos pasados, ni las lógicas rígidas y jerarquizadas de bloques y alianzas de los Siglos XIX y XX. India y China poseen múltiples intereses contradictorios, pero a la vez pueden cooperar exitosamente en temas esenciales de la agenda internacional, como la desdolarización, por ejemplo, o en sus apoyos “sutiles” a Rusia.

Türkiye y Rusia, por ejemplo, colaboran en muchos asuntos de la agenda internacional, pero a la vez se contradicen fuertemente en otros, como el tema de Siria. Nada de esto niega que Rusia y Türkiye poseen la capacidad de actuar de manera decisiva en los ámbitos regionales e internacionales a favor de sus intereses, sin estar subordinados “mecánicamente” a un polo u otro. La Venezuela Bolivariana sigue sobreviviendo los diseños de Washington, simplemente porque las realidades del poder en el Siglo XXI son diferentes a las de los siglos anteriores, y si no fuera así el caso, ya Estados Unidos hubiera organizado solitariamente una invasión sangrienta al país suramericano (no muy

²⁶⁸ Bekkevold, 2023.



diferente a la de Irak en el 2003), y ya tendríamos miles de muertos y el anhelado “regime change”.

La falla en la visión de ciertos analistas occidentales²⁶⁹ sobre la naturaleza de la multipolaridad, no se encuentra en el grado de coherencia entre las alianzas, ni tampoco en el grado de “formalidad” y “jerarquía” dentro de estas, como es el caso de la OTAN. La diferencia no está en las relaciones entre las unidades, sino en el “tejido”²⁷⁰ o la estructura del sistema mismo. El ejercicio del poder en las relaciones internacionales de la actualidad ha adquirido una complejidad y un dinamismo que permite países como Türkiye o Indonesia²⁷¹ desafiar a Estados Unidos en unos asuntos, y colaborar con este en otros, sin que la potencia norteamericana pueda imponer su voluntad en todos los asuntos, como lo logra hacer con varios países europeos, en la mayoría de los casos. En este sentido, estas potencias son efectivamente “polos”, pero no en el sentido tradicional del Siglo XX, sino en el sentido de una serie de lógicas y dinámicas de poder e influencias que no existían en los siglos anteriores, lógicas y dinámicas que efectivamente definen la naturaleza de la “multipolaridad” que caracteriza la realidad social internacional en la actualidad del Siglo XXI.

Los BRICS realmente se unieron para lograr cuatro objetivos, si deseamos identificar estos más allá de los eslóganes y los discursos habituales de las cumbres internacionales;

1. Mejorar las oportunidades de hacer negocios;
2. Sumarse al sistema de pagos independiente de las extorsiones y las manipulaciones de Washington y sus aliados;
3. Reducir paulatinamente la dependencia que posee el comercio internacional con la moneda estadounidense, la cual ya no es una “moneda”, sino un instrumento de extorsión y guerra, o un arma, precisamente;
4. Ver si se puede rescatar lo que queda del sistema multilateral internacional, de la inquietante y persistente instrumentalización geopolítica que insiste Washington en imponerle a las organizaciones internacionales y al derecho internacional, como igualmente salvarla de la destrucción continua que sufren las organizaciones y las normas internacionales, bajo el genocidio y la interminable lista de crímenes de guerra y lesa humanidad que comité descaradamente la Entidad Sionista,²⁷² y con el beneplácito y el apoyo incondicional de Estados Unidos y los aliados europeos.

Este último objetivo es una prioridad para países como Rusia y China, quizás India también, pero no es una prioridad para países como los Emiratos Árabes, por ejemplo.

²⁶⁹ Es importante dejar constancia aquí que no son todos los analistas occidentales que comparten el criterio que cuestionamos aquí, ya que muchos otros sí consideran que el sistema internacional es genuinamente multipolar, y entienden esta como una naturaleza estructuralmente diferente a la de una bipolaridad, o una unipolaridad.

²⁷⁰ Los anglosajones emplean el término “the fabric of the international system itself”.

²⁷¹ Ambos países que son supuestamente más “débiles” que Estados Unidos, de acuerdo con las “métricas” tradicionales del poder, y en la lógica del Siglo XX, estarían como “órbitas” de la política exterior estadounidense, como efectivamente Türkiye e Indonesia estuvieron, por una gran parte del Siglo XX.

²⁷² Lo cual hace de esta literalmente un “Rouge State” o “Estado Canalla”.



Este último detalle refleja la naturaleza de un sistema multipolar, uno en el cual no existen bloques coherentes y jerarquizados como la OTAN y el Pacto de Varsovia, sino redes interconectadas altamente complejas entre países que actúan con un alto grado de independencia, y coinciden en ciertos temas, pero hasta pueden ser feroces contrincantes en otros asuntos, mientras aún se encuentran en el seno de ciertas alianzas en un mundo multipolar. Estas configuraciones suenan “contradictorias e irreales”, bajo la lógica de un mundo bipolar - *la primera Guerra Fría* - pero ahora son una innegable parte de las realidades del Siglo XXI.

Entonces, la coherencia, consistencia y disciplina que se evidencia en la OTAN en la actualidad, la misma que se evidenciaba en el seno del Pacto de Varsovia o el Triple Entente y la Triple Alianza del periodo antes de la Primera Guerra Mundial, es un aspecto del pasado, de los mundos del imperialismo europeo y la primera Guerra Fría. La actualidad multipolar no fomenta una existencia duradera de alianzas rígidas, absolutas, mecánicas y altamente jerárquicas, precisamente porque el sistema es de múltiples polos, y estos polos actúan en base a sus diversos intereses, son actores por derecho propio, poseen sus propias voces, después de ser meras extensiones de las relaciones coloniales y luego las relaciones neocoloniales del Siglo XX, y no aceptarán tutelas de otras potencias, sean estas occidentales, o euroasiáticas. La arcaica OTAN logra mantenerse intacta aún, solamente a través del puro poder y la voluntad de Washington, junto al miedo que poseen los europeos de un mundo no-europeo, ese mismo mundo multipolar.

Vladimir Putin señala algo muy semejante a lo que acabamos de indicar en el párrafo anterior, en su discurso en Valdai en noviembre de 2024:

La política de bloques y el legado de la era colonial de la Guerra Fría son contrarios a la esencia del nuevo sistema internacional, que es abierto y flexible. Sólo hay un bloque en el mundo que se mantiene unido por las llamadas obligaciones y los dogmas ideológicos y clichés estrictos. Se trata de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, que sigue expandiéndose hacia Europa del Este y ahora intenta extender sus enfoques a otras partes del mundo, en contra de sus propios documentos estatutarios. Es un anacronismo manifiesto.²⁷³

Precisamente en este último punto es que se evidencia la inteligente estrategia de Moscú y Pekín. Este es el punto principal que estas capitales euroasiáticas lograron entender claramente, y que Washington y las antiguas potencias coloniales de Europa aún no logran comprender. Anteriormente habíamos señalado una de las grandes preocupaciones del Señor Borrell, de la Unión Europea: “desarrollar un plan que vaya más allá de la gestión cotidiana de las crisis para contrarrestar la narrativa rusa en Asia, África y Latinoamérica”. La razón de esta preocupación europea es el alcance que Moscú y Pekín poseen en el resto del Sur Global, un alcance discursivo que el Occidente no posee.

²⁷³ Putin, 2024.



Una de las razones por las cuales la Alianza Pekín/Moscú posee esta ventaja, es precisamente la lectura correcta que le otorgaron a la naturaleza del sistema internacional: es multipolar, y no es el “patio trasero” de Estados Unidos y de las antiguas potencias europeas. Ya India no es la “Joya en la Corona del Imperio Británico”, esclavizada para la industrialización y crecimiento económico de Gran Bretaña, sino que ahora posee una relevancia internacional casi al par con la del Imperio Mogol en el Siglo XVIII, cuando llegó a producir el 24,5% de la producción manufacturera mundial hasta 1750, antes de su proceso de desindustrialización forzada, por parte del imperio británico. A su vez, el imperio chino ya no es el “melón” a ser repartido por las potencias imperiales, ni se le puede saquear con piratas y opio (lo que efectivamente realizó Gran Bretaña), sino la mayor (o segunda mayor) potencia económica del planeta.

Moscú y Pekín, conscientes de la verdadera configuración del sistema internacional actual, están mucho más en sintonía con los grandes cambios que vive el orden mundial, que sus adversarios occidentales, razón por la cual han logrado persuadir a muchos países del Sur Global de sus posiciones, sus discursos y sus visiones. Alternativamente, la mentalidad saqueadora del europeo, junto a la mentalidad hegemónica de Estados Unidos, ya no logran la difusión y penetración de sus narrativas y su “liderazgo”, que poseían durante el pasado bipolar, precisamente por sus compresiones erróneas sobre el sistema internacional actual.

Por eso es que los pueblos del Sur Global, al igual, deben entender la complejidad de un sistema multipolar, y no reducirse a crudas y sencillas concepciones de bloques altamente homogéneos y antagónicos como la OTAN en contra de los BRICS. Tampoco sería factible y responsable insistir en visualizar a los BRICS o cualquier otra agrupación de países del Sur Global como una que posee “coherencia perfecta” en el seno de esta comunidad de naciones, y que no es una comunidad por un decreto o una formalización de relaciones, sino por compartir una serie de condiciones socioeconómicas, políticas y quizás comerciales, como también ciertos intereses y necesidades.

En pocas palabras, el Señor Borrell tiene toda la razón de estar preocupado, solo que no entiende la verdadera causa de su preocupación. El verdadero problema que poseen estos europeos es que su región – *el “club” de las antiguas potencias imperiales que devastaron durante siglos las otras regiones del mundo* – y sus antiguas colonias creadas por ellos mismos (Estados Unidos, Canadá, Australia, etc.), siguen insistiendo en que tienen al llamado “Tercer Mundo” como interlocutor austral, mientras que la Alianza Pekín Moscú tiene bastante claro que sus interlocutores son una dispersa agrupación de potencias de varios grados, tamaños y capacidades, que se pueden agrupar bajo una categoría socioeconómica y sociohistórica que se llama el “Sur Global”.

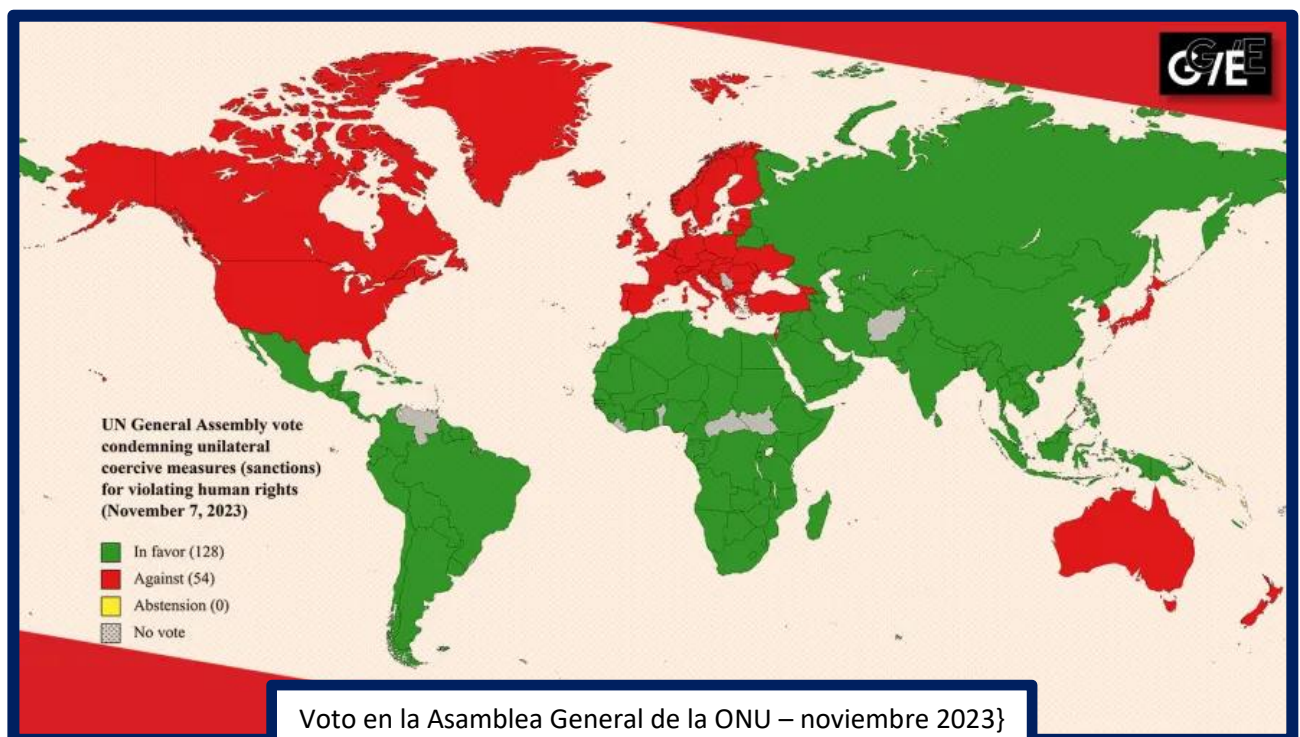
Los rusos y los chinos se aprovechan de la pésima historia de explotación y destrucción colonial y neocolonial de los países occidentales hacia una gran parte del Sur Global, al entender que esos tipos de relaciones coloniales no pueden ser una opción para las realidades de un complejo sistema multipolar, y la única manera de obtener un beneficio



de estos países del Sur, es el desarrollo de relaciones de beneficio mutuo, y entendiendo que están interactuando con actores iguales, y no meros subordinados o estados clientes de la primera Guerra Fría. Esto nunca ha sido la manera en la cual los occidentales perciben y entienden el “Otro” no-europeo, tanto entonces, como en la actualidad.



Tropas francesas se retiran de Mali, 2022



Voto en la Asamblea General de la ONU – noviembre 2023}
Derechos Humanos y Diversidad Cultural
Verde: A favor
Rojo: en Contra
Amarillo: Abstenciones
Gris: No pueden votar



Conclusiones

El Futuro de la Humanidad: El “Sur Global”

A pesar de todo lo que hemos indicado en las secciones anteriores sobre la “incoherencia” y las “contradicciones” del Sur Global, este trabajo insiste en que el futuro del sistema internacional, se encuentra precisamente en el ámbito de esta agrupación austral de países. Los argumentos presentados en las secciones anteriores obedecen a la urgente necesidad de mantener consciencia y sofisticación de criterios por parte del lector sobre la verdadera naturaleza de las relaciones entre estos países del Sur y el sistema internacional, lejos de las imágenes irreales de esta, creadas a través de eslóganes y notas de prensa sensacionalistas, que, aunque posean buenas intenciones, distorsionan la realidad y no permiten el análisis adecuado de nuestro entorno internacional.

Sin duda alguna, los analistas y las poblaciones en general de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos deben abordar realidades como la falta de coherencia y consistencia entre los países que conforman el Sur Global, como también estar conscientes de los peligros latentes de cambios de gobierno (a través de medios democráticos, como violentos) que pueden llevarse gobiernos independientes y nacionalistas, reemplazándolos por otros que sean penosamente serviles a quienes les roban hasta sus propias tierras y derechos soberanos (como el triste caso del gobierno de Javier Milei en Argentina). Debemos aceptar que el Sur Global es una colección muy lejos del nivel de coherencia interna que posee una iniciativa regional como el ALBA-TCP, en América Latina y el Caribe. Debemos siempre tener en cuenta que el llamado “Sur Global” incluye países con gobiernos como los de Caracas, La Habana, y Managua, como también países con gobiernos como los de Quito, Buenos Aires y Lima.

Pero a pesar de todo esto, existe mucho que el Sur Global puede realizar, con un poco de cooperación, y en coordinación con gobiernos que, aunque tengan una presencia momentánea, pueden avanzar en la agenda internacional a favor de los intereses del Sur Global. El trabajo se retrocede con la llegada de gobiernos que se colocan en la órbita de los países occidentales, pero tarde o temprano (aunque no en todos los casos), llegarán nuevos gobiernos, nuevos aliados de cualquier otra parte del Sur Global, que puedan continuar la tarea de transformar el sistema internacional a un orden menos hegemónico y lejos de la unipolaridad que los aliados de Estados Unidos quieren revivir, a cualquier precio, incluyendo el holocausto nuclear.

Con la Argentina de los Fernández (Alberto y Cristina, 2019 - 2023), se avanzó en la consolidación de los BRICS. Luego, después de las elecciones del 2023, definitivamente se perdió la contribución argentina a esta lucha del Sur Global, y Buenos Aires pasó a ser un satélite de Washington y apologista del genocidio en Gaza. No obstante, el rol de Argentina en esta lucha no está completamente perdida, sino meramente pausada, hasta que se rectifique el error histórico de colocar a una fuerza autodestructiva como el gobierno



del Señor Milei en la Casa Rosada, y retome un gobierno realmente nacional que reinserte al país en el camino del Sur Global.

¿Qué pueden o deben hacer los países del Sur Global que poseen gobiernos responsables para avanzar sus agendas? ¿Cómo estos pueden asegurar que el futuro del orden internacional naciente sea propio y articulado por los países del Sur Global? Existe mucho que los países del Sur Global pueden realizar en un sistema internacional multipolar, y más aún cuando este atraviesa en la actualidad por una “Guerra Fría”, en la cual estos mismos países del Sur son obligatoriamente participantes y hasta protagónicos, muy al contrario de sus condiciones durante la primera Guerra Fría. Sencillamente, los países del Sur Global deben buscar cómo profundizar iniciativas multilaterales como los BRICS, y crear otras regionales con los mismos conceptos de un nuevo multilateralismo, uno que es cualitativamente diferente al “multilateralismo” del mundo occidental, y particularmente el de Estados Unidos.

La clave de un nuevo orden internacional más representativo de las mayorías y menos “orwelliano”, se encuentra en las organizaciones internacionales y el derecho internacional. Es de suma importancia rescatar estos dos de la continua instrumentalización por parte de Estados Unidos y sus aliados, en vez de descartar estos espacios internacionales para que continúen su declive hasta llegar al punto de la inutilidad e irrelevancia, como efectivamente es el caso de la triste y patética Organización de Estados Americanos, la cual efectivamente ya está lejos de la redención.

Sin duda alguna, las organizaciones internacionales y el derecho internacional fueron desarrollados originalmente para servir como ductos del poder de sus autores principales, las potencias imperiales europeas, seguidamente por la potencia neo-imperial estadounidense. Las nuevas formas de ejercer el poder en el periodo posguerra dependen fundamentalmente del derecho internacional como instrumento de proyección del poder, un mecanismo que es altamente atractivo para quienes lo emplean, a raíz del poco mantenimiento que requiere y el bajo costo que exige, en comparación con los grandes beneficios que se obtienen: un sistema de “mantenimiento de imperio” de bajos costos (financieros y políticos), sin la necesidad de incorporaciones territoriales problemáticas, las que eventualmente implican preocupantes y desagradables situaciones como las que se generan con los desequilibrios demográficos (no tener que ingresar tanta gente de “colores extraños” que no sean blancos y protestantes a la Unión Republicana Anglosajona, por ejemplo).

Lamentablemente, en la actualidad, el derecho internacional se ha transformado en un impedimento para avanzar las agendas geopolíticas de Estados Unidos, lo que se considera que debería ser su objetivo real, cuando estas normas y las instituciones que las respaldan fueron creadas. Temas como el genocidio, por ejemplo, nos damos cuenta que las cortes internacionales y el sistema de Naciones Unidas fueron diseñados justo para penalizar a los gobiernos del Eje de la Segunda Guerra Mundial, y luego a los países del Pacto de Varsovia, o quizás Yugoslavia, como efectivamente fue el caso, y varios



países de la África Subsahariana, como igualmente fueron la gran abrumadora mayoría de los casos que llevaron los tribunales internacionales.

Estas instituciones y sus normas internacionales deberían facilitar las intervenciones estadounidenses de carácter netamente geopolítico, para otorgarle propósitos “legales”, “legítimos” y “normativos”. Fueron creados para avanzar proyectos geopolíticos como la destrucción de Yugoslavia, de Irak, de Libia, de Afganistán. Fueron igualmente creados para controlar los movimientos migratorios hacia el Occidente, como igualmente para expandir el dogma neoliberal por el resto del mundo, a través de la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, entre otros. Consideramos que las palabras del propio Vladimir Putin, durante la 21ª reunión anual de Valdai (señalada anteriormente), expone el asunto con una vívida claridad:

Después del colapso de la Unión Soviética como alternativa socialista soviética, muchos pensaron que el sistema monopolista (el occidental) había llegado para quedarse, casi para toda la eternidad, y que era necesario adaptarse a él. Pero ese sistema comenzó a tambalearse por sí solo, bajo el peso de las ambiciones y la codicia de esas élites occidentales. Cuando vieron que otras naciones se volvían prósperas y asumían el liderazgo en el sistema que habían creado para satisfacer sus necesidades - debemos admitir que las naciones victoriosas crearon el sistema de Yalta para satisfacer sus propias necesidades después de la Segunda Guerra Mundial y más tarde, después de la Guerra Fría - quienes pensaron que habían ganado la Guerra Fría comenzaron a ajustarlo para satisfacer sus propias necesidades, así que, cuando vieron que otros líderes aparecieron dentro del marco del sistema que crearon para satisfacer sus propias necesidades, inmediatamente trataron de ajustarlo, violando en el proceso las mismas reglas que defendieron el día anterior y cambiando las reglas que ellos mismos habían establecido.²⁷⁴

En vez, vemos cómo estos espacios multilaterales empiezan a complicar los intereses y objetivos estratégicos de Estados Unidos y la OTAN, por insistencia de los países del Sur Global, junto a Rusia y China. En la Organización Mundial del Comercio, Estados Unidos enfrenta demanda tras demanda por sus prácticas comerciales, en el Consejo de Seguridad Estados Unidos tiene que emplear el derecho al veto repetidamente (como la hacia la Unión Soviética durante los primeros años de la primera Guerra Fría), para proteger a sus aliados, cuando todo eso fue creado no para castigar, sancionar y enjuiciar a sus aliados, sino a sus contrincantes y enemigos.

Justo por eso es que Estados Unidos y sus aliados empezaron a hablar del mal llamado “orden en base a reglas”. El profesor surafricano de derecho internacional – John

²⁷⁴ Putin, 2024.



Dugard²⁷⁵ - escribió un artículo sobre el tema interesante del “Rules-Based Order” (Orden en Base a Reglas). Dugard informa que

Una búsqueda en los índices de los principales libros de texto de derecho internacional no ayuda. No se menciona el “orden internacional basado en reglas” en una selección aleatoria de dichos libros. El término político para el derecho internacional o como retórica política inofensiva. Sin embargo, esto es desafortunado ya que ha permitido a los políticos invocar la RBO²⁷⁶ sin dar una explicación de lo que quieren decir.²⁷⁷

Estados Unidos y sus aliados requieren desesperadamente, de un “orden en base a reglas”; reglas que no existen y nunca serán claramente codificadas, que nunca se podrán ver o leer, y que solo pueden tener una eterna condición de vaguedad e imprecisión, para que así las potencias queden protegidas de los impertinentes y tempestuosos cambios de un mundo político y geopolítico altamente inestable, lejos de la “camisa de fuerza” que ahora es el propio derecho internacional para esos mismos Estados que redactaron el derecho internacional, en primer lugar.

Un orden internacional fundado en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional tal como ha evolucionado desde el final de la Segunda Guerra Mundial es una forma más concreta para operar en el sistema internacional, que un supuesto orden internacional amorfo y discriminatorio basado en “normas”.²⁷⁸ En la página electrónica “*The Diplomat*”, se señala lo siguiente: “Aunque Estados Unidos dio forma a la ONU y a gran parte del derecho internacional, su relación con estas instituciones se ha vuelto cada vez más conflictiva, especialmente desde la invasión de Irak en 2003. En parte por eso recurrió al “orden basado en reglas”.²⁷⁹

Los países del Sur Global son ahora los más fervientes defensores del mismo derecho internacional que tanto daño les ha causado antes, justo por la misma lógica multipolar que caracteriza el sistema internacional. El derecho internacional ahora pudiera poseer un futuro próspero, pues vivimos en un proceso de “recodificación” de este, el cual está siendo asumido por una multiplicidad de autores que luchan para que este proceso deje de ser un monopolio de una potencia que busca rescatar sus días de gloria y dominio.

La recodificación o reconceptualización del derecho internacional que se vive en este momento - *si es que logra sobrevivir la arremetida de Estados Unidos y sus satélites* – pudiera ser verdaderamente desoccidentalizado, no-eurocéntrico, descolonizado, en pro de la vida y el medio ambiente, y quizás hasta colocando al ser humano por encima del

²⁷⁵ De 1997 a 2011, Dugard se desempeñó como miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas (ONU), organismo responsable de la codificación y el desarrollo progresivo del derecho internacional, y fue designado Magistrado ad hoc en tres causas ante la Corte Internacional de Justicia.

²⁷⁶ Rules-Based Order (RBO).

²⁷⁷ Dugard, 2023.

²⁷⁸ Ibid.,

²⁷⁹ Scott, 2021.



capital, pero sobre todo, alejado de ser un instrumento de guerra y control con un “interruptor de luz” (un switch) que solamente Estados Unidos puede “prender y apagar”, cuando y como sea conveniente para ese país.

No se equivocan los analistas que categorizan las verdaderas luchas en el sistema internacional como la imposición de una unipolaridad y la destrucción de su actual naturaleza multipolar, bien lejos de las narrativas desgastadas que Estados Unidos pretende imponer a través de sus aparatos globales de difusión de narrativas, particularmente el “cuento de hadas” en donde Estados Unidos, lidera el mal llamado “mundo libre”, contra las “dictaduras” de “Putin” y “Xi”.²⁸⁰ No obstante, estas verdaderas luchas incluyen el esfuerzo para salvar el derecho internacional y el verdadero multilateralismo de las garras de la unipolaridad, una tarea urgente para todos los países del Sur Global, antes de que el sistema actual se degenere y se transforme en la patética y triste realidad que actualmente es la moribunda OEA.²⁸¹

Justo eso es la gran tarea del Sur Global: derrotar la imposición del llamado “orden en base a reglas”, a favor del desarrollo consensuado y universal del derecho internacional, a ser aplicado a todos, incluyendo el regime genocida en Tel Aviv. Otro componente de esta tarea es rescatar a las instituciones internacionales de la instrumentalización geopolítica por parte de Estados Unidos y sus aliados, para que cumplan con sus objetivos establecidos en sus cartas fundacionales, en vez de los objetivos de las potencias occidentales. Esto es una tarea gigantesca, a la vez de ser altamente compleja. No obstante, solamente los países del Sur Global la pueden realizar, ya que los países occidentales no poseen interés alguno de realizarlo, y la Alianza Pekín/Moscú no puede asumir semejante tarea de manera solitaria. Queda en las manos de los países del Sur Global consolidar aún más sus propias independencias y soberanías, a través de salvar el sistema multilateral internacional y reformar el derecho internacional.

Las respuestas desde el Sur Global deben neutralizar las narrativas que pretenden llevarnos por los mismos catastróficos caminos que llevaron a las poblaciones de la Georgia de Saakashvili, y la Ucrania de Poroshenko y Zelenski. Las respuestas desde el Sur Global son para educar a sus respectivas poblaciones, con la finalidad de evitar que los pueblos no se “lancen” detrás de las ambiciones del mundo occidental, pero, sobre todo, de no desarrollar criterios para nuestras políticas exteriores que sean semejantes a las del Señor Josep Borrell, señalada anteriormente.

Es de suma importancia para los Pueblos del Sur analizar los discursos y las narrativas occidentales, hoy más que nunca, y esta tarea no será asumida en las pocas palabras, breves anécdotas y simples y fugaces observaciones de unos analistas y expertos de la geopolítica. En realidad, es una tarea de pueblos enteros, porque es solamente la

²⁸⁰ Beckley & Brands, 2023.

²⁸¹ Kurlantzick, 2008



consciencia colectiva de un pueblo que puede evitar para sí mismo el triste y doloroso destino del pueblo ucraniano.

Observaciones Finales

En este documento, hemos logrado demostrar la validez de nuestras hipótesis originales, o los objetivos de nuestras investigaciones. Primeramente, procedemos a construir la categoría socio-académica denominada “Guerra Fría”, una que se fundamenta en elementos geopolíticos y rivalidades por el poder en el ámbito internacional, lejos de los supuestos “conflictos ideológicos”.

A criterio de este trabajo, una “Guerra Fría” es un conflicto geopolítico en el cual dos (2) o más potencias se enfrentan política, económica y diplomáticamente en los distintos ámbitos multilaterales, como también a través de actos de espionaje y sabotaje, el uso de los medios de comunicaciones, como también en las instancias internacionales académicas, científicas, culturales y deportivas. Estas potencias pudieran exhibir enfrentamientos económicos y financieros a través de competencias agresivas, exclusiones de mercados y “sanciones” (medidas coercitivas unilaterales). Pero más importante, este enfrentamiento directo entre las potencias principales del conflicto excluye el ámbito militar. El enfrentamiento bélico directo se evita por varias razones, pero en el fin se gestiona a través de terceros.

El desarrollo de esta categoría tiene como objetivo determinar si los conflictos geopolíticos globales del Siglo XX y del Siglo XXI, pudieran calificarse como “guerras frías”. Esta categoría nos demostró que los enfrentamientos políticos, diplomáticos, de espionaje, económicos y culturales entre Estados Unidos y la Unión Soviética, entre los años 1946 y 1989, pueden ser calificados como una “guerra fría”, como fue definida y conceptualizada por la categoría socio-académica antes indicada.

Adicionalmente, el enfrentamiento geopolítico del Siglo XXI, a pesar de las inmensas diferencias entre los contrincantes, el contexto geopolítico en general y la naturaleza del propio sistema internacional, igualmente cumple con la serie de criterios definidos en la categoría socio-académica, por lo cual igualmente se puede considerar como una Guerra Fría.

Ahora bien, las secciones III y IV del trabajo actual, titiladas “La “Guerra Fría” del Siglo XXI” y “La OTAN y la Alianza Pekín Moscú”, respectivamente, nos ofrecen una versión lamentablemente reducida y superficial del desarrollo sociohistórico del enfrentamiento geopolítico entre Estados Unidos y la OTAN, por un lado, y la Alianza Pekín/Moscú, por el otro, durante las primeras tres décadas del Siglo XXI (hasta precisamente finales del 2024). No obstante, entre todo lo expuesto en esas secciones, junto al conocimiento general del lector sobre los acontecimientos de la actualidad, podemos ver cómo el conflicto geopolítico actual se ajusta perfectamente a la categoría construida en el



documento actual, a pesar de las grandes diferencias entre los conflictos del Siglo XX y el XXI.

La manera más importante para entender el carácter “frío” del enfrentamiento actual, es observar la ausencia – hasta los momentos – de un enfrentamiento militar directo entre la OTAN y Rusia, o Estados Unidos y China. En el ámbito multilateral, es fácil percibir los conflictos y el rol de la geopolítica en las posturas de las potencias euroasiáticas, por un lado, y los países de la OTAN y otros aliados de Estados Unidos, por el otro. En realidad, no todas las posturas sobre todos los temas internacionales cuadran perfectamente entre Moscú y Pekín, pero en los temas más claves y estratégicos, o coinciden perfectamente, o una de las dos potencias apoya a la otra cuando esta asume el liderazgo sobre un tema u otro en las organizaciones internacionales.

En el tema del espionaje, tanto Moscú como Pekín poseen sus enfrentamientos y problemas con Washington y sus aliados “junior”, como Gran Bretaña, Alemania y Francia. En las carreras armamentistas, Rusia asume el liderazgo de enfrentar a Estados Unidos en los tratados de misiles balísticos, armas nucleares y las limitaciones de armamentos convencionales, mientras que, tanto Pekín como Moscú, impulsan la expansión de las bases tecnológicas y técnicas de sus nuevos sistemas de armas, en competencia aguda con Estados Unidos y ciertos aliados (aunque no todos) de la OTAN. La competencia científica y tecnológica sí es dominio casi exclusivo de Washington y Pekín, a pesar de ciertos avances y éxitos por parte de Moscú, y de otros aliados de Estados Unidos como Japón, Corea del Sur, etc.²⁸²

Es fácil visualizar el grado de intensidad de la competencia tecnológica entre Washington y Pekín, con la nueva carrera espacial (la llegada de China al lado oscuro de la luna, el aterrizaje de equipos guiados estadounidenses y chinos al planeta Marte, las estaciones espaciales, etc.), la tecnología cuántica y la energía de fusión nuclear (en base a fusión, y no fisión), entre otros elementos en los cuales la cooperación es casi nula, y solo la competencia define el progreso científico de las dos potencias. Los siguientes logros demuestran que, al igual que la primera Guerra Fría, la ciencia y la tecnología son elementos de competencia entre las potencias principales de un enfrentamiento geopolítico global del tipo “Frío”:

- La China es el primer país que logró llegar a la parte oscura de la luna;
- Con la Supercomputadora cuántica “Jiuzhang”, la China supera a Google y logra la supremacía cuántica en base a fotones, en vez de superconductores de metal;
- El reactor experimental de fusión nuclear chino “HL-2M Tokamak”, activado en el 2020, es prácticamente un “sol artificial” que genera temperaturas de 150 millones de grados Celsius. La energía de fusión nuclear es uno de los objetivos más importantes de la ciencia actual. Ahora, la China está más cerca de lograrlo;

²⁸² Es importante recordar que el primer país en desarrollar una vacuna contra el Covid-19 fue Rusia, seguido por Estados Unidos y China.



- Un submarino chino nombre “Fendouzhe” llegó al lugar más oscuro y profundo de la Tierra: la Fosa de las Marianas, a 10.909 metros de profundidad (11 kilómetros);

En los demás aspectos de una guerra, las dos secciones anteriores nos han demostrado no solamente el grado de hostilidad y conflicto que existe entre la OTAN y Rusia, sino el hecho de que los enfrentamientos militares tienen que darse a través de terceros como Georgia y Ucrania, pero nunca entre miembros activos de la OTAN y Rusia.

Una diferencia bastante importante entre la primera y segunda Guerras Frías es el punto fundamental de cada conflicto. En la primera, el conflicto geopolítico tenía bases económicas, naturalmente, por el contraste en modos de producción, y esta base económica fue “presentada” por Estados Unidos y sus aliados como el supuesto “conflicto ideológico”. En realidad, el conflicto de entonces, como el de la actualidad, nunca fue y nunca será ideológico, lo de la ideología siempre fue parte de las narrativas que construyen las potencias para el consumo interno y para los países del Tercer Mundo, luego para los países del Sur Global. Lo que sí era fundamental de ese conflicto fue la incompatibilidad de los modos de producción entre ambos campos, entre el capitalismo de corte keynesiano y luego monetarista, por un lado, y el modelo de planificación estatal y capitalismo de Estado que aplicó la Unión Soviética.

No obstante, esa guerra mundial de carácter “frío” se dio por el significativo problema que enfrentaba Washington en su camino hacia la “unipolaridad”, luego de haber derrotado a sus dos contrincantes principales durante la Segunda Guerra Mundial:²⁸³ la potencial “alternativa” que ofrecía la Unión Soviética.

En la segunda Guerra Fría, Moscú enfrentó un problema, y Washington se enfrenta a otro. No obstante, estos dos desafíos conjuntamente definen la Guerra Fría actual. El problema que enfrentó Moscú (y sigue enfrentando, pues de lo contrario ya hubiera finalizado la segunda Guerra Fría), es la expansión de la OTAN, particularmente hacia el ámbito geoestratégico de la República Federativa de Rusia (la región de la antigua Unión Soviética). Alternativamente, el problema que enfrenta Estados Unidos – *y cada día se pone aún más agudo* – es el surgimiento económico y ahora militar de la República Popular China, y las grandes dificultades que posee la potencia norteamericana para competir con esta.

Interesantemente, la respuesta de Moscú al problema de la expansión de la OTAN, como la respuesta de Pekín a la hostilidad y el pánico estadounidense por el crecimiento económico del gigante asiático, colectivamente han generado de una manera u otra, de manera intencional o no-intencional, una “alternativa” al orden mundial estadounidense. Quizás, en el inicio del conflicto, ni Moscú ni Pekín estaban buscando generar una “alternativa” al sistema internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial, y modificado para una potencial “unipolaridad”, después del colapso de la Unión Soviética.

²⁸³ El nazismo alemán y la Restauración Meiji japoneses.



Pero con el tiempo, con la intensificación del expansionismo de la OTAN y la agresión intensa estadounidense hacia las relaciones comerciales de Pekín con el resto del mundo, estas capitales euroasiáticas se encontraron en la necesidad de hablar de una “alternativa”, una vía diferente a la “única” que se sigue imponiendo, la de Estados Unidos y su menguante hegemonía. En el afán por colocar a sus contrincantes geopolíticos contra la pared, Estados Unidos quizás aceleró la creación de su propia pesadilla: una alternativa a su sistema, sus narrativas, sus reglas y su unipolaridad.

Por todo lo indicado, lo cual se fundamenta en lo expuesto en las secciones II, III y IV del trabajo actual, consideramos que se han logrado los dos objetivos principales de esta investigación. En primer lugar, hemos demostrado que, entre los dos grupos de países mencionados a lo largo del documento actual (la OTAN y la Alianza Pekín/Moscú) existe una intensa rivalidad geopolítica directa y frontal que se materializa en todos los ámbitos de la vida internacional, salvo el enfrentamiento militar, el cual se gestiona a través de otros actores internacionales. Por eso, este enfrentamiento debe considerarse como una “Guerra Fría”, en base a la categoría socio-académica que se elaboró en el documento actual.

Adicionalmente, hemos argumentado y expuesto el rol medular de los países del Sur Global en este enfrentamiento, a raíz de la naturaleza “fría” de este, lo cual implica que las luchas militares e incluso hasta las de otras formas, se darán en los países del Sur Global. A raíz de la naturaleza multipolar del sistema internacional, la fuerte competencia entre las potencias por difundir sus narrativas y convencer a los países del Sur Global, estos últimos tendrán un rol protagónico en el conflicto, lejos de ser los meros “clientes” y “espacios” de las luchas geopolíticas de los contrincantes principales. En la Guerra Fría actual, los países del Sur Global asumen y seguirán asumiendo roles cualitativamente diferentes a los que asumieron sus predecesores, los mal-llamados “Tercer Mundo”, durante la primera Guerra Fría.

Ahora bien, antes de proceder a finalizar este trabajo, es importante dejar constancia y claridad sobre una de las narrativas populares del mundo occidental, específicamente sobre la existencia o no de una condición de “guerra fría” en el sistema internacional actual. En el ámbito académico, político y mediático occidental, existe una mezcla de opiniones que oscilan entre la negación completa de una guerra fría – *a raíz de que no existe un “conflicto ideológico”, o porque Estados Unidos es demasiado poderosa como para tener a Rusia y China como “enemigos”* – y una aceptación total o parcial de la existencia de un estado de “guerra fría”, incluso existen quienes llegan a posturas sensacionalistas que consideran que ya dejó de ser una guerra fría, y pasó a ser una “guerra mundial”. Esto último sería una guerra “caliente”, entre potencias termonucleares. Aún, gracias a Dios, no estamos en esa situación, a pesar de todas las acciones del Señor Joseph Biden, durante sus últimos meses de presidencia.

Los rusos suelen evadir el tema de una “guerra fría”, aunque siempre acusan a los países occidentales de poseer una mentalidad de “guerra fría”, o de querer iniciar una, cuando ya



esta ya tiene años en existencia. Los chinos, peores aún, no confirman o niegan absolutamente nada, y solo indican que se debe respetar el derecho internacional y resolver todos los conflictos a través de las negociaciones y evadir la violencia a cualquier costo. Tanto en sus discursos oficiales como en muchos de sus trabajos académicos, los rusos y los chinos describen detalles de lo que efectivamente se pudiera identificar como una “guerra fría”, pero sin usar el término mismo. En pocas palabras, tanto los estadounidenses y sus aliados, como los rusos y los chinos, no colocan el énfasis en identificar el enfrentamiento geopolítico entre estos, como una “guerra fría”, a pesar de que pudieran compartir el criterio, y responden a sus contrincantes de la misma manera que hicieron los estadounidenses y los soviéticos del Siglo XX, incluso hasta justifican sus posturas actuales con posiciones asumidas durante el conflicto frío del Siglo XX.

No obstante, los pueblos del Sur Global no poseen el lujo – *ni mucho menos la necesidad* – de asumir posturas ambiguas sobre las verdaderas dinámicas de la geopolítica global. Para los países del Sur, las necesidades discursivas de las potencias principales de esta guerra fría, no forman parte de sus necesidades, en vez, la prioridad del Sur es comprender la naturaleza del conflicto para poder interactuar de manera justa y equitativa con las potencias, entender lo que se puede realizar o lo que se debe evitar en este conflicto, y, finalmente, evitar ser “arrastrados” como fueron los pueblos de Georgia y Ucrania, y pudieran ser arrastrados otros como Taiwán y otras partes del Asia-Pacífico.

Es precisamente el carácter de guerra fría del conflicto actual, que le otorga a los países del Sur Global la valiosa oportunidad de transformar el derecho internacional y las instituciones internacionales, para que cumplen sus objetivos en vez de ser instrumentos del poder occidental. La necesidad que poseen los contrincantes de esta guerra con los países del Sur Global, abre las puertas de las negociaciones para modificar el orden y crear uno más justo, menos abusivo y un poco más alejado de las duplicidades y doble moralejas del presente. Si comprendemos la naturaleza del conflicto, comprendemos la naturaleza de nuestro rol en este, y si comprendemos nuestro rol, podemos modificar este para lograr nuestros intereses, en vez de los intereses de los contrincantes, y así evitar que el conflicto actual nos arroje un triste final, al igual que el de la primera Guerra Fría: una unipolaridad que aplasta a los países del Sur Global, quizás regresándonos a ser países del “Tercer Mundo”, una vez más.

El trabajo actual fue preparado a lo largo del mes de octubre, noviembre y diciembre de 2024. El 07 de noviembre del mismo año, el Presidente ruso Vladimir Putin dio un discurso durante la 21ª reunión anual del Club de Debate Internacional de Valdai, el cual ya fue citado en otras secciones del trabajo actual. Todas las citas anteriores y la próxima que presentaremos aquí, fueron insertadas en este trabajo luego de sus etapas finales de revisión. Se insertaron por una simple razón; El grado de consistencia de las ideas y el análisis entre el primer mandatario ruso, y el trabajo actual. La consistencia entre ambas permite que se den estas inserciones, sin realizar modificaciones algunas a las observaciones y conclusiones del trabajo actual.



A estos efectos, deseamos finalizar este documento compartiendo una serie de extractos del discurso del Primer Mandatario ruso del 07 de noviembre de 2024, particularmente las secciones de este que se enfocan en describir el orden internacional multipolar, lo cual a su vez nos otorga una idea general de lo que pudiera ser el Sur Global. Los extractos expuestos aquí no poseen el mismo orden que se encuentra en el discurso original, y se omiten varios elementos que no son específicos del mundo multipolar y el Sur Global.²⁸⁴

El antiguo orden mundial está pasando irreversiblemente, en realidad ya pasó, y se está dando una lucha seria e irreconciliable por el desarrollo de un nuevo orden mundial. Es irreconciliable, sobre todo, porque no se trata ni siquiera de una lucha por el poder o la influencia geopolítica. Es un choque de los principios mismos que fundamentarán las relaciones entre los países y los pueblos en la próxima etapa histórica. De su resultado dependerá si seremos capaces, mediante esfuerzos conjuntos, de construir un mundo que permita a todas las naciones desarrollarse y resolver las contradicciones emergentes sobre la base del respeto mutuo de las culturas y las civilizaciones, sin coerción ni uso de la fuerza. Y, por último, si la sociedad humana podrá conservar sus principios éticos humanistas y si el individuo podrá seguir siendo humano.

Estamos presenciando la formación de un orden mundial completamente nuevo, nada parecido a lo que teníamos en el pasado, como los sistemas de Westfalia o Yalta. Están surgiendo nuevas potencias. Las naciones son cada vez más conscientes de sus intereses, su valor, su singularidad y su identidad, y se empeñan cada vez más en perseguir los objetivos del desarrollo y la justicia. Al mismo tiempo, las sociedades se enfrentan a una multitud de nuevos desafíos, desde apasionantes cambios tecnológicos, hasta desastres naturales catastróficos, desde divisiones sociales escandalosas, hasta olas migratorias masivas y crisis económicas agudas.

En el mundo multipolar emergente no debe haber naciones ni pueblos que se sientan perdedores o agraviados o humillados. Sólo así podremos asegurar condiciones verdaderamente sostenibles para un desarrollo universal, equitativo y seguro. El deseo de cooperación e interacción es indudablemente el que prevalece, superando incluso las situaciones más agudas. Esto representa la corriente internacional dominante, la columna vertebral del curso de los acontecimientos. Por supuesto, al estar en el epicentro de los cambios tectónicos provocados por las profundas transformaciones del sistema global, es difícil predecir el futuro. Sin embargo, comprender la trayectoria general – de la hegemonía a un mundo complejo de cooperación multilateral – nos permite intentar esbozar al menos algunos de los contornos pendientes.

²⁸⁴ La traducción de los extractos del discurso al castellano fue realizada por el autor de esta investigación (del inglés).



La hegemonía en el nuevo orden internacional no puede ser considerada. Cuando, por ejemplo, Washington y otras capitales occidentales comprendan y reconozcan este hecho incontrovertible, el proceso de construcción de un sistema mundial que aborde los futuros desafíos, finalmente entrará en la fase de verdadera creación.

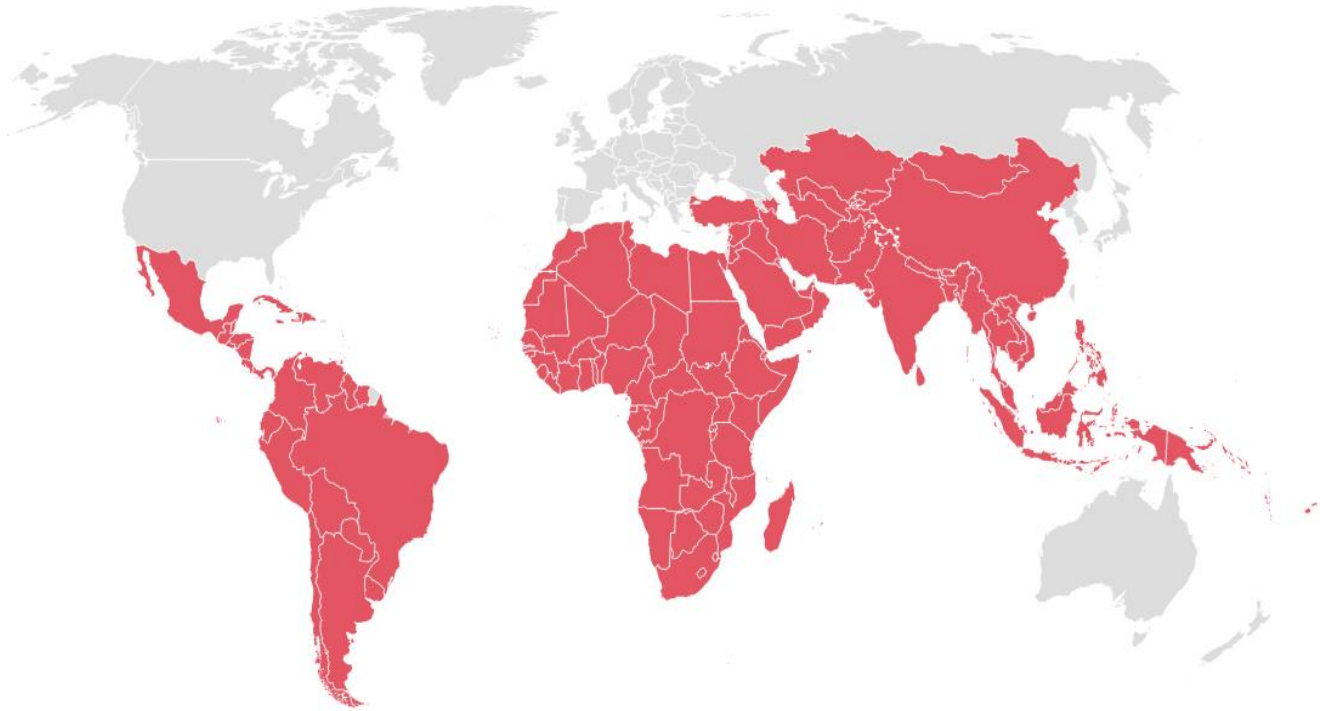
Hemos subrayado constantemente la diversidad del mundo como requisito previo para su sostenibilidad. Puede parecer paradójico, ya que una mayor diversidad complica la construcción de una narrativa unificada. Naturalmente, se supone que las normas universales ayudan a este respecto. ¿Pueden cumplir esta función? Es lógico que se trate de una tarea formidable y complicada. En primer lugar, debemos evitar un escenario en el que el modelo de un país o de un segmento relativamente pequeño de la humanidad se presuma universal e impuesto a los demás. En segundo lugar, es insostenible adoptar cualquier código convencional, aunque desarrollado democráticamente, y dictarlo como una verdad infalible a los demás a perpetuidad.

El ascenso de naciones y culturas que antes se habían mantenido en la periferia de la política global por una razón u otra significa que sus propias ideas distintivas de la ley y la justicia están desempeñando un papel cada vez más importante. Son diversas. Esto puede dar la impresión de discordia y tal vez cacofonía, pero esto es solo la fase inicial. Estoy profundamente convencido de que el único nuevo sistema internacional posible es uno que abarque la polifonía, donde muchos tonos y muchos temas musicales se unen para formar una armonía.

La comunidad emergente en el marco de los BRICS sirve como prototipo de relaciones nuevas, libres y sin bloques entre estados y pueblos. Esto también pone de relieve que incluso algunos miembros de la OTAN, como ustedes saben, están interesados en una cooperación más estrecha con los BRICS. Es probable que otros países también consideren una colaboración más profunda con los BRICS en el futuro.

Estamos seguros de que los BRICS sirven como un sólido ejemplo de cooperación genuinamente constructiva en el cambiante panorama internacional actual. Además, las plataformas de los BRICS – *donde se reúnen empresarios, científicos e intelectuales de nuestros países* – pueden convertirse en espacios para profundizar en las reflexiones filosóficas y fundacionales sobre los actuales procesos de desarrollo global. Este enfoque abarca las características únicas de cada civilización, incluidas su cultura, historia e identidades tradicionales.²⁸⁵

²⁸⁵ Putin, Vladimir (2024). “Valdai Discussion Club Meeting: Vladimir Putin took part in the Plenary Session of the 21st Annual Meeting of the Valdai International Discussion Club”, published by Presidency of Russia, in <http://en.kremlin.ru/events/president/news/75521>



Mapa del Sur Global – Incluye a Türkiye y a China + China



Mapa del Sur Global – Excluye a Türkiye y a China



Bibliografía

Abbasi, Hyder. (2022). Drone hits Russia's Black Sea fleet headquarters in Crimea, published by NBC News, in <https://www.nbcnews.com/news/world/ukraine-launches-fresh-attack-russias-black-sea-fleet-headquarters-rcna44053>.

Abelow, Benjamin (2022). How the West Brought War to Ukraine: Understanding How U.S. and NATO Policies Led to Crisis, War, and the Risk of Nuclear Catastrophe. Great Barrington, Massachussets; Silion Press.

Agnew, J. (2005). Hegemony: The New Shape of Global Power. Philadelphia: Temple University Press.

Agnew, J. & Entrikin, N. (2004). The Marshall Plan Today: Model and Metaphor. Oxfordshire, England: Routledge.

AGO.info. (2023). The African Growth and Opportunity Act (AGOA), en <https://agoa.info/about-agoa.html>

Ahadi, Borna (2024). Beyond Ideology: The Tactical Alliance of Russia, China & Iran. Kindle Edition.

Ahmed, Akbar S. (2022). "Never Been More United: Joe Biden Unveils New Western Sanctions On Russia", published in The HuffPost, in https://www.huffpost.com/entry/joe-biden-western-sanctions-russia_n_623b56f8e4b009ab9300ff88

Akopov, Peter (2015). "Russia will use its main weapon against its eternal enemy". Published by Vzglyad, in <https://vz.ru/politics/2015/1/30/727137.html#>

Alexander, Bevin R. (1986). Korea: the First War We Lost. New York: Hippocrene Books, Inc.

Allcock, John B. (2000). Explaining Yugoslavia. New York: Columbia University Press.

Amos, Howard (2014). "Ukraine's Western pro-European cities warn they could break away: Police no longer seen on streets in Lviv while local troops say they will refuse to carry out certain commands", published by The Guradian, en <https://www.theguardian.com/world/2014/feb/21/ukraine-western-pro-european-cities-lviv>

Asamblea General de las Naciones Unidas, (2024). "Resolución A/C.3/79/L.25: Derechos Humanos y Medidas Coercitivas Unilaterales", publicada por la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en <https://documents.un.org/doc/undoc/ltd/n24/326/96/pdf/n2432696.pdf>



Bade, Gavin (2023). Joe Biden wants a 'new economic world order.' It's never looked more disordered", published by Politico, in <https://www.politico.com/news/2023/05/25/joe-bidens-economy-trade-china-00096781>

Bahrampour, Tara (2008), "Georgians Question Wisdom of War with Russia," , published in The Washington Post, in <https://www.washingtonpost.com/archive/national/2008/09/09/georgians-question-wisdom-of-war-with-russia/06316943-ca94-4acb-8cba-3563cc14c0cb/>.

Bailey, Kyle (2023). "Washington Is Using the Ukraine War to Rebuild Its Global Power", published by The Jacobin Magazine, in <https://jacobin.com/2023/05/us-nato-russia-war-ukraine-washington>

Badow, Doug (2024). "It Is Time to Shut Ukraine's Door to NATO: The alliance's purpose is to improve the security of its members, not offer charity to outsiders", published by The Cato Institute, in <https://www.cato.org/commentary/it-time-shut-ukraines-door-nato>

Barnes-Dacey, Julien, (2023). "The West Should Give Up the Battle of Narratives: The Western world has misunderstood what the global south really wants", published by Foreign Policy, in <https://foreignpolicy.com/2023/11/20/west-global-south-narrative-rules-order/>

Barnet Richard. J. (1992). "A Balance Sheet: Lippmann, Kennan, and the Cold War", Oxford University Press. Diplomatic History Vol. 16, No. 2 pp. 302-311.

Basu, Zachary, (2021). "NATO Chief: Russia has no Right to Establish a Sphere of Influence", published by Axios, in <https://www.axios.com/2021/12/01/nato-russia-ukraine-invasion>

BBC, The (2009). "Georgia 'started unjustified war'", published by the BBC, in <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8281990.stm>

Beckley Michael. & Brands, Hall. (2023) "The Return of Pax Americana?: Putin's War Is Fortifying the Democratic Alliance", published by Foreign Affairs, in <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2022-03-14/return-pax-americana>

Bederson V Vsevolod. (2022). "The Global South vs. the Global West: A Battle of Narratives: Why Developing Countries Don't Support Ukraine and how to Change this?", published by Re: Russia, in <https://re-russia.net/en/analytics/029/>

Beisner, Robert L. (2006). Dean Acheson: A Life in the Cold War. Oxford: Oxford University Press.



Bekkevold, Jo Inge, (2023). “**No, the World Is Not Multipolar**: The idea of emerging power centers is popular but wrong—and could lead to serious policy mistakes.”, published by Foreign Policy, in <https://foreignpolicy.com/2023/09/22/multipolar-world-bipolar-power-geopolitics-business-strategy-china-united-states-india/>

Berg, Ryan, (2024). “China and Russia engage Latin America and the Caribbean differently. Both threaten US interests”, published by Atlantic Council in <https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/china-and-russia-engage-latin-america-and-the-caribbean-differently-both-threaten-us-interests/>

Bifulchi, Giuliano (2023). “Geopolitics of Russia-Uzbekistan-Kazakhstan’s ‘trilateral gas union’ in Central Asia”, published by SpecialEurasia: Geopolitical Intelligence & Risk Assessment, in <https://www.specialeurasia.com/2023/03/13/geopolitics-gas-central-asia/>

Borneman, John (2007). “The State of War Crimes Following the Israeli-Hezbollah War”, in *Windsor Yearbook of Access to Justice* 273, Vol 25, no. 2. pp.273. in <https://wyaj.uwindsor.ca/index.php/wyaj/article/view/4615>

Brinkley, GA. (1970). “The Soviet Union and the United Nations: The Changing Role of the Developing Countries.” *The Review of Politics*. 1970;32(1):91-123.

Brzezinski, Zbigniew (2016). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. New York: Basic Books.

Bukowski, Maciej (2024). “US and Europe Drive Different Roads to Confront Chinese Electric Vehicles”, published by Center for European Policy Analysis (CEPA), in <https://cepa.org/article/us-and-europe-drive-different-roads-to-confront-chinese-electric-vehicles/>

Bullough, Oliver (2014). “Vladimir Putin: The rebuilding of ‘Soviet’ Russia”, published by the BBC, in <https://www.bbc.com/news/magazine-26769481>

Cameron, David R. (2014). “Ukraine After Yanukovych”, published by YaleGlobal Online, en <https://archive-yaleglobal.yale.edu/content/ukraine-after-yanukovych>

Cardoso, Ciro. (2000). *Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica: Conocimiento, Método e Historia*. Barcelona, España: Editorial Crítica, S.L.

Carpenter, T. Galen (2017). “America’s Ukraine Hypocrisy: The extent of the Obama administration’s meddling in Ukraine’s politics was breathtaking”, published by The Cato Institute. En <https://www.cato.org/commentary/americas-ukraine-hypocrisy>

Carpenter, T. Galen (2022). “Washington Helped Trigger the Ukraine War: The magnitude of the aggressive moves taken by the Pentagon and CIA are just now becoming apparent”.



Published by The Cato Institute, in <https://www.cato.org/commentary/washington-helped-trigger-ukraine-war>

Carr, Edward Hallett (1961). What is History?. New York: Random House, Inc.

Chan, Steve. (2021). "Challenging the Liberal Order: The US hegemon as a Revisionist Power", International Affairs, Volume 97, Issue 5, Pages 1335–1352, en <https://doi.org/10.1093/ia/iab074>

Chappell, Bill & Ritchie, L. Carol (2014). "Crimea Overwhelmingly Supports Split From Ukraine To Join Russia". Published by **NPR Network**, in <https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2014/03/16/290525623/crimeans-vote-on-splitting-from-ukraine-to-join-russia>.

Cheng-Han, Tan (2017). "The Beijing Consensus and Possible Lessons from the "Singapore Model"?", published by The Cambridge University Press, in <https://www.cambridge.org/core/books/abs/beijing-consensus/beijing-consensus-and-possible-lessons-from-the-singapore-model/6AAE39C1A4C201FCCA24A95066EF7E5C>

ChinaPower Project (2023). "How is China Modernizing its Nuclear Forces?", published by Center for Strategic and International Studies, in <https://chinapower.csis.org/china-nuclear-weapons/>

Civil Georgia, (2008). "Russian MoD Releases Data on Georgian Armament", published by Civil Georgia, in <https://civil.ge/archives/116303>

Cohen, Ariel & Hamilton, Robert. (2010). "The Russian Military and the Georgia War: Lessons and Implications". Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, in <https://www.loc.gov/item/2023692748/>

Cohen, Rick (2014). "The Role of Pierre Omidyar and Big Charity in the Ukraine", published by NPQ Newswire, in <https://nonprofitquarterly.org/the-role-of-pierre-omidyar-and-big-charity-in-the-ukraine/>

Cohen, Stephen F. (2006). "The New American Cold War", published by The Nation, in <https://web.archive.org/web/20180110055410/https://www.thenation.com/article/new-american-cold-war-2/>.

Cooper, Helene (2022). "U.S. Intelligence Helped Ukraine Strike Russian Flagship, Officials Say". Published in The New York Times, in <https://www.nytimes.com/2022/05/05/us/politics/moskva-russia-ship-ukraine-us.html>



Council on Foreign Relations, (1993). "NATO Enlargement in 1994 (NSC): Educator Overview", published by The Council on Foreign Relations, in <https://education.cfr.org/teach/simulation/nato-enlargement-1994-nsc/educator-overview>

Cox, Michael (1990). Beyond the Cold War: Superpowers at the Crossroads. University Press of America.

Craig, Campbell & Logevall, Fredrik, (2012). America's Cold War: The Politics of Insecurity. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Cubainformación (2020). Las Revoluciones de Colores y algunas verdades de Perogrullo, en <https://www.cubainformacion.tv/contra-cuba/20200908/87740/87740-las-revoluciones-de-colores-y-algunas-verdades-de-perogrullo>

Cummings, Richard H. (2010). Radio Free Europe's "Crusade for freedom": Rallying Americans behind Cold War Broadcasting, 1950–1960. Jefferson, NC: McFarland & Co.

Davidson, Jean (1988). "UCI Scientists Told Moscow's Aim Is to Deprive U.S. of Foe", published in The Los Angeles Times, in <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1988-12-12-me-14-story.html>

Department of Defense, The (2014). "Quadrennial Defense Review 2014", published by The Department of Defense of the United States, in https://www.acq.osd.mil/ncbdp/docs/2014_Quadrennial_Defense_Review.pdf

Dolgov, Anna (2014). "Poll Shows Highest-Ever Number of Russians Negatively View U.S., EU Relations", published by The Moscow Times, in <https://www.themoscowtimes.com/2014/10/22/poll-shows-highest-ever-number-of-russians-negatively-view-us-eu-relations-a40658>

Dreyfuss, Bob (2014). "The Not-So-Secret Ukraine Phone Call In which our ambassador to the European Union says, rather undiplomatically, "Fuck the EU!", published by The Nation, in <https://www.thenation.com/article/archive/not-so-secret-ukraine-phone-call/>

Dugard, John (2023). "The choice before us: International law or a 'rules-based international order'?" Published by the Cambridge University Press, in <https://www.cambridge.org/core/journals/leiden-journal-of-international-law/article/choice-before-us-international-law-or-a-rulesbased-international-order/7BEDE2312FDF9D6225E16988FD18BAF0>

Dunbabin, J.P.D. (2007). The Cold War: The Great Powers and their Allies. New York: Routledge.



Duval, Jérôme (2015). "IMF Interference Plunges Ukraine into Recession", published by CADTM network, in <https://www.cadtm.org/IMF-Interference-Plunges-Ukraine>

Eckl-Dorna, Wilfried (2024). **"Germany's Days as an Industrial Superpower Are Coming to an End"**, published by Bloomberg, in <https://www.bloomberg.com/news/features/2024-02-10/why-germany-s-days-as-an-industrial-superpower-are-coming-to-an-end>

Edelman, R., & Young, C. (Eds.). (2020). *The Whole World Was Watching: Sport in the Cold War* (1st ed.). Redwood City, California: Stanford University Press.

Eichler, Jan (2021). *NATO's Expansion After the Cold War: Geopolitics and Impacts for International Security*. New York: Springer Nature.

Encyclopaedia Britannica (2022). "Mutual Assured Destruction", in <https://www.britannica.com/topic/mutual-assured-destruction>

Euractiv, (2010). "Ukraine's Yanukovich pledges to work for EU integration", published by Euractiv, in <https://www.euractiv.com/section/energy/news/ukraine-s-yanukovich-pledges-to-work-for-eu-integration/>

Fabricius, Peter (2023). "Putin wants to rebuild the Russian Empire' — Ukrainian scholar Olexiy Haran dissects the roots of the war in Europe", published by The Daily Maverick, in <https://www.dailymaverick.co.za/article/2023-10-08-putin-wants-to-rebuild-the-russian-empire-ukrainian-scholar-olexiy-haran-dissects-the-roots-of-the-war-in-europe/>

Farah, Douglas & Richardson, Marianne (2022). "Dangerous Alliances: Russia's Strategic Inroads in Latin America", published by The National Defense University Press, *Strategic Perspectives* 41, in <https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/stratperspective/inss/strategic-perspectives-41.pdf>

Feffer, John & Zunes, Stephen (2008). "US Role in Georgia Crisis: The United States did not simply watch from the sidelines during the war between Russia and Georgia", published in *Foreign Policy in Focus*, in https://fpif.org/us_role_in_georgia_crisis/.

Fox, Amos. (2017). "Battle of Debal'tseve: the Conventional Line of Effort in Russia's Hybrid War in Ukraine", published by *Armor*, Winter 2017, in <https://www.moore.army.mil/armor/earmor/content/issues/2017/Winter/1Fox17.pdf>

France24, (2011). "Russia says NATO strikes on Libya exceed mandate", published by France24, in <https://www.france24.com/en/20110415-russia-says-nato-libya-strikes-exceed-un-mandate>



France24 (2014). “F**k the EU,’ US envoy says in leaked recording”, published by France24, in <https://www.france24.com/en/20140207-ukraine-usa-eu-nuland-leaked-audio>

France24, (2021). “Biden urges G7 leaders to create unified front to counter China”, published by France24, in <https://www.france24.com/en/europe/20210612-g7-summit-leaders-set-to-announce-global-pandemic-prevention-plan>.

Fried, Daniel & Volker, Kurt (2022). “The Speech In Which Putin Told Us Who He Was: In his 2007 Munich address, the Russian leader firmly rejected the post-Cold War system he’s still trying to torpedo”, published by Politico, in <https://www.politico.com/news/magazine/2022/02/18/putin-speech-wake-up-call-post-cold-war-order-liberal-2007-00009918>

Friedman, Thomas (1998). “Opinion: Foreign Affairs – Now, a Word from X”, published by the New York Times, in <https://www.nytimes.com/1998/05/02/opinion/foreign-affairs-now-a-word-from-x.html>

Fukuyama Francis, (2006). *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.

Gao, Victor (2018). “Victor Gao: Leave no one behind in poverty”, published by Center for China and Globalization, in <http://www.ccg.org.cn/archives/36267>

Gao, Victor (2024). “One Superpower: Peace”, published by Center for China and Globalization, in <http://en.ccg.org.cn/archives/80754>

Garamone, Jim. (2022). “Biden: NATO Has Never Been More United”, published by the Department of Defense, in <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2977756/biden-nato-has-never-been-more-united/>

Garton Ash, Timothy & Leonard, Mark (2023). “The West May be More United, but it’s Also More Isolated”, published in Politico, in <https://www.politico.eu/article/west-more-united-also-isolated-war-ukraine-russia-nato/>

Gautam, Aashriti (2022). “Russia’s Evolving Military Strategy in Response to NATO Expansion: Continuity and Changes”, in *International Journal of Political Science and Governance*, Vol. 4(2): 12-20. <https://www.journalofpoliticalscience.com/uploads/archives/4-1-48-611.pdf>

Gelfenstein, Sergio Rodríguez (2024). “Venezuela: Bitácora de una nueva victoria”, published by Workers World, in <https://www.workers.org/2024/08/80063/>

Gessen, Keith, (2023). “How Russia Went from Ally to Adversary: The Cold War ended. The United States declared victory. Then things took a turn”, published by The New Yorker,



in <https://www.newyorker.com/magazine/2023/06/19/how-the-west-lost-the-peace-philipp-ther-book-review>

Gessen, Keith, (2023). “How Russia Went from Ally to Adversary: The Cold War ended. The United States declared victory. Then things took a turn”, published by The New Yorker, in <https://www.newyorker.com/magazine/2023/06/19/how-the-west-lost-the-peace-philipp-ther-book-review>

Goldgeier, James (2016). “Promises Made, Promises Broken? What Yeltsin was told about NATO in 1993, and why it matters”, published by War on the Rocks, in <https://warontherocks.com/2016/07/promises-made-promises-broken-what-yeltsin-was-told-about-nato-in-1993-and-why-it-matters/>

Grigoriev, Maxim,(2023). “Euromaidan: Essence and Consequences of the 2013-2014 Anti-constitutional Coup d'État in Ukraine”, published by Foundation for Democracy Studies and the International Public Tribunal for Ukraine en <https://docs.yandex.ru/docs/view?url=ya-disk-public%3A%2F%2FNdXwk%2BRGGTwaDLSuAsGAGwXC%2FGyWmxalU9fzApoGPHW1ZTinuYh3aNIE7UXuS93Eq%2FJ6bpmRyOJonT3VoXnDag%3D%3D&name=Euromaidan%20-%20ESSENCE%20AND%20CONSEQUENCES.pdf>

Hamilton, Robert E. (2010). “The Bear Came Through the Tunnel: An Analysis of Georgian Planning and Operation in the Russo-Georgian War and Implications for U.S. Policy,” in Crisis in the Caucasus: Russia, Georgia and the West, Oxon, UK: Routledge, pp. 202-234.

Harding, Luke (2010). “Ukraine extends lease for Russia's Black Sea Fleet: Deal with new President Viktor Yanukovych to cut Russian gas prices sees Ukraine tilt backs towards Moscow”, published by The Guardian, in <https://www.theguardian.com/world/2010/apr/21/ukraine-black-sea-fleet-russia>

Harding, Luke (2024). “Putin: lifting Ukraine missile restrictions would put Nato ‘at war’ with Russia”, published by The Guardian, in <https://www.theguardian.com/world/2024/sep/12/putin-ukraine-missile-restrictions-nato-war-russia>

Hassaan, Omar (2023). La Irreversible Multipolaridad: Poder y Guerra Fría en la Geopolítica del Siglo XXI. Caracas. Imprenta de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Hassaan, Omar (2024). “La deslegitimación de la institucionalidad venezolana en el pensamiento estratégico gringo”, publicado por PIA GLOBAL, en <https://noticiaspia.com/la-deslegitimacion-de-la-institucionalidad-venezolana-en-el-pensamiento-estrategico-gringo/>



He, Baogang, (2021). "Biden's misguided framing of US-China rivalry as democracy versus autocracy", published by East Asia Forum, in <https://eastasiaforum.org/2021/12/07/bidens-misguided-framing-of-us-china-rivalry-as-democracy-versus-autocracy/>

Hiro, Dilip (2019). Cold War in the Islamic World: Saudi Arabia, Iran and the Struggle for Supremacy. New York: Oxford University Press.

Horrell, Steven (2023). "Ending Russia's Black Sea Stranglehold". Published by The Center for European Policy Analysis (CEPA), in <https://cepa.org/article/ending-russias-black-sea-stranglehold/>

Huba, Roman (2019). "Why Ukraine's new language law will have long-term consequences", published by Open Democracy, in <https://www.opendemocracy.net/en/odr/ukraine-language-law-en/>

Hurtado de Barrera, Jaqueline. (2000). Metodología de Investigación Holística. Caracas: Fundación Sygal.

Imtiaz, Mughiza. (2018). Emerging Trends in International Relations: Uni-polarity to Multi-polarity. Independently Published.

IRIN, (2018). Mapping and Explaining Middle Eastern Conflict, en <https://www.arcgis.com/apps/Cascade/index.html?appid=6b440bfd67e48de818a4cc7867f2bda>

Jackson, Henry F. (1982). From the Congo to Soweto: U.S. Foreign Policy Toward Africa since 1960. New York: Morrow Publishing.

Januta, Andrea (2024). "As Zelensky's party falters, Ukrainian parliament drifts to standstill", published by The Kyiv Independent, in <https://kyivindependent.com/as-zelenskys-party-falters-parliament-stalls/>

Kassab, Hanna. (2023). Globalization, Multipolarity and Great Power Competition. New York: Routledge.

Kennan, George F. (2012). American Diplomacy. Chicago: University of Chicago Press.

Kent, Neil (2024), Crimea: A History. London: Hurst and Company.

Klare, Michael (2008). "Russia and Georgia: All About Oil", published by Foreign Policy in Focus, in https://fpif.org/russia_and_georgia_all_about_oil/

Kurlantzick J. (2008). Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World. New Haven, CT: Yale University Press.



Lander, Luis E. & López Maya, Margarita (2002). "Venezuela: Golpe y Petróleo", publicado por Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213094856/4landermaya.pdf>

Lefebvre, Maxime (2016). Russia and the West: Ten Disputes and an Inevitable escalation?, published by The Robert Schuman Foundation, in <https://www.robert-schuman.eu/en/european-issues/379-russia-and-the-west-ten-disputes-and-an-inevitable-escalation>

Leonard, Mark. (2023). "This Cold War Is Different", published by Project Syndicate, in <https://www.project-syndicate.org/commentary/new-us-china-cold-war-global-order-fragmentation-not-polarization-by-mark-leonard-2023-09>.

Levi, Michael A. & O'Hanlon, Michael E. (2004). The Future of Arms Control. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Lind, Michael (2018). "Welcome to Cold War II." *The National Interest*, no. 155: 9–21.

Lipman, Maria. (2014). "The Origins of Russia's New Conflict with the West: The conflict between Russia and the West is evidence of a post-Cold War clash of worldviews that has never been resolved", published by European Council of Foreign Relations, in https://ecfr.eu/article/commentary_the_origins_of_russias_new_conflict_with_the_west330/

Lippmann, Walter (1947). The Cold War: A Study in United States Foreign Policy. New York: Harper.

Liu, Zixiu. (2024). News Framing of the 2014–15 Ukraine Conflict by the BBC and RT. In *International Communication Gazette*, 86(4), 277-306. <https://doi.org/10.1177/17480485231158904>

Lucas, Edward (2023), "**Salami-Slicing: Slice Back**", published by Center for European Policy Analysis, in <https://cepa.org/article/salami-slicing-slice-back/>

Máiquez Miguel. (2016). "Arabia Saudí e Irán: Más de Tres Décadas de Rivalidad Geopolítica con el Sectarismo como Excusa, publicado por 20minutos, en <https://www.20minutos.es/noticia/2644822/0/arabia-saudi/iran/claves/>

Mak, Tim (2024). "Russia's failure to take Kyiv was luck and timing", published in The Counteroffensive with Tim Mak", in <https://www.yahoo.com/news/counteroffensive-battle-saved-kyiv-russian-222143875.html>



Maliqi, Agon. (2024). "Lessons from the Kosovo war: No Time for European Complacency", published by The Heinrich-Böll-Stiftung, in <https://www.boell.de/en/2024/02/28/lessons-kosovo-war-no-time-european-complacency>

Manuel, Don Juan. (1991). El Libro de los Estados. Madrid: Castalia.

Marcetic, Branko (2022). "A US-Backed, Far Right–Led Revolution in Ukraine Helped Bring Us to the Brink of War", published by the Jacobin Magazine, en <https://jacobin.com/2022/02/maidan-protests-neo-nazis-russia-nato-crimea>

Marcetic, Branko (2022). "With Putin's Ukraine Incursion, Hawks in Washington Got Exactly What They Wanted", published by the Jacobin Magazine. En <https://jacobin.com/2022/02/with-putins-ukraine-incursion-hawks-in-washington-got-exactly-what-they-wanted>

Marxsen, Christian (2014). "Crimea's Declaration of Independence", published by Blog of the European Journal of International Law, in <https://www.ejiltalk.org/crimeas-declaration-of-independence/>

McCaslin, Leland (2013). Secrets of the Cold War: US Army Europe's Intelligence and Counterintelligence Activities Against the Soviets During the Cold War.

McFaul, Michael. (2004). "'Meddling' In Ukraine: Democracy is not an American plot", published by The Carnegie Endowment for International Peace, in <https://carnegieendowment.org/posts/2004/12/meddling-in-ukraine-democracy-is-not-an-american-plot?lang=en>

McFaul, Michael. (2021). "How to Contain Putin's Russia", published by Foreign Affairs, in <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2021-01-19/how-contain-putins-russia>

Menon, Rajan & Graham, Thomas (2017). "The Putin Problem: Western leaders think of Putin as an aberration. They are wrong", published by The Boston Review, in <https://www.bostonreview.net/articles/rajan-menon-thomas-graham-putin-problem/>

Meetings Coverage and Press Releases of the United Nations, (2019). "Helping 800 Million People Escape Poverty Was Greatest Such Effort in History, Says Secretary-General, on Seventieth Anniversary of China's Founding", published by the Meetings Coverage and Press Releases of the United Nations, in <https://press.un.org/en/2019/sqsm19779.doc.htm>

Meetings Coverage and Press Releases of the United Nations, (2024). "Third Committee Approves 11 Draft Resolutions, Including Texts on Right to Food, Refugee Protection and Unilateral Punitive Action", published by the Meetings Coverage and Press Releases of the United Nations, in <https://press.un.org/en/2024/gashc4429.doc.htm>



Meikle, James. (2008). "Condoleezza Rice visits Georgia over South Ossetia conflict: US Secretary of State says Immediate Goal is to get Russian Troops out of Georgia", published by The Guardian, in <https://www.theguardian.com/world/2008/aug/15/georgia.russia>

Michta, Andrew A. (2022). "China, Russia and the West's Crisis of Disbelief", published by The Wall Street Journal, in <https://web.archive.org/web/20221128015413/http://www.wsj.com/articles/articles/china-russia-and-the-west-s-crisis-america-democracy-fight-military-threat-disarmament-cold-war-putin-xi-response-11659892566>

Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères de France, (2022). "Understanding the situation in Ukraine from 2014 to 24 February 2022", published by the French Foreign Ministry, in <https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/ukraine/situation-in-ukraine-what-is/understanding-the-situation-in-ukraine-from-2014-to-24-february-2022/>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, (2022). "Declaración Conjunta de la Federación Rusa y la República Popular China sobre las Relaciones Internacionales Entrando en una Nueva Era y el Desarrollo Sostenible Global", en <https://apam-peru.com/declaracion-conjunta-de-la-federacion-rusa-y-la-republica-popular-china-sobre-las-relaciones-internacionales-entrando-en-una-nueva-era-y-el-desarrollo-sostenible-global/>

Ministries of Foreign Relations of the Popular Republic of China and The Federation of Russia, (2024). "Joint statement between the People's Republic of China and the Russian Federation on deepening the comprehensive strategic partnership of coordination for a new era on the occasion of the 75th anniversary of the establishment of diplomatic relations between the two countries", published by Geopolitical Economy Report, in <https://geopoliticeconomy.com/2024/05/24/china-russia-joint-statement-new-era-75th-anniversary/>

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, (2014). "White Book on Violations of Human Rights and the Rule of Law in Ukraine", in <https://mid.ru/upload/archive/28781415c6a7b52fd51eae7c2944d4b4.pdf>

Monde, Le. (2023). "Russia and China are united in an ideological battle against the West, and therefore against Europe", published by Le Monde, in https://www.lemonde.fr/en/opinion/article/2023/04/13/russia-and-china-are-united-in-an-ideological-battle-against-the-west-and-therefore-against-europe_6022835_23.html

Moniz Bandeira, Luiz. (2017). The Second Cold War: Geopolitics and the Strategic Dimensions of the USA. New York: Springer Cham.

Mousseau, Frédéric (2014). "What Do the World Bank and IMF Have to Do with the Ukraine Conflict?", published by Our World – United Nations University, in



<https://ourworld.unu.edu/en/what-do-the-world-bank-and-imf-have-to-do-with-the-ukraine-conflict>

Murphy, Dawn. (2024). *China's Rise in the Global South: The Middle East, Africa, and Beijing's Alternative World Order*. Stanford, California: Stanford University Press.

Murray, D. (1999). "To What Extent was the Cold War a Struggle Between Irreconcilable Ideologies?", in Catterall, Peter. (1999). *Exam Essays In 20Th Century World History*. Oxford: Heinemann.

NATO, (2021). "Brussels Summit Communiqué Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 June 2021", published by NATO, in https://www.nato.int/cps/cz/natohq/news_185000.htm.

Necsutu, Madalin (2022). "NATO Dismisses Russian Demand to Withdraw from Romania, Bulgaria", published by BalkanInsight, in <https://balkaninsight.com/2022/01/21/nato-dismisses-russian-demand-to-withdraw-from-romania-bulgaria/>

New York Times, (2021). "Biden Calls for U.S. to Enter a New Superpower Struggle", published by The New York Times, in <https://www.nytimes.com/2021/04/29/us/politics/biden-china-russia-cold-war.html>

New York Times, The (1998). "The Senate Opinion on the Duty of NATO", published by the New York Times, in <https://www.nytimes.com/1998/04/24/opinion/the-senate-s-duty-on-nato.html>

O'Riordan, Elspeth, (2022). *Understanding the Cold War: History, Approaches and Debates*. London: Palgrave Macmillan.

O'Rourke, Lindsey A. (2021). *Covert Regime Change: America's Secret Cold War*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

Oreskes, Naomi (2014). "Science in the Origins of the Cold War", in Oreskes, Naomi & Krige, John (Eds.). *Science and Technology in the Global Cold War*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Orwell, George. (1945). "You and the Atom Bomb", published by The Orwell Foundation, in <https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/essays-and-other-works/you-and-the-atom-bomb/>

Oxford Dictionaries, (2001). "Cold War", published In *The Oxford Essential Dictionary of the U.S. Military*: Oxford University Press, in <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780199891580.001.0001/acref-9780199891580-e-1776>.



Parry, Robert (2014). "Did the U.S. Carry out a Ukrainian Coup?", published by the Real News Network, en https://therealnews.com/rparry0303ukraine?qad_source=1&qclid=CjwKCAiA34S7BhAtEiwACZzv4ZdG0H4OAC06DtWW6DD5cK_d4femio3ZEe0VoxgYDcytzZvLZ3ntHBoCbbgQAvD_BwE

Plokyh, Serhii (2021). The Gates of Europe: A History of Ukraine. New York: Basic Books.

Piper, Elizabeth, (2013). "Special Report: Why Ukraine spurned the EU and embraced Russia", published by Reuters, in <https://www.reuters.com/article/world/special-report-why-ukraine-spurned-the-eu-and-embraced-russia-idUSBRE9BI0E2/>

Polyakova, Alina (2016). "Why Ukraine's New Ultranationalist Party Will Not Last", published by The Atlantic Council, in <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/why-ukraine-s-new-ultranationalist-party-will-not-last/>

Popov, Edward (2013). "Ukrainian Nazism today: origin and ideological and political typology", published by The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, en https://mid.ru/en/foreign_policy/historical_materials/1920326/

Pradhan, R. (2020). "Energy Geopolitics and Pipeline Diplomacy in Central Asia: India's Interests and Policy Options", en Jadavpur Journal of International Relations, 24(2), 216-246.

Putin, Vladimir (2006). "Annual Address to the Federal Assembly", Published by the Presidency of Russia, in <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/23577>

Putin, Vladimir (2007). "Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy – February 10th 2007", Published by the Presidency of Russia, in <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034>

Putin, Vladimir (2014). "Address by President of the Russian Federation", published by the Presidency of Russia, in <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>

Putin, Vladimir (2024). "Valdai Discussion Club Meeting: Vladimir Putin took part in the Plenary Session of the 21st Annual Meeting of the Valdai International Discussion Club", published by Presidency of Russia, in <http://en.kremlin.ru/events/president/news/75521>

Reuters, (2015). "Ukraine extends 'special status' for conflict-hit regions", published by Reuters, in <https://www.reuters.com/article/us-ukraine-parliament-idUSKBN1YG0VM/>



Richelson, Jeffrey (2006). *Spying on the Bomb: American Nuclear Intelligence from Nazi Germany to Iran and North Korea*. New York: W. W. Norton.

Rogachev, Iya (2024). "February 2014 in Ukraine: Point of no Return", published by the Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa. En https://russianembassyza.mid.ru/en/press-centre/news/february_2014_in_ukraine_point_of_no_return/

RT Actualidad (2023). "Dividir a los países en función de su visión de Rusia y China: la "nueva era" de política exterior según Borrell", publicado por RT Actualidad, en <https://actualidad.rt.com/actualidad/465015-borrell-ue-debe-establecer-relaciones>

Sanger, David E. (2024). *New Cold Wars: China's Rise, Russia's Invasion, and America's Struggle to Defend the West* New York: Crown.

Sarotte, Mary Elise, (2010). "Perpetuating U. S. Preeminence: The 1990 Deals to 'Bribe the Soviets Out' and Move NATO In." *International Security*, vol. 35, no. 1, pp. 110–37.

Sasse, Gwendolyn (2018). "Ukraine's New Military Engagement in the Donbas: The gap between U.S. and EU views on Ukraine is hindering an effective Western strategy to end the war in the country's eastern region", published by *Strategic Europe* (Carnegie Europe), in <https://carnegieendowment.org/europe/strategic-europe/2018/05/ukraines-new-military-engagement-in-the-donbas?lang=en>

Savin, Leonid (2020). *Ordo Pluriversalis: The End of Pax Americana and the Rise of Multipolarity*. London: Black House Publishing.

Shachtman, Noah. (2008). "How Israel Trained and Equipped Georgia's Army", published by Wired, in <https://www.wired.com/2008/08/did-israel-trai/>

Schwartz, Lyn Alden. (2020). *The Fraying of the US Global Currency Reserve System*, published in Lyn Alden Investments, in <https://www.lynalden.com/fraying-petrodollar-system/>

Schwarz, Peter (2022). "Former German Chancellor Merkel admits the Minsk agreement was merely to buy time for Ukraine's arms build-up", published by World Socialist Web Site", in <https://www.wsws.org/en/articles/2022/12/22/ffci-d22.html>

Sciutto, Jim (2024). *The Return of Great Powers: Russia, China, and the Next World War*. New York: Dutton.

Scott, Ben (2021). "The Trouble With Washington's 'Rules-Based Order' Gambit: Improved U.S. Compliance with International Norms would greatly enhance U.S. Defense of the Rules-Based International Order", published by The Diplomat, in <https://thediplomat.com/2021/08/the-trouble-with-washingtons-rules-based-order-gambit/>



Security Council Report, (2024). "UN Security Council Working Methods – The Veto", published by the Security Council Report, in <https://www.securitycouncilreport.org/un-security-council-working-methods/the-veto.php#:~:text=Since%202016%20February%201946—when,has%20been%20recorded%20293%20times>.

Selvik, Kjetil. (2015). "War in Yemen: the view from Iran", published by The Norwegian Peacebuilding Resource Centre, in <https://www.cmi.no/publications/file/5654-war-in-yemen-the-view-from-iran.pdf>

Shekhawat, Shivam & Birla, Anjali (2023). "(Re)Claiming its influence: Russia's Role in Afghanistan". in <https://www.orfonline.org/expert-speak/reclaiming-its-influence-russias-role-in-afghanistan>

Siebold, Sabine. (2021). "NATO adopts tough line on China at Biden's debut summit with alliance", published by Reuters, in <https://www.reuters.com/world/europe/nato-welcomes-biden-pivotal-post-trump-summit-2021-06-14/>

Sieff, Martin (2008). "Russian army shocks West in Georgia ops", published by Defense News, in <https://www.upi.com/Defense-News/2008/08/12/Russian-army-shocks-West-in-Georgia-ops/89131218561669/>

Sönmez, Metin (2022). *Abkhazia:1992-2022: Georgian-Abkhazian Conflict & War*. London: Independently published.

State Statistics Committee of Ukraine, (2001). "About number and composition population of Ukraine by All-Ukrainian population census '2001 data'", published by State Statistics Committee of Ukraine, in <http://2001.ukrcensus.gov.ua/eng/results/general/language/>

Stephanson, Anders. (2007). "Fourteen Notes on the Very Concept of the Cold War", published by H-Diplo en <https://issforum.org/essays/PDF/stephanson-14notes.pdf>

Stoessinger, John G. (1965). "Two; The General Assembly; Problems of Membership and Representation of China". *The United Nations and the Superpowers: China, Russia, and America* (third ed.). New York: Random House.

Switzer, Tom (2024). "Why NATO Expansion Explains Russia's Actions in Ukraine", published by The Australian Institute of International Affairs, in <https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/why-nato-expansion-explains-russias-actions-in-ukraine/>



Tass Russian News Agency (2023). “Merkel confirms that Minsk agreements were meant to give Ukraine ‘more time’”, published by Tass News Agency, in <https://tass.com/world/1578901>

Taylor, Adams (2013). “John McCain Went To Ukraine And Stood On Stage With A Man Accused Of Being An Anti-Semitic Neo-Nazi”, published by Business Insider, in <https://www.businessinsider.com/john-mccain-meets-oleh-tyahnybok-in-ukraine-2013-12>

Thompson, Steve & Llewellyn, Jennifer. (2018). “Sport in the Cold War”, published by Aloha History, in <https://alphahistory.com/coldwar/sport-cold-war/>

United States Congress, (1998). “NATO Enlargement: A Historic Blunder”, published by Congressional Record Volume 144, Number 19 (Tuesday, March 3, 1998, pages S1283-S1286], in <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CREC-1998-03-03/html/CREC-1998-03-03-pt1-PgS1283-3.htm>.

Velayutham, Selvaraj (2007). Responding to Globalization Nation, Culture, and Identity in Singapore. Singapore: Institute of Southeast Asian Studies.

Vogel, Ezra (2013). Deng Xiaoping and the Transformation of China. Cambridge, Massachusetts: Belknap Press.

Walker, Shaun, (2024). “Russia frees Evan Gershkovich and others in biggest prisoner swap since cold war”, published by The Guardian, in <https://www.theguardian.com/world/article/2024/aug/01/evan-gershkovich-other-foreign-citizens-freed-russia-prisoner-swap>

Wallerstein, Immanuel, (1976). “Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis”. *Theory and Society*, 3(4), 461–483. In <http://www.jstor.org/stable/656810>

Wallerstein, Immanuel, (1991). “The Cold War and Third World: The Good Old Days?” *Economic and Political Weekly*, vol. 26, no. 17, 1991, pp. 1103–06.

Westad, Odd Arne (2019). The Cold War: A World History. New York: Basic Books.

White House, The (2015). “National Security Strategy - 2015”, published by the Federal Government of the United States, in https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf

Whitfield, Stephen J. (1996). The Culture of the Cold War. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.



Wilcox, Mark. (2024). "Chapter 5: The Russians Abandon the CFE Treaty (2007–2015)". *The Treaty on Conventional Armed Forces in Europe: Russian Foreign and Security Policy, from the End of the USSR to the War in Ukraine*, Berlin, Boston: De Gruyter Oldenbourg, pp. 203-256.

Zhao, Suisheng, (2021). "Moving beyond the US–China Cold War cliché", published by East Asia Forum, in <https://eastasiaforum.org/2021/10/14/moving-beyond-the-us-china-cold-war-cliche/>

Zhurzhenko, Tatiana (2014). "Russia's Never-Ending War against "Fascism": Memory Politics in the Russian-Ukrainian Conflict", published by Institut für die Wissenschaften vom Menschen (IWM), en <https://www.iwm.at/transit-online/russias-never-ending-war-against-fascism-memory-politics-in-the-russian>

Zinets, Natalia (2015). "Ukraine parliament offers special status for rebel east, Russia criticizes", published by Reuters, in <https://www.reuters.com/article/us-ukraine-crisis-status-idUSKBN0MD1ZK20150317/>



Cumbre de
los BRICS +
En Kazán,
Rusia,
octubre
2024. En la
primera fila
se visualizan
los
presidentes
de Egipto,
China y Rusia

Cumbre de los
BRICS + En
Kazán, Rusia,
octubre 2024. En
la primera fila se
visualizan los
presidentes de
Palestina y
Venezuela, y
detrás de estos
se visualiza el
Sec. Gen. de la
ONU, Antonio
Guterres

